

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología II (Ecología Humana y
Población)**



**IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS A LARGO PLAZO DE
LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN ESPAÑA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Héctor Daniel Vega Macías

Bajo la dirección del doctor

Joaquín Arango Vila-Belda

Madrid, 2011



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET

Programa de Doctorado

MIGRACIONES INTERNACIONALES
E INTEGRACIÓN SOCIAL

Título de la Tesis Doctoral

**IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS A LARGO PLAZO
DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL
EN ESPAÑA.**

Doctorando

HÉCTOR DANIEL VEGA MACÍAS

Director de Tesis

**DR. JOAQUÍN ARANGO VILA-BELDA
(IUIOG-UCM)**

Madrid, 2010

**Implicaciones demográficas a largo plazo
de la inmigración internacional
en España.**

Daniel Vega

LA INVESTIGACIÓN SE CENTRA EN LAS IMPLICACIONES demográficas de la inmigración internacional en España. Con base en el análisis y la prospectiva demográficos se muestra que la inmigración forma parte de una serie de variables que, en su conjunto, son indispensables en la reproducción de la población. La inmigración tendrá cada vez más un papel compensatorio directo e indirecto en el crecimiento demográfico y en el envejecimiento poblacional cuyos efectos a largo plazo no pueden ser desdeñados. Incluso, en un plano teórico, se expone que cualquier nivel de migración constante en volumen y en composición por edades, conducirían en el largo plazo a mantener invariables el tamaño de población y la estabilidad de la estructura etaria.

Asimismo, algunas corrientes teóricas señalan que en los países industrializados, la inmigración combinada con bajos niveles de fecundidad está provocando cambios en la composición de la población. Esto ha llevado a proponer la idea de una tercera transición demográfica, la cual está relacionada con profundos cambios étnicos en los países receptores. En esta tesis se analizan estos argumentos teóricos a la luz del caso español.

Palabras clave:

Cambio demográfico, Composición étnica, España, Inmigración.

Lista de gráficos, cuadros y mapas.....	5
Introducción y apreciación global.....	8
Tema(s) de investigación.....	10
Relevancia.....	12
Hipótesis.....	13
Aspectos metodológicos.....	14
Estructura del trabajo y principales resultados/contribuciones.....	15
Primera parte. Marco teórico referencial.....	18
1. Contexto demográfico y migratorio europeo.....	19
1.1. Dinámica demográfica.....	19
1.2. Migración internacional.....	29
2. Estado de la Cuestión.....	43
2.1. Desequilibrios demográficos e inmigración.....	45
2.2. Contribución directa sobre el tamaño y estructura poblacionales.....	49
2.3. Efectos indirectos en el conjunto de la dinámica demográfica.....	59
2.4. Experiencias demográficas en otros países.....	67
2.5. Consecuencias étnicas de la inmigración.....	74
Segunda parte. Fuentes estadísticas y métodos de investigación	81
3. Fuentes de información y tendencias.....	82
3.1. Población base.....	83
3.2. Migración.....	95
3.3. Fecundidad.....	103
3.4. Mortalidad.....	113
4. Métodos de investigación.....	122
4.1. Métodos de proyección.....	122
4.2. Resumen de supuestos.....	131

Tercera parte. Implicaciones demográficas de la inmigración internacional en España	132
5. Demografía e inmigración.....	133
5.1. Contexto demográfico.....	133
5.2. Perfil demográfico de la inmigración.....	136
6. Presentación de resultados.....	141
6.1. Desequilibrios demográficos e inmigración.....	141
6.2. Implicaciones demográficas y étnicas.....	148
Discusión y consideraciones finales	174
Referencias bibliográficas.....	183
Anexos.....	192

Lista de gráficos, cuadros y mapas

Gráficos:

1.1.	Europa: transición demográfica, 1950-2050.....	24
1.2.	Europa: índice sintético de fecundidad y esperanza de vida, 1950-2050....	26
1.3.	Europa: estructura por edad y sexo, 1970, 2010 y 2050.....	28
1.4.	Europa: proporción de población nacida en el extranjero, 2005.....	37
2.1.	Población Mundial: estructura por edad y sexo, 2010, 2030 y 2050 y características seleccionadas, 2008.....	47
2.2.	Unión Europea-27: cambio poblacional, migración neta y crecimiento natural, 1995-2005.....	50
2.3.	España y México: distribución de los migrantes por edad y patrón modelo de migración de la ONU.....	54
2.4.	Países desarrollados: población por grandes grupos de edad e índices demográficos de dependencia, 1970-2050.....	56
2.5.	Mundo: índice sintético de fecundidad, 1970-2050.....	61
2.6.	Países seleccionados de la OECD: nacimientos de extranjeros como porcentaje del total, 1999.....	63
2.7.	Países seleccionados: estructura por edad y sexo, 2010 y 2050.....	70
2.8.	Países seleccionados: población total según porcentaje de migrantes y sus descendientes desde 1995 por escenario, 2050.....	72
2.9.	Países seleccionados: población inmigrante o de origen extranjero como porcentaje del total 2000-2050.....	78
3.1.	España: relación entre subregistro censal y población extranjera según provincias 2002.....	87
3.2.	España: estructuras por edad y sexo observada y suavizada, 2001.....	89
3.3.	España: índice de Myers 2001.....	89
3.4.	España: estructuras de población por edad y sexo observada y suavizada con los coeficientes de interpolación de Beers.....	90
3.5.	España: población extranjera según distintas fuentes de información 1975-2008.....	97
3.6.	España: tendencia relativa de la población inmigrante 1975-2008.....	99
3.7.	España: saldo neto migratorio extranjeros 2005-2055.....	102
3.8.	España: composición del saldo neto migratorio 2005-2055.....	102
3.9.	España: distribución de los nacimientos 2001.....	105
3.10.	España: índice sintético de fecundidad 1985-2006.....	107
3.11.	España: índice sintético de fecundidad de las mujeres nacidas en el extranjero 1997-2006.....	108
3.12.	España: índice sintético de fecundidad según grupo étnico 2002-2055.....	110
3.13.	España: tasas específicas de fecundidad según grupo étnico 2005-2055....	111
3.14.	España: defunciones estimadas con medias móviles centrales 2001.....	116
3.15.	España: esperanza de vida por edad según lugar de nacimiento, 2002.....	119

3.16	España: esperanza de vida al nacimiento observada 1975-2005 y estimadas 2006-2050.....	120
4.1	España: distribuciones por edad y sexo de la población según grupo étnico 2001.....	127
5.1	España: transición demográfica 1970-2010.....	134
5.2	España: estructura por edad y sexo*, 1970, 2010, 2030 y 2050.....	135
5.3	España: saldo neto migratorio, 1994-2004 y población inmigrante, 1996-2007.....	137
5.4	España: población extranjera por edad y sexo, 2008.....	139
6.1	Mundo: comportamiento conjunto entre variables seleccionadas por país y valores teóricos según modelo 3, 2008.....	143
6.2	Países seleccionados: estructura por edad y sexo, 2010 y 2050.....	145
6.3	España: estructuras de población por edad y sexo según presencia de población de origen inmigrante 2010.....	149
6.4	España: tamaño de población según escenario 2005-2055.....	157
6.5	España: estructura etaria de la población de origen inmigrante por grandes grupos de edad 2005-2055.....	158
6.6	España: población de 65 y más años según escenario 2005-2055.....	159
6.7	España: índice de dependencia demográfica 2005-2055.....	160
6.8	España: composición de la población por escenario según origen 2005-2055.....	161
6.9	España: pirámides de población por escenario 2010-2050.....	162
6.10	España: evolución de la población según origen 2005-2055 y Pirámide de población según grupo 2050 (Esc. V).....	163
6.11	España: saldo neto migratorio proyectado 2010-2050.....	165
6.12	España: evolución de la población según origen y escenario 2005-2055...	166
6.13	España: pirámides de población según escenario 2010-2050.....	167
6.14	España: evolución de la población 2005-2055 (ratio 15-64/65+ constante).....	168
6.15	España: estructura por edad 2010-2150 (Esc. VIII).....	170
6.16	España: evolución de la población 2005-2100 (Esc. VIII).....	171
6.17	España: evolución de los grupos étnicos 2005-2055 (Esc. III).....	173

Cuadros:

2.1.	Países seleccionados: indicadores demográficos, 1950-2050.....	70
3.1.	España: comparación entre el censo de población 2001 y el padrón de habitantes 2002.....	86
3.2	España: resumen de indicadores para la proyección 2002-2005.....	92
3.3	España: población base al 1º de enero de 2005 según población extranjera.....	94
3.4	España: clasificación de la población nacida en el extranjero según grupo étnico 2001.....	95

3.5	España: diferencias y razones absolutas entre el padrón de habitantes y los permisos de residencia 1996-2005.....	97
3.6	España: diferencias y razones absolutas entre fuentes de información 2001.....	98
3.7	España: saldo neto migratorio 1995-2005.....	100
3.8	España: saldo neto migratorio de los españoles en el extranjero 2005-2054.....	103
3.9	España: índice sintético de fecundidad según grupo étnico 2001-2002.....	109
3.10	España: distribución de los nacimientos de acuerdo al grupo étnico 1996, 2001 y 2006.....	112
4.1	Resumen de supuestos 2010-2050.....	131
6.1	Mundo: regresión múltiple para determinar causalidad sobre la tasa neta de migración.....	144
6.2	Países seleccionados: características demográficas, económicas y sociales seleccionadas.....	147
6.3	España: índices sintéticos de fecundidad. Continentes de origen y mujeres extranjeras en España.....	151

Mapas:

5.1.	España: origen de los diez principales flujos migratorios 2008.....	138
5.2	España: Población nacida en el extranjero según provincia, 2008.....	140
6.1	España: Clasificación de la población extranjera según grupo étnico.....	173

Introducción y apreciación global

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL ESTÁ SIENDO CARDINAL en la configuración económica, política y social de muchas regiones del mundo. Tanto en los países de origen como en los de destino, sus efectos tienen un radio que alcanza diversos ámbitos de la vida pública y privada. Latente en el debate cotidiano, la migración se desplaza constantemente de un lado a otro de terrenos clarososcuros, entre múltiples valoraciones positivas y negativas. Constituye un fenómeno complejo y, sin duda, central y relevante en nuestros días. Además, es muy probable que siga ocupando este lugar sobresaliente en las décadas por venir.

Si bien es cierto que los flujos migratorios han estado siempre presentes en la historia; también es verdad que sus características actuales los hacen especialmente complejos y novedosos. En principio es una cuestión de cifras, ya que la migración internacional ha crecido de manera muy importante en los últimos años, pero las supera. La pluralidad de su composición y el entorno en el que se desarrolla la migración internacional son los elementos más distintivos de las ocurridas en otros momentos (Castles y Miller, 1988). Por una parte, los orígenes y destinos son ahora mucho más diversificados a la vez que sorprendentes. El mapa de la migración internacional ha ganado en complejidad. En este sentido, llama la atención que las rutas muchas veces no obedecen a una idiosincrasia, a un pasado o a una lengua compartidos. Esto es relevante en la medida que añade pluralidad a las sociedades de destino que pueden ser difíciles de gestionar. En un mismo lugar pueden encontrarse grupos de población de muchas partes del mundo con características disímiles y algunas veces chocantes entre ellas. Al mismo tiempo, se observan perfiles migratorios heterogéneos: refugiados, trabajadores de todo tipo, familiares, entre otros, forman una composición de los migrantes, con necesidades, perspectivas y formas de integración muy distintas.

Por otra parte, uno de los signos más distintivos de las migraciones actuales es un entorno marcado por la globalización. No sólo de la economía, también las decisiones políticas y las cuestiones sociales sobrepasan con gran facilidad las fronteras

nacionales. Un mundo interconectado, en el cual lo acontecido en un lugar del orbe tiene implicaciones en sitios remotos y donde la cercanía puede tornarse sumamente relativa. Hay que añadir a este contexto, que la recepción y las actitudes hacia la migración se tornan más adversas, incluso en terrenos que colindan con la xenofobia y el racismo. Sin embargo, también es preciso señalar que en los países democráticos surgen tendencias contrarias, como la defensa cada vez más férrea de los derechos humanos de los migrantes.

A este panorama de por sí complejo, es imperativo sumar el impacto que tendrá la reciente crisis económica mundial sobre el proceso migratorio en su conjunto. Seguramente se modificarán su intensidad y muchas de sus características. De igual manera, es muy probable que las políticas para su control e integración se tornen más rígidas y que el trato hacia algunos grupos de inmigrantes sea hostil. Sin embargo, la migración es dinámica y tiene la capacidad de adaptarse a nuevas realidades, lo cual supone su continuidad. En el futuro, su inercia y su plasticidad harán que los movimientos de población sigan teniendo un papel relevante, incidiendo en diversos aspectos económicos, políticos y sociales.

En esta lógica España no es la excepción. Incluso, el cambio radical en su signo migratorio y las características con las que se ha expandido el fenómeno sintetizan numerosos aspectos de las migraciones de nuestros días. Desde finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, el país contaba con regiones expulsoras de emigrantes muy activas. No obstante, desde el final de la década de los noventa del siglo pasado, España se convirtió en un polo de atracción para trabajadores de muchas partes del mundo. (Cachón, 2002; Arango, 2003b).

El auge económico español, las facilidades lingüísticas para muchos y la relativa permisibilidad de sus políticas de control y regulación, son algunos de los elementos que han propiciado, en mayor o menor medida, el arribo y asentamiento de numerosos grupos de población provenientes del extranjero. Lo que es un hecho es que el número de inmigrantes aumentó de manera exponencial en la última década, multiplicándose por seis. Seguramente con la crisis esta tendencia se ralentizará; no obstante, continuará en la medida en que también depende de la inercia del proceso migratorio y de potenciales migrantes quienes siguen percibiendo a España como un país de oportunidades, por lo menos mejores de las existentes en sus lugares de origen.

Las consecuencias de estas tendencias se inscriben en diversos ámbitos. La migración es un “hecho social total” que afecta a las dimensiones económicas, sociales y culturales de manera integral (Abad, 2000). Por tanto, la comprensión de los fenómenos migratorios demanda la atención hacia un variado y complejo abanico de causas y consecuencias, las cuales sólo pueden ser entendidas con una perspectiva multidisciplinar. En esta dinámica la visión demográfica es por definición una parte intrínseca de su estudio, ángulo del que parte esta tesis.

Tema(s) de investigación

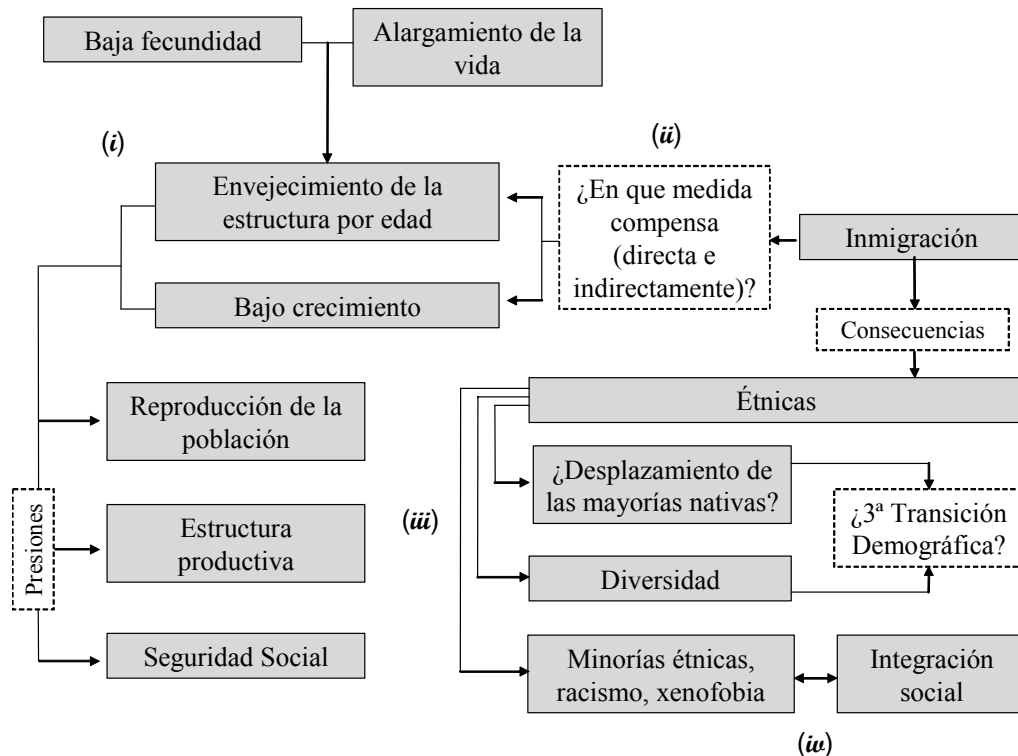
Esta investigación tiene como telón de fondo la dinámica poblacional de muchos países industrializados, caracterizada por una baja fecundidad y el alargamiento de la vida media de las personas. La transición demográfica, es decir, el paso de un régimen de alta mortalidad y natalidad a otro de niveles bajos y controlados, tiene entre sus efectos más notables la ralentización del crecimiento demográfico y el envejecimiento de la población. Este cambio en el tamaño y en la estructura etaria acarrea profundas consecuencias económicas y sociales. La sostenibilidad de algunos sistemas de pensiones y la vitalidad de la fuerza laboral y de consumo, son sólo algunos aspectos que pueden resultar presionados en esta dinámica, pero se trata del conjunto de la reproducción de la población de los países que presentan estas tendencias.

En este contexto, la migración internacional es uno de los factores que puede atenuar los efectos del cambio poblacional. En principio, el argumento es axiomático: la llegada de personas provenientes del extranjero aumenta el tamaño de la población y la rejuvenece debido al patrón de edad de los inmigrantes y al aporte que hacen a la natalidad. Sin embargo, ello no implica la ausencia de controversias sobre los factores demográficos como determinantes en los movimientos migratorios ni sobre la manera en que estos flujos, a su vez, influyen en el cambio poblacional en su conjunto. De igual manera, y aceptando que la inmigración contribuye al dinamismo de la población, hay argumentos que ponen en tela de juicio el vigor y la permanencia de sus efectos en el largo plazo (Arango, 2004; León, 2005). Además, potenciados por este contexto, se

están suscitando algunos debates sobre los cambios étnicos que provoca la inmigración en los países de destino, sobre los cuales me referiré más adelante.

Pues bien, en este trabajo se investiga sobre las relaciones entre cambio demográfico e inmigración y en las consecuencias étnicas que conlleva, poniendo particular énfasis en el caso español. En concreto: (i) indaga sobre el papel de la dinámica demográfica como factor explicativo de los movimientos de población; (ii) describe y explica los efectos demográficos, tanto directos como indirectos, de la inmigración sobre el tamaño y la estructura por edad de la población; (iii) analiza la diversidad étnica que la inmigración genera, sobre todo en un contexto de bajo crecimiento poblacional y envejecimiento de la estructura etaria; y finalmente (iv) reflexiona sobre las consecuencias que esta pluralidad étnica tiene sobre la convivencia y la integración social.

El siguiente esquema puede ser útil al lector para conocer las relaciones que se cuestionan en la investigación:



En el primer aspecto, se parte de la idea de que los factores demográficos son inherentes al estudio de la migración internacional. Entre las causas que provocan la inmigración, las disparidades demográficas pueden alentar o facilitar los flujos. Si bien es cierto que las pautas económicas, sociales y culturales estimulan los movimientos de población; también está el hecho de que las diferencias poblacionales entre los países receptores y los de origen favorecen la migración. Aunque no son una condición suficiente, pueden contribuir a potenciar y perpetuar la dinámica de estos flujos (Abad, 2003). El segundo aspecto que se analiza en el trabajo es el relacionado con los impactos de la inmigración sobre la dinámica demográfica de los países de destino. Se investiga en qué medida la migración internacional interviene en la dinamización del crecimiento poblacional y en el rejuvenecimiento de la estructura por edad y sexo de las poblaciones receptoras en el largo plazo.

En tercer lugar se indaga sobre las implicaciones étnicas de la inmigración en un contexto demográfico como el descrito. En teoría, las poblaciones tienen rasgos físicos y culturales que remiten a su identidad y a su origen, los cuales la distinguen y posicionan frente a otros grupos. La inmigración modifica estas características en mayor o menor medida. El demógrafo británico David Coleman (2006) ha abierto el debate al señalar que en algunas sociedades desarrolladas, la inmigración combinada con niveles de fecundidad por debajo del reemplazo fomenta la diversidad étnica a un grado tal que puede, incluso, desplazar a las poblaciones originarias de su posición mayoritaria. Esto lo ha llevado a proponer la idea de una tercera transición demográfica, la cual está relacionada con profundos cambios étnicos de los países receptores. Así, en el trabajo se analizan estas propuestas a la luz del caso español. Finalmente, en la tesis se reflexiona sobre la relación que tienen estos cambios con la integración y la convivencia social.

Relevancia

El trabajo se inscribe en un amplio bagaje sobre distintas facetas de la migración internacional que ha sido desarrollado en el ámbito académico y, en particular, dentro de una rica gama de investigaciones sobre el caso español. Sin embargo, la dinámica y complejidad de la inmigración en España, potenciada por su carácter reciente, hacen

necesario continuar sistemáticamente con su estudio. En lo que a este trabajo respecta, profundizar en los aspectos demográficos y étnicos de la inmigración en España amplía la capacidad colectiva para describir y explicar nuevas facetas del fenómeno, lo cual aporta elementos de análisis en la controversia que suscita la temática. Sobre todo, la originalidad del trabajo está en el planteamiento de escenarios demográficos alternativos donde, además, se incluye la desagregación por grupos étnicos. Esto ha permitido reflexionar sobre aspectos de las consecuencias de la inmigración en España que no habían sido abordados en la literatura académica.

Desde el punto de vista político y social, la inmigración es uno de los fenómenos más importantes que enfrentará España en las décadas por venir. El impacto poblacional de la inmigración puede ser particularmente complejo. La razón es el ímpetu con el que se están dando estos cambios, toda vez que flujos relativamente recientes, numerosos y acelerados, además de variopintos, están determinando una nueva conformación de la sociedad. Por una parte, es de esperar que flujos de población sigan arribando al país y, por otra, que la inercia demográfica derivada de los colectivos que ya están asentados siga teniendo consecuencias diversas. Por tanto, la inmigración es fundamental para entender a la población española en la actualidad y en las décadas por venir. Reflejo de todo ello es la creciente relevancia que ha adquirido la temática en nuestros días y que sitúa al fenómeno de manera habitual en el centro de la atención pública.

Hipótesis

En el trabajo se plantean tres hipótesis, que son el hilo conductor de la investigación y el punto de referencia para cuestionar las relaciones planteadas. Las primeras dos son de corte más demográfico, es decir, versan sobre el papel de los desequilibrios poblacionales como factor explicativo de los flujos migratorios y, a su vez, cómo influyen estos sobre la dinámica demográfica en su conjunto. Mientras que la otra responde a los aspectos relacionados con los cambios étnicos en la población española derivados de la inmigración.

Pues bien, en principio, (i) se estima que la fecundidad española continuará con niveles por debajo del nivel de reemplazo generacional y que se prolongará aún más la

vida promedio. Esto provocará la ralentización del crecimiento natural de la población y un envejecimiento de su estructura etaria de una manera muy profunda. Por tanto, los desequilibrios demográficos serán un factor cada vez más explicativo de la llegada de población migrante. En consecuencia, (ii) se sostiene que la inmigración forma parte, y lo hará cada vez con más ahínco, de una serie de variables que son indispensables en la reproducción de la población española para compensar la reducción de la población y su envejecimiento. En esta tesis, se argumenta la inevitabilidad de la migración en el largo plazo, cuyos impactos en la dinámica demográfica serán cada vez más patentes. Además de estos enunciados, también se considera la hipótesis de que (iii) la inmigración está provocando cambios en la composición de la población y, a la vez, esta añadiendo una mayor complejidad étnica; sin embargo, a pesar de que el peso de los inmigrantes en la estructura demográfica española será cada vez mayor, es insuficiente para equiparse al de la población originaria. Además de que el mestizaje y los cambios de actitudes generacionales suavizarán el impacto social de estas transformaciones.

Aspectos metodológicos

Las hipótesis planteadas en el trabajo se contrastaron con base en la búsqueda de consecuencias observables o previsibles. Aunque en momentos del trabajo se apela a la imaginación más que a la previsión, esto se hace con la finalidad de reflexionar sobre escenarios poco plausibles pero que "...sirven para comprender las consecuencias de que determinada hipótesis –aunque improbable, extrema o paradójica— se verificara (...) Aunque las técnicas y mecanismos de cálculo y de trabajo son del todo parecidos." (Livi-Bacci, 1993: p. 337). Lo que es, lo que se espera que sea y lo que pasaría si... son las tres lógicas que subyacen a lo largo del trabajo.

El estilo de investigación por el que se optó fue básicamente de tipo cuantitativo. En principio por una cuestión de formación personal, pero también porque brinda una serie de técnicas específicas que permiten obtener inferencias causales sobre los temas de interés en este trabajo. Esto se menciona aceptando la incertidumbre propia de toda investigación científica y la validez de otras aproximaciones metodológicas que no se usan en el trabajo pero que, sin duda alguna, hubieran sido de mucha utilidad. Lo cual

resulta en un conocimiento aún más parcial, pero que forma parte del ineludible balance entre tiempo, recursos y estrategias de investigación. En suma, las principales herramientas para la contrastación de las hipótesis fueron la estadística y el análisis y la prospectiva demográficos.

La investigación parte de datos primarios provenientes de fuentes de información públicas y no se realizó ningún trabajo de campo específico para esta tesis. Se consultaron censos, encuestas y registros administrativos para la construcción de perfiles y tendencias sociodemográficos. Asimismo, a lo largo del trabajo también se utilizan fuentes documentales sobre la temática.

Una última precisión metodológica: en general los procedimientos estadísticos y demográficos de estimación y proyección son los estándares excepto cuando se señala lo contrario. En todo caso, en la segunda parte se explicitan los métodos de investigación y las fuentes de información utilizadas en el trabajo. Ello, aunado al carácter público de los datos, permite al lector conocer detalladamente los supuestos utilizados en la investigación y posibilita la reproducción y validación externa de los indicadores con los cuales se sustenta esta tesis.

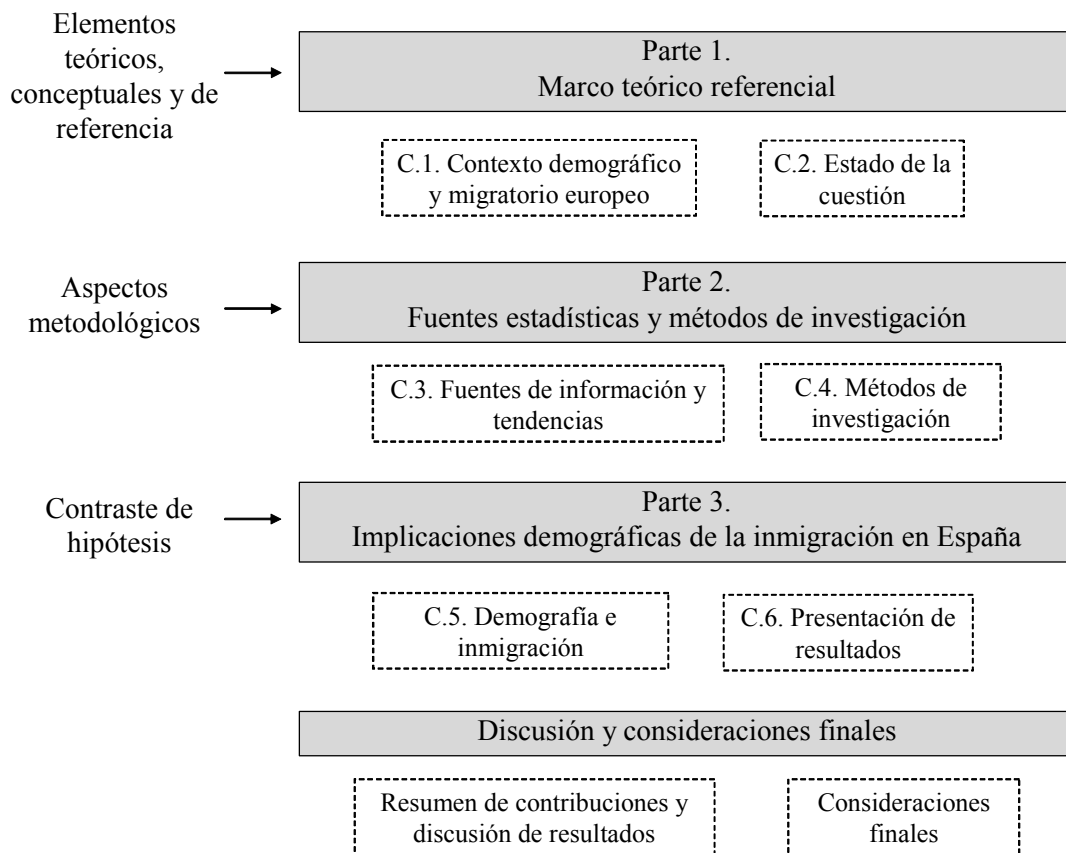
Estructura del trabajo y principales resultados/contribuciones

El trabajo está dividido en tres partes: (i) Marco teórico referencial (ii) Fuentes estadísticas y métodos de investigación e (iii) Implicaciones demográficas de la inmigración en España. En la primera se presenta el contexto demográfico que permite situar al fenómeno estudiado, poniendo énfasis en los cambios que han experimentado los países europeos, por una parte, y la evolución de los movimientos migratorios, por la otra. A continuación se presentan algunos elementos del debate teórico sobre la inmigración y el cambio demográfico y étnico, y se complementa con el análisis de algunas experiencias internacionales.

En la segunda parte se incluye el capítulo metodológico, en el que se detallan las fuentes de información en las que se basa el trabajo y los métodos de investigación. En este apartado, también se incluye un resumen de supuestos que permite su consulta más asequible. Finalmente, en la tercera parte, se presentan las implicaciones demográficas

de la inmigración en España. Ahí se abordan las características generales de la demografía española y su evolución migratoria, para enseguida presentar los resultados del análisis sobre las relaciones ente la inmigración y el cambio demográfico y étnico de la población española.

Finalmente, se presenta un apartado independiente donde se sintetizan y discuten los hallazgos derivados del trabajo, poniendo particular atención sobre la relación entre demografía, inmigrantes e integración. Se concluye con la presentación de algunas consideraciones finales donde se sitúan los resultados de la tesis en el marco de la investigación científica. Aquí un esquema del desarrollo del trabajo:



Una apreciación global del trabajo permite sostener que los factores demográficos tienen un peso muy reducido para explicar por qué se producen los movimientos migratorios internacionales. Los modelos estadísticos ensayados en el trabajo no muestran que la inmigración internacional sea más intensa en contextos de

bajo crecimiento demográfico y de envejecimiento poblacional. Si algún factor estructural tiene algún peso, éste se encuentra en el ámbito económico. Por ejemplo, el producto interno bruto explicaría alrededor del cuarenta por ciento de la variación de la tasa neta de migración. En el caso de España, su estructura de población con un alto porcentaje de personas en edades laborales descarta que las condiciones demográficas sean un factor que favorezca la llegada de inmigrantes. Sin embargo, se apunta que en el largo plazo puede ser un factor que cada vez adquiera mayor peso.

Asimismo, de las previsiones demográficas planteadas en el trabajo se desprende que la migración internacional es indispensable para la reproducción de la población española. Incluso, el peso de las personas de origen inmigrante podría alcanzar cerca de 40 por ciento hacia mitad de siglo. En el trabajo también se presentan ejercicios de simulación donde se muestra el posible declive de la población española en ausencia de inmigración.

Una de las aproximaciones utilizadas en el análisis demográfico para analizar el impacto de la migración sobre la población es determinar los flujos necesarios para evitar la disminución del tamaño de la población —en particular la de aquella que está en edades laborales— y compensar el envejecimiento. En el caso español se observó que en las próximas cuatro décadas mantener la población total constante a través de flujos migratorios se podría lograr con volúmenes relativamente bajos. No así para mantener la población en edades productivas y mucho menos para garantizar que la relación de dependencia potencial se mantenga constante. Sin embargo, si se extiende el lapso de la proyección, un volumen de inmigrantes moderado —incluso muy bajo— pero constante haría que el tamaño de la población se mantuviera invariable, incluso con ligeros incrementos, y con una composición por edades estable y poco envejecida.

En este contexto los cambios étnicos de la población seguirán su curso, haciendo más diversa a la sociedad española. Sin embargo, es muy probable que su efecto paulatino, la presencia cada vez mayor de grupos mixtos y un cambio de actitudes hacia los inmigrantes por parte de las generaciones más jóvenes, eviten que las transformaciones étnicas sean un factor que favorezca la formación de minorías étnicas marginadas.

Primera Parte
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Capítulo 1. Contexto demográfico y migratorio europeo

1.1. Dinámica demográfica

PARECE INDUDABLE QUE EL INTERÉS por los cambios poblacionales ha estado presente desde los orígenes de la humanidad. No obstante la escasez y dispersión de los datos, seguramente los hechos demográficos vitales estuvieron situados en el imaginario personal y colectivo desde tiempos remotos. Los nacimientos y las muertes eran una preocupación constante en la medida en que representaban, en última instancia, la supervivencia del grupo. Al mismo tiempo, el carácter nómada de los primeros pobladores supone la atención natural por los ahora llamados movimientos migratorios, ya que implicaban el acceso a nuevos recursos vitales y la socialización incipiente entre grupos.

De hecho, lo que ahora conocemos como el mundo moderno es una expresión de lo propenso que ha sido el hombre a migrar. Si la hipótesis mayoritaria de los estudios antropológicos y genéticos es acertada, aquellos primeros homo-sapiens que aparecieron en África hace unos 130 mil años no han parado de trasladarse de un sitio a otro. Poco a poco estos hombres en constante movimiento han configurado lo que ahora somos. El desplazamiento, incluso la huida, es una reacción natural de los seres humanos para encontrar ambientes más propicios donde desenvolverse o en última instancia un lugar para sobrevivir. También es cierto que la proporción de personas que decide migrar y lo hacen, con respecto a la que cumple todo su ciclo vital en un mismo sitio, es muy baja. Como veremos más adelante, en la actualidad sólo alcanza poco más del dos por ciento de la población mundial. Sin embargo, las múltiples implicaciones de aquellos que dejan su lugar de origen, incluso de quienes lo hacen sólo de forma temporal, han sido fundamentales en la transformación del mundo desde tiempos remotos.

En todo caso, se infiere que la observación y reflexión sobre las causas y consecuencias de las variaciones poblacionales, ya sea por los nacimientos, las defunciones o por los movimientos migratorios, ayudó a que la especie humana sobreviviera y se multiplicara. De ello se desprende la existencia de un elemental

conocimiento y cierto control sobre los factores que determinaban los cambios demográficos. Lo mismo habría sucedido con las comunidades sedentarias primitivas y con las primeras civilizaciones, particularmente interesadas en las relaciones entre la población y las variables económicas y políticas.

Ocurre, sin embargo, que el interés por la “aritmética demográfica”, que bien se puede llamar moderna, data apenas de la segunda mitad del siglo XVII. En una época heredera de tres siglos de devastadoras epidemias en Europa, principalmente la peste negra y el tifus, se mejora la descripción y explicación de una mortalidad elevada y descontrolada. De ahí que los primeros demógrafos comenzaran el análisis de los registros parroquiales de las defunciones, rudimentaria fuente de información demográfica. En 1662, el más célebre de ellos, el inglés John Graunt, publica *Observaciones sobre los boletines de mortalidad*, el cual puede ser considerado como el primer estudio demográfico formal. A partir de ahí, la disciplina progresó en la información utilizada y en los procedimientos de su medición, así como en la explicación de los determinantes y consecuencias de las variaciones poblacionales. Sólo unas cuantas décadas después, a finales del mismo siglo, E. Halley construía la primera tabla de mortalidad en su sentido moderno.

Cabe apuntar que dentro de las ciencias sociales, esta disciplina relativamente joven, goza de un grado de acuerdo metodológico y conceptual digno de destacarse. Su cuerpo formal es constantemente ampliado y mejorado en la discusión y en la literatura académicas por especialistas provenientes de diversas áreas del conocimiento. Esto le ha valido formar parte central en el debate económico y social. Es un campo de estudio que ha acompañando –y quizá también afectado-- los cambios poblacionales del mundo.

Durante varios siglos el centro de atención de los estudios demográficos fue el análisis de los determinantes y evolución de la mortalidad. Un contexto caracterizado no sólo por las recurrentes crisis epidemiológicas, sino por hambrunas y guerras, explica el interés que generó en Europa. De igual manera, está ampliamente documentada la drástica disminución de las poblaciones americanas derivada, en gran medida, del contacto con poblaciones europeas. En consecuencia, el temor a la despoblación en la época fue una de las principales preocupaciones. Con la reducción de las crisis epidémicas y de las hambrunas, las poblaciones europeas del siglo XVIII comenzaron a experimentar inusitadas tasas de crecimiento poblacional. Para Roger S. Schofield y

David S. Reher (1994) la explicación de este cambio es aún opaca, debido a la escasez e insuficiente calidad de los datos para el conjunto de Europa. Aún así, existe cierto acuerdo en que el crecimiento poblacional estuvo más vinculado al descenso de la mortalidad que al aumento de la natalidad. El mismo velo dificulta el esclarecimiento de los determinantes de la transición de la mortalidad europea, en ocasiones atribuida a la mejor nutrición y en otras a las medidas de higiene y salud pública. Según los autores, los distintos planteamientos presentan debilidades y son incapaces de explicarla de forma integral y, por tanto, las respuestas habrá que buscarlas en la combinación de varios elementos.

Lo que es incuestionable es el vigor del crecimiento de las poblaciones europeas en el llamado siglo de las luces. Tales son los casos de Inglaterra, que experimentó el mayor crecimiento poblacional de la época, al pasar de 5,7 a 16,5 millones entre 1750 y 1850, o de España, cuya población aumentó de 8,4 a 14,5 millones en el mismo periodo (Livi-Bacci, 1989). Como consecuencia, el recelo ante la idea del déficit poblacional se sustituye por una desmedida aprensión por el “excedente demográfico”, no solamente a escala europea sino del mundo entero.

En un ejercicio de síntesis sobre el pensamiento de la época, Thomas Robert Malthus, otro célebre demógrafo y economista inglés, en el año de 1798 publica *Ensayo sobre el principio de la población*. Su principal mérito reside en la profundidad y consecuencias que extrajo de planteamientos delineados anteriormente y de manera fragmentaria por Robert Wallace, Giovanni Botero, William Perry, Richard Price, entre otros (Davis, 1986). Los planteamientos de Malthus discurren fundamentalmente sobre la relación entre población y recursos naturales. El argumento central del trabajo es que la capacidad de crecimiento de la población es superior a la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La razón es que la población aumenta geoméricamente mientras que los alimentos lo hacen aritméticamente. Por tanto, la fuerza del crecimiento poblacional ejercería continuas presiones sobre los medios de subsistencia.

En la actualidad, los lineamientos señalados por Malthus siguen siendo discutidos. Si bien los tonos pesimistas que se dejan ver en sus reflexiones estuvieron muy alejados de los hechos, la presión que ejerce la población sobre recursos sigue en el imaginario colectivo. Con otro nombre, otros matices, dimensiones y sujetos, pero una

de las primeras conjeturas que se hacen en épocas de crisis es que los recursos son insuficientes y por tanto la población no puede crecer más, ya sea naturalmente o socialmente, es decir, vía inmigración. Pero esto se discutirá más adelante.

Como sostiene el demógrafo francés Alfred Sauvy, también conocido por acuñar la expresión “tercer mundo” —dicho sea de paso—, la disciplina tuvo una fase de *impasse* de sus desarrollos científicos. “A principios del siglo XIX, el liberalismo triunfante ignoró o despreció este problema, considerando que, al igual que otros elementos, la población se iría regulando de la mejor manera posible, de acuerdo con los mecanismos de la armonía universal. La demografía tardó mucho tiempo en recuperarse de la decadencia en la que quedó sumida” (Reinhard y Armengaud, 1966: prólogo). Matizando sin refutar, cabe mencionar que también existió un interés sobre la población que se reflejó en la generación de censos y registros administrativos sobre las variables demográficas.

Debido a las condiciones políticas y sociales de las primeras décadas del siglo XX, algunos países adoptarían lo que se ha denominado neopoblacionismo; es decir, políticas encaminadas al aumento sistemático del número de habitantes. La Alemania nazi y la Italia fascista ejemplificaron el nerviosismo por la ralentización del crecimiento demográfico, ya sea por baja natalidad, o por tasas elevadas de mortalidad y migración. Políticas de varietipo se emprendieron en estos países para aumentar la natalidad o fomentar el retorno de sus emigrantes. En la práctica, los resultados fueron distintos a los esperados o llegaron lenta y escasamente.

Durante la posguerra y como resultado de múltiples factores, entre ellos los avances tecnológicos y médicos, el crecimiento de la población durante la segunda mitad del siglo XX reavivaron las preocupaciones sobre los problemas demográficos. El principal foco de atención giró en torno a la interrelación entre los niveles de mortalidad en declive y tasas de natalidad sensiblemente más altas que estas. Esta inquietud fue inicialmente esquematizada a mediados de la década de los cuarenta por el demógrafo estadounidense Frank W. Notestein. Según el autor, al alcanzar cierto grado de desarrollo económico y avanzar en su modernización, las poblaciones transitan de un régimen con tasas de natalidad y mortalidad elevadas y descontroladas, a otro en el cual ocurre lo contrario. Durante la transición, el descenso de la mortalidad antecede al de la

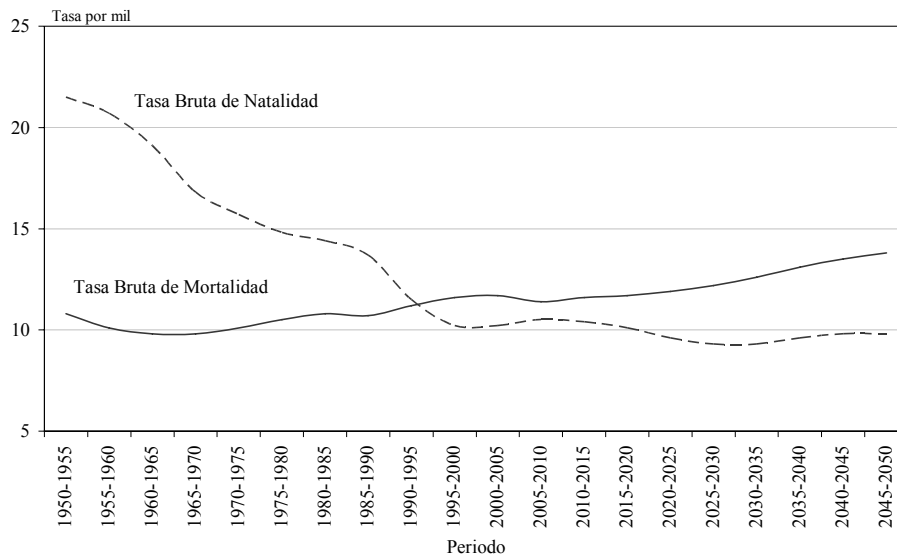
fecundidad provocando una etapa intermedia de alto crecimiento y a largo plazo el envejecimiento poblacional.

A esta descripción sobre las variaciones poblacionales y su relación con el progreso socioeconómico se le ha denominado —en medio de abundantes controversias epistemológicas— la teoría de la transición demográfica. Para los demógrafos, ha constituido el eje de nuestro limitado cuerpo teórico endógeno. Sin embargo, y a pesar de contener lagunas teóricas y empíricas, sobre todo las primeras, ha mantenido su relevancia en el estudio y explicación de los fenómenos poblacionales. La transición demográfica puede ser considerada al menos, sin ser poco, como una teoría “de rango medio” que describe ciertas regularidades de la evolución de las poblaciones del pasado. A partir de estas observaciones se ha sugerido el vínculo entre el descenso de las tasas vitales y el crecimiento económico. Sin embargo, las bases empíricas no han logrado constatar la generalización de dicha evolución poblacional ni la causalidad única otorgada a los factores económicos (Arango, 1980).

En la mayoría de los países de Europa, el tránsito ha sido lento y con un inicio precoz, a diferencia de lo que está ocurriendo en los países menos desarrollados, con un comienzo muy tardío y con transformaciones vertiginosas. Por tales razones, es posible hablar de una transición demográfica europea en una fase avanzada. En este escenario en constante evolución incluso las tasas demográficas se trasponen: la mortalidad supera a la natalidad lo cual provoca un crecimiento natural en continuo descenso y el envejecimiento de la estructura poblacional. En el futuro, es muy probable que estas tendencias sigan consolidándose (véase gráfico 1.1).

En el año 1986, el holandés Dirk J. van de Kaa y Ron J. Lesthaeghe de Bélgica plantearon la idea de una segunda transición demográfica. Según sus argumentos, los países industrializados están alcanzado un nuevo estadio en su desarrollo demográfico, cuya principal característica es el control absoluto sobre su fecundidad, con niveles que llegan incluso por debajo del nivel de reemplazo generacional (Van de Kaa, 2002). Si la primera transición se sustenta en la decisión de las parejas de disminuir el tamaño de sus familias —además de la accesibilidad a los medios para conseguirlo—; la segunda tiene un ámbito más amplio que se manifiesta en profundos cambios de la estructura familiar en su conjunto.

Gráfico 1.1. Europa: transición demográfica, 1950-2050



Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media).

El incremento de la soltería definitiva, los retrasos en las edades al matrimonio y a la maternidad, el aumento de las uniones consensuales y de la disolución de la pareja por separación o divorcio y la diversificación de los tipos de arreglos residenciales, son algunos rasgos de esta etapa. Cambios que trastocan –sin poner en ello un énfasis valorativo— las relaciones familiares y que implican nuevas formas de convivencia, distintas maneras de entender los roles familiares y las solidaridades familiares e, incluso, las de amistad. Tampoco es nada nuevo, la institución familiar se ha caracterizado por su gran plasticidad y por tener la capacidad de reorganizarse de distintas maneras para seguir constituyendo la célula básica social. Como menciona Julieta Quilodrán “Dada la gran dosis de emotividad que permea el tema de la familia, nuestras afirmaciones suelen ser exageradas tanto para expresar sus bondades como los defectos derivados de los continuos cambios que experimenta” (2008: p. 8). La familia es dinámica, en su tamaño, en las relaciones entre sus miembros y en su interacción con el entorno extrafamiliar.

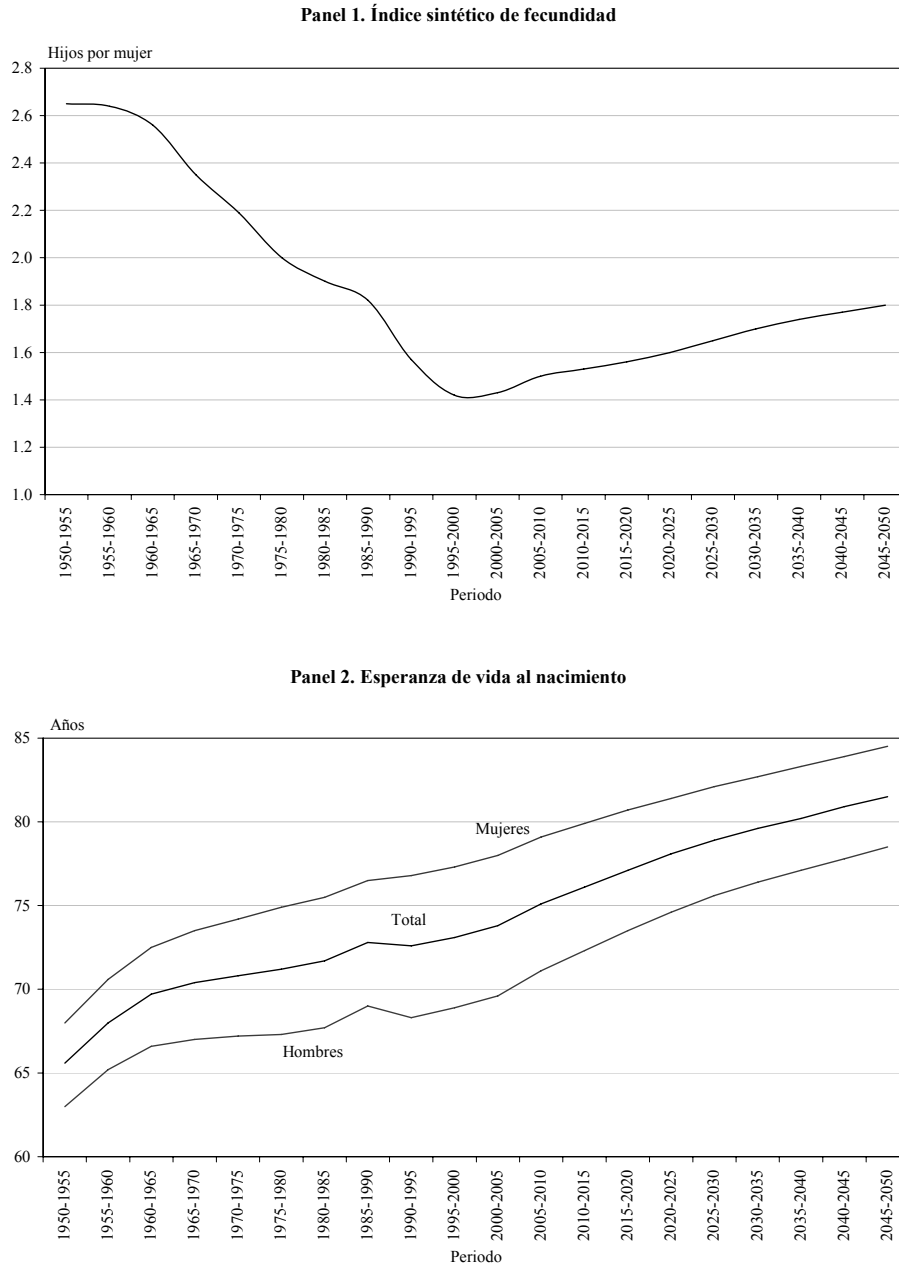
Los cambios en la estructura familiar y en los roles de sus miembros, aunados a los avances en las ciencias de la salud, que alargan la vida hasta límites que alguna vez parecieron insospechados, están configurando una demografía con retos complejos. Principalmente, se hace referencia al impacto en la estructura productiva y sus

implicaciones sobre la seguridad social en la vejez. Es decir, un envejecimiento de la estructura poblacional que genera sobrecarga a las personas en edades laborales y vulnerabilidad en las edades avanzadas. El aumento del ratio de dependencia, como veremos más adelante de manera detallada, es a menudo planteado como un foco rojo en el desarrollo de la vida pública. En el ámbito privado también: la convivencia intergeneracional puede llevar a grupos sobrerresponsabilizados en sus tareas diarias, sobre compuestos de mujeres. Muchas de ellas, además de su jornada laboral, se tornan cuidadoras de los miembros de su hogar, donde quizá estén presentes las personas de su misma generación, de la que le antecedió y de las de sus hijos y nietos.

Sin embargo, los teóricos de la segunda transición demográfica plantean que dentro de este comportamiento poblacional surgen tendencias contrarias, como la migración internacional, las cuales tendrían un papel compensatorio que podría aliviar esa presión demográfica tanto pública como privada. Podemos citar algunos ejemplos recurrentes sobre el papel que juega la inmigración en la reestructuración sociodemográfica. Por un lado, se reconoce el impacto directo e indirecto que tienen los inmigrantes en la estructura productiva y de bienestar social. Por el otro, se ha estudiado la importancia del empleo doméstico inmigrante para realizar algunas tareas en el hogar que ya no pueden hacer sus propios miembros. Esta dinámica tiene su origen en la crisis del modelo tradicional de mujer como ama de casa en exclusiva y de su acceso a la formación y al empleo remunerado y, también, por las actividades escolares de los niños y jóvenes (Actis, De Prada y Pereda, 1999).

Hace unos cuantos años, el demógrafo inglés David Coleman (2006) ha introducido en el debate argumentos sobre una posible tercera transición demográfica. Para el autor, en algunos países desarrollados los bajos niveles de fecundidad y la intensa inmigración está afectando de manera muy sensible la composición étnica de las poblaciones originarias. Incluso, arguye, podrían ser desplazadas de su posición mayoritaria. Esto supondría un cambio, en términos de importancia, comparable con la primera y la segunda transición demográfica. Un cambio cuyo eje central es la inmigración como agente transformador en la cultura, en la apariencia física e identidad de las poblaciones europeas. No ahondaré más en la temática, ya que se reflexionará de manera detallada posteriormente.

Gráfico 1.2. Europa: índice sintético de fecundidad y esperanza de vida al nacimiento, 1950-2050



Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision. (variante media).

Como ya se mencionó, la combinación de estas dos variables ha traído consigo una situación demográfica que tiende al crecimiento reducido y al envejecimiento de la población. Según estimaciones de Naciones Unidas, el crecimiento natural de la población europea para el quinquenio 2005-2010 tendrá incluso valores negativos

(alrededor de -0,1% anual). Esta tendencia implicaría que disminuyera su monto en cerca de 42 millones, al pasar de 733 a 691 millones entre 2010 y 2050.

En el caso europeo sólo es posible hablar de un comportamiento demográfico diverso. En principio, habría una clara diferenciación entre Europa occidental y las regiones centro y este del continente, y aún así, se podría hacer una categorización más fina. Sin embargo, algunas generalizaciones pueden ser pertinentes con la finalidad de presentar grandes trazos sobre su contexto demográfico actual. Según estimaciones de las Naciones Unidas (2008) las parejas europeas han tenido un descenso sostenido de su fecundidad, la cual ha pasado de 2,2 a 1,5 hijos por mujer entre 1970 y el quinquenio actual, por debajo del nivel de reemplazo generacional –el cual convencionalmente se tasa en 2,1 hijos¹ (véase gráfico 1.2, panel 1). Esto ha sido resultado de profundas transformaciones en el comportamiento reproductivo de la población y en las pautas de formación familiar. Asimismo, las transformaciones en la morbilidad y mortalidad de la población europea se han reflejado en el alargamiento de la vida de sus residentes. En el mismo periodo, la esperanza de vida al nacimiento aumentó de alrededor de 71 a 75 años (de 67 a 71 años para los hombres y de 64 a 79 años para las mujeres) y se estima que supere los 80 años en las próximas décadas (véase gráfico 1.2, panel 2).

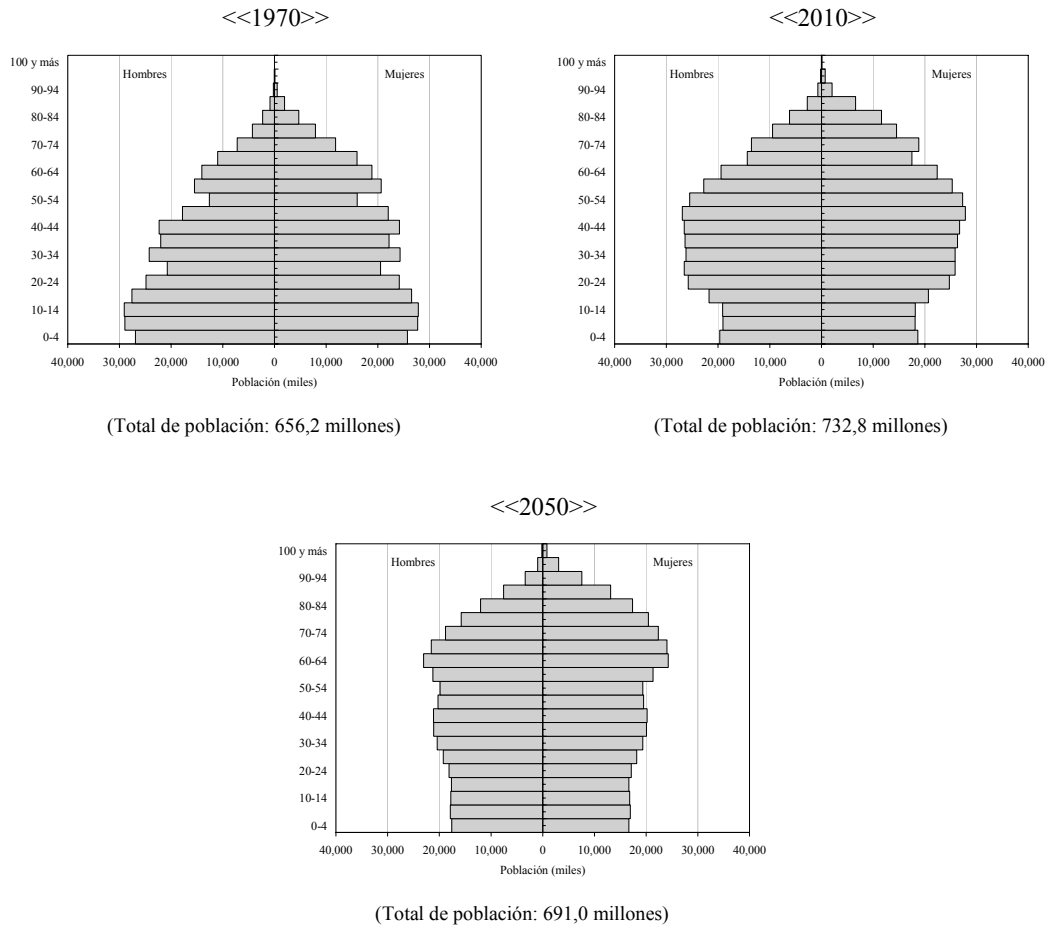
Asimismo, el porcentaje de mayores en Europa, que ahora se sitúa en alrededor de 16 por ciento de la población, aumentará hasta llegar a 27 hacia mediados de siglo. Lo anterior se refleja también en la edad media de la población europea, que en la actualidad ronda la cuarentena, lo que representa alrededor de ocho años más que hace cuatro décadas; asimismo, se espera que alcance poco más de 46 años en 2050.

Cabe recalcar que el comportamiento europeo es heterogéneo y, por tanto, con historias demográficas diversas, aunque inclinadas paulatinamente hacia su convergencia. Un ejemplo de esta variedad son las tendencias en la mortalidad del este europeo. Contra todo pronóstico sobre la irreversibilidad de las ganancias en la esperanza de vida, algunas crisis de mortalidad en Europa del este y de la antigua Unión Soviética han echado abajo este supuesto. Debido a la pobreza, a la incidencia de enfermedades infectocontagiosas, al aumento de las muertes por causas violentas y al deterioro generalizado de los servicios de salud, la esperanza de vida descendió en

¹ Aunque usualmente se considera 2,1 hijos por mujer, en los países desarrollados puede ser menor (2,05) o en las regiones menos desarrolladas puede alcanzar un valor de 2,64 hijos por mujer. Lo anterior se deriva de las considerables diferencias en la mortalidad infantil.

varios años, como el caso de Rusia que pasó de 69 a 66 años entre 1980 y 1990 (Castro Martín, 2004; Meslé, 2004).

Gráfico 1.3. Europa: estructura por edad y sexo de la población, 1970, 2010 y 2050



Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision.

En resumen, la demografía europea de este siglo se encuentra en una fase muy avanzada de su transición demográfica, llamada postransicional, caracterizada por sus bajos niveles de fecundidad y el alargamiento de la esperanza de vida. Con mucha seguridad, este tránsito traerá consecuencias que se consolidarán en las próximas décadas, entre las que destacan el descenso poblacional y el envejecimiento de su estructura por edades.

1.2. Migración Internacional

En los párrafos que antecieron pareciera implícito que la migración, tanto interna como internacional, hubiera ocupado un lugar secundario en la evolución de la población o que su estudio sólo se hubiera desarrollado recientemente. Desde luego, esto no es así. Como se ha esbozado, aunque las causas y consecuencias de la natalidad y de la mortalidad ocuparon un lugar sobresaliente en los estudios demográficos, los movimientos migratorios han sido fundamentales en la evolución demográfica de la población y un área de estudio recurrente en esta y, por supuesto, en otras disciplinas.

En la evolución de la población mundial la movilidad del hombre es una variable cardinal. Desde los primeros tiempos hasta nuestros días, la migración ha sido determinante para entender muchos de los principales cambios sociales. Comenzando con la prehistoria de la población y en los tiempos sucesivos, la historia de la humanidad puede plantearse en términos de migraciones. Y es que la movilidad de la población ha modificado, como pocas variables, la configuración económica, política y social del mundo.

La historia de los movimientos migratorios europeos es tan significativa que bien valdría la pena detenerse a reflexionar sobre sus inicios, sobre las grandes invasiones o el descubrimiento y colonización de “nuevos mundos”. Sin embargo, comenzaré con una descripción sucinta a partir de las primeras décadas del siglo XIX, la época del liberalismo, debido a que las migraciones europeas transoceánicas alcanzaron magnitudes sin precedentes y pueden ser consideradas como antecesoras de las modernas.

Como resultado del crecimiento de la población europea y de nuevas formas de producción, transportación y comercialización derivadas de la Revolución Industrial, los movimientos migratorios del siglo XIX alcanzaron gran escala. Los avances tecnológicos mejoraron la productividad en el campo provocando un excedente de población sin cabida en las actividades agrícolas; encima, la industria crecía y requería mano de obra adicional en las fábricas. Lo anterior significó la concentración paulatina en las ciudades. A esta población desplazada del campo a las ciudades se sumaba la proveniente de talleres manuales que eran incapaces de competir con las fábricas. El hecho de que la industria fuera incapaz de absorber a todos estos trabajadores, aunado a

unas condiciones de trabajo miserables y la inclusión de mujeres y niños, provocó que a partir de las primeras décadas del siglo existieran muchos individuos propensos y dispuestos a emigrar con la ambición de mejorar sus condiciones de vida.

Según algunos estudios, entre 1800 y 1930 alrededor de 40 millones de europeos abandonaron definitivamente Europa (Reinhard y Armengaud, 1966; Decloîtres, 1967 cit. pos. Castles y Miller, 2004). El mapa de estas corrientes es bien conocido: los principales orígenes fueron Inglaterra, Alemania, Italia, España y en menor medida Europa oriental; mientras que los destinos predominantes fueron Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y Australia. De esta manera, los países receptores extensos en tierras y limitados en capital y en mano de obra, engarzaron con el excedente de trabajadores europeos. Fueron tiempos en los que persistió, de cierta manera, el equilibrio demográfico complementario entre origen y destino.

En una primera oleada los contingentes más numerosos estuvieron integrados por efectivos de Inglaterra y de Alemania, de los denominados países de vieja emigración. Fue una corriente definitiva, formada por muchas familias, con tasas de retorno muy bajas y localizadas en el sector agrario. Posteriormente, hacia mitad de siglo, y debido a una industrialización tardía, se suman al mapa migratorio de la época, irlandeses, italianos, y españoles, y en menor medida trabajadores portugueses y europeos del este. Además, no sólo se incorporaron, en su conjunto los emigrantes de los países llamados de nueva inmigración se tornaron mayoría. Este grupo, tenía un perfil claramente diferenciado del que le antecedió: constituían un grupo básicamente de varones que se incorporaban a los sectores urbanos e industriales y que habían emprendido el viaje, en la mayoría de las veces, sin su familia, lo cual explicaría posteriormente sus altas tasas de retorno (Sánchez, 2002).

Al mismo tiempo, las migraciones en el interior de Europa fueron cuantiosas. Parte del excedente de población de algunas regiones no cruzó el atlántico y encontró cabida en el mismo continente. Ya sea porque estos grupos encontraron limitaciones para un desplazamiento más lejano o porque de alguna manera la industria y la agricultura a gran escala adolecían de mano de obra y fue necesario atraer trabajadores europeos como migración de reemplazo. Tal fue el caso de los irlandeses en Inglaterra, o el de polacos, italianos, belgas y holandeses en Alemania (Castles y Miller, 2004).

Las migraciones europeas transoceánicas estuvieron enmarcadas, en general, en un contexto de recepción favorable e incluso proclive a su atracción. Varios son los factores que animaron actitudes positivas hacia la migración. El contexto demográfico de la época facilitó la percepción de la idea del inmigrante necesario para el desarrollo económico de los países receptores, por parte del gobierno y de los empresarios. Paralelamente, suscitó que los trabajadores locales los consideraran como un complemento y no como una competencia por sus puestos de trabajo. Asimismo, al ser países en formación, el sentimiento de identidad nacional y la percepción del “otro” fueron reducidos. Fue precisamente el caso de Estados Unidos donde el modelo de integración llamado metafóricamente *melting pot* se basaba, al menos teóricamente, en la idea una construcción nacional ligada a la heterogeneidad étnica.

Pese a lo expuesto, las actitudes adversas hacia la inmigración también estuvieron presentes en la época. En el caso de Norteamérica, hasta 1880 no existieron regulaciones para controlar o limitar los flujos de población; sin embargo, a partir de ese momento el ambiente se tornó especialmente hosco ante la migración proveniente de Asia, en particular sobre la china. Los argumentos giraban en torno a la poca asimilación de estos migrantes; hostilidad que se concretó en legislaciones adversas a su presencia. De manera similar, los irlandeses y los judíos enfrentaron la oposición y la discriminación de la población inglesa, aunque en este caso Inglaterra ya era un país consolidado y con sentimientos nacionalistas presentes (Castles y Miller: 2004).

En este tiempo, la magnitud de las corrientes migratorias europeas creció, pero lo hizo de forma oscilatoria. Las crisis económicas fueron las principales determinantes de estas fluctuaciones. En este comportamiento se pueden distinguir dos máximos históricos: uno entre 1880 y 1895, cuando comienza a intensificarse la inmigración proveniente de los países de “nueva inmigración”, y otro entre 1905 y 1915, compuesto en su mayoría por trabajadores ingleses e italianos. En esta última oleada se observa la reducción sustancial de la emigración alemana, la cual se ocupaba de la industrialización del propio país. A partir de ese momento, la migración transoceánica se precipita hasta los albores de la segunda década del siglo, cuando alcanza niveles como los anteriores a 1880 (Schofield y Reher, 1994). A lo anterior habría que agregar que durante las primeras décadas del siglo XX la migración de retorno se volvió más intensa: el hecho de que muchos inmigrantes provenientes de los países de nueva

inmigración hayan realizado el viaje sin sus familias alentó el retorno temprano, como ya se mencionó.

Las Guerras Mundiales suscitaron una disminución de los flujos migratorios laborales que se prolongaría hasta mitad de siglo. Como es de suponer, los conflictos internacionales significaron el estancamiento económico y la escasez de mano de obra europea, debido al reclutamiento militar y a las bajas producidas por las guerras, ya sea directa o indirectamente. Se suma el hecho de que la crisis de 1929 redujo el flujo de inmigrantes y la capacidad de absorción de la fuerza laboral en los Estados Unidos, que además se nutría de los trabajadores del sur. Asimismo, se ha argumentado que la disminución de la migración se debió también a los sentimientos de recelo que puede causar la inmigración en tiempo de guerra (Castles y Miller, 2004).

Cabe matizar que si bien es cierto la migración transoceánica disminuyó en el periodo comprendido por las guerras, también provocó desplazamientos y migraciones al interior de Europa. Según Marcel Reinhard y André Armengaud (1966: 389) “la guerra ocasionó también directa o indirectamente, unos importantes desplazamientos de población incluso sin tener en cuenta éxodo de las personas civiles que huían de las zonas de combate (...) hubo verdaderas transferencias de población, impuestas a los interesados por los acuerdos concluidos entre sus gobiernos”. Es un hecho que la geografía humana y la demografía de Europa se modificó radicalmente con las guerras.

Como respuesta, en la Convención de Ginebra de 1951 se establece el carácter vinculante de la asistencia a los refugiados. El nuevo régimen internacional, encabezado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), inicia con la protección a los desplazados durante las guerras mundiales, sobre todo de la segunda. Básicamente, se trataba de población de origen judío y de europeos del este que habían quedado sin hogar y necesitados de un sitio seguro donde establecerse. Posteriormente, en las siguientes dos décadas, los procesos de descolonización y las guerras de liberación nacional en África provocaron una gran cantidad de desplazados por motivos políticos, mucho de los cuales emprendieron la búsqueda de refugio. Debido a que en la Convención de Ginebra lo restringía a los acontecimientos ocurridos hasta antes de 1951, es decir, a los relacionados con las guerras mundiales; el protocolo sobre el estatuto de los refugiados de Nueva York de 1967 reconoce la existencia de nuevas situaciones que ameritan la protección internacional. Por tanto, se amplía la

posibilidad de acogerse al régimen de refugio independientemente de la fecha de los acontecimientos.

Es también a partir de la posguerra cuando se puede situar una nueva etapa en las migraciones laborales diferenciada claramente de las que le antecedieron. El crecimiento económico sostenido que experimentaron algunos países europeos alrededor de 1945 y que continuaría hasta 1973, generó un cambio en el signo migratorio de países como Alemania, Francia, e Inglaterra, los cuales se tornaron en países con gran potencial en la recepción de inmigrantes. Este hecho tuvo algunas particularidades sobre las que vale la pena detenerse.

En primer lugar, el crecimiento económico sostenido que experimentaron los nuevos países receptores era incompatible con su situación demográfica. La población de algunos países había sido diezmada durante las guerras ya sea por las muertes ocasionadas directa e indirectamente, por los miles de incapacitados permanentes o por el aplazamiento o suspensión de las uniones y de la fecundidad durante las hostilidades. Alemania, Francia e Inglaterra, tuvieron reducciones de población de gran magnitud, en particular de los varones en edades laborales. Este déficit poblacional resultaba desacorde con el auge económico iniciado en la posguerra y, por tanto, surge la necesidad de atraer trabajadores inmigrantes. La mano de obra adicional requerida durante esta etapa de los movimientos migratorios tuvo sus orígenes en antiguas colonias o en países europeos menos desarrollados. De esta manera se iniciaba la consolidación de la región migratoria europea, la cual se ha perpetuado y ampliado hasta nuestros días, con múltiples consecuencias para el continente y para los países que la nutren.

La necesidad de trabajadores foráneos se tradujo en políticas de población favorables a la migración. La política de puertas abiertas, los convenios migratorios entre países y las migraciones incentivadas y asistidas fueron una constante durante la época. Sin embargo, al ser países menos extensos en tierras y consolidados nacionalmente —lo cual puede exaltar los sentimientos de pertenencia y potenciar los de exclusión—, el contexto de recepción fue desfavorable hacia la migración, sobre todo hacia aquella que tenía intenciones de asentarse permanentemente. Este fue un cambio cualitativo de enorme importancia en la historia de la migración.

Un caso que ejemplifica estas nuevas condiciones es el alemán. La entrada de grandes cantidades de migrantes laborales, implicó que las políticas de control de flujos estuvieran supeditadas a las necesidades del mercado y, por tanto, fueran laxas. La inmigración se consideraba como temporal, de trabajadores invitados —*guestworkers*— y buscaba estar enmarcada en un sistema de rotación de trabajadores. El carácter transitorio se cumplió sólo de forma parcial, debido a que muchos migrantes permanecieron en territorio alemán (Heckmann, 2003).

Stephen Castles (2004) en el texto *¿Por qué fallan las políticas de migración?* considera que muchos trabajadores permanecieron en Alemania, trajeron a sus familias y decidieron residir por largo tiempo en la sociedad de acogida. El modelo de trabajador invitado falló debido a que no se consideró la dinámica social del proceso migratorio. Es decir, factores como cadenas migratorias y redes sociales, el papel que juega la familia y la comunidad, el ciclo de vida familiar, la industria de la migración y la dependencia estructural de la inmigración entre otros, arraigaron a los inmigrantes en Alemania.

Una de las lecciones que ha dejado la historia de los movimientos migratorios es que tienen “existencia propia”, no obstante los intentos de las políticas públicas para encauzarlos. Lo anterior viene al caso porque a los migrantes laborales, a los desplazados y a los refugiados, se sumaron sus parientes que buscaban reunirse con ellos. Así, los flujos de migrantes por reunificación familiar en Europa han sido muy nutridos desde la segunda mitad del siglo XX. Esta inercia forma parte de lo que ha llevado a considerar a Stephen Castles y Mark J. Miller (2004) a la migración como un proceso social autosostenido, lo cual genera que la migración continúe aun cuando los factores que los hayan iniciado se hayan transformado, al menos en los estados democráticos.

En la década de los setentas, el crecimiento de la economía de algunos países europeos se colapsa y tiene efectos directos en la movilidad de la población de la región. En 1973 la guerra del Yom Kippur, enmarcada en el conflicto árabe-israelí, supuso una crisis petrolera a escala mundial que impactó directamente en el crecimiento económico de los países europeos. La mano de obra adicional “ilimitada” ya no era necesaria. Estos hechos llevaron al cierre de las fronteras europeas a la inmigración, dinámica que persiste hasta hoy. Cabe acotar que al mismo tiempo fue el inicio de la bonanza para los

países del Golfo Pérsico, donde emergería una nueva región migratoria que prevalece en la actualidad y que se nutre de trabajadores árabes y asiáticos (*cf.* Arango, 2003b; Castles y Miller, 2004).

Con la crisis económica, la concesión del refugio político tuvo una suerte similar. En la década de los setentas, pero sobre todo en los ochenta, comienzan fuertes restricciones para su concesión. Como se mencionó, durante varias décadas se consolidaron una serie de avances en las instituciones e instrumentos legales para proteger los derechos de los refugiados por persecuciones o conflictos políticos; sin embargo, estos progresos comenzaron a estar bajo presión, lo que se ha sintetizado en restricciones para los solicitantes de asilo, en la disminución de la ayuda internacional y en un clima de recepción adverso, condiciones que también prevalecen hasta la actualidad (Koser, 2001; Crisp, 2003).

Este cambio en la percepción del refugio político tiene su origen en varios factores. Uno de los principales detonantes fue la crisis económica de la década de los setenta que provocó una disminución de la demanda de trabajadores foráneos, mucha de la cual estaba compuesta por refugiados políticos. Por tanto, con la recesión, la llegada de nuevos refugiados —en calidad de migrantes laborales— deja de ser rentable para el sistema productivo en los países industrializados.

Entre las consecuencias de este nuevo régimen de refugio, vale la pena reflexionar sobre algunos aspectos. Por una parte, el hecho de que se hayan estrechado las vías de acceso a los países industrializados para los refugiados políticos y para los migrantes laborales, más que reducir su flujo, ha generado que la distinción entre unos y otros sea difícil de establecer, toda vez que algunos migrantes económicos ven en la búsqueda de asilo político la principal puerta de acceso legal a los países industrializados, en particular a los europeos. Por la otra, el aumento de las políticas restrictivas de entrada en los países receptores ha generado la proliferación de mafias dedicadas al tráfico ilegal de personas, con todas las consecuencias que ello atañe (Koser, 2001).

Como se ha esbozado, la historia de los movimientos transfronterizos es de larga data; sin embargo, en el contexto mundial actual tienen una nueva fisonomía que ha llevado a generalizar la idea de que nos encontramos en nueva era de las migraciones internacionales. Los setenta inauguraron una serie de características en los movimientos

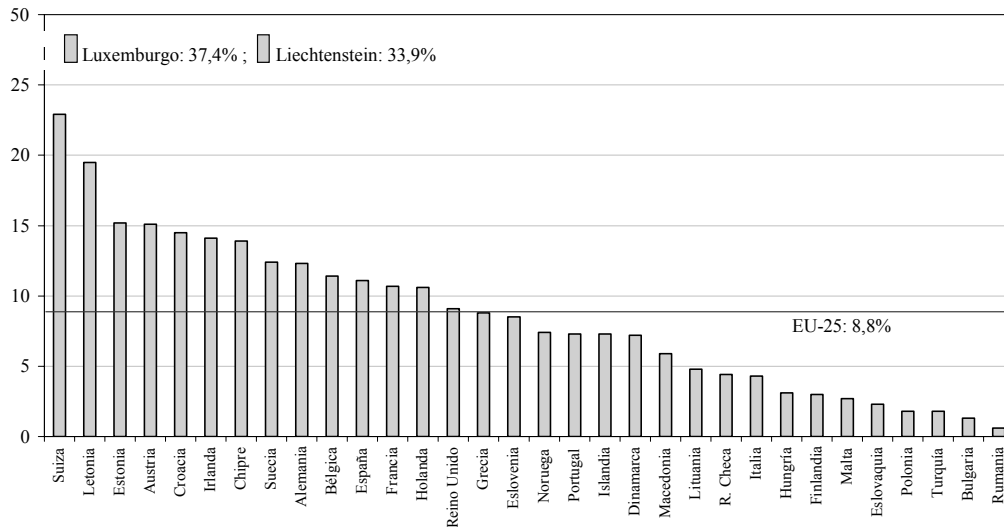
migratorios económicos, políticos o familiares que prevalece y que se ha potenciado en nuestros días. La migración internacional tiene muchos rasgos distintivos que la han hecho un fenómeno de alcance mundial y con enormes implicaciones de varietipo.

Uno de los principales sellos es su carácter y alcance mundial. Los movimientos actuales tienen un mapa con decenas de rutas cuyo impacto visual parece caótico, o lo es. Una matriz de origen y destino del orbe hasta hace algunos años insospechada se ha tornado efectiva y con señales de ser perenne, donde muchos de los viejos vectores conviven con nuevos y variados itinerarios. Este dinamismo está generando complejas relaciones políticas, económicas, y sociales de gran escala.

En términos proporcionales la población que se ha movido de su país de origen es reducida, no así en términos absolutos ni de concentración territorial. Con las dificultades que implica su medición, algunos estudios se aproximan al monto de la población que se ha desplazado de su país de origen para asentarse en otro. Según Hania Zlotnik (1998) a principios de la década de los noventa la población mundial que residía fuera de su lugar de nacimiento era de alrededor de 2,3 por ciento de la población mundial (alrededor de 120 millones de personas). Con cifras proporcionales similares, para 2002, la División de Población de las Naciones Unidas estimó que poco más del dos por ciento de la población mundial (cerca de 185 millones) había vivido fuera de su país de nacimiento al menos doce meses (cit. pos. Castles y Miller, 2004).

En el caso de Europa, el panorama inmigratorio es particularmente intenso. Según el estudio desarrollado por Rainer Münz, Thomas Straubhaar, Florin Vadean y Nadia Vadean (2006) en 25 de los 33 países europeos analizados, el saldo neto migratorio fue positivo. Asimismo, estiman que en los países de la Unión Europea (EU-25) cerca de nueve por ciento de la población nació en un país diferente del cual reside; aunque hay muchos países que rebasan con creces este valor (véase gráfico 1.4). En el mismo sentido, el Population Reference Bureau (2007) estima que el saldo migratorio en el conjunto de Europa es de dos inmigrantes por cada mil habitantes; aunque en algunos países alcanzó un valor de cuatro el mismo indicador.

Gráfico 1.4. Europa (países seleccionados): proporción de población nacida en el extranjero, 2005



Fuente: elaboración propia con base en Münz, R., T. Straubhaar, F. Vadean y N. Vadean (2006) The Costs and Benefits of European Immigration, Policy Report (3), Hamburg Institute of International Economics.

Sorprende que dadas las desigualdades económicas, los conflictos políticos, las mejoras en los medios de transporte, entre otros factores, la movilidad sea de apenas dos de cada cien personas en el mundo y que la misma proporción sólo aumente a nueve en Europa. Sin embargo, y siguiendo con la dimensión cuantitativa, hay elementos que contrapesan tal consideración. Si bien es cierto los orígenes y destinos son cada vez más diversificados; también es verdad que los migrantes tienden a concentrarse en ciertas áreas geográficas. Quizá haya pocos países donde no haya inmigrantes, pero dicha dispersión es simultánea con un conjunto de naciones que concentran a la mayoría. A su vez, dentro de los países, ya sean receptores o expulsos, hay zonas que tienen a concentrar a los migrantes. Con esta mirada, la reducida proporción de migrantes internacionales se matiza con las implicaciones prácticas que conlleva su concentración en lo local, que no dejan de impactar en lo nacional.

Hay que agregar que muchos de los países receptores de la actualidad son poco extensivos en territorio, como es el caso europeo. En las migraciones del pasado, la necesidad de poblamiento de grandes extensiones de tierra implicaba, de cierta manera, el equilibrio complementario entre las regiones de origen y destino. Además, los procesos productivos de los países receptores tienden a ser más intensivos en tecnología

y cada vez menos en trabajo. En suma, la demanda ilimitada de mano de obra en Europa es un asunto del pasado.

Otro rasgo distintivo de las migraciones de la actualidad es la presencia cada vez mayor de inmigrantes provenientes de países menos desarrollados. Si Europa había sido uno de los polos expulsivos con más presencia en las primeras oleadas migratorias, la diversificación de orígenes de la actualidad también ha encontrado cierta homogeneidad en los lugares de origen de los inmigrantes: países en vías de desarrollo con severas crisis económicas y políticas. Este hecho es significativo en la medida que aporta elementos de tensión no sólo al interior de los países receptores, sino que también lo hace entre “norte y sur”. Así pues, la migración demanda del ámbito político mayores respuestas, tan necesarias como controversiales. Sea cual sea el sentido de la gestión, la mayoría de las veces habrá sectores de la sociedad que se opongan a las medidas adoptadas. Muchas de las características actuales de la migración internacional se reflejan en contextos de recepción adversos y en fronteras cerradas. Así, las políticas de control y de integración han cobrado cada vez mayor importancia en las relaciones al interior de los estados y entre estos.

Hay autores que aseguran, o lo hacían hace unos cuantos años, que las condiciones económicas, políticas y sociales en la actualidad, y las que se entrevén en el futuro próximo, sugieren que la migración internacional seguirá siendo una constante en las décadas por venir.

“Hay varias razones para esperar que se prolongue la era de la migración: las crecientes desigualdades de riqueza entre el norte y el sur tal vez impulsarán a un número creciente de personas a moverse en busca de mejores condiciones de vida; las presiones políticas, ecológicas y demográficas pueden forzar a muchos otros a buscar refugio fuera de sus propios países; el creciente conflicto político o étnico en gran cantidad de regiones puede llevar a futuros traslados masivos; y la creación de nuevas áreas de libre comercio causará movimientos de mano de obra, sea o no que esto se halle en las intenciones de los gobiernos involucrados” (Castles y. Miller, 2004: 15)

No obstante, cabe reflexionar aquí el antes y el ahora que puede representar una de las crisis económicas más severas de las últimas décadas. A final de 2008, irrumpe en Estados Unidos una crisis financiera que pronto se torna una crisis económica a

escala mundial. Seguramente se echa en falta distancia para entender sus consecuencias y como impactará a los flujos migratorios. Sin embargo, vale la pena cavilar al respecto porque es una de las variables que es afectada directa, e incluso se podría decir que inmediatamente, por los vaivenes económicos. Como lo exponen muy bien Eliseo Aja, Joaquín Arango y Joes Oliver Alonso (2008):

“Cuando una crisis económica se abate sobre un país, y la actual los está haciendo sobre muchos, y con inusitada gravedad, pocas esferas de la vida social quedan al margen de su influjo. El fenómeno inmigratorio, tan influido por los avatares de la economía, está lejos de ser excepción. Por ello, tratar la inmigración como si la crisis no tuviera lugar resulta ucrónico. Seguramente ninguna consideración sobre la migración atrae en nuestros días más atención que la de tratar de calibrar el impacto que la crisis va a tener sobre ella. (...) No es de extrañar, por tanto, que a finales de 2008, cuando la crisis financiera internacional ha alcanzado caracteres de paroxismo y la depresión de la economía avanza imparable, el fenómeno inmigratorio se perciba desde una perspectiva muy diferente de la que ha prevalecido en los últimos años” (Aja, Arango y Alonso, 2008).

En estos momentos quizá resulta conveniente voltear hacia la teoría económica clásica para encontrar luz sobre el futuro de la inmigración. El crecimiento económico sostenido que prevaleció en los países industrializados –y en muchos otros en vías de desarrollo— durante las décadas recientes favoreció, como ya se mencionó, el incremento de los flujos migratorios. Sin embargo, es de esperarse que en la época que se avecina su intensidad tienda a reducirse. El cierre de empresas y el aumento del desempleo, tanto de la población nativa como de la inmigrante, tienden a reajustar paulatinamente la demanda de trabajo proveniente del extranjero. La recesión económica está impactando en todos los sectores productivos, y aunque siga habiendo nichos ocupacionales que requieran de mano de obra inmigrante, es un hecho su contracción.

Además, la gestión pública de los flujos migratorios seguramente se endurecerá aún más. No obstante que la mayoría de los efectos económicos de la migración en los países receptores son positivos, como señala la Encuesta Mundial Económica y Social 2004: alienta el consumo, beneficia los sistemas de recaudación y de seguridad social,

crea empleos –tanto directos e como indirectos—, entre otros. Sin embargo, es muy probable que las políticas migratorias sean cada vez menos laxas. Los Estados tienen el derecho a ejercer el control y la regulación de la inmigración. Seguramente lo harán con más firmeza.

Como ya se mencionó, la migración es un fenómeno de claroscuros y lo mismo es percibido como paliativo de algunos problemas estructurales de los países receptores que como una arena de conflicto y tensión. El conocimiento popular dicta que “cuando la pobreza entra por la puerta el amor sale por la ventana”. Esto puede suceder con la inmigración. En tiempos de crisis, la población comienza a percibir a la población extranjera como competidores directos por los recursos y empleos ahora escasos y, consecuentemente, se crea –o robustece— un ambiente hostil. Percepciones y actitudes que se potencian cuando la población considera que el Estado no puede ni debe priorizar en los costes reales o imaginarios que representan la inmigración. El racismo y la xenofobia pueden intensificarse cuando los recursos son insuficientes.

Los flujos migratorios seguramente disminuirán en los próximos años y el retorno al origen irá en aumento. Sin embargo, es muy difícil que la migración de paso al sedentarismo cercano a lo absoluto. El carácter global de la crisis también está haciendo estragos en los países en desarrollo, empeorando las condiciones de vida y reduciendo las oportunidades al mínimo. No olvidemos que una exigua y mala oportunidad en los países industrializados puede ser vista en otros sitios como una forma para salir de la miseria. Las oportunidades son, por tanto, relativas y se valoran con base en elementos subjetivos. En los próximos años es muy probable que miles de personas emprendan la búsqueda de condiciones de vida más satisfactorias o que, tristemente, se vean forzadas a abandonar sus países por diversos motivos.

Además, es de esperarse que la propia inercia del proceso migratorio siga consolidando ciertos flujos migratorios. Una característica peculiar del fenómeno es su plasticidad, es decir, su capacidad de adecuación a nuevas condiciones. La migración puede continuar por motivos muy distintos de los que se inició (Castles y Miller, 2004). Recordemos que se ha analizado que uno de los tres factores por los que puede fallar las políticas de migración, según Castles (2004), es aquel que se deriva de la dinámica social del proceso migratorio y que se refiere, entre otras cuestiones, a su capacidad de ser autosostenido. Muchas familias están asentadas, con hijos en edades escolares, y con

una vida hecha en el nuevo país. Al mismo tiempo, muchos inmigrantes continuarán intentando traer a sus familiares con fines de reunificación.

Otros aspectos mencionados por el autor y que vale la pena recordar en un contexto de crisis, es la dependencia estructural de la migración, así como la industria que se crea alrededor de esta, tanto en los países de origen como en los de destino. Por una parte, la emigración es una válvula de escape al desempleo en los países menos desarrollados. A lo anterior hay que sumar las remesas, que pueden ser una de las principales fuentes de ingresos de algunos países. Por la otra, incluso con altas tasas de paro, es probable que en los países receptores los mercados echen mano del trabajo inmigrante. Quizá siga siendo una opción atractiva para las empresas, ya que la presencia de inmigrantes puede tener un impacto negativo sobre los salarios y, por ende, disminuir los costes de producción.

Además, alrededor de la migración internacional se crea toda una industria que la alienta y la ayuda en su sostén. En prácticamente todo el proceso migratorio —desde la decisión de migrar hasta el asentamiento e integración— hay una serie de agentes que se ganan la vida facilitando su concreción. Muchas veces los medios utilizados pueden estar dentro de los límites de la legalidad o muy alejados de ella. Lo mismo incluye a los “enganchadores” de emigrantes en los países de origen o el tráfico ilegal de personas que a empresas o bancos que ofrecen transferencias de dinero u otras que brindan servicios de telefonía. Toda una red que facilita la inmigración. Sumado a los negocios étnicos que abren los propios inmigrantes en los países de destino cuyo mercado son básicamente otros inmigrantes. La comida y algunos sitios de esparcimiento, son buenos ejemplos de estos negocios.

Ante este panorama, es poco probable que los países europeos sean la excepción como regiones de inmigración y, cabe recordar, de emigración. Por tanto, los movimientos de población seguirán impactando diferentes aspectos de la vida pública y privada en las siguientes décadas. Incluso, es muy probable que muchas de ellas se agudicen. A los efectos que se perciben en la actualidad se sumarán los que se acumulen por la propia inercia de los procesos migratorios y también los que inicien su cauce en el futuro. En suma, el mediano y el largo plazo estarán marcados, muy probablemente, por los retos que la migración internacional le imprimirá.

Entre estas consecuencias, las demográficas y étnicas son inherentes al desarrollo de los movimientos internacionales de población. Por una parte, es indiscutible que la migración impacta tanto directa como indirectamente a la dinámica demográfica. De hecho, es parte intrínseca de ella. Una de las variables que modifica el tamaño y la estructura por edad de una población –además de los nacimientos y las defunciones— es precisamente la migración. Esto es matemático. Sin embargo, lo que interesa aquí es la medida en qué lo hace. Sobre todo en aquellos países donde la baja fecundidad y el alargamiento de la vida están configurando poblaciones ralentizadas y envejecidas, con las consecuentes presiones que tiene sobre la estructura productiva y de consumo, la seguridad social, entre otros aspectos. Por la otra, la inmigración puede modificar a la población desde un punto de vista étnico y cultural. Esta diversidad si bien enriquece tanto a los países de origen como a los de destino, lleva aparejada complejidades en su gestión. Los mosaicos lingüísticos, religiosos, de costumbres, son tan interesantes como difíciles de conciliar. De estos efectos me ocuparé en las siguientes páginas.

Capítulo 2. Estado de la cuestión

TRATAR LOS ASPECTOS DEMOGRÁFICOS de una población puede definirse, asumiendo las limitaciones conceptuales que una simplificación de este tipo implica, como el análisis de la evolución de su tamaño y de su estructura por edad y sexo. Aunque simple en su exposición, la importancia de conocer la variabilidad numérica de los habitantes de un territorio y el peso relativo de niños, jóvenes y viejos es irrefutable y nos remite, casi en automático, a múltiples consecuencias de varios tipos.

Inherente a este ángulo de análisis, está el examen de los factores que intervienen en su dinámica y la forma y la medida en que lo hacen. Por tanto, la fecundidad, la mortalidad y la migración son las variables centrales del análisis demográfico, en la medida que suponen los factores de cambio directo en una población. De manera paralela, la demografía se interesa por otros factores que actúan indirectamente como la nupcialidad, la formación de hogares y familias o la distribución espacial de la población, por ejemplificar.

El conocimiento demográfico es de gran utilidad en la medida que está vinculado intrínsecamente a muchas características económicas, políticas y sociales. Al ser transversal a las necesidades de la población, la demografía da cuenta de numerosas dimensiones de su configuración y permite vislumbrar escenarios probables. A la par, desde una perspectiva disciplinaria, los datos, el análisis y el conocimiento demográfico —con un alto e inusitado nivel de consenso tanto conceptual como metodológico— han sido valiosos aportes de la disciplina a las ciencias económicas y sociales (Welti, 1997).

En la actualidad son varios los aspectos que tienen interesados a los demógrafos. Como ya se esbozó en el capítulo anterior, las crisis de mortalidad y el elevado crecimiento poblacional fueron los temas centrales de la discusión demográfica durante siglos. Hoy aquellas preocupaciones se centran básicamente en los países del tercer mundo y, excepcionalmente, en otras latitudes. Por su parte, en los países desarrollados, entre ellos la mayoría de los europeos, la atención estrictamente demográfica está enfocada hacia la baja fecundidad, el alargamiento de la vida, el envejecimiento de la

estructura poblacional y la inmigración internacional y, claro está, a las interrelaciones que se dan —o pudieran darse— entre estos.

Mucho se ha hablado de la correlación de la inmigración y el cambio demográfico; no con pocos debates y lagunas. En general, la discusión ha girado en torno a dos aspectos: por una parte, a la relación que guardan los desequilibrios demográficos y la migración internacional, es decir, sobre planteamientos donde se considera a las características poblacionales de los países tanto de origen como de destino como factores explicativos de la inmigración; y, por la otra, a los efectos que la inmigración tiene sobre el monto, la estructura y el conjunto de las variables de la dinámica demográfica. Cabe mencionar, aunque no se aborde en el trabajo, que también son numerosos los estudios sobre los efectos demográficos que la migración internacional tiene en los países de origen.

También vale la pena aclarar que uno de los aspectos que se torna central para dilucidar sus posibles relaciones tiene un origen metodológico. La migración internacional puede ser considerada como la variable de la dinámica demográfica con mayores dificultades en su medición. Incluso en los países donde la calidad de la información estadística es incuestionable, cuando se trata de mensurar los movimientos poblacionales, la calidad de los datos es mucho menor que en el resto de las variables.

La migración ha sido el talón de Aquiles de los estudios demográficos debido a las limitaciones para definir, medir, proyectar y obtener información confiable sobre los procesos migratorios. La base de estas dificultades reside en el carácter social y espacial, e incluso legal, que implica al fenómeno. Por una parte, las fuentes de información utilizadas para analizar los movimientos de población, sean registros administrativos, censos o encuestas, tienen importantes limitaciones para indagar las características, causas y consecuencias de los flujos migratorios, incluso de aquellos que ingresan de forma legal. Por la otra, los métodos de análisis tienden a ser indirectos, ya que las características del fenómeno dificultan hacerlo de manera directa. Aunque de esta discusión me ocuparé en la siguiente parte del trabajo que versa sobre estos aspectos metodológicos.

2.1. Desequilibrios demográficos e inmigración

Con facilidad, el sentido común puede sugerirnos que las desigualdades demográficas entre los países de origen y destino son una condición que determina, o que por lo menos favorece, la migración. La idea y el cálculo son hasta cierto punto simples y sensatos: los trabajadores en los países con exceso de población, sobre todo en edades laborales, son propensos a moverse hacia aquellos lugares donde la mano de obra es escasa, necesaria y mejor pagada.

Sobre esta lógica, la teoría que ha hecho la apuesta más clara es la perspectiva económica neoclásica. Su planteamiento general es que las migraciones se explican por la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Así, los trabajadores de países con exceso de oferta de trabajo y, por tanto, salarios bajos, se mueven hacia aquellos sitios con la suficiente demanda de mano de obra como para poder emplearlos con una mejor paga. En esta dinámica, los trabajadores hacen una elección racional sobre los costes y beneficios de su desplazamiento y en esta relación, estos últimos son mayores, iniciándose así el hecho migratorio. Esta explicación tiene como trasfondo el modelo “rechazo-atracción” (*push-pull*). Este señala que en los lugares de origen de migrantes hay ciertos factores que determinan el rechazo o expulsión de emigrantes, entre ellos el crecimiento demográfico; mientras que hay otros lugares con factores que atraen a los inmigrantes, como la ralentización de su crecimiento poblacional o el envejecimiento de su estructura etaria, entre muchos otros.

La historia de los movimientos migratorios sugiere que en algún momento los argumentos neoclásicos tuvieron cierta razón. Aunque esto no suponga su validez para todo caso ni para todo tiempo. Durante el siglo XIX y hasta mediados del XX, las disparidades de tierra, capital y trabajo entre Europa y el llamado Nuevo Mundo, alentó, o al menos facilitó, el desplazamiento de millones de personas (Sánchez, 2002; Castles y Miller, 2004). Como se trató en el capítulo anterior, entre las características de la migración clásica estaban la demanda “ilimitada” de mano de obra y los modos de producción extensivos en tierra e intensivos en trabajo.

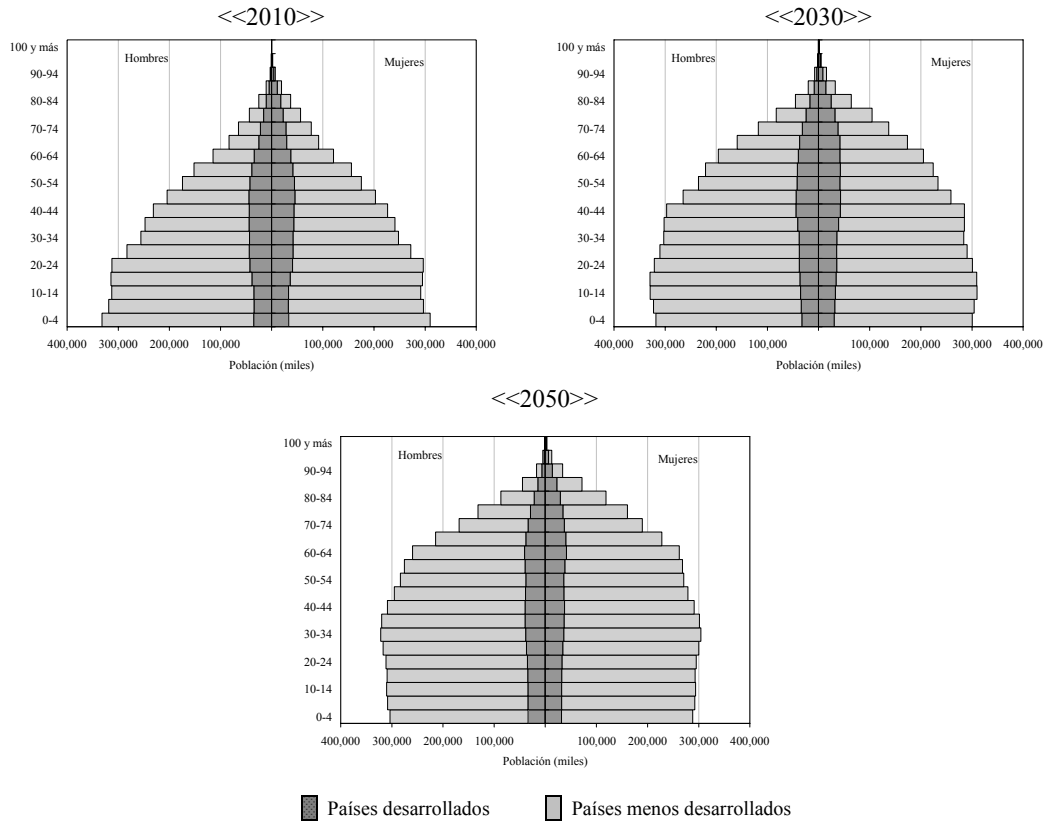
De hecho, es posible señalar que el equilibrio complementario *push-pull* se mantuvo, en mayor o menor medida, hasta la década de los setenta del siglo pasado. Precisamente, entre las características de las migraciones actuales que nos permiten

hablar de una nueva era de las migraciones está que los países receptores actuales, en concreto los europeos, suelen ser limitados en tierras e intensivos en tecnología y no tanto en trabajo. De ahí se genera el desequilibrio entre oferta y demanda de mano de obra inmigrante; dicho de otra manera, se reduce la demanda solvente o capacidad efectiva de acogida de los países receptores (Arango, 2003b).

Si los desequilibrios demográficos fueron durante más de siglo y medio factores que favorecieron o indujeron los movimientos migratorios, cabría preguntarse hasta qué punto lo hacen en la actualidad, ya que las disparidades poblacionales persisten. Una inspección simplista pero ilustrativa de algunos indicadores a escala mundial permite constatar que las desigualdades demográficas y económicas continúan siendo significativas. Por ejemplo que en los últimos años, sólo 18 por ciento de la población mundial reside en países desarrollados. Estos países tenían un producto interno bruto per capita que sobrepasa los 31.000 dólares americanos; contra 4.760 dólares que corresponde al resto de la población mundial (véanse las características seleccionadas en el gráfico 2.1).

Dado el diferencial de población e ingresos entre los países, cabría esperarse que la movilidad fuera más intensa. Como ya se describió, la proporción de personas que reside fuera de su lugar de nacimiento es de alrededor de 2,3 por ciento de la población mundial y de sólo 9 por ciento en los países de la Unión Europea. En la actualidad habría pocos elementos para establecer una correlación positiva que sea significativa. La avalancha de inmigrantes que tendrían que precipitarse hacia el primer mundo no corresponde, en términos de magnitud, a la lógica neoclásica. Contraejemplos, abundan. Pero que ahora sea así no quiere decir que en el futuro tenga que ser igual.

Gráfico 2.1. Población Mundial: estructura por edad y sexo, 2010, 2030 y 2050 y características seleccionadas, 2008



<<2008>>

	Países desarrollados	Países menos desarrollados
Población	1,227 millones (18.3%)	5,479 millones (81.7%)
Tasa de Crecimiento Natural	0.2%	1.5%
Población de 65 y más años	16.0%	6.0%
PIB per Cápita (2006)	31,200 dólares	4,760 dólares

Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects The 2008 Revision (Variante media).
Indicadores en 2008 con base en Population Reference Bureau, World Population Data Sheet.

Nota 1: entre los países desarrollados se incluye Europa, Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda y Japón. Se consideran como menos desarrollados a los países de África, Asia (menos Japón) América Latina y el Caribe y Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Nota 2: PIB per cápita: Producto interno bruto normalizado a la Paridad de Poder de Compra (PPP) en dólares americanos.

El paradigma neoclásico ha sido criticado principalmente por su simplismo y su incapacidad de dar cuenta de los movimientos presentes o predecir los futuros (Castles y Miller, 2004). Se suman sus dificultades para explicar por qué algunos países tienen tasas de emigración o de inmigración altas y otros no, aunque las condiciones sean similares (Arango, 2003). Además, se le critica por omitir la complejidad del

funcionamiento de los mercados económicos, los cuales no son sólo racionales, sino que intervienen también motivaciones sociales y culturales (Abad, 2002). Aunque, como mencionan Stephen Castles y Mark J. Miller (2004: 34), la argumentación con trasfondo neoclásico es una “Tradición que sigue viva en el trabajo de muchos demógrafos, geógrafos y economistas”.

La demanda de fuerza de trabajo foráneo, además de estar lejos de ser ilimitada, no corresponde a la escasez de recursos humanos. En las economías europeas las altas tasas de desempleo y la dificultad para generar puestos de trabajo suficientes para la población nativa, por ejemplo, dan cuenta de que los factores que determinan la inmigración internacional son de tipo social y cultural, y no tanto demográficos. Entonces, estarían más relacionados con la falta de interés de la población nativa por ocupar puestos de trabajo poco atractivos o inconexos con el tipo y nivel de su cualificación (Arango, 2004).

En defensa de la relación de los desequilibrios demográficos y los flujos migratorios, hay argumentos que proponen que el agravamiento de las divergencias en la distribución internacional de la renta y la evolución de las tendencias demográficas entre Norte y Sur son un marco sin el cual las migraciones no se producirían. Aunque por sí solos no sean condición para que se activen los flujos, ni para explicar su intensidad o su composición interna (Abad, 2002; Bloom y Canning, 2005).

Sin embargo, también se ha argumentado que la relación entre desequilibrios demográficos y económicos y la migración internacional pueden estrecharse en el futuro. En el mismo sentido hay que considerar que los desequilibrios demográficos más que reducirse se ampliarán en las próximas décadas. El reducido crecimiento poblacional en muchos países desarrollados, entre ellos los europeos, y el envejecimiento de su estructura poblacional generarán una disminución muy drástica de las cohortes en edades productivas. En contraparte, la mayoría de los países en vías de desarrollo experimentarán una etapa de gran crecimiento de la población en edades laborales, derivado de su alta fecundidad y de su inercia demográfica. Es decir, las cohortes ya nacidas y las que están por nacer estarán engrosando paulatinamente las partes centrales de sus pirámides poblacionales en las próximas décadas (véase gráfica 2.1).

Como sostiene Joaquín Arango (2004: 33) “...la inmigración no es consecuencia de la baja fecundidad ni del envejecimiento. Pero lo que hoy no es cierto puede serlo en un futuro no muy lejano (...) De ello derivaría una mayor necesidad de mano de obra foránea, no a causa de factores sociales y culturales, como es el caso ahora, sino también por razones demográficas”. Por tanto, descartar los desequilibrios demográficos como factor determinante de los movimientos migratorios en Europa es en cierta medida válido en la actualidad, pero hay elementos que nos sugieren no ser indiferentes ante ellos.

2.2. Contribución directa sobre el tamaño y estructura poblacionales

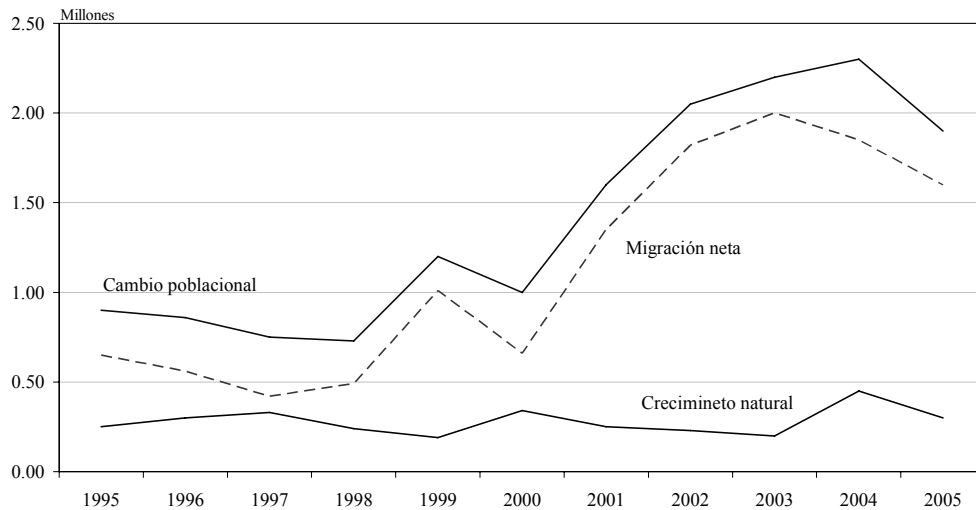
Ya se ha argumentado sobre la escasa causalidad entre los desequilibrios demográficos como determinante de la migración internacional de la actualidad –aunque esto quiere decir que sea una tendencia inamovible en el tiempo–. Al respecto hay cierto acuerdo. Sin embargo, los efectos que los movimientos transfronterizos tienen sobre la dinámica demográfica entran a un terreno más incierto. Realmente es donde se centra la mayor parte de la polémica. La forma y la medida en que la inmigración influye en el crecimiento de la población, en la vigorización de los niveles de fecundidad o en el rejuvenecimiento de la estructura por edades, entre otros, es una discusión aún abierta.

El crecimiento poblacional es uno de los aspectos donde el impacto es más evidente. Y es que la relación es tautológica: la inmigración por definición aumenta la población de los países receptores. La cuestión no es si incrementa la población sino qué tan significativo es su aporte, sobre todo en regiones donde el crecimiento natural se ha visto mermado desde hace décadas. Cabe recordar que los movimientos migratorios influyen sobre el monto de una población directa e indirectamente: en el primer caso a través de los efectivos de población que se agregan a una población por su simple asentamiento; y también lo hacen de manera indirecta al aumentar la fecundidad del país receptor. En un inicio me ocuparé sólo del primero.

Una de las inquietudes en los países europeos es su reducido crecimiento natural en las últimas décadas. A diferencia de lo que ocurre en otros países que también tienen altos niveles de inmigración, en Europa la baja natalidad y las crecientes tasas de

mortalidad —estas últimas propias de poblaciones envejecidas— es un asunto recurrente en el debate económico y social. Encima, los ejercicios de prospectiva demográfica coinciden en que la tendencia más allá de revertirse se acentuará en los años por venir (United Nations, 2006; Statistical Office of the European Communities, 2007).

Gráfico 2.2. Unión Europea-27: cambio poblacional, migración neta y crecimiento natural, 1995-2005



Nota: cambio poblacional = Migración neta + Crecimiento natural

Fuente: tomado de Eurostat yearbook, 2008 (Pag. 35).

Entonces hasta qué punto la inmigración tendría la capacidad de compensar este bajo crecimiento. Joaquín Arango (2004) afirma que es fácil generalizar acerca del efecto demográfico de la inmigración, al considerarlo como importante en términos relativos, pero reducido en números absolutos. Señala que si bien es el principal motor de crecimiento en los países desarrollados, entre ellos los de la Unión Europea, no llega a ser significativo cuando se analizan sus efectos en el conjunto de la población.

La situación en la Unión Europea ilustra este argumento. Como muestra el gráfico 2.2, en el periodo comprendido entre 1995 y 2005, la mayor parte del dinamismo demográfico se debió a la inmigración. Según estimaciones de la Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT), la migración internacional es la variable que más ha influido en el crecimiento poblacional, sobre todo en los últimos años. Por ejemplo, en 2005 el saldo neto migratorio representó alrededor de 80 por ciento del aumento de los residentes en Europa; sin embargo, es cierto que dos millones de

personas en una población de alrededor de 491 millones, representan un crecimiento absoluto muy reducido.

En el mismo sentido, Beatriz León Salas (2005) señala que el impacto demográfico de las migraciones internacionales en la actualidad tiende a ser limitado. Considera que su efecto dinamizador es sólo temporal y sólo sería posible percibir un mayor beneficio en el sistema demográfico si el flujo fuera mucho mayor e indefinido. Añade que las limitaciones de tipo político que envuelven a los movimientos internacionales, concretizadas en fuertes restricciones para acceder a los países de destino, son determinantes para que la repercusión numérica sea limitada.

En cambio, A. G. Champion (1994) sostiene que en muchos casos, los movimientos internacionales de personas pueden ser suficientemente cuantiosos, como para tener efectos significativos en el tamaño, composición y distribución territorial en las poblaciones de origen y en las de destino. Desde el punto de vista del país receptor, al analizar los impactos en Australia, Francia y Reino Unido, concluye que la contribución demográfica acumulada de la inmigración es más significativa de lo que refleja la migración neta anual. El monto de migrantes tiende a ser reducido en términos absolutos en momentos puntuales; pero es amplio si se consideran los efectos acumulados en el mediano y largo plazo. David Baxter (1988) llegó a conclusiones similares al dirigir su atención al caso canadiense.

Champion también considera que los principales efectos pueden percibirse más claramente en el ámbito local, incluso en países donde el crecimiento natural es significativo. Esto es resultado de la selectividad en el lugar donde los inmigrantes deciden residir, ya que su distribución sobre el territorio no es homogénea. Por tanto, los efectos se concentran sobre todo en zonas fronterizas y en grandes ciudades. Pese a lo expuesto, reconoce que los inmigrantes, al tener características muchas veces distinguibles con respecto al resto de la población, su estancia y sus movimientos internos parecen más significativos de los que sus números ameritan.

Hace una década, la División de Población de las Naciones Unidas (2000) publicó el trabajo *Migración de Reemplazo: ¿solución para la reducción y el envejecimiento de las poblaciones?*, uno de los estudios que más repercusión ha tenido sobre la temática. El interés y la retahíla de comentarios que ha suscitado descansan en las descomunales cifras de inmigrantes necesarias para evitar la disminución de las

poblaciones analizadas², y sobre todo de las personas necesarias para conservar el tamaño de las cohortes en edades laborales.

Según el estudio, de continuar las tendencias actuales en la mortalidad, la fecundidad y la migración internacional, las poblaciones disminuirían de manera drástica en los próximos años. Es muy probable que los países y regiones considerados decrezcan antes de 2050 —con excepción de Estados Unidos, donde el crecimiento natural aún está por encima del 0,5 por ciento—. La migración internacional sería, por ende, imprescindible para conservar el tamaño de la población; no obstante, para lograr un efecto significativo debe ser sumamente cuantiosa. Por ejemplo, en el estudio se calcula que la cantidad total de inmigrantes necesarios para mantener el tamaño máximo de la población hasta 2050 sería de 47 millones para la Unión Europea y de 100 millones para Europa. Lo cual parece poco factible; incluso surrealista.

Si los efectos de la inmigración sobre el conjunto de la población generan preocupación y polémica, cuando se especula sobre los inmigrantes necesarios para compensar el envejecimiento de la estructura demográfica surgen aún más suspicacias. Y es que una de las principales preocupaciones de los cambios poblacionales se centra, precisamente, en el envejecimiento poblacional. Este proceso está suponiendo una serie de consecuencias económicas y sociales de gran relevancia, principalmente relacionada con los sistemas de salud y de pensiones o con la vitalidad económica del empleo y del consumo, entre otros.

Como se describió en el capítulo anterior, la pirámide de población europea está en pleno envejecimiento (véase gráfico 1.3). En la actualidad, el porcentaje de mayores es cercano a 16 por ciento de la población y se espera que aumente hasta 28 de cada cien hacia mediados de siglo. De la misma manera, la edad media pasará de 40 años a poco más de 47 años en 2050. Aunque no sea un proceso exclusivo de Europa, ya que la mayoría de los países lo experimentarán tarde o temprano, sí es una de las regiones donde el proceso ya tiene consecuencias manifiestas, las cuales se acentuarán con toda seguridad en el futuro próximo.

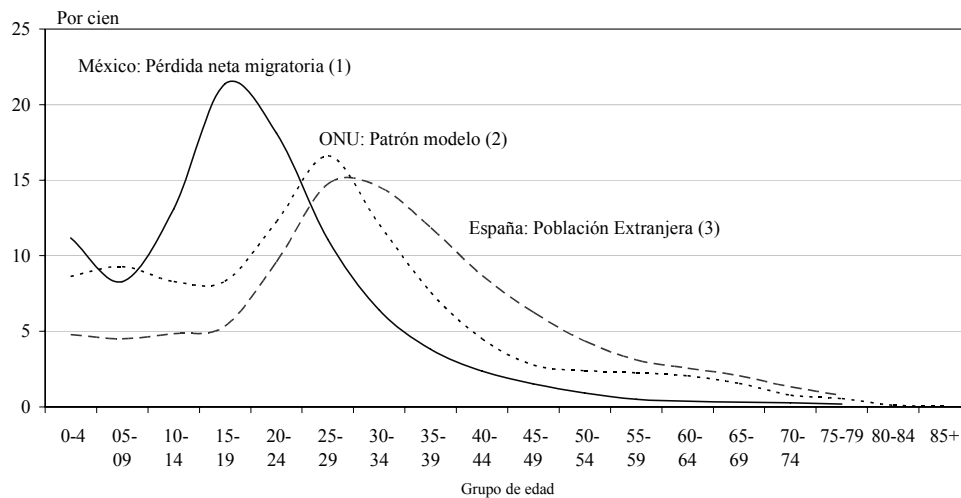
Uno de los principales efectos que se esperaría de la migración internacional es su contribución directa al rejuvenecimiento de la población. Es sabido que la población inmigrante, al menos en un primer momento, tiene una composición etaria básicamente

² El estudio incluye a Francia, Alemania, Italia, Japón, la República de Corea, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, Europa y la Unión Europea-15.

joven. Andrei Rogers y Luis Castro (1984) consideran que hay patrones modelo de migración que apuntan a que el stock de inmigrantes alcance su mayor magnitud en las edades activas y disminuya progresivamente hacia las edades avanzadas. También habría un flujo importante de niños, los cuales acompañan a sus padres en su desplazamiento. Al respecto, Alan B. Simmons (1978) explica que una de las generalizaciones más amplias que se pueden hacer sobre la migración es la referente a la edad. Sostiene que hay patrones por edad recurrentes en los diferentes movimientos migratorios: los migrantes son mayoritariamente adultos jóvenes debido a que las características de la organización económica y social están relacionadas generalmente con el curso de vida. Para ejemplificar este argumento, el gráfico 2.3 muestra los patrones que siguen la emigración de mexicanos a Estados Unidos y los extranjeros residentes en España, así como la estructura de la migración promedio de Estados Unidos, Australia y Canadá calculada por la División de Población de las Naciones Unidas (2000).

Pues bien, debido a su patrón por edad, el impacto directo de la inmigración es sobre todo en el grupo de población joven y, en menor medida, sobre el de niños y mayores. esto es un hecho. Y como se verá posteriormente, el impacto que tiene la estructura etaria de la migración en el largo plazo, debido a sus consecuencias indirectas en la reproducción, son de una magnitud muy importante en la medida que incorpora población en edad de iniciar o consolidar su vida reproductiva en los lugares de acogida. Sin embargo, nuevamente la pregunta es qué tan significativo es su aporte para rejuvenecer la estructura demográfica. Sobre todo la cuestión estaría en el impacto para conservar y mantener las cohortes en edades activas que permitan el dinamismo económico.

Gráfico 2.3. España y México: distribución de los migrantes por edad y patrón modelo de migración de la ONU



Fuente: elaboración propia con base en (1) Consejo Nacional de Población, Proyecciones de la población de México, 2005-2050 --saldo neto en 2008--; (2) United Nation (2000) Replacement Migration --patrón modelo construido con base en la estructura de la migración en Estados Unidos, Australia y Camada--; (3) Instituto Nacional de Estadística, Padrón municipal, 2008 --población al 1º de enero--.

Veamos puntualmente a qué alude esta cuestión con algunos datos relacionados con la estructura poblacional. Como muestra el panel 1 del gráfico 2.4, de continuar con las tendencias demográficas actuales, en los países desarrollados las cohortes en edades laborales disminuirán a partir de 2010, pasando de poco más de 836 millones hasta situarse en alrededor de 734 millones en 2050. Otro dato indicativo: a partir de 2015 el número de niños será inferior al de la población en edades avanzadas.

La situación es también apreciable en términos relativos. El índice demográfico de dependencia, el cual determina la relación entre las personas activas con respecto a los niños y a los mayores —en su conjunto llamados de manera convencional como “dependientes”—, es un indicador que ilustra la problemática. De acuerdo con estimaciones de las Naciones Unidas, en los países desarrollados el monto de dependientes aumentará en gran medida en el futuro; dicho de otra manera, las cohortes en edades productivas disminuirán relativamente con el paso de los años. Si en 2010 había alrededor de 48 personas dependientes por cada cien personas entre 15 y 64 años de edad, en 2030 serían 61 y en 2050 llegarían a 71.

Este cambio es derivado de la menor presencia de niños y, sobre todo, del aumento de las personas en edades avanzadas. La dependencia juvenil disminuyó en los

últimos cincuenta años y es probable que se estabilice hasta el final de la proyección en cerca de 26 niños por cada 100 personas en edades activas. En contraste, la dependencia de los adultos mayores aumentará exponencialmente: pasará de 23,5 personas mayores por cada 100 activos en 2010 a 36,3 en 2030 y se estima que alcanzará 44,9 en 2050 (véase gráfico 2.4, panel 2). Todo ello con las implicaciones que evidentemente tiene para los sistemas de empleo, salud y pensiones.

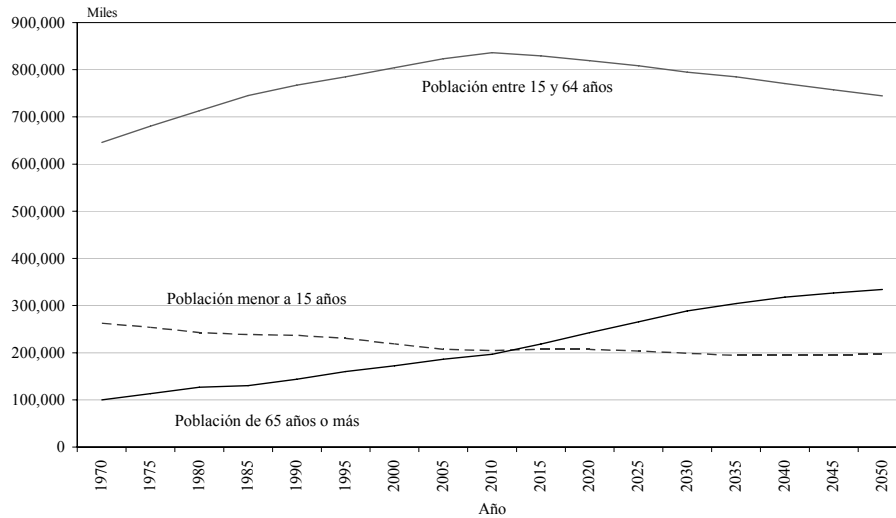
Hay dos maneras de nutrir los grupos en edades productivas para rejuvenecer a una población, la primera de ellas es incidiendo sobre el crecimiento natural de la población, aumentando y sosteniendo los niveles de fecundidad. Sin embargo, para que las políticas pronatalistas cumplieran su cometido, el número de hijos por mujer tendría que crecer de una manera muy importante; lo cual es muy difícil conseguirlo. De hecho, la experiencia histórica señala que una vez que la fecundidad disminuye, como resultado en cambios generalizados en las pautas reproductivas de las parejas, es sumamente complicado que aumenten, y menos que retomen niveles cercanos al nivel de reemplazo generacional. Como menciona Javier Barrycoa (1988: 68) si bien la cultura antinatalista es iniciada y fomentada desde diversos grupos y organismos, posteriormente se entra una dinámica que estos mismos agentes no pueden controlar. “Los hábitos, una vez creados, escapan a los deseos de incrementar la población”.

No obstante, hay casos excepcionales como el noruego o el sueco, donde el descenso de la fecundidad se revirtió en las últimas décadas y ahora se mantiene cercano a dos hijos. Este repunte se ha relacionado con la posición social de una sólida institución familiar en los países nórdicos, con la equidad de género, tanto en la vida pública como en la privada, y con la compatibilidad de la incorporación de las mujeres al mercado laboral con el cuidado de los hijos, sobre todo entre las más jóvenes. Sin embargo, son tendencias por ahora aisladas (Hoem, 2005; Lappegård, 2000).

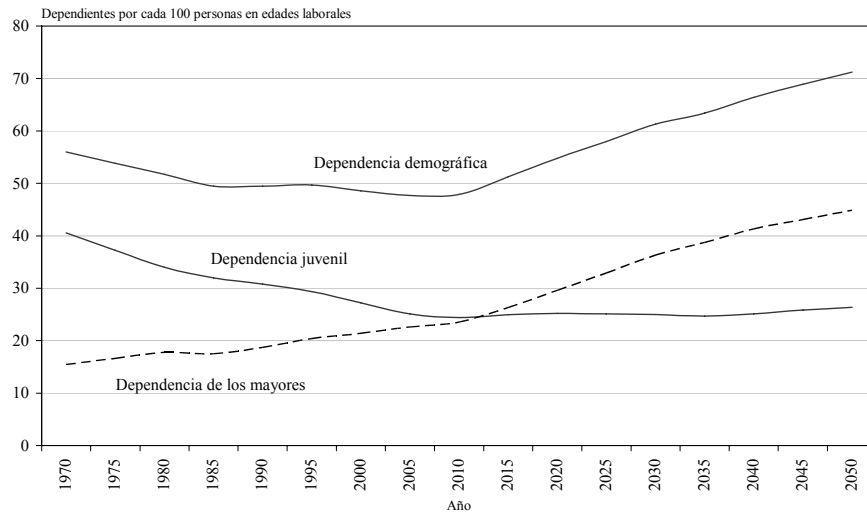
La segunda manera de rejuvenecer demográficamente a una población es a través de flujos migratorios. Al menos eso se presupone. Sin embargo, cuando se examinan las cifras necesarias surgen muchas dudas. Por ejemplo, en el estudio sobre la migración de reemplazo de la División de Población de las Naciones Unidas, ya citado anteriormente, se plantea que para conservar el stock de población entre 15 y 64 años serían necesarios 80 millones de inmigrantes en la Unión Europea y 161 millones en el conjunto de Europa, lo que se dice pronto.

Gráfico 2.4. Países desarrollados: población por grandes grupos de edad e índices demográficos de dependencia, 1970-2050

Panel 1. Población por grandes grupos de edad



Panel 2. Índices demográficos de dependencia



Nota: Dependencia demográfica: Suma de la población menor de 15 años y de 65 años o más dividida entre la población de 15 a 64 años.
 Dependencia juvenil: Población menor de 15 años dividida entre la población de 15 a 64 años.
 Dependencia de los mayores: Población 65 años o más dividida entre la población de 15 a 64 años.

Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media)

Al respecto hay cierto consenso sobre la capacidad limitada de la inmigración para frenar el envejecimiento demográfico. Se acepta su efecto moderado sobre las cohortes en edades laborales pero se considera que sólo puede detener el envejecimiento si se produjeran flujos con niveles muy altos y sostenidos. Sin embargo, de acuerdo con

las condiciones políticas y sociales de los movimientos de población actuales, es poco factible mantener los ratios de dependencia demográfica vía la inmigración internacional (Arango, 2004; Münz et al., 2006).

En términos teóricos, la globalización implica que todos los recursos y factores puedan moverse de forma libre, incluyendo el trabajo. No obstante, se sabe que no necesariamente es así. La globalización está cambiando la gestión de la fuerza de trabajo internacional, pero estos cambios excluyen al movimiento de los trabajadores a través de las fronteras internacionales (Abad, 2003). Para que los movimientos de personas pudieran ser lo cuantiosos como para aminorar el envejecimiento demográfico de los países desarrollados, sería necesaria la libre circulación de trabajadores, lo cual está muy lejos de llevarse a cabo —y aún liberalizándose, no garantiza la migración a raudales.

En el mismo sentido hay quienes argumentan que el vínculo entre economía y tamaño poblacional no es directo. Por tanto, el tamaño demográfico óptimo no existe. La economía depende del trabajo pero también de la forma de producción (Bloom y Canning, 2005; Münz et al., 2006). En los avances tecnológicos no hay nada escrito y los reajustes en los procesos producción seguirán desarrollándose en el futuro. La productividad es, pues, fundamental en la ecuación entre desequilibrios demográficos e inmigración. Aunque, por otro lado, está el riesgo de un consumo interno incapaz de absorber, por su escasez numérica, los bienes generados.

David A. Coleman (1992) se preguntaba si en realidad Europa necesitaba más migrantes para mantener la fuerza de trabajo. Su respuesta fue muy clara: incluso con bajas tendencias en la fecundidad, el descenso de la fuerza laboral es poco significativo en el mediano plazo y lo es aún más con respecto a las reservas de población en edad productiva que tiene el continente. Es decir, cuestiona la necesidad de trabajo inmigrante cuando las tasas de desempleo son altas. Además, agrega, la situación se torna más paradójica al constatar que muchos de los parados son inmigrantes. Incluso si fuera sólo por conservar el tamaño de las cohortes en edades productivas, el número de inmigrantes tendría que ser mucho más cuantioso de lo registrado recientemente. Sin embargo, es necesario matizar que no es una cuestión únicamente de tamaño sino también del nivel y de las características de la ocupación.

Además, como es obvio, los inmigrantes también envejecen y a la larga se tornan económicamente pasivos. Es un hecho que el aumento afecta los grupos de población activa, pero muchos de los inmigrantes se establecen de forma definitiva y de manera paulatina van nutriendo también las cohortes en edades avanzadas. Por tanto, su efecto dinamizador sólo se da en el corto plazo. Como mencionan Stephen Castles y Mark J. Miller (2004), para los países con derechos democráticos y sistemas legales es demasiado complicado evitar que la migración se convierta en establecimiento. Queda implícito que el asentamiento conlleva al envejecimiento demográfico de la población inmigrante.

En cambio, hay argumentos que consideran que si bien es cierto la inmigración es incapaz de frenar el envejecimiento demográfico, también sostienen que por lo menos lo ralentiza. La idea más generalizada es que los flujos de población más que ser considerados como de reemplazo o sustitutivos, son complementarios al sistema demográfico (León, 2005). Por tanto, la inmigración como paliativo de los cambios poblacionales tiene que estar acompañada de otras políticas económicas y sociales. Por una parte, sería necesario el incremento de la fecundidad en el largo plazo, que por cierto podría aprovechar la experiencia de los países nórdicos. Por la otra, se ha propuesto el aplazamiento de la jubilación —que además correspondería con las ganancias en la esperanza de vida saludable de las personas en edades avanzadas—, o el incremento de las tasas de participación económica de la población joven, en particular de las mujeres (Bloom y Canning, 2005; Holzmann, 2005). Otra opción complementaria, para aquellos países donde la emancipación de los jóvenes y su entrada al mercado laboral es tardía, es diseñar políticas que reviertan esta tendencia.

Recientemente, John Bongaarts (2004) ha estimado que la migración internacional puede ser significativa para paliar el envejecimiento poblacional. Considera que entre las opciones políticas para aminorar el impacto de los cambios en la estructura poblacional sobre el gasto en pensiones está permitir más inmigración. En un ejercicio de prospectiva demográfica, estima que aumentando los niveles de migración es posible disminuir los ratios de dependencia demográfica sobre el sistema de pensiones. Aunque coincide que su efecto sólo sería perceptible en el largo plazo y significativo si está acompañado por otras políticas, como el aumento de la fecundidad, de una mayor participación en el mercado de trabajo —sobre todo de las mujeres—

ampliar la de edad de la jubilación o reducir sus beneficios. De hecho, según sus cálculos, tiene un efecto ligeramente mayor aumentar un año la edad a la jubilación que ampliar la tasa de inmigración en uno por cada mil; y un impacto cuatro veces superior se conseguiría si la participación femenina pasara de 55 a 75 por ciento.

Otra idea que se ha puesto sobre la mesa es el retorno a los programas de migración temporal. En principio, las principales razones son de tipo económicas, cuyo motivo principal es ocupar puestos de trabajo específicos donde hay déficit de mano obra. Aunque hay argumentos nuevos a una vieja modalidad: la búsqueda de mayor seguridad de los estados o evitar el tráfico de personas (Castles, 2006). También queda implícito que se mantendría una parte del stock de población inmigrante en los rangos de edades jóvenes. Si se impide su asentamiento, vía la rotación de trabajadores, también se impide su envejecimiento en el país receptor. Sin embargo, no parece ser la mejor opción. En los países donde se alude a valores democráticos, los programas temporales han demostrado su imposibilidad para que las personas decidan permanecer en el país de acogida. En la actualidad, es imperativo recordar que no sólo llegan trabajadores sino personas; ahí está la experiencia histórica.

En suma, la literatura sobre la temática señala que la capacidad de la inmigración de alterar directamente el devenir demográfico de los países receptores es restringida. Su aporte para compensar el déficit poblacional o el envejecimiento demográfico deben ser tomados con cautela. Sin embargo, sus efectos acumulados a largo plazo o concentrados desde el punto de vista territorial, pueden ser significativos. En el mismo sentido, la inmigración internacional es una variable que más que ser sustitutivo para mitigar los cambios poblacionales, puede tener un papel complementario muy importante.

2.3. Efectos indirectos en el conjunto de la dinámica demográfica

La inmigración internacional además de afectar a la estructura poblacional de un país de manera directa, es decir, con el hecho de que arriben inmigrantes, también influye indirectamente sobre la dinámica demográfica en su conjunto. En otras palabras, la fecundidad, la mortalidad e incluso los mismos flujos migratorios estarían expuestos a

modificarse como consecuencia de la migración internacional. Sin embargo, la fuerza de las correlaciones es también incierta, lo que ha sido origen de diversas posturas que se analizarán en las siguientes líneas.

En la fecundidad

Hay dos hechos que hacen suponer que la fecundidad agregada de una población aumenta con la llegada de inmigrantes. Por una parte, su edad coincide con la etapa del curso de vida cuando la reproducción es mayor —entre 15 y 49 años de edad, de acuerdo a criterios más o menos biológicos. Por la otra, el hecho de que la fecundidad en las regiones de origen, generalmente las menos desarrolladas, sea más alta que en los países de acogida supone que los inmigrantes tendrán una fecundidad más elevada, de conservar los patrones reproductivos de sus lugares de origen.

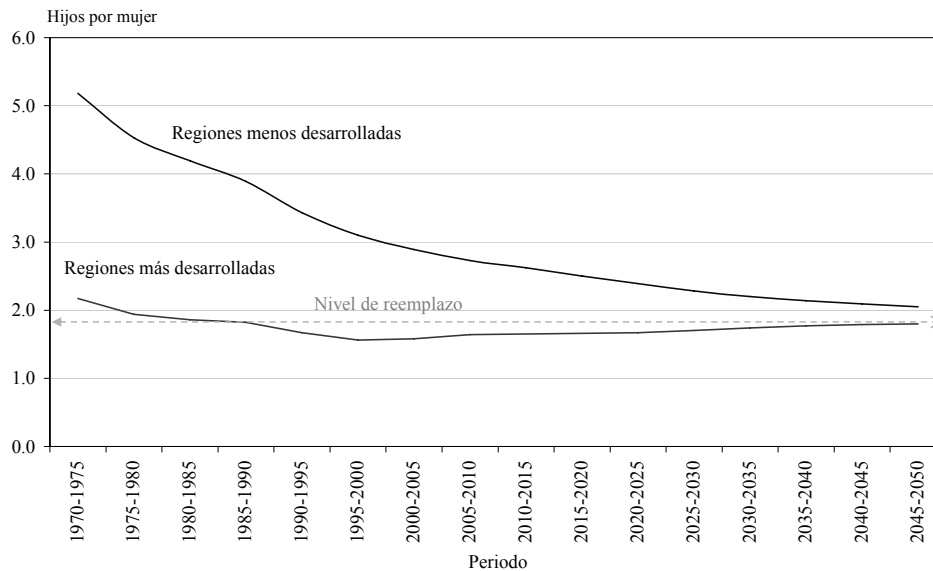
La evolución del índice sintético de fecundidad (ISF)³ tiene importantes diferencias dependiendo del grado de desarrollo de los países. Hacia la década de los setenta del siglo pasado, la fecundidad en las regiones menos desarrolladas alcanzaba 5,2 hijos por mujer, mientras que en los países desarrollados apenas pasaba de dos. Para el quinquenio 2005-2010 se estima que los valores alcanzan 2,7 y 1,6 hijos, respectivamente. Es decir, el diferencial se ha acortado de 3,0 a 1,1 hijos (véase gráfico 2.5). Aunque también se distingue que las disparidades están siendo cada vez menores y tienden a la convergencia. Incluso si los valores puntuales de la estimación fueran inexactos, es posible prever que la tendencia sí se verificará.

Sin embargo, la fecundidad además de ser un hecho biológico, está determinada por múltiples factores económicos, sociales y personales. La aclaración es válida en la medida que permite advertir que los patrones reproductivos de un grupo pueden modificarse radicalmente en determinados contextos, circunstancias personales e incluso coyunturas históricas. Sólo basta recordar el aumento que experimentó la fecundidad después de la Segunda Guerra Mundial —el famoso *baby boom*— para tener una idea. Con respecto al fenómeno que nos ocupa, cabría preguntarse si la decisión de procrear está influida por el hecho de encontrarse fuera del país de origen, por la

³ El índice sintético de fecundidad (ISF), también llamado tasa global de fecundidad (TGF), se refiere al número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte a lo largo de su vida reproductiva si estuviera expuesta a los niveles de fecundidad de un momento determinado.

posibilidad del retorno, por la condición de legalidad o por innumerables factores derivados del hecho migratorio.

Gráfico 2.5. Mundo: índice sintético de fecundidad, 1970-2050



Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media).

En una investigación sobre los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Joëlle E. Sleebos (2003) dirige su atención a la fecundidad diferencial de la población nativa con respecto a las minorías étnicas y grupos de inmigrantes. Sostiene que, efectivamente, hay fecundidad diferencial. Al analizar a las mujeres de origen hispánico y de raza negra en Estados Unidos encuentra diferencias sustantivas: mientras que las mujeres blancas tienen en promedio 1,8 hijos, las mujeres de raza negra tienen 2,1 hijos y las mujeres hispánicas 3,0 en promedio. Al analizar la información de la población mayoritaria de Nueva Zelanda, con respecto a la minoría étnica maorí, el autor llega a conclusiones similares.

Aún cuando la fecundidad sea más elevada entre las mujeres inmigrantes, su impacto sobre el número de nacimientos depende también de otros factores. Por una parte, en lenguaje demográfico, el número de mujeres inmigrantes expuestas al riesgo de concebir debe ser numeroso y, además, mantenerse en el tiempo. Por la otra, es necesario que la fecundidad diferencial se conserve en el largo plazo, o por lo menos que no se estreche significativamente. Cabe recordar que el efecto en la natalidad

depende, además de la magnitud de la tasa, de la cuantía de las cohortes en edades reproductivas. Es decir, en una población con una baja fecundidad pero con muchas mujeres jóvenes, los nacimientos agregados serían numerosos; mientras que en poblaciones pequeñas con fecundidad elevada podría pasar lo contrario.

En el mismo estudio, Sleebos aborda otros elementos que pueden ser esclarecedores. En la mayor parte de los países analizados, el porcentaje de nacimientos de extranjeros⁴ está por debajo de diez por ciento; aunque en el Reino Unido, por ejemplo, alcanza cerca de quince por ciento (véase gráfico 2.6). Lo que da cuenta de un aporte relativamente reducido. Estos valores además pueden ser menos significativos debido a que algunas poblaciones son muy pequeñas y, por ende, su aporte en términos absolutos puede ser menor de lo que su porcentaje sugiere⁵.

En la investigación se esgrime que un efecto sustantivo de la inmigración en la fecundidad dependerá de la cuantía de los flujos anuales, de las características de los grupos —nacionalidad, participación en el mercado de trabajo, matrimonios con personas nativas, entre otros— y de la velocidad de las tasas de fecundidad para aproximarse a las de la población nativa. Además, dirige su atención a la importancia de las políticas de naturalización o de las facilidades para la reunificación familiar como factores determinantes en la decisión de procrear.

Otros autores coinciden en que la inmigración aporta muy poco al conjunto de la reproducción del país de origen. Se argumenta que la capacidad de la inmigración para aumentar fecundidad se contrarresta porque los niveles de las mujeres inmigrantes son proclives a converger con la de la población autóctona; por lo que su efecto a mediano plazo se reduce considerablemente sobre todo entre las mujeres más jóvenes (Arango, 2004; León, 2005; Yusuf y Werner, 1987 cit. pos. Champion, 1994). Sin embargo, si la llegada de mujeres es constante se puede asegurar una contribución relevante a la fecundidad general (Arango, 2004)

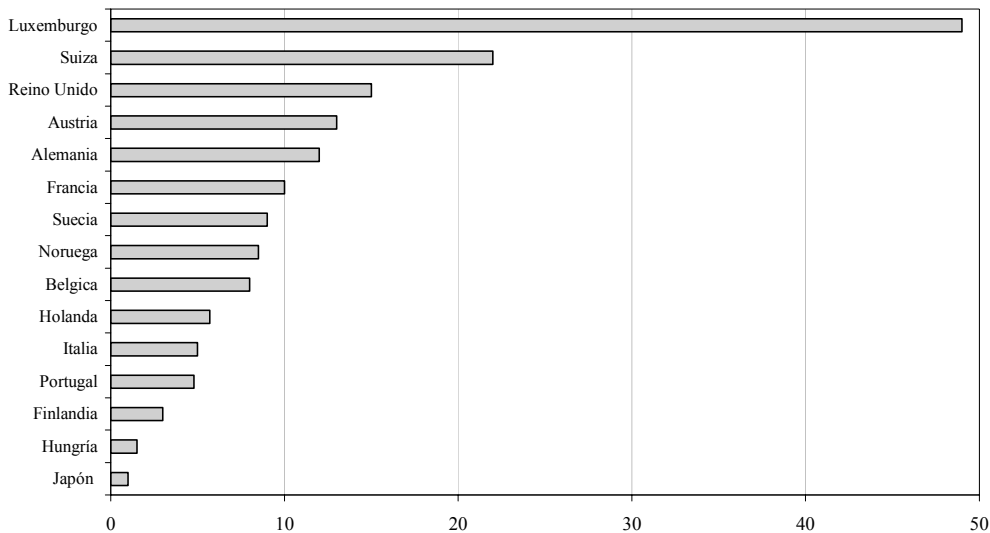
En este mismo sentido, Champion (1994) argumenta que a pesar de que los niveles de fecundidad y nupcialidad tienden a converger, están influidos por el grado de

⁴ Para Finlandia, Francia y Suecia se refiere a los nacimientos de madre extranjera; en Japón si ambos padres son extranjeros; en el Reino Unido y Noruega si la madre nació en el extranjero; en Canadá a los hijos de madres a quienes les hayan concedido el estatus de inmigrante; y para el resto de los países, si la madre tiene nacionalidad extranjera.

⁵ Cabe aclarar que debido a la diferencia en la clasificación, el mismo autor reconoce la limitación de los datos para definir aporte real de los nacimientos de los extranjeros. Por ende, no es posible realizar una comparación efectiva entre países.

los contactos que los inmigrantes tengan con su país de origen, a través de su circulación o de la llegada de nuevos migrantes de sus lugares de origen. En consecuencia, los nuevos flujos además de tener un efecto directo sobre la estructura por edad, también influyen para que la fecundidad diferencial se sostenga.

Gráfico 2.6. Países seleccionados de la OECD: nacimientos de extranjeros como porcentaje del total, 1999



Fuente: tomado de Sleebos, J. (2003) "Low fertility rates in OECD countries: facts and policy responses" en OECD, Social, employment and migration working papers (15): p. 31.

Además, las consecuencias acumuladas muestran un efecto más significativo. Por ejemplo, en lo referente al impacto de la migración hacia Estados Unidos, se ha estimado que la población de origen mexicano residente aumentó de 5,4 a 26,8 millones entre 1970 y 2004. De ellos cerca de dos terceras partes nacieron en territorio estadounidense (16,6 millones). La mitad se trata de hijos de inmigrantes y el resto corresponde a segundas y posteriores generaciones (Zúñiga y Leite, 2005). Lo cual muestra un impacto mayor a largo plazo del que los flujos anuales o las tasas de fecundidad revelan.

También Stefan Hrafn Jonson y Michael S. Rendall (2004) sostienen la importancia de la contribución acumulada de la inmigración a la natalidad. Su atención se centra en la reproducción de las segundas y posteriores generaciones de inmigrantes. Consideran que los métodos convencionales de proyección subestiman el número de nacimientos, lo que supone que muchos demógrafos asignen un impacto limitado de la

inmigración a la fecundidad. Según sus estimaciones, basadas en una técnica alternativa para proyectar la población expuesta al riesgo de concebir—*sending-country birth cohort method*—, la contribución de las mexicanas a la natalidad de Estados Unidos sería de 36 millones de nacimientos entre 1980 y 2040, lo que significa entre 25 y 50 por ciento más de nacimientos según las proyecciones con métodos tradicionales.

Recientemente, también John Bongaarts (2004) ha abordado la temática. Argumenta que los gobiernos de los países desarrollados son renuentes a las políticas pronatalistas, entre otras razones, porque la inmigración aunque sea modesta ha permitido sostener por ahora el tamaño de la población. Sin embargo, arguye, la migración como atenuante de la baja fecundidad es frecuentemente considerada como conflictiva en términos sociales, económicos y culturales. Considera que los inmigrantes y sus descendientes pueden ser bienvenidos en países como Estados Unidos, Canadá o Australia, pero no en Europa. Lo cual nos invita a pensar en el efecto de la fecundidad desde una perspectiva más amplia; si bien es cierto, en principio es una cuestión de números sus implicaciones los exceden.

En la mortalidad

Al hablar de los efectos demográficos indirectos de la migración internacional, generalmente se hace hincapié en las consecuencias que pueda tener sobre la fecundidad. Sin embargo, puede influir en el resto de la dinámica demográfica. La migración es un “hecho social total” y, por tanto, afecta a las distintas dimensiones económicas, sociales y culturales de manera integral (Abad, 2000). Con esta lógica, entonces, es sensato considerar el efecto de la migración en el conjunto de la demografía.

En lo referente a la mortalidad, cabe recordar que a través de la historia, el principal factor de propagación de enfermedades infecciosas ha sido la movilidad de la población. Las grandes pandemias tuvieron un estrecho vínculo con los flujos migratorios. De hecho el término “cuarentena” originalmente hacía referencia a los días que debían transcurrir antes de conceder la entrada de las embarcaciones a los puertos. De esta manera se buscaba reducir el riesgo de contagio de enfermedades como la peste negra o el tifus.

En las últimas décadas, la principal relación entre migración y morbilidad-mortalidad ha apuntado en concreto a la propagación del VIH-SIDA. Por ejemplo, en el caso de mexicanos en Estados Unidos se han estudiado los distintos factores de transmisión, aunque las ligas con la migración son difusas. En primer lugar, hay que considerar que las fuentes de información son insuficientes y, por tanto, es muy aventurado obtener conclusiones al respecto. Aunque se han observado cambios en el comportamiento sexual de los inmigrantes, como un mayor número de parejas no estables, las evidencias son insuficientes para correlacionar inmigración y riesgo de infección (Magis-Rodríguez, C. et al., 2004). Aún así, de confirmarse el vínculo, en este caso sus repercusiones entrarían más en el terreno de la salud pública que en el de los impactos demográficos.

En el caso del continente africano la problemática es mucho mayor y la liga puede ser más clara. Cerca de 25 millones de personas están infectadas con VIH residen en África subsahariana, lo que representa alrededor de la tercera parte del total mundial. Muchos han sido los factores considerados para explicar su propagación tan intensa, entre ellos la movilidad poblacional. Al parecer el riesgo de infección entre los hogares con miembros que son o que han sido migrantes es mayor. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, y debido a la complejidad del fenómeno, ha sido muy difícil establecer la intensidad estadística de la correlación (International Organization for Migration y Southern African Migration Project, 2005). Seguramente es intensa, pero hasta hoy incierta.

En lo referente a otras causas de mortalidad entre la población inmigrante, según la Organización Mundial de la Salud (2005) en varios países de Europa los índices de mortalidad materna e infantil son superiores entre las mujeres inmigrantes que entre el resto de la población. Se argumenta que muchos migrantes, al no dominar la lengua nativa tienen más dificultades para comunicar sus síntomas de forma adecuada. Por tanto, los diagnósticos erróneos y tratamientos inadecuados pueden ser frecuentes. O simplemente por carecer de papeles, como sucede en muchos países, algunos inmigrantes no se atreven a acercarse a los servicios sanitarios por miedo a ser sancionados. Sin embargo, reitero, desde el punto de vista demográfico los posibles decesos no tienen un peso significativo como para modificar las tendencias de la

mortalidad o tener algún impacto aunque fuera mínimo sobre la esperanza de vida de la población en su conjunto.

Al escribir estas páginas se desató una pandemia de influenza, primero denominada porcina, después llamada gripe A, que está cuestionando seriamente la movilidad de la población. Hasta mediados de 2009, la Organización Mundial de la Salud había confirmado 94 mil casos en cerca de 140 países, de los cuales habían fallecido 429 personas. Aunque la misma organización recomendó restricciones a los viajeros, hay países que lo decidieron de forma unilateral. Hay muy poca distancia para valorar los impactos que tendrá esta pandemia en términos de salud pública y la manera en que el virus H1N1 afectará los flujos migratorios internacionales.

Por ahora, si algún efecto tiene la inmigración sobre la mortalidad es la reducción temporal de la tasa bruta. Debido a su patrón por edad, los migrantes experimentan tasas de mortalidad menores que el conjunto de la población receptora, por lo que su secuela es reducirla ligeramente. Simple aritmética: hay relativamente más personas en la población que en las defunciones.

En la migración

También es posible hablar de los efectos que la migración puede tener sobre sí misma, es decir, en la perpetuación de los flujos. Los movimientos de población pueden comenzar por múltiples factores, pero quizá los determinantes de su continuidad sean distintos a los iniciales. Si en un principio, por ejemplo, las diferencias salariales o el reclutamiento de trabajadores pueden detonar el flujo, los subsecuentes pueden ser explicados por el apoyo de redes sociales o diversas instituciones que los facilitan.

La causalidad acumulada (*cumulative causation*) explica que cada acto de migración altera el contexto social dentro del cual se tomarán las siguientes de decisiones de migrar. La migración transforma la distribución del ingreso, la tierra, el capital humano, la organización productiva y el significado social del trabajo. Estos cambios pueden alentar los siguientes movimientos (Massey et al., 1993). Aunque, evidencias recientes sostienen que su capacidad explicativa es efectiva en zonas rurales de los países de origen y con escasa relación en lugares con características urbanas (Fussell y Massey, 2004).

Asimismo, la migración internacional puede tener impactos en la movilidad interna de la población. En teoría, la inmigración altera ligeramente la movilidad de la población nativa al cubrirse parte de la demanda de mano de obra. Lo cual parece poco probable porque la inmigración suele ser más complementaria que sustituta de la fuerza de trabajo nativa. Además, Champion (1994) ha sugerido que la presencia de inmigrantes en un barrio puede cambiar su fisonomía social y cultural de manera tal que puede en alguna medida desalentar la movilidad de la población local hacia la zona. No obstante, el autor no ofrece evidencias al respecto. Considera que el impacto sobre la movilidad interna está más relacionado el reasentamiento que hacen los inmigrantes internacionales. Argumenta que una vez que los inmigrantes se asientan inician movimientos migratorios subsecuentes a otras regiones del país, modificando la distribución de la población en la región.

2.4. Experiencias demográficas en otros países

Algunos países pueden ser un parangón en el caso que nos ocupa. Alemania, Estados Unidos, Italia y Reino Unido tienen estructuras de población en etapas demográficas y trayectorias migratorias que ofrecen elementos que permiten situar relativamente a España en la actualidad. Además, pueden ayudar a vislumbrar algunos escenarios posibles en las décadas por venir. En términos de sus dinámicas demográficas, es posible distinguir dos comportamientos entre los países seleccionados. Si bien es cierto los cuatro países comparten un creciente aumento de la esperanza de vida, que contribuye al envejecimiento demográfico; es cierto también que sus comportamientos reproductivos son diferenciados, lo que conlleva a escenarios poblacionales muy distintos. Por una parte Alemania e Italia tienen niveles de fecundidad que están muy por debajo del nivel del reemplazo generacional; no así Estados Unidos y Reino Unido, lo cuales conservan un dinamismo que les permite mantener nutridas sus cohortes jóvenes (véase cuadro 2.1.).

Asimismo, los cuatro países tienen una trayectoria migratoria intensa. En los casos de Alemania, Estados Unidos y Reino Unido es de larga data y en Italia ha

comenzado a ser numéricamente importante en años recientes. En 2005⁶, en Alemania y Estados Unidos más de una décima parte de su población había nacido en el extranjero (12,3% y 12,1%, respectivamente) y un poco menos en Reino Unido (9,1%). En el caso italiano el stock sólo alcanzó 4,3 por ciento, aunque con flujos anuales crecientes y elevados. En 2005⁷, el balance migratorio fue de 324 mil personas en Italia, 193 mil en Reino Unido y 82 mil en Alemania. En el caso de Estados Unidos, el último valor disponible⁸ indica que el balance migratorio se sitúa alrededor de 860 mil personas anualmente, aunque podría ser mayor en años recientes.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, de continuar estas tendencias en la fecundidad, la mortalidad y la migración, se espera que los países seleccionados crezcan de manera muy reducida en los próximos años. Entre 2010 y 2050, Alemania e Italia acentuarán su bajo crecimiento poblacional que tendrá como consecuencia que reduzcan sus poblaciones de 82,1 a 70,5 millones y de 60,1 a 57,1 millones, respectivamente. En cambio Estados Unidos y Reino Unido continuarán creciendo aunque a tasas cada vez más lentas, pero que no implicarán la disminución de su población (véase tabla 2.2).

Una visión de conjunto del cuadro 2.1 y del gráfico 2.7 deja ver que, con excepción de Estados Unidos, los países seleccionados están en pleno envejecimiento demográfico. Sobre todo Alemania e Italia tienen estructuras de población con una proporción muy reducida de jóvenes. También es evidente que las generaciones de población activa seguirán disminuyendo en el horizonte de la proyección. En Estados Unidos y Reino Unido el dinamismo de su fecundidad les está permitiendo mantener nutridas las cohortes de niños y jóvenes, y es previsible que continúe así en las siguientes décadas. En lo que respecta a sus índices de dependencia, si bien en la actualidad son semejantes en los países seleccionados; en 2050, las diferencias se ampliarán notablemente. Italia con un ratio de 88,0 dependientes por cada 100 activos, por ejemplo, superará con creces a Estados Unidos y a Reino Unido donde sólo alcanzará 62,9 y 65,0, respectivamente.

⁶ Datos para Europa según Münz, R., T. Straubhaar, F. Vadean y N. Vadean (2006) *The Costs and Benefits of European Immigration*, Policy Report (3), Hamburg Institute of International Economics; y para Estados Unidos con base en U.S. Census Bureau, 2005.

⁷ Datos según Statistical Office of the European Communities, (2007) *Europe in figures: Eurostat yearbook 2008*, European Commission, UE.

⁸ Datos referidos a 1998-1999, según U. S. Census Bureau. Sin embargo, según el *World Population Data Sheet 2008*, publicado por el Population Reference Bureau, el saldo neto migratorio sería de alrededor de 900 mil de personas.

Cuadro 2.1. Países seleccionados: indicadores demográficos, 1950-2050

	1970	1990	2010	2030	2050
Población (millones)					
Alemania	78,2	79,4	82,1	77,9	70,5
Italia	53,4	57,0	60,1	59,5	57,1
Estados Unidos	209,5	254,9	317,6	370,0	403,9
Reino Unido	55,7	57,2	61,9	68,0	72,4
Población con 65 y más años (%)					
Alemania	13,7	15,0	20,5	31,0	32,5
Italia	11,2	15,2	20,4	26,8	33,3
Estados Unidos	9,8	12,3	13,0	19,8	21,6
Reino Unido	13,0	15,7	16,6	20,9	22,9
Índice de dependencia demográfica (dependientes por cada 100 activos)					
Alemania	58,7	45,1	51,3	68,4	82,1
Italia	56,0	46,4	52,9	64,2	88,0
Estados Unidos	61,8	51,5	49,7	60,8	62,9
Reino Unido	59,0	53,1	51,5	61,6	65,0
	1970-1975	1990-1995	2010-2015	2030-2035	2045-2050
Tasa de incremento medio anual (%)					
Alemania	0,13	0,54	-0,17	-0,42	-0,56
Italia	0,67	0,07	0,17	-0,17	-0,28
Estados Unidos	0,90	1,20	0,90	0,53	0,36
Reino Unido	0,20	0,28	0,52	0,34	0,29
Índice sintético de fecundidad (hijos por mujer)					
Alemania	1,64	1,31	1,34	1,54	1,69
Italia	2,35	1,28	1,41	1,59	1,74
Estados Unidos	2,02	2,03	2,02	1,85	1,85
Reino Unido	2,04	1,78	1,85	1,85	1,85
Esperanza de vida al nacimiento (años)					
Alemania	71,0	76,2	80,5	82,8	84,4
Italia	72,1	77,4	81,6	83,9	85,4
Estados Unidos	71,5	75,7	79,9	81,9	83,3
Reino Unido	72,0	76,4	80,1	82,5	84,1

Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media).

En Alemania e Italia, el papel de la inmigración es fundamental para que la población no decrezca. Según la Organización Mundial para las Migraciones (2005), con base en Eurostat⁹, la migración internacional ha impedido que la población alemana merme: el saldo vegetativo de -1,8 por cada mil, fue compensado con un saldo neto migratorio positivo de igual valor. En Italia el crecimiento total anual es 8,4 por cada mil habitantes y se debe únicamente a la migración internacional que aporta 8,9 por cada mil, versus el crecimiento natural que descuenta 0,5 por mil.

La situación es distinta en el Reino Unido donde el crecimiento natural y el saldo migratorio son positivos (1,4 y 1,7 por cada mil, respectivamente), lo que resulta en un crecimiento de 3,1 por cada mil. Esta situación es más notoria en Estados Unidos¹⁰ donde el crecimiento natural alcanzó 6 personas por cada mil y el saldo migratorio 4 por mil, es decir, un crecimiento total de diez por cada mil (1,0% anual), el más elevado de los tres países.

Al hilo de lo que antecede, se vislumbra que el efecto de la migración internacional les permite a estos países acrecentar el tamaño de sus poblaciones o por lo menos mantenerlo. Aunque también es cierto que su efecto relativo es muy reducido, ya que no supera 8 inmigrantes por cada mil personas en Italia, donde el impacto es el mayor. Por tanto, cabría preguntarse en que medida esta dinámica migratoria impacta en sus estructuras poblacionales y si su vigor es tal que impida su descenso y envejecimiento.

Recurriré nuevamente al trabajo *Migración de Reemplazo: ¿solución para la reducción y el envejecimiento de las poblaciones?*, que nos aporta una lectura del fenómeno. En el gráfico 2.8, están compilados los resultados más ilustrativos de los escenarios proyectados para 2050 para cada uno de los países. Se presenta el stock de inmigrantes y sus descendientes bajo cuatro escenarios: el primero con la variante media, es decir, en la cual se consideran las tendencias de migración actuales; el segundo que asume la ausencia de migración desde 1995; en el tercero se considera la cantidad de inmigrantes necesarios para mantener constante el tamaño de la población; y, finalmente, se contabilizan el número de inmigrantes para mantener las cohortes en edades productivas.

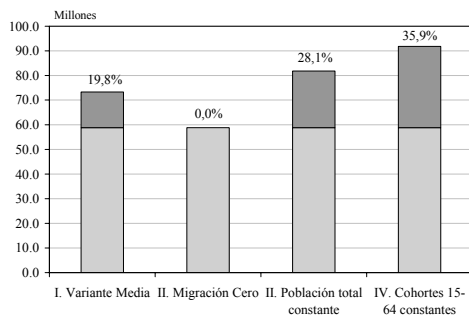
⁹ Valores referidos al año 2003.

¹⁰ Datos según Population Reference Bureau World Population Data Sheet 2007.

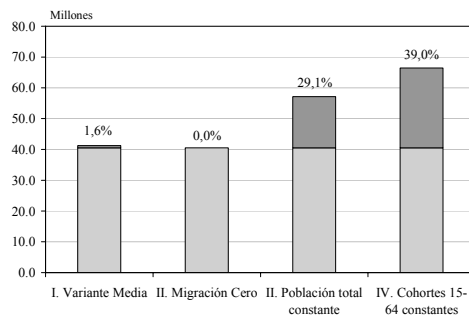
Al cuestionarse qué tan significativo es el efecto de la migración internacional para mantener el tamaño de las poblaciones y sus cohortes en edades laborales, se observa que en Estados Unidos y el Reino Unido es relativamente reducido, debido fundamentalmente a sus poblaciones jóvenes y más “equilibradas” demográficamente. La inercia de las migraciones del pasado y la fecundidad cercana al nivel de reemplazo, mantendrán el dinamismo de la población con o sin la llegada de más flujos migratorios.

Gráfico 2.8. Países seleccionados: población total según porcentaje de migrantes y sus descendientes desde 1995 por escenario, 2050

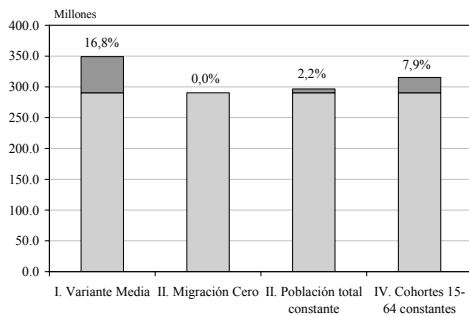
<<Alemania>>



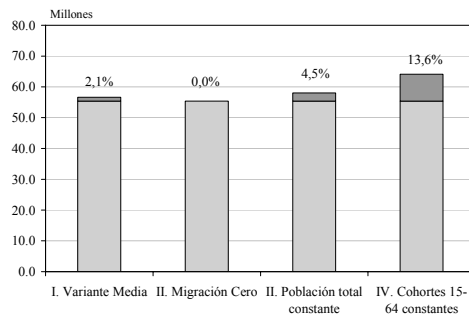
<<Italia>>



<<Estados Unidos>>



<<Reino Unido>>



■ Población sin migración ■ Inmigrantes y sus descendientes

Fuente: elaboración propia con base en United Nations (2000) Replacement Migration: is it a Solution to Declining and Ageing Populations?, Population Division, Department of Economics and Social Affairs, New York.

Las poblaciones más envejecidas de Italia y Alemania requerirían la llegada masiva de inmigrantes para poder detener el decremento poblacional y, sobre todo, el de las cohortes en edades laborales. En el caso de Italia, por ejemplo, para mantener el

tamaño de la población constante, cerca de una tercera parte de su población (29,1%) tendría que ser compuesta por inmigrantes y sus descendientes; esta proporción tendría que aumentar a 39 por ciento, para mantener el tamaño de la población entre 15 y 64 años de edad. En el caso de Alemania, como puede observarse también en el gráfico 2.8, la situación es similar, aunque menos cuantiosa en términos relativos.

Es evidente que en los casos de Alemania e Italia el aporte de la migración sería significativo para modificar sustantivamente su monto y estructura poblacional, pero sólo con flujos cuantiosos. Lo cual parece poco probable en contextos de recepción adversos hacia la inmigración masiva. Sin embargo, es oportuno matizar que los efectos de la inmigración pueden ser significativos en la medida en que sean complementarios, más que sustitutos, en el conjunto de la dinámica poblacional.

Al respecto, muchas opiniones apuntan a no desestimar los efectos demográficos de la inmigración en Europa. La llegada de nuevos inmigrantes puede suponer una válvula de escape a las presiones demográficas que está teniendo Europa y que se agudizarán en las próximas décadas; sin embargo, su papel sólo es complementario a otras estrategias económicas y sociales (Bloom y Canning, 2005; Bongaarts, 2004; Holzmann, 2005; Niessen y Schibel, 2002).

Otra línea de pensamiento defiende con más ahínco el papel de la migración internacional en la reproducción de las poblaciones europeas. Thomas J. Espenshade (2001) sostiene que si la migración de reemplazo es pensada en un horizonte más amplio, se puede demostrar que una población constante con una estructura de población invariable podría alcanzarse con flujos migratorios fijos y moderados. Inclusive sería factible determinar su volumen; no así el de su estructura por edad, la cual depende de las tasas de mortalidad por edades. Así, con base en el modelo de las poblaciones estables es posible reflexionar sobre algunos aspectos relacionados con las consecuencias demográficas de la inmigración, desde una perspectiva distinta de la propuesta en la mayoría de los trabajos. Al respecto, se profundizará en la tercera parte del trabajo.

2.5. Consecuencias étnicas de la inmigración

Generalmente el cambio demográfico que conlleva la inmigración está acompañado de consecuencias étnicas. Si bien es cierto que las distancias siempre han sido relativas y que muchas personas no han dudado en desplazarse hacia sitios remotos; también es cierto que en la actualidad los medios de transporte y de comunicación están relativizando las distancias como nunca. Esto conlleva, como ya se mencionó, a que el mapa de las migraciones se haya hecho cada vez más complejo, potenciando la diversidad cultural. En un país receptor puede encontrarse gente de muchos sitios del mundo, quienes comparten espacios y servicios de todo tipo, pero que pueden tener costumbres y visiones del mundo muchas veces extrañas, chocantes e incomprensibles a la vista del otro.

Lo anterior no significa la exclusividad de las migraciones actuales para provocar diversidad ni tampoco una homogeneidad previa en los países receptores. Todo lo contrario, el panorama étnico del mundo es efecto de las migraciones de la historia de la humanidad y pocos países podrían considerarse uniformes. La diversidad cultural y étnica es todo menos excepcional. Es atrayente y enriquece a los países, no cabe duda; sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas. La convivencia de personas de diversos orígenes raciales y culturales puede acarrear problemas de convivencia y de políticas públicas en detrimento de la tan citada cohesión social. “(...) La multiculturalidad no carece de ventajas (...) Pero sería erróneo deducir de ello que el acomodo de la diversidad, por usar la vieja terminología de Georg Simmel, es asunto fácil. Ni siquiera lo es en las tradicionales sociedades receptoras de inmigración de Norteamérica o Australasia, donde aquélla ha sido un mecanismo esencial en la construcción de las respectivas naciones” (Arango, 2003b).

Antes de avanzar en esta discusión, es necesario realizar algunas distinciones conceptuales sobre el concepto de etnia.¹¹ Su manejo en la literatura muchas veces resulta muy vago o se deja que el significado sea obviado por el lector. Las razones pueden encontrarse, por un lado, en la dificultad de su definición, y por el otro, en que ciertamente puede alejarse de lo políticamente correcto al incluir elementos como raza, religión, etc. Lo que es un hecho es que entra en terrenos muy complejos.

¹¹ En el capítulo sobre fuentes de información y fuentes de datos –específicamente en el subcapítulo 3.1– se retoma esta discusión y se presenta la operacionalización de este concepto utilizada en este trabajo.

Comencemos con un acercamiento muy básico, tan simple como el de un diccionario. Según la Real Academia de la Lengua Española, una etnia puede definirse como una “Comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.”. De inmediato se pone en evidencia que el concepto es muy impreciso y que los tres aspectos referidos son muy difíciles de operacionalizar, es decir, son muchas las dificultades para llevar el concepto a variables nominales o mensurables. Esto sin contar la complejidad que sugiere el etcétera, dispuesto hábilmente en la definición. Otra definición como la del Population Reference Bureau (2003) coincide en que son las prácticas culturales, el idioma y las tradiciones las que definen la etnicidad; pero descartan las diferencias biológicas o físicas. Considera que si bien es cierto que la etnicidad puede tener un componente biológico, su definición proviene básicamente de la sociedad y no de la genética.

Como menciona Rodolfo Stavenhagen, esta dificultad en su definición se ha reflejado en una falta de consenso en la comunidad científica; aunque existe cierto acuerdo en las características que debería contemplar su definición:

(...) un grupo étnico o una etnia es una colectividad que se identifica a sí misma y que es identificada por los demás conforme a criterios étnicos, es decir, en función de ciertos elementos comunes tales como el idioma, la religión, la tribu, la nacionalidad o la raza, o una combinación de estos elementos, y que comparte un sentimiento común de identidad con otros miembros del grupo (...) Los grupos étnicos, así definidos, también pueden ser considerados como pueblos, naciones, nacionalidades, minorías, tribus, o comunidades, según los distintos contextos y circunstancias. A menudo se identifica a los grupos étnicos en función de sus relaciones con grupos similares y con el Estado” (Stavenhagen, 1991; p. 126)

El mismo autor describe distintos tipos de situaciones en el que pueden distinguirse grupos étnicos: dentro de un Estado que se autoidentifica como multiétnico o multinacional; en un Estado que no reconoce formalmente su propia composición multiétnica; minorías que se identifican con un Estado vecino donde pueden ser parte de la mayoría; varios grupos étnicos en un Estado donde ninguno de ellos goza de una posición dominante; minorías étnicas asentadas en ambos lados de una frontera; pueblos

indígenas o tribales; y grupos de inmigrantes o refugiados, entre otros, son ejemplos de la plasticidad del concepto de etnia.

Castles y Miller (2004) plantean dos perspectivas para definir lo étnico. Una en la cual se considera como “marcas sociablemente construidas desde el fenotipo (esto es, la apariencia física o ‘raza’), los orígenes o la cultura” y la otra que se refiere a “cierto grado de conciencia colectiva (o sentimiento de ser de una comunidad), basado en una creencia, un idioma, tradiciones, religión, historia y experiencias compartidos”. También recapitulan sobre la manera en la que el concepto de etnicidad ha sido explicado por diversos autores. En suma, consideran que en la antropología y en la sociología ha habido tres perspectivas: la primordial, la situacional y la instrumental. En la primera, denominada de apego primordial, la etnicidad no es un asunto de opción, es algo innato, intrínseco a la persona, como el idioma o las costumbres. En lo referente al concepto de etnicidad situacional los miembros de algunos grupos invocan características culturales como el idioma, la historia, las costumbres, la religión y características físicas con un criterio de autoidentificación en situaciones en las que resulta útil. Finalmente, el carácter instrumental de la etnicidad se da cuando las características fenotípicas y culturales se utilizan para fortalecer la solidaridad de grupo.

Aunque muchas veces los cambios étnicos no son reconocidos como tales o se acotan a terrenos que ostentan mayor simpatía y menos recelos. El debate o la retórica muchas veces se ha desplazado a lo cultural, aún cuando el trasfondo muchas veces es más amplio ya que implica a lo étnico en su conjunto. Al respecto, aunque desde mi perspectiva tiene una adecuada direccionalidad pero conceptualmente es excesiva, la antropóloga Verena Stolcke (1999) propuso la idea de la existencia de un “fundamentalismo cultural”. Sostiene que hay una legitimación de la exclusión de los extranjeros en Europa con el argumento de que son culturalmente diferentes y pueden ser una amenaza a las identidades culturales. El trasfondo sería que las distintas culturas son por naturaleza hostiles y mutuamente destructivas, y por tanto, deben mantenerse aisladas por su propio bien. Este fundamentalismo no ordena a las culturas jerárquicamente, sino que las segrega espacialmente: “cada cultura en su sitio”. En esta lógica, el fenotipo sirve como indicador de quienes son indeseables por ser extranjeros con culturas extrañas (Stolcke: 1999).

No obstante, como argumentan Castles y Miller (2004: 49), de una manera simple pero muy atinada, y que coincide en lo planteado por Stavenhagen, “Sea que la etnicidad tenga un carácter “primordial, “situacional” o “instrumental” es algo que no debe ocuparnos más. El punto es que lleva a la identificación con un grupo específico, pero sus marcas visibles –fenotipo, idioma, cultura, costumbres, religión, comportamiento—se pueden usar además como criterios de exclusión de parte de otros grupos”. Esta es, en mi opinión, la razón fundamental por la que interesa investigar sobre las consecuencias étnicas de la inmigración.

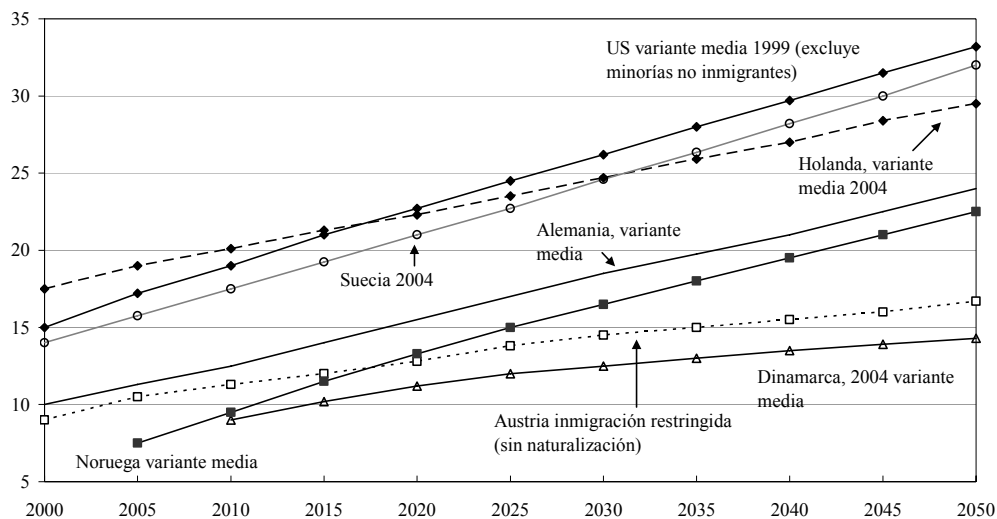
Al respecto, David Coleman (2006) propuso la idea de una tercera transición demográfica. Si la primera transición está relacionada con el descenso de los niveles de natalidad y mortalidad; la segunda con los cambios de la estructura familiar en su conjunto; esta última estaría referida a profundos cambios étnicos y sociales de los países occidentales, derivados de los flujos migratorios. Sostiene que algunas poblaciones están siendo radical y permanentemente alteradas por altos niveles de inmigración de personas con rasgos étnicos y raciales que los distinguen de la sociedad receptora. Esto se potencia con los bajos niveles de natalidad y cierto nivel de emigración de la población nativa. Argumenta, que de continuar estas tendencias demográficas, la población inmigrante o a las poblaciones de origen mixto podría llegar a desplazar incluso a las poblaciones originarias de su posición mayoritaria. El argumento teórico detrás de sus afirmaciones es que cualquier nivel constante de inmigración en una población con niveles de fertilidad por debajo del nivel de reemplazo y una mortalidad constante tenderá a comportarse como una población estacionaria –que no crece ni disminuye en efectivos de población—. A la larga, esto provoca una población predominante o enteramente con orígenes inmigrantes.

Con base en el análisis de siete países europeos (Austria, Inglaterra y Gales, Dinamarca, Alemania, Holanda, Noruega y Suecia) y de Estados Unidos, Coleman describe las tendencias en la composición étnica de los países receptores derivadas del aporte directo e indirecto de la inmigración. En el gráfico 2.9 se reproducen las estimaciones sobre el cambio en la proporción de origen extranjero en algunos países seleccionados. Como se puede observar, se prevé un aumento considerable en estos países, en mayor o menor medida. Por ejemplo, en Estados Unidos entre 2000 y 2050 este porcentaje más que se duplicaría, al pasar de 15 a alrededor de 33 por ciento.

Alemania tendría una tendencia semejante aumentando de 10 a cerca de 24 por ciento y Holanda pasaría de 17 a 29 por ciento. Inglaterra y Gales –que no son presentados en dicho gráfico— pasarían, en su conjunto, de 11,3 a 36,1 por ciento, entre 2001 y 2051. Los supuestos de estas estimaciones son bastante plausibles y con una tendencia correcta, más allá de la precisión que el futuro irremediabilmente ponga a prueba.

El aumento de la población inmigrante no representa en sí misma, o al menos no del todo, un cambio étnico en la población. Si bien están estrechamente relacionadas, las consecuencias étnicas se centrarían en una subdivisión de la población inmigrante de acuerdo a ciertos criterios que hagan evidente una diferenciación con la población nativa. Coleman utiliza el criterio de occidental y no occidental, por ejemplo. Según el documento, en Alemania la población no occidental aumentaría de 6,6 a 18,2 por ciento, en Inglaterra y Gales de 8,7 a 24,5 por ciento y en Holanda de 8,9 a 16,5 por ciento. Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, en las estimaciones publicadas en 2008, se estima que la población de origen hispánico podría pasar de 12,7 a 30,3 por ciento entre 2000 y 2050.

Gáfico 2.9. Países seleccionados: población inmigrante o de origen extranjero como porcentaje del total 2000-2050



Fuente: tomado de Coleman D.A. (2006) "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition" en *Population and Development Review* 32(3): pag. 416 (basado en datos de Eurostat 2006).

Coleman considera que esto no es necesariamente inevitable. Las uniones entre personas de diversos orígenes puede moderar el crecimiento de algunas minorías, multiplicando las poblaciones de origen mixto. Y también las tendencias en la natalidad de las poblaciones nativas pueden modificarse y aumentar, aunque no parezca tan probable. Y también los flujos migratorios pueden disminuir a pesar de las tendencias actuales. Sin embargo, si las tendencias se confirmaran habría importantes cambios en la identidad de los países receptores, la cultura, la apariencia física, y otros muchos aspectos sociales y culturales. Para el autor, las consecuencias de la inmigración se han centrado en cuestiones económicas relacionadas con el tamaño y estructura poblacional y con la integración social; pero han dejado a un lado la discusión sobre otras dimensiones como, por ejemplo, la composición de sus sociedades.

Incluso otros autores con gran presencia mediática han sostenido que en sociedades con alta migración la identidad colectiva puede estar en riesgo. A medida que los grupos de inmigrantes crecen en número, también aumenta su compromiso con su propia identidad y cultura étnicas, debilitando las de los países receptores. Samuel P. Huntington (2004) en su polémico texto *“El desafío hispano”* planteó que la inmigración mexicana en Estados Unidos era capaz de poner en peligro la cultura angloprotestante. Sostuvo que la continuidad de los elevados niveles de inmigración, combinado con las bajas tasas de asimilación podría transformar radicalmente al país. Incluso llega a hablar de una “reconquista demográfica de zonas que los estadounidenses habían arrebatado por la fuerza a México (...) y que ahora están siendo mexicanizadas”.

Francis Fukuyama (2007: 1) también se ha pronunciado de una manera similar. Considera que “Las sociedades liberales modernas tienen débiles identidades culturales. Las élites posmodernas, especialmente en Europa, sienten que han evolucionado más allá de las identidades que se definen por la religión y la nación” y concluye en primera persona argumentando “(...) si nuestras sociedades no pueden hacer valer los valores liberales positivos, estas pueden ser cuestionadas por los migrantes que están más seguros de lo que son”.

En contraste, están quienes centran su atención en el otro lado de la moneda. Para Marco Martinello (2004) la cuestión no es optar entre el multiculturalismo y la construcción de una sociedad homogénea, sino conciliar la diversidad cultural e

identitaria con la necesidad de cohesión social y política. Considera que existe la necesidad de exceder “el multiculturalismo lighth” en las grandes ciudades globales – aquel que se basa en la búsqueda del exotismo y lo cosmopolita en la música, en la cocina, en filosofías, etc.— que es favorecido por los mercados que encuentran en estas prácticas nichos de mercado pero que no conduce necesariamente a una reflexión sobre la forma en que funcionan las estructuras sociales y políticas. “Progresista en lo cultural, puede ser al mismo tiempo conservador en lo político”, afirma.

Una de las posiciones que me parece más acertada es la de Rainer Bauböck (2003: 46). Considera que

“El objeto del debate en relación con el multiculturalismo no es la coexistencia de distintas prácticas culturales, sino, de manera más concreta, la idea de que esta diversidad se extiende al terreno de la moralidad y de la política. Lo que de verdad se plantea es la legitimidad y los límites de un pluralismo de valores morales e identidades políticas. Quienes se oponen al multiculturalismo creen que las democracias liberales han sido a este respecto demasiado tolerantes. E insisten en que las sociedades de inmigración la cohesión social debe construirse sobre la base de unos valores e identidades compartidos”

También Castles y Miller (2004) diferencian entre comunidad y minoría étnicas en términos de una valoración positiva o negativa. Simplificando, se refieren a una comunidad cuando hay un proceso de integración a una sociedad multicultural y a una minoría cuando su presencia implica marginación o exclusión. La discusión, por tanto, tiene varias aristas pero dos son las que fundamentalmente considero más relevantes. La primera está estrechamente relacionada con la idea de que la inmigración se puede convertir en una amenaza contra la cohesión social y la identidad de las sociedades receptoras. Mientras que la otra perspectiva parte de considerar la vulnerabilidad de los inmigrantes al aproximarse a situaciones de marginación y exclusión social. Sin embargo, como menciona David Coleman (2006) “Una nueva homogeneidad eventualmente podría surgir, en el que las etiquetas étnicas dejaría de tener sentido o identificable, salvo a los genealogistas”.

Segunda Parte

**FUENTES ESTADÍSTICAS
Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN**

Capítulo 3. Fuentes de información y tendencias

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL ES LA VARIABLE de la dinámica demográfica con mayores dificultades en su medición. Incluso en los países donde la consistencia de la información estadística es poco discutible, cuando se trata de mensurar los movimientos poblacionales, la calidad de sus datos es mucho menor que en el resto de las variables. Datos coincidentes, distantes e incluso contradictorios, están presentes habitualmente en la literatura académica, en los documentos de organismos oficiales y en los medios de comunicación. Sin embargo, algunos de ellos pueden ser considerados al menos de “dudosa procedencia” en tanto que no explicitan sus fuentes de información, ni los procedimientos para su estimación, y por tanto, no es posible determinar su consistencia.

Desde mi argumento, la importancia de los fenómenos migratorios no puede reducirse a su cuantía; pero es un hecho que aproximarse a ella es un paso cardinal e ineludible para dimensionar otras variables que explican su dinámica y consecuencias. De ahí la necesidad de contar paulatinamente con fuentes de información más fiables sobre distintas dimensiones de este fenómeno sociodemográfico, las cuales den cuenta de aspectos tan elementales como el número de inmigrantes o la dinámica de sus flujos, sólo por mencionar dos de los más básicos.

España no es ajena a las dificultades para medir la inmigración. El país cuenta con varias fuentes de información que ofrecen múltiples características de esta población: censos, registros administrativos, estadísticas vitales, entre otras. Estas, pueden ofrecer panoramas cuantitativos muy distintos sobre la misma variable; es frecuente encontrar diferencias considerables, e incluso opuestas, sobre un mismo aspecto para el mismo momento. Por tanto, una de las cuestiones centrales de esta investigación fue analizar, con la mayor diligencia posible, los datos de partida. Una tesis que tiene como método central de estudio el análisis demográfico, requiere del conocimiento detallado sobre las características de los insumos de los que se está alimentando. Más aún cuando la dinámica propia de la prospectiva puede conllevar a la acumulación de los errores en el largo plazo, derivados de los datos iniciales. Incluso

cuando faltan elementos necesarios que permitan algún procedimiento para su corrección, es imperativo plantear explícitamente sus insuficiencias y tenerlas en cuenta en las reflexiones que motive su lectura. Sin embargo, a quien esté poco familiarizado con el análisis demográfico puede resultarle bastante engorrosa su lectura. En este caso, puede decidirse por revisar sólo el resumen de supuestos presentado al final del capítulo cuatro.

3.1. Población base.

El Censo de 2001, publicado por el Instituto Nacional de Estadística, es la fuente de información de la que parte la población base de esta investigación. La fecha inicial, por tanto, está referida al 1º de noviembre de dicho año. Sin embargo, la población base se fijó al primero de enero de 2002, dos meses después, con la finalidad de proporcionar una mejor comprensión de los resultados al referirse a años-calendario exactos. Además de tener comparabilidad con otros estudios cuya fecha de referencia es a principio de año. Posteriormente se proyectó al primero de enero de 2005 para lograr una lectura más cómoda con años terminados en cero y cinco, lo cual, además, permite comparar los resultados con otras investigaciones. El procedimiento de este ajuste se explicará más adelante.

Los datos demográficos provenientes de censos, estadísticas vitales, encuestas y registros administrativos pueden contener algunas carencias. Incluso en los países desarrollados, a pesar de su tradición en la obtención de información sobre la población, los datos padecen de errores y omisiones. Por tanto, el primer paso para definir la población base fue analizar y corregir su tamaño y estructura por edad y sexo. Dos variables claves en el trabajo demográfico.

Los censos de población suelen ser la fuente de información primaria en el análisis del tamaño y características etarias de una población. En teoría se trata del procedimiento más exhaustivo para registrar estas variables y que permite relacionarla con información socioeconómica en un momento dado. Señalo “en teoría” ya que generalmente existen problemas en la información. Estas deficiencias se pueden dividir en dos aspectos: cobertura y contenido.

Por una parte, las primeras pueden originarse en las actividades iniciales del trabajo cartográfico o en la mala declaración sobre el número y características de las personas que habitan la vivienda. Incluso pueden estar relacionadas con errores en la captura y codificación de los datos. Normalmente los censos tenderán a subregistrar la población; sin embargo, puede haber casos en los cuales una persona sea contabilizada más de una vez, pero suelen ser los menos. En el censo español se registra a la población residente habitual en la vivienda; es decir, es un censo de *jure* o de derecho. A diferencia de otros censos en los cuales se obtiene información sobre las personas que están en esos momentos o estuvieron la noche anterior en la vivienda, denominados censos de *facto* o de hecho. Pues bien, en los censos de derecho algunas veces se cuenta a personas que residen “habitualmente” en dos viviendas. Los estudiantes o trabajadores que pasan los días laborales en un lugar y los fines de semana en otro son un buen ejemplo de ello. Esto genera que algunas personas puedan llegar a tener dobles registros.

Por otra parte, los errores de contenido están relacionados sobre todo con equivocaciones o desconocimiento de los informantes sobre las características del resto de los ocupantes de la vivienda. Comprensible: si muchas veces se desconoce con exactitud las edades exactas de las personas que comparten el mismo espacio, no estar al tanto de otros aspectos es hasta cierto punto normal. Aún más en viviendas donde no hay un vínculo familiar entre las personas que ahí residen. Otras fallas se deben a la negativa para acceder a datos sobre algunas variables que el entrevistado considera como delicadas o personales y decide no aportarlos, aún cuando esté al tanto sobre el secreto estadístico al que está obligado el manejo de la información censal.

El Instituto Nacional de Estadística contrastó la información del censo con la Encuesta de Población Activa (EPA) para determinar su calidad en cuanto a cobertura y a contenido. En el documento Evaluación de la Calidad de los datos del Censo de Población (INE, 2001), dicha entidad considera que los datos de la EPA pueden ser tomada como referencia debido a varios factores: un amplio tamaño muestral; la periodicidad que hace posible su coincidencia con la fecha censal; la recolección por personas con alta cualificación; la mecánica misma de la encuesta —donde las familias colaboran durante varios meses, lo que suele mejorar la información— y en general, a las bondades del muestreo.

El análisis mostró que la cobertura de personas representa el 94 por ciento de la población existente según la EPA en las viviendas cotejables; es decir, aquellas que en esta última se clasificaron como encuestadas y en el Censo como viviendas familiares. Lo anterior da una idea de la posible cobertura; sin embargo, como se menciona en el mismo documento: permite analizar algunos aspectos de la cobertura censal aunque no de una manera completa para obtener conclusiones definitivas. En lo referente al análisis sobre los errores de contenido, el estudio intenta contrastar la información de la población extranjera. La EPA diferencia a las personas según su nacionalidad, lo cual podría dar una aproximación a la cobertura de este colectivo. Sin embargo, en el cuarto trimestre del año analizado, 99 por ciento de las personas tenían nacionalidad española. Evidentemente, intentar contrastar sus datos para determinar la calidad del censo es insostenible.

Otra fuente que permite cotejar la cobertura de la información del Censo es el Padrón Municipal de Habitantes, tanto en la población total como en lo referente al colectivo de los extranjeros. Al ser un registro continuo tiene la ventaja de que es posible conocer sus resultados año con año. Otro aspecto positivo es que reconoce, aunque no la distingue, tanto a la inmigración regular como a la irregular. Para inscribirse no es necesario tener un permiso de residencia; en cambio, su registro permite a los nacidos en el extranjero tener acceso a la seguridad social y contar con un documento donde consta la duración de su estadía.

Las inconsistencias entre ambas fuentes de información resultan inquietantes y deben de ser tomadas en cuenta en las estimaciones demográficas para corregirlas en la medida de lo posible —o por lo menos para tener presente su existencia—. Al comparar las fuentes de información, y aún considerando que transcurren dos meses entre las fechas de referencia, las disparidades son de una magnitud muy importante. La diferencia en el total de población ronda casi un millón de personas. Incluso cuando se igualan al primero de enero de 2002 —como lo hacen las estimaciones intercensales publicadas por el mismo Instituto— la diferencia sólo disminuye a cerca de 873 mil personas (véase cuadro 3.1.).

Cuadro 3.1. España: comparación entre el Censo de Población 2001 y el Padrón de Habitantes 2002

	<i>Padrón de Habitantes (1/01/2002)</i>	<i>Censo (1/11/2001)</i>	<i>Diferencias</i>
	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>a - b</i>
Población Total	41.837.894	40.847.371	990.523
Población nacida en España	39.243.842	39.298.430	-54.588
Población nacida en el extranjero	2.594.052	1.548.941	1.045.111

Fuente: elaboración propia con base en INE, Censo de Población 2001 y Padron de Habitantes 2002.

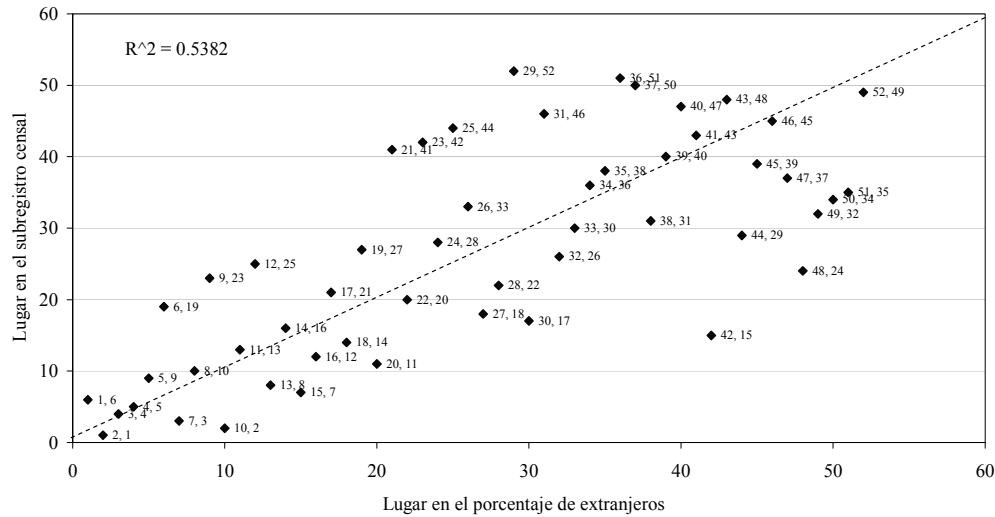
Aunque la naturaleza de las fuentes de información es distinta, también se supone que compilan información sobre los mismos habitantes y, por ende, dichas disparidades no tienen una explicación fácil (Goerlich, 2007). Algo que en principio resulta más o menos claro es que el mayor problema estaría en el registro de los extranjeros. Sin embargo, no determina el origen de las discrepancias. Si se diera como un hecho que los censos son la mejor fuente para su medición, ya que debe ser un recuento exhaustivo, sería posible afirmar que el Padrón cuenta menos gente de origen español (54.588 personas) y que sobrerrepresenta a la población extranjera en 1.045.111 personas. Por tanto, y siguiendo en un plano hipotético, se esperaría que las provincias con más inmigrantes registrados en el padrón, se correspondieran con las que presentan un mayor subregistro en el censo.

En el siguiente ejercicio se trata de estimar de manera muy simple la relación entre ambas variables. Se construyeron dos series, una en la que se ordenan de mayor a menor las provincias donde el censo tendría un mayor subregistro (1-Alicante, 2-Ceuta... 52-Granada); y la otra serie hace lo propio con base en el porcentaje de extranjeros en el Padrón (1-Melilla, 2-Alicante, 3-Baleares... 52-Jaén). Finalmente, se acoplan las provincias de las dos series para observar la relación, donde se esperaría la existencia de cierta correspondencia entre los lugares que ocupan. Es decir, la que tiene mayor déficit en el censo ocuparía, según la hipótesis, también los primeros lugares en población extranjera en el Padrón y así sucesivamente.

Como se observa en el gráfico 3.1., los puntos en el diagrama de dispersión se reparten más o menos sobre la línea teórica –aquella en la cual se ordenarían las

provincias si hubiera una correspondencia estricta entre subcobertura y porcentaje población extranjera. Esto sugiere que efectivamente puede existir cierta relación; aunque no es suficiente para establecer su intensidad, y por ende, tampoco permite corregir la enumeración que proporciona el censo.

Gráfico 3.1. España: relación entre subregistro censal y población extranjera según provincias 2002



Fuente: elaboración propia con base en INE, Estimaciones intercensales 1991-2001 y Padrón de Habitantes 2002 (Pob. 1 de enero de 2002).

Desde mi opinión, el censo subregistra a los extranjeros pero es muy complejo y aventurado establecer su intensidad. Aunque también hay evidencias que muestran que el padrón tiende a sobrestimarlos. Las personas que retornan a su país o se mueven de domicilio suelen no darse de baja en el padrón municipal. Dicho monto se va acumulando año con año, ensanchando su magnitud. Cabe mencionar el esfuerzo del INE por reducir la duplicación de datos, pero en muchos casos es muy complicado seguir el rastro a una persona que sale del país, continúa inscrita en el padrón y, por tanto, no tiene un registro duplicado por el cual se pueda detectar la anomalía. También están los casos donde se empadrona a quien nunca ha estado en España, por considerarse de utilidad en una posible regularización. Algunos trabajos como el de Daniel Devolder, Fernando Gil y Pere Forte (2006) han estimado la magnitud del subregistro de los extranjeros en el censo en alrededor de 16 por ciento, dependiendo la

nacionalidad. Sin embargo, la complejidad de la medición podría hacer que la cifra fluctuara en un intervalo muy amplio.

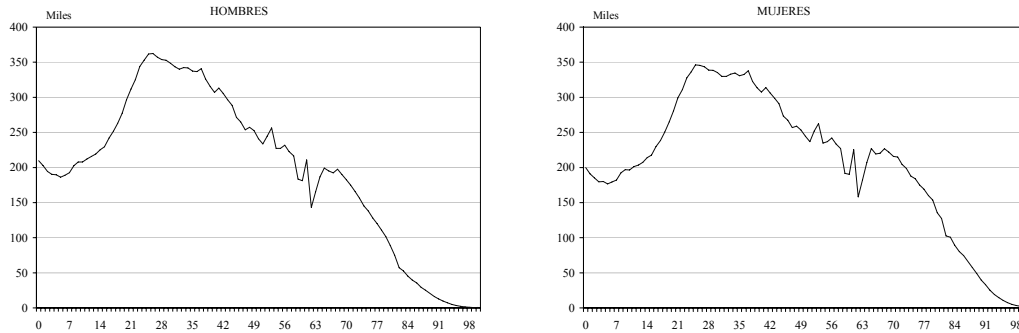
Ante las dificultades para determinar el número de personas quienes residían habitualmente en España en 2001, el monto de la población base en la investigación, tanto el total como la que se refiere al subgrupo de los extranjeros, se mantuvo con la misma magnitud que en el censo de población. Aventurar un monto para aliviar una subcobertura, cuya magnitud no es posible determinar con exactitud, quizá tendría menos beneficios que asumir sus limitaciones y partir de los datos oficiales del censo. Aunado a que la mayoría de las mediciones sobre la dinámica demográfica están referidas a los censos de población. Asimismo, utilizar como población base el padrón de habitantes implicaría las consideraciones inversas. Como menciona Francisco J. Goerlich (2007) es posible que en las cifras anteriores a 2006 se incluyan un número indeterminado de extranjeros ficticios. Un análisis más detallado sobre la información del monto de la población inmigrante utilizada en esta investigación se presenta en el siguiente apartado.

En otro orden de ideas, las deficiencias de una fuente de información como el censo pueden estar relacionadas con la mala declaración de la edad. Generalmente se debe a una atracción natural por ciertos dígitos —como las edades terminadas en cero o cinco— o simplemente por el desconocimiento de los informantes sobre los años cumplidos de los habitantes de la vivienda. En una primera inspección se observa que la estructura por edad está afectada por omisiones o por una mala declaración de edad, como se muestra en el gráfico 3.2.

Como se mencionó, las edades que suelen presentar una mayor concentración son las terminadas en cero y cinco. Al aplicarse el *Índice de Whipple* —el cual mide la atracción en dichas cifras— se observó que el valor es de 99, lo cual indica que no hay preferencia por declarar las edades terminadas en esos dígitos. Si ninguna persona declarara que su edad finaliza en cero o cinco, su valor sería de cero; en ausencia de concentración sería 100 y si todos declararan edades en esos dígitos sería de 500. De la misma manera, tampoco se observa atracción por otras cifras como muestra el *Índice de Myers*, cuyo valor total es de 1,2. Aunque el análisis gráfico muestra cierta atracción, el índice de todos los dígitos es próximo a cero, lo cual indica ausencia de preferencia. Los

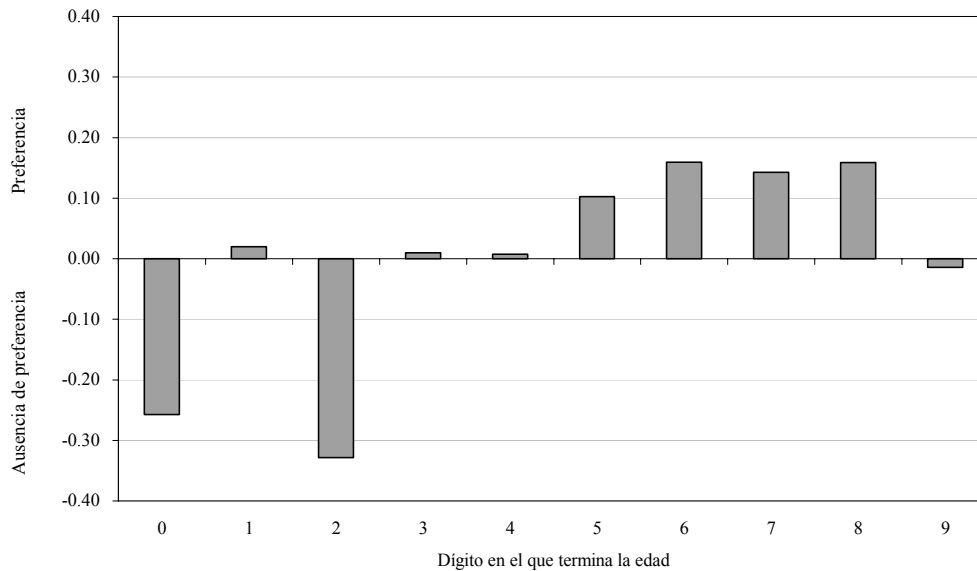
parámetros de dicho índice esta entre cero cuando no hay concentración y 180 si todas las personas declararan edades terminadas en un mismo dígito (*cf.* Wunsch, 1992).

Gráfico 3.2. España: estructuras de población por edad y sexo observada y suavizada, 2001



Fuente: elaboración propia con base en INE, Censo de Población 2001.

Gráfico 3.3. España: índice de Myers 2001

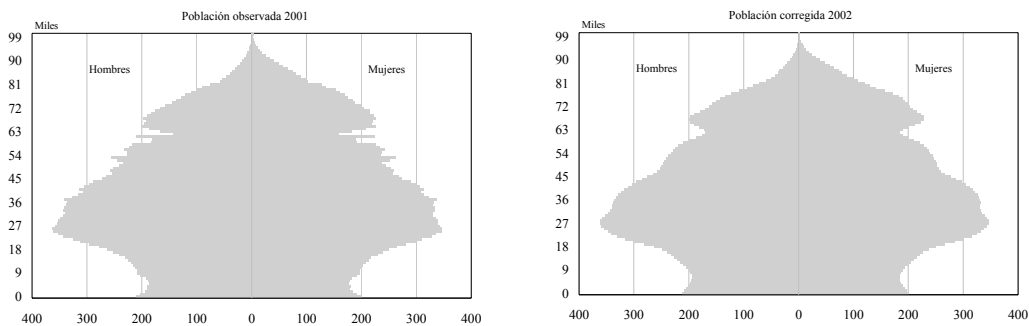


Fuente: cálculos propios con base en INE, Censo de Población 2001. Pob al 1° de noviembre de 20001.

No obstante, para evitar las pequeñas anomalías en la declaración de edad o deficiencias en la recopilación censal, se suavizó la distribución por edad (véase gráfico 3.4). Esto tenderá a estimar de mejor manera algunas variables demográficas que son

muy sensibles a la variación de los datos originales. Un procedimiento para la suavización de la estructura por edad —utilizado, además, en el despliegue de grupos quinquenales— es la interpolación de los coeficientes desarrollados por Hensy S. Beers. Este procedimiento traza una curva suave sobre la línea observada, con la ventaja de que minimiza las diferencias de los resultados de la interpolación, las cuales tienden a cero, por lo que el tamaño de la población original se mantiene (*cf.* Popoff y Hudson, 2004).

Gráfico 3.4. España: estructuras de población por edad y sexo observada y suavizada con los coeficientes de interpolación de Beers



Fuente: elaboración propia con base en INE, Censo de Población 2001. (Pob. observada al 1º de noviembre 2001 y suavizada al 1º de enero de 2002).

Como la investigación indaga particularmente sobre la población de origen extranjero, esta fue contabilizada de forma separada.¹² Por tanto, la población de los españoles y la de los extranjeros se suavizaron por separado. Enseguida se llevaron estas poblaciones del 1º de noviembre de 2001 al 1º de enero de 2002, siguiendo la lógica de la ecuación compensadora (3.1); es decir, considerando el comportamiento demográfico entre las dos fechas. Por una parte, en el caso de la población de españoles (N^E), se sumaron los nacimientos ocurridos en España entre octubre y diciembre de 2001 y se restaron las defunciones de los españoles de acuerdo a su edad. Por la otra, a la población extranjera (N^I) se le restaron las defunciones de extranjeros ocurridas en esos meses y le fue sumada la parte proporcional a dos meses del saldo neto migratorio anual

¹² En los datos originales del Censo de Población están registrados 39.298.430 españoles y 1.548.941 extranjeros; sin embargo, de estos últimos 70.794 son nacidos en España. Por tanto, como en este trabajo se parte del lugar de nacimiento fueron reasignados al grupo de los españoles.

estimado 441.000 efectivos durante 2001 por Eurostat (2007). Esto se hizo suponiendo que los inmigrantes llegan a España de forma homogénea a lo largo del año y asignándolos de forma proporcional a la estructura por edad y sexo de los extranjeros en el censo.

En general:

$$\begin{aligned} N(t+h) &= N(t) + B(t,t+h) - D(t,t+h) + I(t,t+h) - O(t,t+h) \\ &= N(t) + B(t,t+h) - D(t,t+h) + NM(t,t+h) \end{aligned} \quad (3.1)$$

Donde: $N(t)$ es la población en el momento t ; $N(t+h)$ es la población en el momento $t+h$; $B(t,t+h)$ son los nacimientos ocurridos entre los momentos t y $t+h$; $D(t,t+h)$ son las defunciones entre los momentos t y $t+h$; $I(t,t+h)$ son los inmigrantes entre los momentos t y $t+h$; $O(t,t+h)$ son los emigrantes entre los momentos t y $t+h$; y $NM(t,t+h)$ es la migración neta entre t y $t+h$.

Así, las poblaciones de españoles (N^E) y de extranjeros (N^I) quedan definidas en $t+h$ como:

$$\begin{aligned} N^E(t+h) &= N^E(t) + B(t,t+h) - D^E(t,t+h) \\ N^I(t+h) &= N^I(t) - D^I(t,t+h) + NM(t,t+h) \end{aligned}$$

Finalmente:

$$N(t+h) = N^E(t+h) + N^I(t+h)$$

De estos cálculos se desprende una población de 40,9 millones de habitantes en España al 1º de enero de 2002. De ellos, 39,4 millones eran españoles y 1,6 millones extranjeros. La estructura por grandes grupos de población es más joven entre la población extranjera. Casi quince por ciento de los españoles son menores de catorce años, 67,9 por ciento están en edades comprendidas entre los 15 y 64 años de edad y 17,3 por ciento son personas mayores. En el caso de los extranjeros 11,7 por ciento son niños; 82,6 por ciento están en el grupo intermedio y sólo cerca de seis por ciento son adultos mayores. De igual manera, hay claras diferencias en el índice de masculinidad – cantidad de hombres por cada 100 mujeres--: 95,6 para la población nativa y 108,0 en el caso de los extranjeros, aunque con tendencia a equiparse.

Ahora bien, para que la lectura de los datos se realizara en años terminados en cero y en cinco, lo cual, como ya se mencionó, resulta más cómodo para el lector y permite comparar los resultados con otras investigaciones, éstas poblaciones se llevaron al 1 de enero de 2005 (cuadro 3.3). La proyección se realizó por el método de los componentes demográficos, el cual se explicita en el siguiente capítulo.

Cuadro 3.2. España: resumen de indicadores para la proyección 2002-2005 (1 de enero)

	2002	2003	2004
Pob. Españoles	39,373,293		
Pob. Extranjeros	1,550,262		
Índice Sintético de Fecundidad	1.26	1.31	1.33
Esperanza de Vida (Hombres)	75.85	75.85	75.85
Esperanza de Vida (Mujeres)	82.8	82.8	82.8
Saldo Neto Migratorio	649,000	625,000	610,000

Fuente: (a) Población base. Estimaciones propias con base en censo INE 2001 ; (b) Mortalidad. Estimaciones propias con base en tabla de mortalidad 2001 —cuyos procedimientos se explicitan en el apartado 3.4—; (c) Fecundidad: Estimaciones propias para 2001 y para 2002, 2003 y 2004 según parámetros INE-EUROSTAT conservando estructura de la fecundidad; y (d) saldo neto migratorio según Eurostat yearbook 2006-2007.

Para los fines del trabajo, la población nacida en el extranjero está subdividida en grupos étnicos. En principio, esto implica cavilar sobre dos cuestiones: ¿cuál es la variable en los censos, encuestas y registros administrativos que permite operacionalizar este concepto para el caso español? y ¿cuál es la mejor manera de realizar una agrupación que permita su manejo técnico y una mejor apreciación de las diferencias entre grupos? Recordemos que conceptualizar “lo étnico” no carece de dificultades. En la primera parte del trabajo se concluyó que hay elementos comunes como el idioma, la religión, la nacionalidad o la raza que definen a un grupo étnico; pero sobre todo que se distinguen debido a ciertas circunstancias y a su relación con otros grupos. Es decir, la etnia se convierte en una construcción social muy elástica.¹³

Además, están las dificultades para su operacionalización, por lo que muchos autores se mueven entre diversas características para definir a los grupos étnicos. Dependiendo el caso y las fuentes de información el concepto de etnicidad se adecua.

¹³ Una discusión más amplia sobre este concepto se presenta en el Capítulo 2, en el apartado referente a las consecuencias étnicas.

Muchas veces por la mencionada plasticidad del concepto pero muchas otras porque los datos no permiten más margen de acción. Es decir, muchas veces el indicador lleva al concepto y no viceversa. Por ejemplo, mientras en el caso de Estados Unidos es posible encontrar estudios donde la etnicidad es clasificada con base en la raza (blanco, negro, hispánico, indio americano, etc.); en el Reino Unido se hace a través de la región de procedencia (Europa, Subcontinente Hindú, El Caribe, etc.). En el trabajo de David Coleman (2007) para Inglaterra y Gales la clasificación es de británicos e irlandeses en un grupo, población no blanca en otro y un tercero lo componen los blancos con un origen no británico. Sin embargo, en Noruega agrupa por una parte a nórdicos; en otra a los europeos del este; en otra a estadounidenses, miembros de la Unión Europea y de la Asociación Europea de Comercio Justo y personas provenientes de Oceanía; y la última engloba a africanos, asiáticos, turcos y latinoamericanos. Así las cosas.

En los censos y registros administrativos españoles, la única variable que permite aproximarnos al concepto de lo étnico es el país de procedencia. No se compila información con base a criterios étnicos de autopertenencia, donde el individuo se vincule a cierto grupo. Sin embargo, a través de variables como el lugar de nacimiento de las personas —o el de los padres en el caso de los nacimientos— es posible tener, aunque sea de manera parcial, una equivalencia con lo étnico (Coleman, 2007).

Sorteado este punto, se presenta la dificultad de agrupar los países de acuerdo a estos criterios. Los países homogéneos en términos lingüísticos, culturales o de características fenotípicas son la excepción. En general, la variedad dentro de algunos países es inmensa. En un solo país se puede hablar más de una lengua o procesar varias religiones, tener fenotipos diversos y un sinfín de costumbres incluso contrapuestas. Pero las opciones de información son reducidas y es necesario hacer uso del supuesto de homogeneidad dentro de los países, aunque sea tan endeble. Además, la clasificación de los países en grupos étnicos es una dificultad aparte. Reducir más de 180 países en siete grupos, como se hizo en este trabajo, tiene resultados irremediabilmente inexactos. Sin embargo, permite cierta heterogeneidad y tener información en un número de grupos suficientemente pequeño para su manejo metodológico y una lectura e interpretación de los datos cómoda y que, además, consienta la apreciación de generalidades.

En este punto me gustaría apelar a una idea de Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba (2000: 17) cuando escriben sobre estas dificultades metodológicas:

“Merece la pena estudiar un asunto importante aunque se disponga de poca información. Si aplicamos cualquier diseño de investigación a esta situación las conclusiones serán inciertas, pero si se admite honestamente tal incertidumbre esta clase de estudios será muy útil”. Esta deficiencia es bien conocida en las ciencias sociales, más común que excepcional.

Cuadro 3.3. España: población base al 1º de enero de 2005 según población extranjera.

	<i>Total</i>	<i>Españoles</i>	<i>Extranjeros</i>
Total	43,001,620	39,465,755	3,535,865
0-4	2,197,166	2,006,013	191,152
5-9	2,020,308	1,874,155	146,153
10-14	2,053,035	1,890,249	162,786
15-19	2,305,567	2,142,026	163,541
20-24	2,917,691	2,631,972	285,719
25-30	3,639,759	3,173,251	466,508
30-34	3,756,922	3,242,236	514,687
35-39	3,578,565	3,128,332	450,233
40-44	3,378,720	3,041,755	336,965
45-49	2,959,433	2,728,963	230,470
50-54	2,575,963	2,418,665	157,297
55-59	2,390,896	2,276,628	114,268
60-64	2,045,034	1,947,555	97,479
65-69	1,892,659	1,810,678	81,981
70-74	1,955,881	1,896,264	59,617
75-79	1,577,961	1,538,085	39,876
80-84	1,009,053	985,752	23,301
85-89	495,092	485,744	9,348
90-94	202,347	198,735	3,612
95-99	43,950	43,205	746
100+	5,617	5,491	127

Fuente: elaboración propia con base en INE, Censo de Población 2001, Microdatos de nacimientos y de defunciones 2001; y Eurostat yearbook 2006-2007 para el saldo neto migratorio.

En el trabajo se consideran siete grupos étnicos contruidos a partir de regiones geopolíticas o países que comparten ciertos lazos culturales. En el cuadro 3.4 se presenta esta división y el Anexo A registra y detalla el tamaño y la estructura etaria de cada grupo.

Cuadro 3.4. España: clasificación de la población nacida en el extranjero según grupo étnico, 2001.

Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6	Grupo 7
<i>Europa occidental/Oceanía /Norteamérica</i>	<i>Rusia/Europa del este</i>	<i>Latinoamérica y El Caribe</i>	<i>Este de Asia/Islas del pacífico</i>	<i>Resto de Asia</i>	<i>Medio Oriente/Norte de África</i>	<i>Resto de África</i>
Alemania	Albania	Antigua y Barbuda	Birmania (Myanmar)	Afganistán	Arabia Saudita	Angola
Andorra	Ant. Yugoslavia	Argentina	Brunei	Armenia	Argelia	Benin
Australia	Bielorrusia	Bahamas	Camboya	Azerbaiyán	Bahrein	Botswana
Austria	Bosnia-Herzegovina	Barbados	China	Bangladesh	Egipto	Burkina Faso
Bélgica	Croacia	Belice	Corea	Georgia	Emiratos Árabes	Burundi
Bulgaria	Eslovaquia	Bolivia	Corea del norte	India	Irak	Cabo Verde
Canadá	Eslovenia	Brasil	Fiji	Irán	Israel	Camerún
Chipre	Estonia	Chile	Filipinas	Kazajistán	Jordania	Chad
Dinamarca	Hungría	Colombia	Indonesia	Kirguistán	Kuwait	Comores
Estados Unidos	Letonia	Costa Rica	Islas Cook	Kirguistán	Libano	Congo
Finlandia	Lituania	Cuba	Islas Marshall	Maldivas	Libia	Costa de Marfil
Francia	Macedonia	Dominica	Islas Salomón	Pakistán	Marruecos	Djibouti
Grecia	Moldova	Ecuador	Japón	Sri Lanka	Mauritania	Eritrea
Irlanda	República Checa	El Salvador	Laos	Tadykistán	Omán	Etiopía
Islandia	Rumania	Granada	Malasia	Turkmenistan	Palestina	Gabón
Islas Salomón	Rusia	Guatemala	Micronesia	Turquía	Qatar	Gambia
Italia	Sebia y Montenegro	Guyana	Mongolia	Uzbekistán	Sahara Occ.	Ghana
Liechtenstein	Ucrania	Haití	Nauru		Siria	Guinea
Luxemburgo		Honduras	Nepal		Túnez	Guinea Bissau
Malta		Jamaica	Palaos		Yemen	Guinea Ecuatorial
Mónaco		México	Papua Nueva Guinea			Kenia
Noruega		Nicaragua	República de Corea			Lesotho
Nueva Zelanda		Panamá	Samoa			Liberia
Países Bajos		Paraguay	Singapur			Madagascar
Polonia		Perú	Tailandia			Malawi
Portugal		Rep. Dominicana	Taiwan			Mali
Reino Unido		S. Cristobal y Nieves	Timor Oriental			Mauricio
San Marino		S. Vicente y las G.	Tonga			Mozambique
Santa Sede		Santa Lucia	Tuvalu			Namibia
Suecia		Surinam	Vanuatu			Niger
Suiza		Trinidad y Tobago	Vietnam			Nigeria
		Uruguay				Rep. Centroafricana
		Venezuela				Ruanda
						S. Tomé y Príncipe
						Senegal
						Seychelles
						Sierra Leona
						Somalia
						Sudáfrica
						Sudán
						Swazilandia
						Tanzania
						Togo
						Uganda
						Zambia
						Zimbabwe

Notas: (i) Para otros años, algunos países se ajustan a los cambios geopolíticos sin cambiar de grupo (ii) Faltan quienes se declaran apátridas.

Fuente: INE, microdatos de nacimientos 2001 (Clasificación de países 1996)

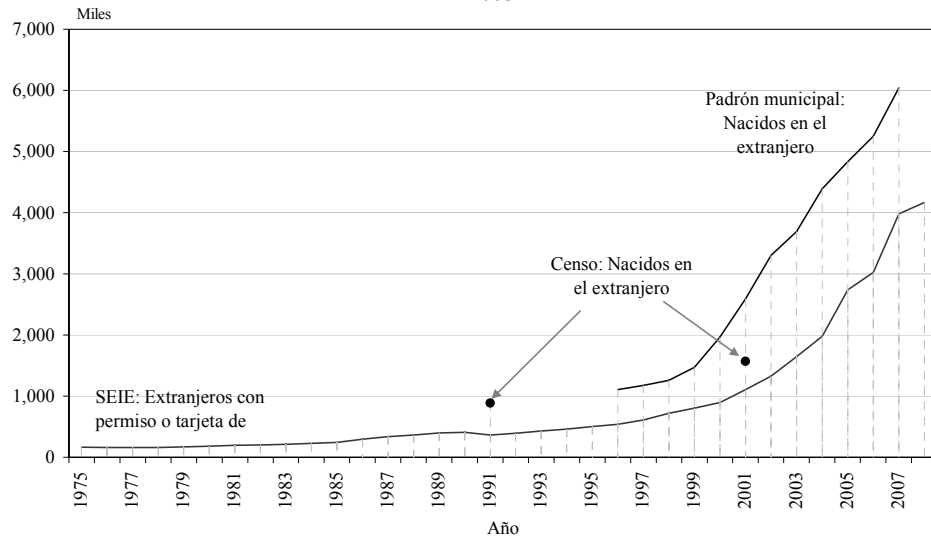
3.2. Migración.

En el apartado anterior se definió la población de partida diferenciando a la población extranjera. Aquí, además, se presenta un análisis más detallado sobre la información de distintas fuentes con la finalidad de determinar algunos insumos necesarios en el trabajo de prospectiva que presenta esta investigación. Un ejercicio crítico de esta naturaleza permite, en la medida de lo posible, establecer con más solidez el tamaño y las tendencias de los flujos migratorios en España, así como otras variables implicadas en este estudio.

En el país existe bastante información para la medición del tamaño (también referido comúnmente como *stock*), flujos y características de la migración internacional. Sin embargo, en este análisis sólo se consideran tres fuentes. Además de las dos comparadas anteriormente –censo de población y padrón de habitantes— se analizan las estadísticas sobre permisos de residencia, que publica el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Aunque esta sólo capta la población legal, y por tanto, omite a las personas que carecen de permiso para residir en el territorio español, es información con la que se puede contar sistemáticamente cada trimestre.

En una primera aproximación es fácil distinguir que las fuentes de información tienen discrepancias importantes en la medición del monto de la población inmigrante (véase gráfico 3.5.). Si se toma el censo de población como punto de referencia, se observa que el Padrón Municipal de Habitantes tiene valores muy altos, mientras que los registros de extranjeros con permiso de residencia estarían más próximos al censo, pero con una magnitud menor. Por tanto, entre los registros del padrón y los permisos de residencia las diferencias son de gran magnitud y, en términos absolutos, crecientes en el tiempo.

Profundizando en este primer ejercicio, al compararse los montos de 2001 –por contarse con las mediciones de las tres fuentes— existen variaciones de magnitud importantes. El cuadro 3.5, presenta las diferencias y razones absolutas entre las tres fuentes de información. Se muestra que la magnitud de las diferencias alcanzan cerca de un millón y medio de personas entre el número de permisos y el de empadronados; en otras palabras, como se indica en el panel inferior, por cada 2,34 registros en el padrón hay sólo un permiso o tarjeta de residencia.

Gráfico 3.5. España: población extranjera según distintas fuentes de información 1975-2008

Nota: todos los valores están referidos al 31 de diciembre de cada año, excepto 2007 en el caso de los permisos que son a 30 de junio. Por tanto, algunos valores no coinciden con las fuentes primarias al ser llevados exponencialmente a tal fecha.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población 2001 y Padrón Municipal de Habitantes 1995-2005; para los permisos de residencia entre 1975 y 1992 datos del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración y para el resto de los años de la Sría. de Estado de Inmigración y Emigración (SEIE).

Cuadro 3.5. España: diferencias y razones absolutas entre el padrón de habitantes y los permisos de residencia, 1996-2005

	Diferencias	Razones
1996	569.804	2,06
1997	563.955	1,92
1998	539.406	1,75
1999	671.129	1,84
2000	1.073.551	2,20
2001	1.484.992	2,34
2002	1.978.439	2,49
2003	2.046.795	2,24
2004	2.414.193	2,22
2005	2.098.690	1,77

Fuentes: cálculos propios con base en INE, Padrón de Habitantes; Permisos o tarjetas de residencia (SEIE). Datos al 31 de diciembre.

Además, si se comparan las diferencias en una serie temporal (véase cuadro 3.6), las diferencias absolutas entre las fuentes son bastante amplias, fluctuando entre cerca de medio millón y dos millones de personas, entre los primeros años de la serie y los últimos, respectivamente.

Cuadro 3.6. España: diferencias y razones absolutas entre fuentes de información, 2001

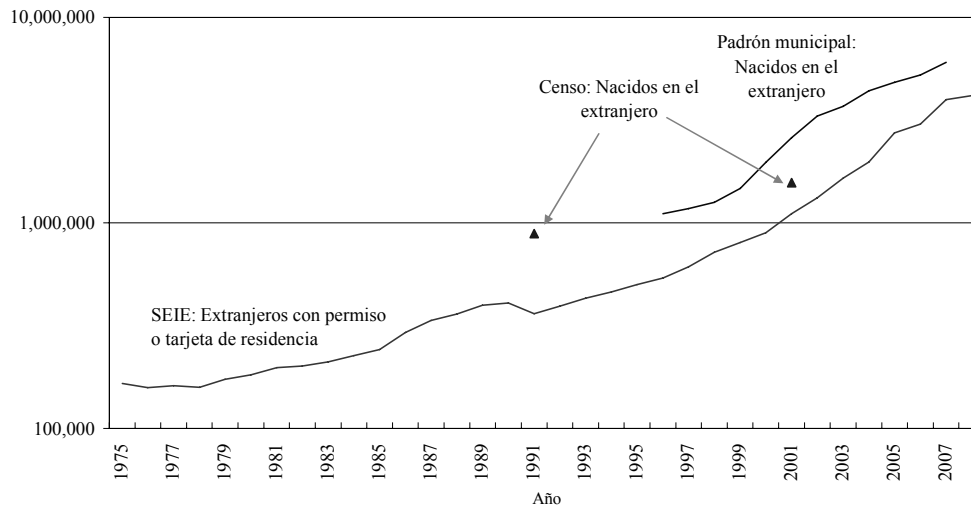
<i>Diferencias</i>			
	Censo	Padrón	Permisos
Censo	0		
Padrón	1.025.227	0	
Permisos	459.765	1.484.992	0
<i>Razones</i>			
	Censo	Padrón	Permisos
Censo	1,00		
Padrón	1,65	1,00	
Permisos	1,41	2,34	1,00

Fuentes: cálculos propios con base en INE, Censo de Población; Padrón de Habitantes; Permisos o tarjetas de residencia (SEIE). Datos al 31 de diciembre.

Si bien las diferencias absolutas son muy amplias, las razones entre ambas fuentes de información no fluctúan con la misma intensidad. Es decir, el análisis sugiere que las tendencias entre las fuentes son semejantes en el tiempo, pero desplazadas en magnitud. El gráfico 3.6, en el cual se plantean las variaciones relativas en una escala logarítmica, ilustra este argumento. Las tendencias entre el padrón municipal y los extranjeros con permisos de residencia tienen un comportamiento muy semejante en el periodo de análisis. Partiendo de este ejercicio, se puede suponer que las tendencias son correctas y que la variación que se observa está en la ubicación en el “eje y”, es decir, en su magnitud. Lo cual es buen punto de partida para reflexionar sobre los flujos de inmigrantes.

Por otro lado, si los efectivos o *stocks* de población nacidos en el extranjero son difíciles de medir, el flujo de entradas y salidas lo es aún más. Los mecanismos de control en las fronteras podrían ayudar a determinar su cuantía en un periodo de tiempo; sin embargo, no es así. Además de aquellas personas que no entran por los puestos fronterizos; se suman las dificultades para controlar a las que entran de forma regular, pero que permanecen más tiempo del permitido o con un fin distinto al autorizado.

Gráfico 3.6. España: tendencia relativa de la población inmigrante 1975-2008
(escala semilogarítmica)



Nota: todos los valores están referidos al 31 de diciembre de cada año, excepto 2007 en el caso de los permisos que son a 30 de junio. Por tanto, algunos valores no coinciden con las fuentes primarias al ser llevados exponencialmente a tal fecha.

Fuente: cálculos propios con base en INE, Censo de Población 2001 y Padrón Municipal de Habitantes 1995-2005; para los permisos de residencia entre 1975 y 1992 datos del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración y para el resto de los años de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (SEIE).

De igual manera, la simple diferencia entre los empadronados entre dos años sucesivos, o entre los permisos de residencia, debería ser suficiente para dar cuenta de los flujos de población que entran y salen. Desafortunadamente, los problemas de registro, sobre todo los relacionados con la extemporaneidad, reducen la capacidad de medición. Además, la simple diferencia no permitiría distinguir entre inmigrantes y emigrantes, sino sólo su balance; es decir, sólo se conocería el saldo neto migratorio, aunque con respecto a las dificultades mencionadas, esto puede considerarse como *pecata minuta*.

Otro método, de naturaleza indirecta, para estimar el saldo migratorio es apoyándose en la ecuación compensadora o ecuación demográfica (3.1). Con los montos de población entre dos periodos, y conociendo las variaciones del movimiento natural, es posible estimar por una simple diferencia la variación que resulta de la inmigración. Es decir, debido a que el crecimiento total de una población entre dos años está determinado por los nacimientos, las defunciones, las inmigraciones y las emigraciones, entonces, en teoría, al conocer los componentes total y natural, el residuo equivaldrá a la migración neta o saldo neto migratorio $NM(t, t+h)$.

De acuerdo a la formula 3.1.

$$\begin{aligned} N(t+h) &= N(t) + B(t,t+h) - D(t,t+h) + I(t,t+h) - O(t,t+h) \\ &= N(t) + B(t,t+h) - D(t,t+h) + NM(t,t+h) \end{aligned}$$

Así:

$$NM(t,t+h) = N(t+h) - N(t) - B(t,t+h) + D(t,t+h) \quad (3.2)$$

En el cuadro 3.7 se calcula el saldo neto migratorio con las diferencias simples entre años sucesivos tanto del padrón como de los permisos de residencia y, se hace una estimación con base en el padrón municipal de habitantes, las tasas de natalidad y las de mortalidad de las estadísticas del Movimiento Natural de la Población que produce el Instituto Nacional de Estadística. Además, se presenta una serie que proviene del Eurostat yearbook 2006-07, con la finalidad de tener un referente para las estimaciones¹⁴.

Cuadro 3.7. España: saldo neto migratorio, 1995-2005

	Eurostat	Estimación	Padrón	Permisos
1994	64.000			
1995	71.000			
1996	83.000			
1997	94.000	90.555	64.980	70.829
1998	159.000	345.105	85.285	109.834
1999	238.000	288.351	213.405	81.682
2000	390.000	579.100	496.813	94.391
2001	441.000	673.768	624.781	213.340
2002	649.000	827.591	708.388	214.941
2003	625.000	422.198	391.366	323.010
2004	610.000	826.159	697.678	330.280
2005	641.000	519.610	446.138	761.641
	Eurostat	Estimación	Padrón	Permisos
1997-1998	126.500	217.830	75.133	90.332
1999-2000	314.000	433.726	355.109	88.037
2001-2002	545.000	750.680	666.585	214.141
2003-2004	617.500	624.179	544.522	326.645

Fuentes: cálculos y estimaciones con base en INE, Padrón de Habitantes y Estadísticas del Movimiento Natural de Población Eurostat yearbook 2008 (EC); Permisos o tarjetas de residencia (SEIE)

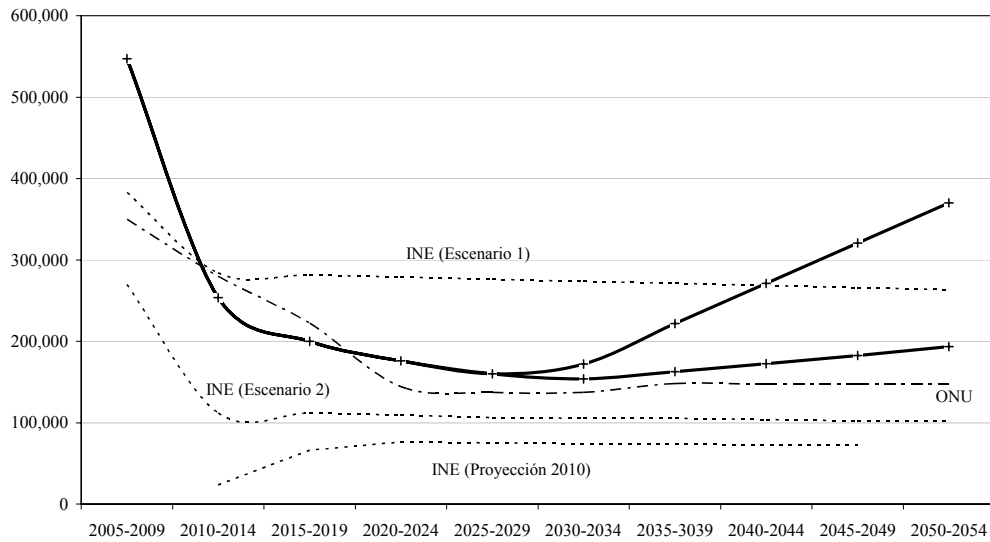
¹⁴ La nota metodológica que presenta la publicación no permite conocer los procedimientos de su estimación: "Debido a que la mayoría de los países o bien no tiene cifras exactas o no las tienen en absoluto, la migración neta se calcula sobre la base de la diferencia entre el cambio demográfico y el crecimiento natural entre dos fechas. Las estadísticas sobre la migración neta, por tanto, están afectadas por todas las imprecisiones en los dos componentes de la ecuación, sobre todo el del cambio de la población "(Anuario Eurostat, 2006-07, pág 76).

Las disimilitudes son muy grandes entre todas las fuentes y en todos los casos. Si se toman como referencia los datos de Eurostat, las diferencias son profundas y las estimaciones anuales fluctúan de manera considerable. Sin embargo, las diferencias se reducen y la tendencia se suaviza cuando se estiman los saldos migratorios bianuales, excepto para los permisos de residencia que siempre están muy por debajo del resto de las tendencias. Si es complicado estimar las tendencias pasadas de los flujos migratorios, proyectar la migración internacional es probablemente la principal dificultad de la prospectiva demográfica. Aunque detrás de las estimaciones hay siempre un proceso de reflexión, e incluso los organismos oficiales crean grupos de trabajo para prever como se comportará en el futuro, la dosis de incertidumbre siempre es muy grande.

Pues bien, en este trabajo se presentan dos hipótesis sobre la evolución del saldo neto migratorio de la población de origen extranjero. Se parte de la idea de que la crisis continuará provocando un descenso de la migración internacional en las próximas décadas pero que puede repuntar a partir de 2030. El argumento para sugerir esto último es que la crisis económica habrá pasado, pero las diferencias económicas entre los países de origen y destino seguirán motivando la movilidad de la población. Por tanto, se plantean que hasta mitad de la proyección el saldo neto migratorio seguirá una tendencia logarítmica y, a partir de ahí, se plantean dos escenarios con base en comportamientos exponenciales diferenciados en la magnitud de su crecimiento (véase gráfico 3.7 y los valores puntuales en el Anexo B).

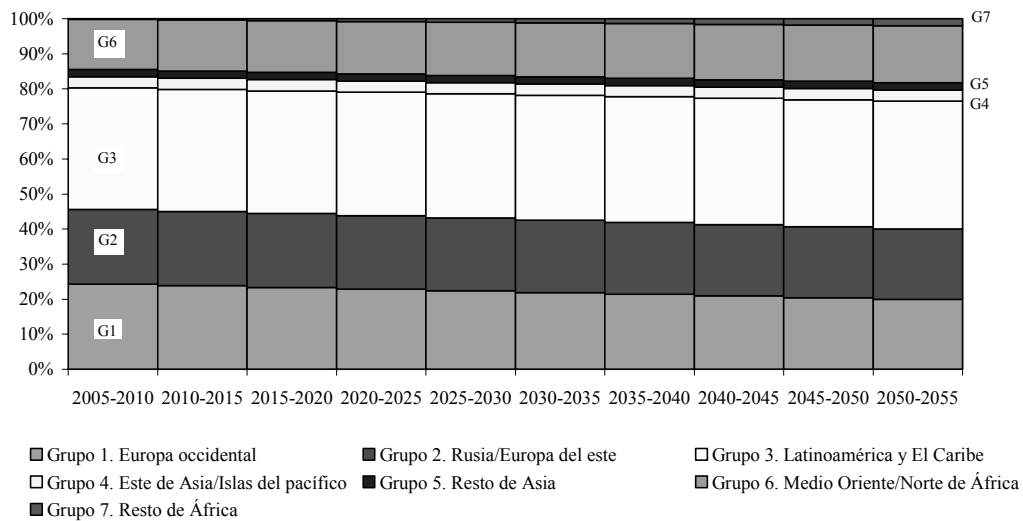
Además se supuso que la composición de los flujos migratorios variará en las próximas décadas. Se estima que los grupos de *Europa occidental/Oceanía/Norteamérica* y el compuesto por *Rusia/Europa del Este* disminuirán su participación relativa (de 24,3 a 20 y de 21,4 a 20,0 %, respectivamente); mientras que los grupos de *Latinoamérica y El Caribe, Medio Oriente/Norte de África y Resto de África* aumentarían de 34,6 a 36,5 por ciento, de 14,3 a 16,2 por ciento y de 1,0 a 2,0 por ciento, respectivamente. En todos los casos la interpolación se ajusta a un comportamiento lineal. El resto de los grupos se suponen constantes (véase gráfico 3.8)

Grafico 3.7. España: saldo neto migratorio extranjeros 2005-2055 (promedio anual)



Fuente: estimaciones propias con base en datos Eurostat Yearbook 2008. Las tendencias de referencia corresponden a INE, Proyecciones de población 2002-2060 (promedios quinquenales), INE, Proyecciones de población a largo plazo 2009-2049 (promedios quinquenales), y UN, World Population Prospects 2008 (variante media).

Grafico 3.8. España: composición del saldo neto migratorio 2005-2055



Fuente: estimaciones propias con base en INE, Padrón de habitantes 2008

Finalmente, en las estimaciones también se incorporan las entradas y salidas de españoles hacia el extranjero. Para ello se utilizan las tendencias previstas por el INE (2008) para el periodo 2008-2017 en las proyecciones de corto plazo. A partir de esta

información se extrapolo hasta 2054 con base en una función logística. En el cuadro 3.8 se detallan los valores finales y el resumen del modelo utilizado. En el caso de los mixtos o mestizos, como no se tiene ninguna tendencia previa con la cual se pueda proyectar su movimiento con el exterior, se tomo la decisión de suponer que se comportarían de la misma manera que la población española en 2015-2019. Se hizo de esta manera tomando en cuenta que el hecho de que alguno de sus padres sea extranjero los puede hacer más propensos a desplazarse hacia afuera de España.

Cuadro 3.8. España: saldo neto migratorio de los españoles en el extranjero 2005-2054

Estimadas INE		Extrapoladas* (función logarítmica)	
2005	17,283	2015-2019	-4,827
2006	15,831	2020-2024	-2,990
2007	9,641	2025-2029	-1,696
2008	-14,438	2030-2034	-695
2009	-12,458	2035-2039	122
2010	-10,710	2040-2044	812
2011	-9,195	2045-2049	1,410
2012	-7,913	2050-2054	1,937
2013	-6,865	(Promedio anual)	
2014	-6,049		
Resumen del modelo*			
Función logarítmica: $y = 4468.22 * \ln(x) - 15070$			
r cuadrado: 0.986			
F: 572.6			
Sig: 0.000			
Fuente: estimaciones propias con base en INE, Proyecciones de corto plazo 2008-2017.			

3.3. Fecundidad.

La fecundidad es una de las variables de la dinámica demográfica que incide de manera positiva en el crecimiento y en el rejuvenecimiento de la población. Aunque parezca un proceso simple, vista la cantidad de nacimientos que hay cada día, lo que hay detrás del proceso reproductivo es muy complejo y responde a una gran cantidad de factores. Al final de cuentas, es un fenómeno en el que intervienen, capacidades físicas, emociones,

condiciones económicas, niveles educativos, políticas públicas, entre otras, donde la lista no se detendría pronto.

Los esfuerzos por modelar los factores que intervienen en el proceso reproductivo de las personas y de las sociedades han sido muchos y muy variados y, sin duda, centrales en la investigación demográfica. En aras de síntesis sólo mencionaré los estudios clásicos de Kingsley Davids y Judith Blake (1967) y el de John Bongaarts (1982) en los cuales se muestra la manera en que las estructuras sociales actúan sobre el nivel de la fecundidad a través de las llamadas variables intermedias –básicamente factores biológicos como el periodo fértil, intervalo entre partos, abstinencia, mortalidad infantil— que modifican la intensidad de la fecundidad. Sin embargo, las explicaciones sobre los determinantes del comportamiento reproductivo siguen teniendo, digámoslo así, su dosis de desconocimiento.

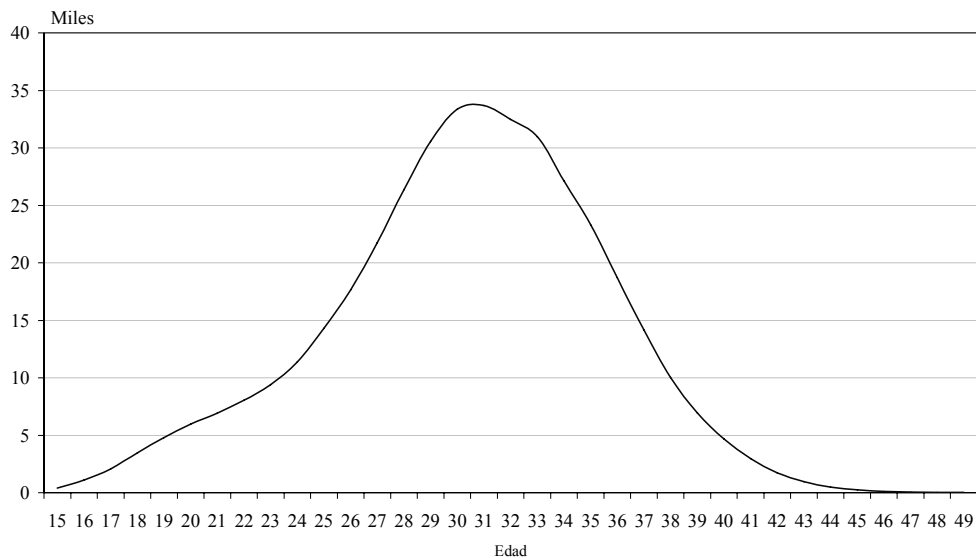
Quizá no todos nos preguntaríamos si alguna vez nos gustaría migrar, pero difícilmente alguien dejará de cuestionarse si quiere o quiso tener hijos. Incluso no pocos relacionan a la paternidad y a la maternidad como uno de los hechos en la vida casi imprescindibles para realizarse plenamente como individuos. Aunque las opiniones varían. Sin embargo de lo que no se duda es la complejidad del fenómeno.

“En suma, la reproducción de la población es un proceso complejo y contradictorio. Complejo, por cuanto como proceso social intervienen individuos, familias y los grupos humanos a nivel más general. Contradictorio, ya que, en ocasiones, las decisiones individuales que persiguen el provecho propio pueden poner en peligro la sobrevivencia del grupo (...) Se relaciona, entonces, con la biología, la historia, la economía, la sociología y con todas las manifestaciones de la cultura creada y recreada por el ser humano” (Welti, 1997: [T. I] 98-99).

Dejando estos elementos aparte, ya que no es materia de esta tesis profundizar en su discusión, nos centraremos en el análisis de la fecundidad española desde un punto de vista sobre todo estadístico. Las fuentes de información para el análisis de las tendencias de la fecundidad provienen de las estadísticas vitales y de fuentes secundarias. En general los datos sobre nacimientos que hay en España pueden

considerarse de buena calidad. Un examen de los nacimientos en 2001, muestran una curva suave que sugiere un registro adecuado (véase gráfico 3.9). Cabe aclarar que el Instituto Nacional de Estadística (2008) al proyectar la población española realiza una ligera corrección para el grupo de mujeres entre 20 y 25 años, en el cual, efectivamente, se observa una pequeña depresión. No obstante, los nacimientos observados son los utilizados en las estimaciones del trabajo.

Gráfico 3.9. España: distribución de los nacimientos 2001



Fuente: cálculos propios con base en INE, Microdatos 2001.

Sin embargo, cabe recordar que al estimar las tasas de fecundidad los errores no sólo están determinados por el registro de los nacimientos. Debido a que el referente es la población, una mala enumeración de esta puede generar sesgos considerables. Más aún cuando se desagregan en subgrupos como, en nuestro caso, el de población nacida en el extranjero. Un poco más adelante se analiza este aspecto y la forma en que se estimaron sus tendencias. El cálculo de las tasas de fecundidad específicas y del índice sintético de fecundidad se realizó de la siguiente manera, respectivamente¹⁵:

¹⁵ Con la finalidad de corregir posibles problemas en el registro de los nacimientos, en algunos casos el índice de fecundidad se calculó con base en el promedio de los nacimientos de dos años consecutivos y la población femenina al primero de enero del segundo año. En todo caso, esto se señala de manera explícita cuando así corresponde.

$${}_1f_x(t) = \frac{B(t, t+h)}{{}_1N_x^F} \quad (3.3.)$$

Donde ${}_1f_x$ son las tasas específicas de fecundidad por edad desplegada; $B(t, t+h)$ son los nacimientos a lo largo del año t y ${}_1N_x^F$ es la población femenina a mitad de periodo.

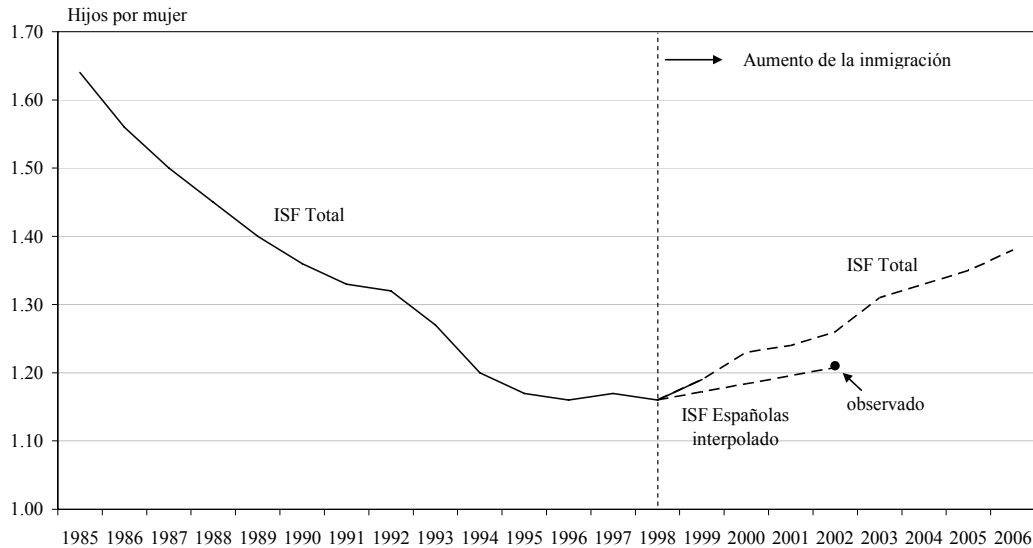
Mientras que el índice sintético de fecundidad estaría determinado como la sumatoria de las tasas específicas de las mujeres entre 15 y 49 años de edad.

$$ISF = \sum_{15}^{49} {}_1f_x(t) \quad (3.4)$$

En España, la tendencia de la fecundidad en las últimas décadas, según Eurostat y Naciones Unidas, estuvo en continuo descenso hasta finales de la década pasada (véase gráfico 3.10). El índice sintético de fecundidad disminuyó de 1,64 a 1,16 hijos por mujer, uno de los más bajos del mundo. Desde el punto de vista demográfico, este cambio se debe en gran parte a la disminución del número de hijos deseados y al retraso del calendario de la fecundidad. Esto ha obedecido a cambios muy profundos, como lo son la prolongación de la adolescencia y de la juventud o a ciertas incompatibilidades entre la vida laboral y familiar, las cuales retrasan la formación de una nueva unidad familiar (Valero: 1997). Esto permite suponer que la fecundidad de las mujeres españolas, a menos que haya un cambio en estos aspectos, seguirá siendo muy baja y que se recuperará a un ritmo muy lento.

No obstante, el total de la fecundidad española ha tenido un repunte debido al efecto que ha producido la inmigración. Si consideramos 1998 como el año en que se aceleran los flujos migratorios hacia España, es notorio el aporte de la fecundidad inmigrante al conjunto de la reproducción de la población del país. Esta tuvo un repunte de 1.16 a cerca de 1.40 hijos por mujer. El diferencial en el aporte de las mujeres nativas y de las inmigrantes requiere, por tanto, que la proyección de la fecundidad se realice de forma separada para cada uno de los grupos estudiados.

Grafico 3.10. España: índice sintético de fecundidad 1985-2006



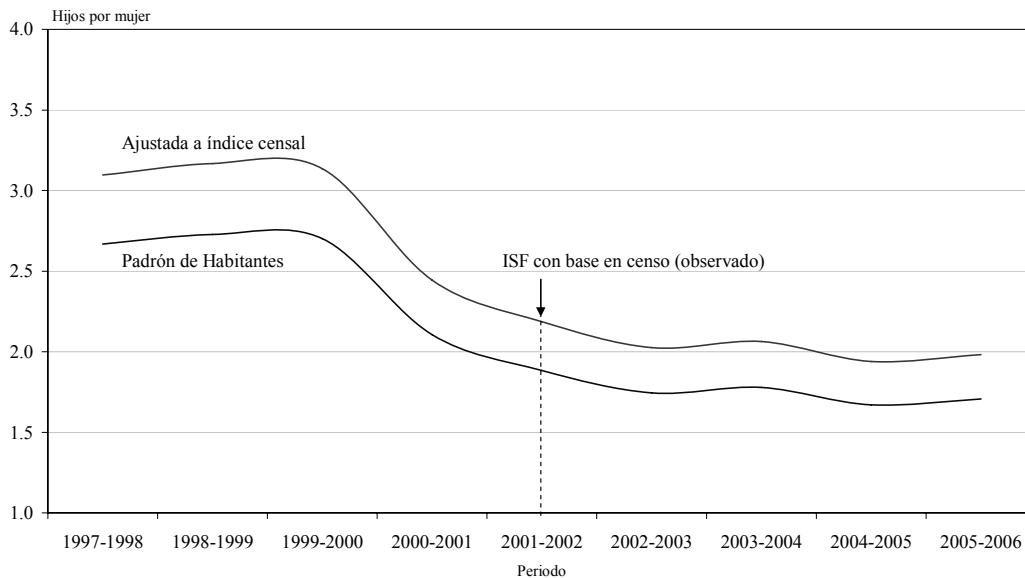
Fuente: eurostat y estimaciones propias con base en INE, Censo de Población 2001 (pob. al 01/01/2002) y Microdatos de nacimientos.

El primer supuesto al respecto en las estimaciones es que la fecundidad de las mujeres nacidas en España crecería de acuerdo a una tendencia logística en las próximas décadas. Se optó por esta tendencia en la medida que se ajusta a un comportamiento acelerado en las primeras décadas proyectadas y después disminuye su ritmo de crecimiento. Así, se estiman dos escenarios: *i*) nivel bajo, que aumentaría de 1,16 en 2002 hasta alcanzar cerca de 1,47 hijos por mujer al final del horizonte de la proyección y *ii*) nivel alto, que alcanzaría 1,85 hijos por mujer (véase gráfico 3.12). Además, se considera que hay un ligero pero continuo retraso en el calendario de la fecundidad. Esto es congruente con el aumento de la edad media a la maternidad que han experimentado las mujeres españolas desde el comienzo de la década de los ochenta (Bernardi y Requena, 2003). Por tanto, se considera que es muy probable que continúe en las próximas décadas.

En el caso de las mujeres inmigrantes la tarea se complica debido a la necesidad de establecer tendencias diferenciadas por grupos. En primer lugar, en el gráfico 3.11 se muestra la evolución de 1997 a 2006 de la fecundidad inmigrante en su conjunto, con base en los datos del padrón de habitantes y del movimiento natural de la población. Además, debido a que la principal dificultad reside en encontrar un denominador adecuado, se presenta un ajuste proporcional con base en el censo de población 2001.

Hay elementos suficientes para suponer que la fecundidad “real”, llamémosla así, estaría entre los valores del censo y del padrón de habitantes. Como ya se analizó anteriormente, el censo tendería a subestimar a la población nacida en el extranjero mientras que el padrón haría lo contrario. Los nacimientos son los mismos en ambas estimaciones, por tanto la variación en la población de mujeres hace que el valor censal sea más alto al repartir los nacimientos entre menos mujeres. El punto nuevamente sería conocer en que valor entre 1,88 y 2,19 se encontraría la medición que más se aproxima a la fecundidad real. Una vez más, la decisión metodológica es considerar los datos censales como punto de partida.

Gráfico 3.11. España: índice sintético de fecundidad de las mujeres nacidas en el extranjero 1997-2006



Fuente: (i) estimaciones propias con base en INE, Padron Municipal de Habitantes 1997-2006 e INE, Microdatos de nacimientos 1997-2006y (ii) estimaciones propias con base en INE, Censo de Población 2001 (pob. al 01/01/2002) e INE, Microdatos de Nacimientos 2001-2002.

En segundo lugar, para proyectar la fecundidad de cada uno de los grupos étnicos, se partió de sus valores puntuales con base en la población censada y después se hicieron converger de modo paulatino a lo largo de la proyección con la fecundidad de las mujeres españolas proyectadas con anterioridad. Se observa que el índice sintético de fecundidad es más alto entre las mujeres inmigrantes que entre las nativas. Mientras que para el conjunto de la población este alcanza valores de 1,26 hijos por mujer, para las mujeres españolas este disminuye a 1,21 y, por el contrario, aumenta a 2,19 hijos

para las mujeres extranjeras. También es notoria la diferencia entre los niveles reproductivos de los distintos grupos, los cuales se mueven en un rango que va de 1,79 en las mujeres latinoamericanas hasta 3,83 para las nacidas en medio oriente o en el norte de África (véase cuadro 3.9).

Cuadro 3.9. España: índice sintético de fecundidad según grupo étnico 2001-2002

	Total	Españolas	Extranjera	Grupo 1. Europa occidental/Oceania/Norteamérica	Grupo 2. Rusia/Europa del este
15-19	0.0098	0.0082	0.0555	0.0268	0.0894
20-24	0.0272	0.0221	0.1156	0.0715	0.1184
25-29	0.0647	0.0618	0.1062	0.0999	0.1005
30-34	0.0959	0.0964	0.0887	0.1046	0.0612
35-39	0.0460	0.0455	0.0538	0.0596	0.0286
40-44	0.0074	0.0071	0.0161	0.0132	0.0057
45-49	0.0004	0.0003	0.0015	0.0009	0.0010
ISF	1.26	1.21	2.19	1.88	2.02
(n)	10,618,663	10,084,027	534,636	106,387	41,761
	Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	Grupo 4. Este de Asia/Islands del pacífico	Grupo 5. Resto de Asia	Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	Grupo 7. Resto de África
15-19	0.0600	0.0240	0.0228	0.0598	0.0780
20-24	0.0998	0.1869	0.1462	0.1940	0.1515
25-29	0.0828	0.2130	0.1466	0.1840	0.1429
30-34	0.0660	0.1297	0.1074	0.1588	0.1206
35-39	0.0381	0.0579	0.0462	0.1136	0.0789
40-44	0.0107	0.0121	0.0146	0.0491	0.0273
45-49	0.0008	0.0021	0.0019	0.0067	0.0020
ISF	1.79	3.13	2.43	3.83	3.01
(n)	277,305	18,310	5,187	69,141	16,546

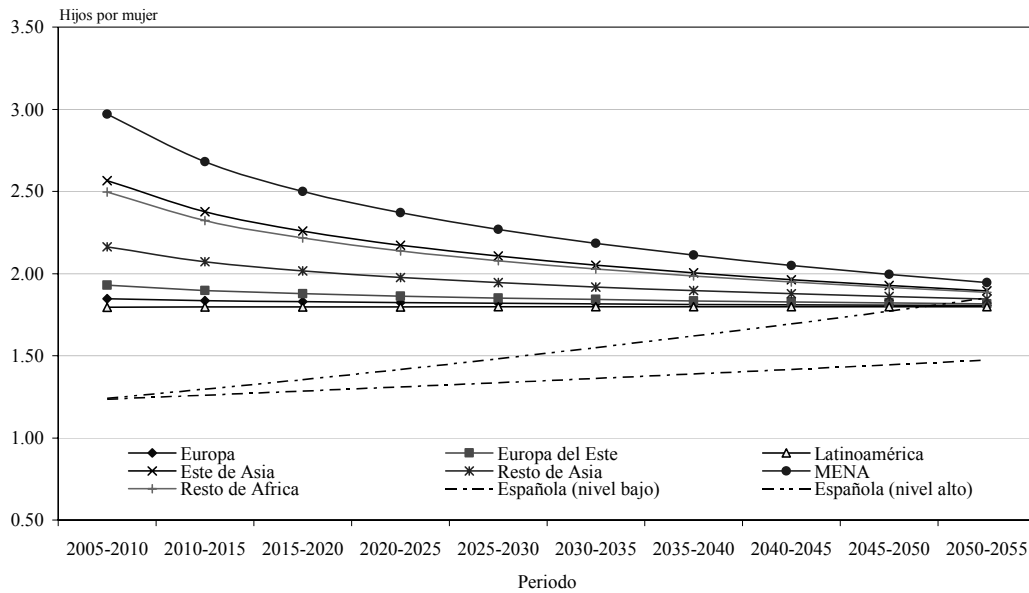
*(n) Número de mujeres

Fuente: estimaciones propias con base en Censo de Población 2001 (pob. al 01/01/2002) y microdatos de nacimientos 2001 y 2002

La serie temporal se realizó por separado para cada uno de los grupos, bajo el supuesto de que las tendencias tenderán a la convergencia con los proyectados previamente para las mujeres nativas, tanto en su intensidad como en su calendario. Este último término hace referencia a la estructura por edades en el que se da la fecundidad. Esto es consistente con las hipótesis que señalan que la fecundidad inmigrante tiende a igualarse con la de la población nativa (Coleman 2005; Sleebos, 2003; Champion,

1994). Además, es muy probable que en el largo plazo la fecundidad de las mujeres inmigrantes en sus lugares de origen también sea cada vez más reducida y que esto se refleje también en los lugares de destino. Las tendencias fueron proyectadas con base en funciones logarítmicas con cotas superiores fijadas muy próximas a las de la fecundidad de las mujeres españolas. Se realizó este procedimiento debido a que el cambio tiene mayor intensidad en los primeros años de la proyección y posteriormente va siendo más gradual (véase gráfico 3.12)

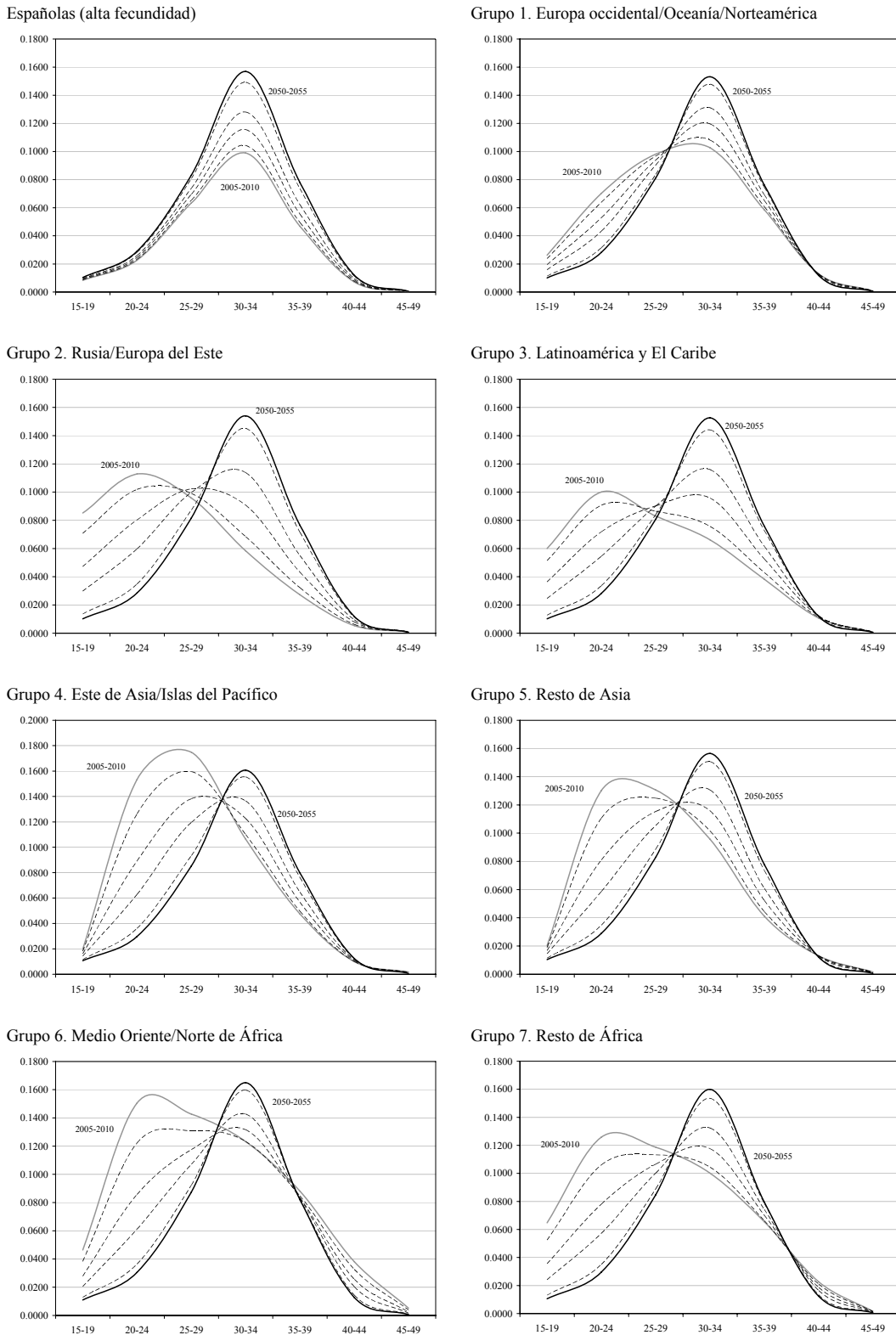
Gráfico 3.12. España: índice sintético de fecundidad según grupo 2000-2055



Fuente: estimaciones propias con base en INE, Censo de Población 2001 e INE, Microdatos de nacimientos 2001-2002.

Además del cambio en la intensidad de la fecundidad, en la proyección también se consideró que habría un cambio en el calendario. Es razonable especular que las tasas específicas tenderán a converger con las de las españolas. Por tanto, si bien en el inicio de la proyección la estructura de la fecundidad corresponde a la observada para cada grupo en 2002, a lo largo de la proyección se van aproximando paulatinamente a los de la población nativa, sin llegar a igualarse por completo. Este cambio se estimó suponiendo también un comportamiento logístico de las tasas de fecundidad específicas (véase gráfico 3.13 y Anexo C).

Gráfico 3.13. España: tasas específicas de fecundidad según grupo étnico 2005-2055



Fuente: estimaciones propias con base en INE, Censo de Población 2001 y Microdatos de nacimientos 2001-2002.

Cuadro 3.10. España: distribución de los nacimientos de acuerdo al grupo étnico 1996, 2001 y 2006

<<1996>>

MADRE	PADRE								
	Español	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6	Grupo 7	
Española	95.49	0.64	0.02	0.23	0.03	0.03	0.30	0.06	96.78
G1. Europa occidental	0.66	0.40	0.00	0.01	0.00	0.00	0.01	0.00	1.09
G2. Rusia/Europa del Este	0.02	0.00	0.03	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06
G3. Latinoamérica y El Caribe	0.51	0.03	0.00	0.24	0.00	0.00	0.00	0.00	0.78
G4. Este de Asia/Islas del pacífico	0.04	0.01	0.00	0.00	0.19	0.00	0.00	0.00	0.24
G5. Resto de Asia	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.04	0.00	0.00	0.05
G6. Medio Oriente/Norte de África	0.21	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.59	0.00	0.81
G7. Resto de África	0.03	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.16	0.20
	96.96	1.09	0.05	0.48	0.23	0.07	0.90	0.22	100.00

<<2001>>

MADRE	PADRE								
	Español	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6	Grupo 7	
Española	90.10	0.91	0.04	0.42	0.03	0.02	0.34	0.10	91.98
G1. Europa occidental	0.75	0.60	0.01	0.04	0.00	0.00	0.01	0.01	1.42
G2. Rusia/Europa del Este	0.14	0.02	0.31	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.48
G3. Latinoamérica y El Caribe	1.12	0.08	0.01	1.97	0.00	0.00	0.01	0.01	3.20
G4. Este de Asia/Islas del pacífico	0.05	0.01	0.00	0.00	0.34	0.00	0.00	0.00	0.41
G5. Resto de Asia	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.09	0.00	0.00	0.12
G6. Medio Oriente/Norte de África	0.29	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	1.66	0.01	1.98
G7. Resto de África	0.08	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.32	0.41
	92.57	1.64	0.37	2.44	0.37	0.13	2.05	0.44	100.00

<<2006>>

MADRE	PADRE								
	Español	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6	Grupo 7	
Española	80.98	1.04	0.14	1.02	0.03	0.03	0.41	0.12	83.77
G1. Europa occidental	0.81	1.04	0.02	0.11	0.00	0.01	0.03	0.01	2.02
G2. Rusia/Europa del Este	0.54	0.05	1.70	0.04	0.00	0.01	0.02	0.00	2.36
G3. Latinoamérica y El Caribe	1.93	0.21	0.02	3.89	0.00	0.01	0.03	0.02	6.11
G4. Este de Asia/Islas del pacífico	0.07	0.01	0.00	0.00	0.67	0.00	0.00	0.00	0.76
G5. Resto de Asia	0.04	0.01	0.00	0.00	0.00	0.25	0.00	0.00	0.31
G6. Medio Oriente/Norte de África	0.44	0.02	0.01	0.01	0.00	0.01	3.43	0.01	3.92
G7. Resto de África	0.11	0.01	0.00	0.01	0.00	0.00	0.01	0.61	0.75
	84.93	2.38	1.89	5.08	0.71	0.32	3.93	0.78	100.00

Fuente: cálculos propios con base en INE, Microdatos de nacimientos 1996, 2001 y 2006.

Otro aspecto que se considera en el trabajo relacionado con la proyección de la fecundidad es el mestizaje. Por tanto, algunos de los nacimientos se reasignaron a tres grupos, de acuerdo a los siguientes criterios: (i) si la madre es española y el padre extranjero (ii) si la madre es extranjera y el padre español y (iii) si ambos padres son extranjeros de distinto grupo. Esta distribución se hace en principio con los nacimientos observados en 2006 y se aumenta ligeramente la proporción de nacidos fuera de la diagonal principal –que serían aquellos que entran a uno de los tres grupos mixtos– (véase cuadro 3.10). Este aumento se hace de manera gradual y tenue; no obstante que las tendencias recientes apuntan cambios muy drásticos. La razón es que la estructura

etaria de los inmigrantes establecidos tenderá a envejecer, lo cual afectará negativamente su participación en la natalidad. También influiría la ralentización de la intensidad de los flujos migratorios en España. Por ejemplo, la proporción donde ambos padres son españoles se redujo de 95,5 a poco menos de 81 por ciento en el periodo comprendido entre 1996 y 2006. Sin embargo, no se encuentran elementos suficientes para considerar que seguirá comportándose a ese ritmo tan acelerado en el futuro. Por tanto se esperaría que aumente la proporción de estos nacimientos, pero sólo ligeramente. Así la proporción de nacimientos donde al menos alguno de los padres es extranjero se fijó en 28 por ciento al final de la proyección.

3.4. Mortalidad.

Como se mencionó en el primer capítulo, durante mucho tiempo la principal preocupación de los demógrafos fue el alto nivel de mortalidad. El mejoramiento de las condiciones de vida de la población ha hecho que las causas de muerte prevenibles hayan disminuido drásticamente en los países industrializados. En la actualidad, su atención, desde el punto de vista demográfico, radica principalmente en el alargamiento de la vida. Esta situación combinada con bajos niveles de fecundidad, tiene como principal consecuencia el envejecimiento de la estructura poblacional, lo cual lleva consigo implicaciones de diverso tipo que ya se explicaron en el capítulo anterior.

Cabe aclarar que mientras en países con mejores condiciones económicas la preocupación está centrada en el envejecimiento, no ocurre lo mismo en otras regiones menos desarrolladas. Una consecuencia más de las brechas socioeconómicas entre norte y sur. La presencia de enfermedades de tipo infectocontagioso, que muchas veces desembocan en muertes que pudieron haberse prevenido de una manera simple y poco costosa, son el día a día en muchas regiones del mundo. Los altos niveles de mortalidad materna e infantil en países pobres son un ejemplo de la importancia de la desigualdad social como factor ante la muerte. También es preciso mencionar que estas inequidades están presentes incluso al interior de los países desarrollados. Estas tienen un efecto similar en los diferenciales sobre el momento y causas de la mortalidad, aunque no podría hablarse de tanta intensidad.

A diferencia de lo que ocurre con la fecundidad y con la migración, para estimar y proyectar la mortalidad hay más acuerdo en sus niveles y tendencias. Sobre todo en los países desarrollados donde el registro de las estadísticas vitales es bastante acertado, aunque no exento de insuficiencias. También hay cierto acuerdo en los límites que puede tener la vida, lo cual no quiere decir que sea un tema exento de polémica. Desde mi perspectiva, ahí habría mucho más que debatir. Los avances en las ciencias de la salud pueden sorprendernos y alargar la vida hasta límites que pueden resultar asombrosos entre los que estuvimos acostumbrados a convivir con pocos centenarios en nuestras vidas. Sin embargo, en esta tesis se toman los límites de la vida considerados ahora como dentro de la normalidad, al menos por ahora.

Usualmente las fuentes de información para medir la mortalidad provienen básicamente de los registros administrativos, en particular de las estadísticas vitales. Es sabido que las primeras estadísticas de mortalidad provienen de los libros parroquiales, donde se llevaba el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones de la región. No fue sino hasta el siglo XIX cuando se comienza a generalizar la secularización del registro de los hechos vitales, pasando a manos de autoridades civiles. En la actualidad, los países más desarrollados cuentan con toda una infraestructura que los registra y organiza, lo cual se refleja en su buena calidad. No así en otras latitudes, donde la poca profesionalización de las personas que pertenecen a esta infraestructura, donde la hay, aunado a factores culturales que hacen que muchas defunciones no se notifiquen — sobre todo las infantiles—, desembocando en estadísticas escasas y deficientes.

Pero la medición de la mortalidad, incluso con sistemas eficientes de registro, no es ajena a deficiencias. Sobre todo son dos aspectos directamente relacionados con el registro de las defunciones que afectan su calidad. El primero está relacionado con la mala declaración de la edad —que no modifica el monto pero sí su distribución y, por ende, cambia las probabilidades de muerte entre dos edades— y el segundo se relaciona con la precisión y codificación de las causas de muerte. Omitir la presencia de estos errores puede llevar a formular escenarios que no correspondan con las tendencias de la sobrevivencia de la población. El primer aspecto es el que genera la mayor parte de las anomalías en la medición de la mortalidad. Estos pequeños errores pueden generar grandes variaciones en la estimación debido a que al distribuir una población en cien edades, cada uno de estos subgrupos se torna muy sensible a las variaciones numéricas.

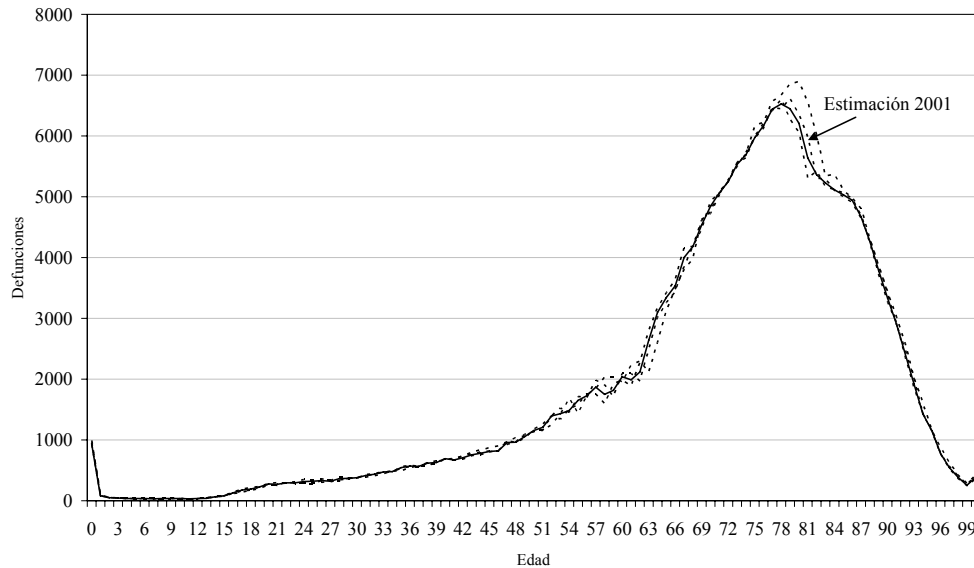
A estas dificultades hay que sumar una que es ajena a las estadísticas vitales pero que afecta directamente su medición: la población total, es decir el denominador usado en tasas y probabilidades. Por ejemplo, un registro preciso de las defunciones ocurridas en España durante un año es asequible y es muy probable que la calidad de los datos sea muy buena. Sin embargo, para conocer una simple tasa es necesario conocer el número de personas residentes a mitad de año y como ya se analizó en el apartado anterior (cuadro 3.1.) este podría variar en casi un millón de personas dependiendo de cuál fuente de información sea utilizada, ya sea el Padrón Municipal de habitantes o el Censo de Población.

Generalmente, la población se corrige a través de suavizar la tendencia por edades mediante algún método de interpolación, como se realizó en esta investigación con el de los coeficientes de Beers (véase gráfico 3.4.). Para minimizar los errores en el registro de la edad en el momento del fallecimiento se utilizó un procedimiento que recurre al cálculo de medias móviles centrales. Un método muy simple que consiste en promediar ciertos años consecutivos para estimar un valor central. En nuestro caso se utilizaron tres años. Por ejemplo, para calcular las Tasas Específicas de Mortalidad en el momento t , es decir ${}_nM_x(t)$, se realizaría de la siguiente manera:

$${}_nM_x(t) = \frac{{}_nD_x(t-1) + {}_nD_x(t) + {}_nD_x(t+1)}{{}_nN_x(t)} \quad (3.5)$$

Donde ${}_nD_x(t)$ son las defunciones observadas entre las edades x y $x+n$ en el momento t ; y ${}_nN_x$ es la población media en cada segmento de edad.

Como ejemplo, en el gráfico 3.14 se presentan las defunciones estimadas para el año 2001. En este caso, se construyen con las estadísticas sobre defunciones de los años 2000, 2001 y 2002, publicadas por el Instituto Nacional de Estadística. Es posible observar que la serie media suaviza en alguna medida las variaciones que tiene el registro de la mortalidad. Además, la acumulación en grupos quinquenales también minimiza la mala declaración de la edad que tiene la información cuando es presentada en edades individuales. Al conglomerar los casos se elimina en cierta medida el efecto de atracción que podrían tener algunos de los dígitos.

Gráfico 3.14. España: defunciones estimadas con medias móviles centrales, 2001

Fuente: cálculos propios con base en INE, Microdatos de defunciones 2000, 2001 y 2002.

A partir de los microdatos de defunciones de la población española, se construyeron las series de mortalidad por edad. Posteriormente se estimaron las probabilidades de muerte y, en general, la serie de indicadores de la tabla de vida. A favor de la síntesis, sólo se mencionará que una tabla de vida o una tabla de mortalidad es “el instrumento lógico y técnico más completo para el análisis estadístico de la muerte, de su incidencia por edad y por sexo. Su principio lógico es fundamental: la tabla describe la desaparición de una generación de nacidos hasta la extinción del último de sus componentes” (Livi-Bacci, 1993: 107). Es importante distinguir que teóricamente la tabla de vida se refiere a una generación real, es decir a los nacidos en un año. Sin embargo, para efectos prácticos sería muy complicado seguir a esta generación y esperar a su extinción para conocer cuál fue su esperanza de vida real. Por tanto, se recurre a una cohorte ficticia. Es decir, en un momento dado se toman individuos de todas las edades y se asume que la extinción de la generación de los menores de un año, se daría de acuerdo al comportamiento de la mortalidad de toda la población. Por ejemplo, se asume que los niños que lleguen con vida a los 50 años experimentarán las probabilidades de muerte de las personas que en ese momento tienen esa edad.

Para el cálculo de las tablas de vida se recurrió a cohortes ficticias. Lo que conlleva, como se verá en las páginas que siguen, a convertir las tasas específicas de mortalidad, propias de una cohorte ficticia, en probabilidades de muerte necesarias para simular un análisis longitudinal de la mortalidad. En general los procedimientos utilizados en el trabajo son los considerados como estándares (Preston, Heuveline y Guillot, 2001), salvo cuando se indica lo contrario. Así, en principio se parte del supuesto de que las tasas específicas de mortalidad de la tabla de vida ${}_n m_x$ se aproximan a las tasas de mortalidad derivadas de las estadísticas vitales ${}_n M_x$.

$${}_n m_x \approx {}_n M_x = \frac{{}_n D_x}{{}_n N_x} \quad (3.6)$$

Donde ${}_n D_x$ son las defunciones observadas entre las edades x y $x+n$ y ${}_n N_x$ es la población media en cada segmento de edad.

Además, se asume que las tasas de mortalidad ${}_n m_x$ se relacionan con la probabilidad de fallecimiento entre dos edades o grupos de edades consecutivas ${}_n q_x$ de la siguiente manera:

$${}_n q_x = \frac{n \cdot {}_n m_x}{1 + (n - {}_n a_x) {}_n m_x} \quad (3.7)$$

Donde n es la amplitud del intervalo entre las edades y ${}_n a_x$ es el promedio de los años-persona vividos por aquellos que murieron en ese intervalo (factores de separación).¹⁶

De manera complementaria, ${}_n p_x$ se considera como la probabilidad de que una persona sobreviva entre las edades x y $x+n$.¹⁷

¹⁶ Para el trabajo, fueron tomados del modelo sueco para 1985 estimado por Coale y Demeny para menores de 5 años, de Keyfitz and Flieger para el resto de edades y hasta el grupo 84-85 (Preston, Heuveline y Guillot, 2001) y de 85-99 años extrapolando linealmente con base en la tendencia de los grupos anteriores.

$${}_n p_x = 1 - {}_n q_x \quad (3.8)$$

Con base en estas probabilidades de sobrevivencia ${}_n q_x$ e iniciando con un r dix $l_0 = 100.000$ se calculan las defunciones de la tabla de vida ${}_n d_x$ entre las edades x y $x+n$:

$${}_n d_x = l_x \cdot {}_n q_x \quad (3.9)$$

De aquí se derivan los años-persona vividos entre las edades x y $x+n$, a los que nos referiremos como ${}_n L_x$. Definidos como:

$${}_n L_x = \frac{{}_n d_x}{{}_n m_x} \quad (3.10)$$

o de forma alternativa

$${}_n L_x = n \cdot l_{x+n} + {}_n a_x \cdot {}_n d_x \quad (3.11)$$

y para el grupo abierto como:

$${}_{\infty} L_x = \frac{{}_{\infty} d_x}{{}_{\infty} m_x} \approx \frac{l_x}{{}_n m_x} \quad (3.12)$$

Este valor al acumularse (${}_n L_a$) resulta en los años-persona vividos de los efectivos de población por encima de la edad x , definido como

$$T_x = \sum_{a=x}^{\infty} {}_n L_a \quad (3.13)$$

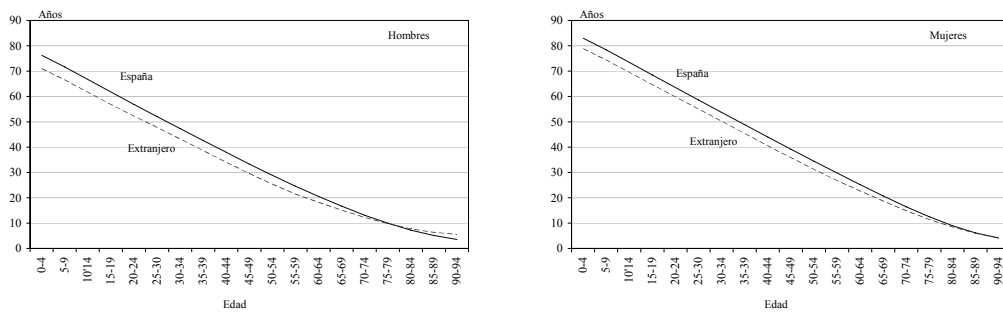
Así, las esperanzas de vida a las distintas edades e_x 's quedarían definidas como:

¹⁷ No obstante como se verá más adelante, en las proyecciones de población del trabajo se utiliza la relación ${}_n L_x / {}_n L_{x-n}$ como probabilidad de sobrevivencia entre dos edades o grupos de edades consecutivos, la cual es ligeramente distinta (y para el grupo abierto ${}_{\infty} L_{100} / ({}_n L_{100-n} + {}_{\infty} L_{100})$).

$$e_x = \frac{T_x}{n l_x} \quad (3.14)$$

El trabajo ameritaría la utilización de tablas de mortalidad diferenciadas para la población nativa y para cada uno de los grupos étnicos analizados en el trabajo. Hay datos que sugieren que la mortalidad de la población nativa tiene un comportamiento distinto a la de los inmigrantes. Por ejemplo, la esperanza de vida es más baja entre la población nativa en todas las edades, como se muestra en el gráfico 3.15. Sin embargo, hay que tener claro que estas variaciones se deben en parte a un comportamiento diferenciado de la mortalidad, pero también pueden originarse en la calidad de los datos tanto de las defunciones como de la población inmigrante, sobre todo. La razón es que la tabla de vida es muy sensible a las variaciones de los datos y en poblaciones pequeñas, como el caso de las defunciones entre los inmigrantes, los cambios bruscos pueden estar más relacionados con la aritmética que con la mortalidad misma. Es bien sabido entre los demógrafos los riesgos que tienen analizar el comportamiento demográfico en poblaciones pequeñas.

Gráfico 3.15. España: esperanza de vida por edad según lugar de nacimiento, 2002

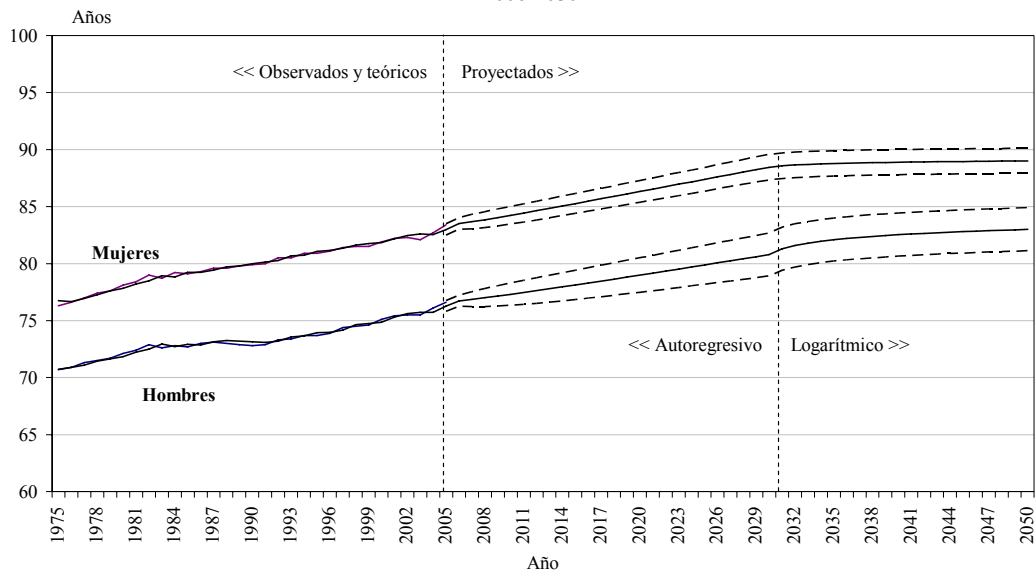


Fuente: estimaciones propias con base en INE, Censo de Población y Vivienda 2001 (extrapolado al 01/01/2002) y Microdatos de defunciones 2001 y 2002.

Ante esta disyuntiva se optó por suponer que en la proyección el comportamiento de la mortalidad no depende del lugar de nacimiento. En la medida en que los inmigrantes tendrían el mismo acceso a los servicios de salud, aunque sabemos que no necesariamente es así, su tendencia en la mortalidad debería acercarse al de la población nativa. Sin embargo, es preciso señalar que el diferencial en la esperanza de vida puede tener su origen en causas ajenas a la calidad de los datos y deberse a acceso

a servicios de salud diferenciados, a secuelas de enfermedades durante la infancia o la ejecución de trabajos más riesgosos, por ejemplo. Para las proyecciones de población se partió de una tabla única tanto para españoles como para extranjeros, con base en los microdatos de las defunciones para 2004 y 2005. Las probabilidades de muerte y las esperanzas de vida para cada grupo de edad con las cuales se inicia la proyección se detallan en el Anexo D.

Gráfico 3.16. España: Esperanza de vida al nacimiento observada 1975-2005 y estimadas 2006-2050



Nota: las líneas punteadas representan los intervalos de confianza al 95%.

Fuente: estimaciones propias con base en datos de Eurostat (1975-2004) e INE Microdatos de defunciones 2004 y 2005 y Censo de población 2001.

En esta investigación la tendencia en la esperanza de vida se estimó con base en datos de Eurostat para el periodo 1975-2005. A partir de ahí se buscó proyectar una tendencia que simulara una línea suave en la esperanza de vida con un crecimiento sostenido hasta la mitad del horizonte de la proyección y que posteriormente se ralentizará sin llegar a detenerse. Se optó por este comportamiento debido a que el aumento en la esperanza de vida suele desacelerarse con el paso del tiempo y en etapas avanzadas de la transición demográfica aumentan a un menor ritmo, lo cual se debe a la mayor presencia de enfermedades crónico-degenerativas que implican una mayor dificultad en su prevención y cura. Contrario a las etapas tempranas de la transición donde las ganancias pueden ser muy aceleradas debido a un perfil de morbi-mortalidad

caracterizado por enfermedades infecto contagiosas, las cuales son consideradas de más fácil prevención.

Para realizar la proyección entre 2005 y 2030 se utilizó un modelo de series temporales de tipo autorregresivo. Este tipo de modelos permiten que los propios datos observados indiquen la tendencia subsecuente. La ventaja es que toman como única variable explicativa su propio pasado. La tendencia tanto para hombres como para mujeres se estimó con un modelo de tipo AR(1). En lo referente a la proyección 2030-2050 se utilizó una tendencia de tipo logarítmica, fijando las cotas superiores en 83 años para los hombres y 89 para las mujeres (Véase gráfico 3.16 y detalles de los modelos en el Anexo E). A partir de estas tendencias se construyó la serie de probabilidades de defunción 2005-2050, tomando como referencia para cada quinquenio la marca de clase y suponiendo que las ganancias en la esperanza de vida son proporcionales en todas las edades.

4.1. Métodos de proyección

EL PROCEDIMIENTO MÁS ACEPTADO PARA REALIZAR previsiones y proyecciones de población es el de los Componentes Demográficos —*Cohort Component Method*, en la literatura anglosajona—. La idea básica es el seguimiento del conjunto de cohortes que componen a una población (${}_nN_x$'s) a partir del momento t hasta un momento posterior $t + n$. Cada uno de estos segmentos de la población es “expuesto” a comportamientos diferenciados, de acuerdo a su edad y su sexo, en la mortalidad, en la migración y para el caso de las mujeres entre 15 y 49 años al de la fecundidad (Preston, et al, 2001).¹⁸

En el caso de proyecciones por grupos étnicos sería posible proyectar cada uno de los grupos de manera separada y después agregarlos para tener el total de la población. O bien el proceso inverso: proyectar la población en su totalidad y después separar cada uno de los grupos de manera proporcional de acuerdo a la magnitud inicial. La principal desventaja en ambos casos es que no consideran la interacción entre los grupos. Es decir, dejarían fuera el mestizaje (Murphy, 2002). En este trabajo, se hace una proyección de tipo *Two-sex ethnicity projections*, con base en la distribución de nacimientos, la cual considera que pertenecer a un grupo mixto depende del origen de ambos padres. Así, se partió de una población base $N(t)$, dividida según su lugar de nacimiento entre españoles (N^E), siete grupos étnicos¹⁹ (N^{Gi}) y otros tres donde se considera el mestizaje entre grupos (N^{Mi}):

¹⁸ En términos teóricos la fecundidad se puede asignar tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, se suele partir sólo de los datos de las madres, sobre todo por la disponibilidad en las fuentes de información. Esta variante es llamada *female-dominant*.

¹⁹ La conformación detallada de los grupos étnicos se registra al final del apartado 3.1.

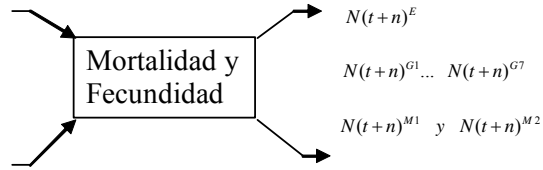
N^E	España
N^{G1}	Europa occidental/Oceanía/Norteamérica
N^{G2}	Rusia/Europa del Este
N^{G3}	Latinoamérica y El Caribe
N^{G4}	Este de Asia/Islas del Pacífico
N^{G5}	Resto de Asia
N^{G6}	Medio Oriente/Norte de África
N^{G7}	Resto de África
N^{M1}	Madre española/padre extranjero
N^{M2}	Madre extranjera/padre español
N^{M3}	Padres extranjeros de distinto grupo

Cada uno de estos grupos, de forma genérica ${}_nN_x$, está segmentado en edades individuales (${}_1N_x$) o en grupos quinquenales (${}_5N_x$), dependiendo de la forma de proyección. Se consideran desde las cohortes de los menores ${}_nN_0$ hasta el grupo de 100 y más años de edad ${}_{\infty}N_{100}$ y divididas por sexo (véase el apartado 3.1). La proyección se hace a uno o a cinco años y este procedimiento es repetido sucesivamente hasta alcanzar el horizonte deseado.

La proyección se realizó en tres etapas: (i) de acuerdo a la población base en el año t se estima la población en el año $t+n$ tanto de españoles N^E , como de los siete grupos de extranjeros N^{Gi} y de los grupos donde el padre o la madre es español y su pareja extranjera N^{M1} y N^{M2} ; (ii) se calcula el saldo neto migratorio que corresponde a cada grupo durante el periodo $NM^{Gi}(t, t+n)$ y, posteriormente, se estima cuantos llegarían con vida al final de periodo y cuantos nacimientos resultarían de esa migración; y finalmente (iii) para considerar el mestizaje entre grupos, se reasignan parte de los nacimientos ocurridos en N^E , N^{Gi} y NM^{Gi} de manera que al inicio del siguiente periodo formen parte N^{M1} , N^{M2} y N^{M3} de acuerdo a las proporciones de mestizaje estimadas (véase cuadro 3.10).

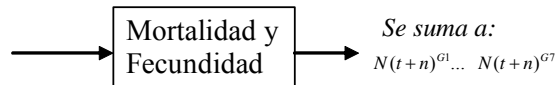
(i) Poblaciones cerrada

Espanoles $N(t)^E$
 Gpos. étnicos $N(t)^{G1} \dots N(t)^{G7}$
 Mixtos $N(t)^{M1}$ y $N(t)^{M2}$



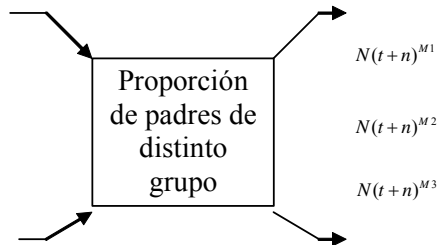
(ii) Saldos Netos Migratorios

$MN(t, t+n)^{G1} \dots MN(t, t+n)^{G7}$



(ii) Mestizaje

Nacidos $B(t, t+n)^E$
 $B(t, t+n)^{Gi}$
 $B(t, t+n)^{SN^{Gi}}$
 $B(t, t+n)^{M1 \dots M2}$



En primer lugar se expone por separado a los españoles (N^E), a los extranjeros (N^{Gi}) y a los grupos mixtos (N^{Mi}) al comportamiento de mortalidad descrito en el apartado 3.4, para estimar cuantos llegarían con vida al inicio del siguiente año. Cabe mencionar que estas subpoblaciones hacen referencia a las personas que ya se encuentran a inicio de periodo y que suponemos permanece en España durante el año. Es decir, se parte de una población cerrada. Sobre el balance entre emigrantes e inmigrantes exteriores se hablará posteriormente. Así, las personas residentes habituales a inicio de año que sobreviven al siguiente año están determinadas de forma genérica de la siguiente manera:

Para las edades de n a $100 - n$ años:

$$\sum_n^{100-n} {}_n N_x(t+n) = {}_n N_{x-n}(t) \cdot \frac{{}_n L_x}{{}_n L_{x-n}} \quad (4.1)$$

Para el grupo de 100 y más años:

$${}_{\infty}N_{100}(t+n) = {}_nN_{100-n}(t) + {}_{\infty}N_{100}(t) \cdot \frac{{}_{\infty}L_{100}}{{}_nL_{100-n} + {}_{\infty}L_{100}} \quad (4.2)$$

Donde n puede tomar los valores de 1 ó 5, dependiendo el intervalo de la proyección. ${}_nL_x$ son los años persona vividos entre las edades x y $x+n$, de la tabla de vida. Por tanto, ${}_nL_x / {}_nL_{x-n}$ es la probabilidad de sobrevivencia entre dos edades o grupos de edades consecutivos. Mientras que ${}_{\infty}L_{100} / ({}_nL_{100-n} + {}_{\infty}L_{100})$ es una aproximación de la probabilidad de sobrevivencia para el intervalo abierto.

Para estimar a la población de menores al final de periodo, se aplican las tasas específicas de fecundidad ${}_nf_x$ al promedio de la población femenina N^F entre 15 y 49 años de edad que hay a inicio y a final de periodo. El procedimiento se realiza para cada uno de los subgrupos y con comportamientos diferenciados. La estimación de los parámetros sobre la fecundidad ya se detallaron con anterioridad (véase apartado 3.3.)

$$\sum_{15}^{49} {}_nB_x(t, t+n) = n \cdot {}_nf_x \cdot \frac{{}_nN_x^F(t) + {}_nN_x^F(t+n)}{2} \quad (4.3)$$

Donde ${}_nB_x(t, t+n)$ son los nacimientos de las mujeres a edad x a lo largo del año.

Posteriormente se separan los recién nacidos por sexo de acuerdo a un criterio demográfico estándar que supone el nacimiento de 105 niños por cada 100 niñas, lo cual suele coincidir con los hechos. Por ejemplo, la razón de masculinidad al nacimiento en España para 2001 fue de 105,7. Por último, se restan los niños o niñas quienes fallecerían de acuerdo a su probabilidad de muerte en el primer año de vida. En suma:

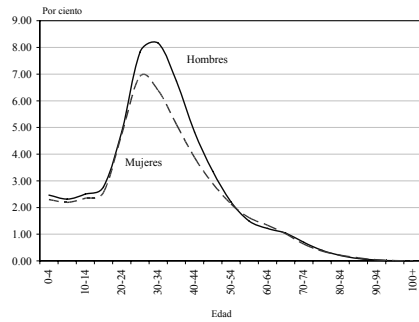
$$\begin{aligned}
 {}_nN_0^V(t, t+n) &= \sum_{15}^{49} {}_nB_x(t, t+n) \cdot \left(1 - \frac{1}{1+1,05}\right) \cdot \frac{{}_nL_0^V}{n \cdot l_0} \\
 {}_nN_0^F(t, t+n) &= \sum_{15}^{49} {}_nB_x(t, t+n) \cdot \frac{1}{1+1,05} \cdot \frac{{}_nL_0^F}{n \cdot l_0}
 \end{aligned} \tag{4.4}$$

Donde ${}_nN_0^V(t, t+n)$ y ${}_nN_0^F(t, t+n)$ son los grupos de niños o niñas, respectivamente que llegan con vida a fin de año, de acuerdo a la probabilidad de supervivencia ${}_nL_0/(n \cdot l_0)$. Este último valor se refiere al r adix en la tabla de vida ($l_0=100.000$).

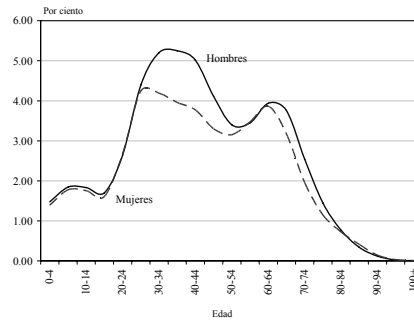
Este procedimiento permite tener las distintas cohortes a principio y a final de periodo tanto de españoles como de extranjeros, suponiendo hasta aqu ı una población cerrada a la migración. Ahora bien, para abrir la población a la inmigración se consideró el saldo neto migratorio $NM(t, t+n)$. En general en la prospectiva demográfica es muy complicado calcular el número de inmigrantes y el de los emigrantes, por lo que se suele estimar sólo el balance. Este saldo es dividido entre los siete grupos étnicos $NM^{Gi}(t, t+n)$ de acuerdo a los ponderadores por región detallados en el apartado 3.2. Además, para distribuir el saldo neto migratorio entre cada una de las edades o grupos de edades, se hizo de acuerdo a los siguientes patrones: el primero para distribuir la migración por edades individuales entre 2002 y 2004, que considera a la población total; y otros para cada grupo (véase gráfico 4.1), los cuales se utilizan para proyectar la población por grupos quinquenales entre 2005 y 2055.

Cuadro 4.1. España: distribuciones por edad y sexo de la población según grupo étnico 2001

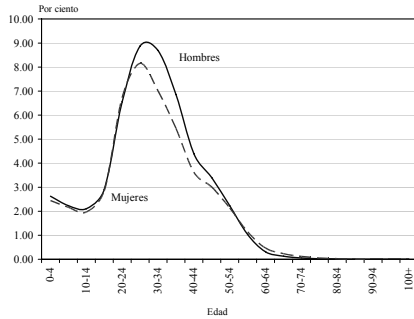
Total



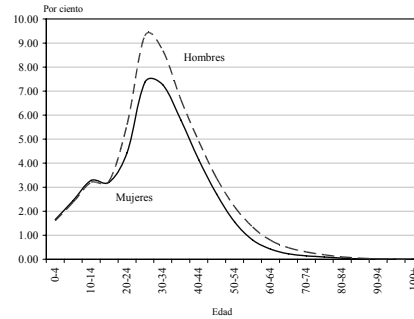
G.1 Europa/occidental/Oceanía/Norteamérica



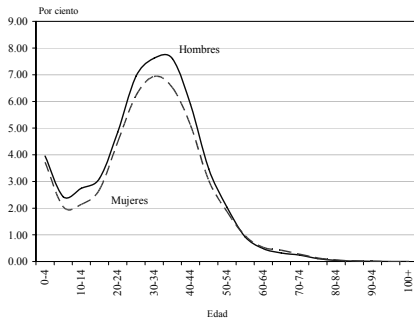
G.2. Rusia/Europa del Este



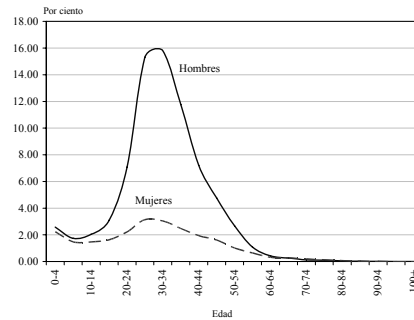
G.3 Latinoamérica y El Caribe



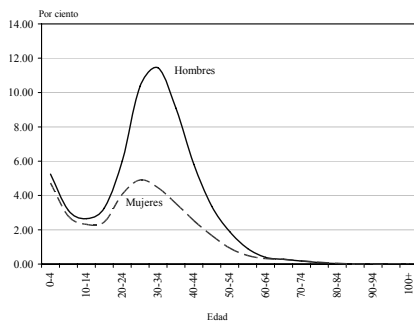
G.4 Este de Asia/Islas del Pacífico



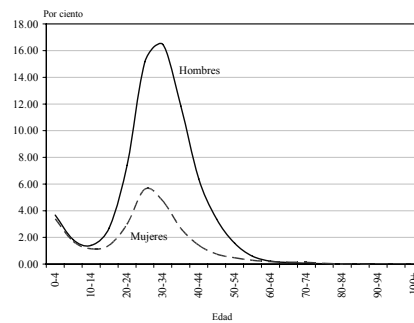
G.5 Resto de Asia



G.6. Medio Oriente/Norte de África



G.7 Resto de África



Fuente: cálculos propios con base en INE Censo de población 2001 (estimaciones al 1 de enero de 2002)

Además, como no se dispone de la información sobre la fecha de entrada, se da por supuesto que la mitad de los inmigrantes llegan en la primera parte del periodo y la otra mitad en la segunda. Esto conlleva a presumir que quienes llegan primero están expuestos a la mortalidad y a la fecundidad; mientras los que llegan después no lo están y, por tanto, se agregan directamente al final del periodo (Preston, 2001). Por tanto, las ecuaciones 4.1 y 4.2 se transforman para obtener cada una de las poblaciones $NM^{Gi}(t, t+n)$, excepto para los menores que nuevamente tienen un tratamiento diferente.

Para las edades de n a $100-n$ años:

$$\sum_n^{100-n} {}_n NM^{Gi}_x(t+n) = \frac{{}_n NM^{Gi}_{x-n}(t, t+n)}{2} \cdot \frac{{}_n L_x}{{}_n L_{x-n}} + \frac{{}_n NM^{Gi}_x(t, t+n)}{2} \quad (4.5)$$

Para el grupo de 100 y más años:

$$\begin{aligned} {}_\infty NM^{Gi}_{100}(t+n) &= \frac{{}_n NM^{Gi}_{100-n}(t, t+n) + {}_\infty NM^{Gi}_{100}(t, t+n)}{2} \cdot \frac{{}_\infty L_{100}}{{}_n L_{100-n} + {}_\infty L_{100}} \\ &+ \frac{{}_\infty NM^{Gi}_{100}(t, t+n)}{2} \end{aligned} \quad (4.6)$$

De la misma manera, se subdivide a cada grupo de las mujeres inmigrantes en dos y sólo uno se expone a la fecundidad. Por tanto, las ecuaciones 4.3 y 4.4 se transforman en:

$$\sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) = n \cdot {}_n f_x \cdot \frac{{}_n NM^{Gi^F}_x(t, t+n)/2}{2} + \Delta B(t, t+n) \quad (4.7)$$

Donde ${}_n B_x(t, t+n)$ son los nacimientos de la mitad de las mujeres inmigrantes a edad x a lo largo del año y $\Delta B(t, t+n)$ es la suma adicional de nacimientos

de las inmigrantes, donde se incluye a las mujeres menores de quince años quienes cumplen su decimoquinto aniversario en la primera mitad del año.

Definido como:

$$\Delta B(t, t+n) = \frac{n}{4} \cdot {}_n f_x \cdot \left({}_n NM^{Gi^F}_x(t) + {}_n NM^{Gi^F}_{x-n}(t) \cdot \frac{{}_n L_x}{{}_n L_{x-n}} \right) \quad (4.8)$$

Para completar el grupo de menores en $t+n$, como se hizo en las ecuaciones 4.4, se dividen los nacimientos entre niños y niñas y se restan quienes fallecerían de acuerdo a la probabilidad de muerte en la infancia. Al final se agregan la mitad de los niños inmigrantes quienes aún no habrán cumplido su primero o quinto aniversario a inicio del siguiente periodo:

$$\begin{aligned} {}_n NM^{Gi^V}_0(t+n) &= \sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) \cdot \left(1 - \frac{1}{1+1,05} \right) \cdot \frac{{}_n L_0^V}{n \cdot l_0} + \frac{{}_n NM^V_x(t, t+n)}{2} \\ {}_n NM^{Gi^F}_0(t+n) &= \sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) \cdot \frac{1}{1+1,05} \cdot \frac{{}_n L_0^F}{n \cdot l_0} + \frac{{}_n NM^F_x(t, t+n)}{2} \end{aligned} \quad (4.9)$$

En lo que respecta al saldo neto de los españoles en el extranjero tuvo el mismo tratamiento que el saldo de los otros grupos. Incorporándose el balance quinquenal a los efectivos de españoles al inicio del siguiente periodo. Para completar la proyección se agregan la población de españoles $N^E(t+n)$, cada uno de los siete grupos étnicos que llegan a final de periodo $N^{Gi}(t+n)$ y la de los migrantes netos durante el año de cada uno de los $MN^{Gi}(t+n)$, las cuales conforman la población total. Ahora bien, a inicio del siguiente periodo $N^{Gi}(t+n)$ y $MN^{Gi}(t+n)$, es decir los extranjeros a inicio de periodo y los que se integran durante el periodo, serían la población extranjera de cada uno de los grupos en el siguiente periodo $N^{Gi}(t+2n)$, los cuales son considerados como inmigrantes o población de origen inmigrante.

Finalmente, como se mencionó, una proporción de los nacimientos ocurridos en N^E , N^{Gi} y NM^{Gi} se reasignan de manera que al inicio del siguiente periodo formen

parte de N^{M1} , N^{M2} y N^{M3} (“Madre española/padre extranjero”, “Madre extranjera/padre español” y “Padres extranjeros de distinto grupo étnico”, respectivamente) de acuerdo a las proporciones descritas en el apartado 3.3.²⁰ Estos nacimientos son redistribuidos a inicio de periodo por lo que se exponen al comportamiento demográfico del grupo asignado.

$${}_n N_0^V(t+n) = \left[\sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) \cdot \left(1 - \frac{1}{1+1,05}\right) \cdot \frac{{}_n L_0^V}{n \cdot l_0} \right] \cdot 1 - p^i$$

$${}_n N_0^F(t+n) = \left[\sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) \cdot \frac{1}{1+1,05} \cdot \frac{{}_n L_0^F}{n \cdot l_0} \right] \cdot 1 - p^i \quad (4.10)$$

$${}_n NM^{Gi^V}_0(t+n) = \left[\sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) \cdot \left(1 - \frac{1}{1+1,05}\right) \cdot \frac{{}_n L_0^V}{n \cdot l_0} + \frac{{}_n NM^V_x(t, t+n)}{2} \right] \cdot 1 - p^i$$

$${}_n NM^{Gi^F}_0(t+n) = \left[\sum_{15}^{49} {}_n B_x(t, t+n) \cdot \frac{1}{1+1,05} \cdot \frac{{}_n L_0^F}{n \cdot l_0} + \frac{{}_n NM^F_x(t, t+n)}{2} \right] \cdot 1 - p^i \quad (4.11)$$

Donde p^i es la proporción de nacimientos estimados donde el padre es extranjero en el caso de la población española (p^1) o el padre es español (p^2) o de distinto grupo en el caso de los grupos étnicos (p^3). Así, $\sum p^i = 1$

²⁰ No es posible reconstruir las series de mixtos o mestizos antes de 1996 porque no hay registros en los nacimientos sobre la nacionalidad de los padres en los datos del movimiento natural de la población. Por tanto, se supone que el mestizaje de los nacidos vivos comienza con el grupo 0-4.

4.2. Resumen de supuestos

Cuadro 4.1. España: indicadores demográficos 2005-2055

Población base al 1o de enero de 2005 (miles)				
	Total	Hombres	Mujeres	
Españoles	39,357	19,225	20,132	
Grupo 1. Europa occidental/Oceania/Nortearr	953	481	472	
Grupo 2. Rusia/Europa del Este	244	131	113	
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	641	796	
Grupo 4. Este de Asia/Islas del Pacífico	102	50	52	
Grupo 5. Resto de Asia	60	42	18	
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	401	212	
Grupo 7. Resto de África	128	85	43	
Mixtos	109	56	53	
Total	43,002	21,111	21,891	

Índice sintético de fecundidad (hijos por mujer)				
	Baja		Alta	
	2005-2010	2050-2055	2005-2010	2050-2055
Españoles	1.23	1.47	1.24	1.85
Grupo 1. Europa occidental/Oceania/Nortearr	1.84	1.81	1.84	1.81
Grupo 2. Rusia/Europa del Este	1.90	1.82	1.90	1.82
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1.80	1.80	1.80	1.80
Grupo 4. Este de Asia/Islas del Pacífico	2.38	1.89	2.38	1.89
Grupo 5. Resto de Asia	2.07	1.84	2.07	1.84
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	2.68	1.94	2.68	1.94
Grupo 7. Resto de África	2.32	1.89	2.32	1.89
Mixtos	1.23	1.47	1.24	1.85

Saldo neto migratorio (miles)				
	Bajo		Alto	
	Promedio anual	Total 2005-2055	Promedio anual	Total 2005-2055
Españoles	-1	-55	-1	-55
Grupo 1. Europa occidental/Oceania/Nortearr	50	2,483	60	2,988
Grupo 2. Rusia/Europa del Este	46	2,291	56	2,786
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	78	3,892	96	4,783
Grupo 4. Este de Asia/Islas del Pacífico	7	351	9	429
Grupo 5. Resto de Asia	5	230	6	282
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	33	1,658	41	2,050
Grupo 7. Resto de África	2	99	3	143
Mixtos	-5	-241	-5	-241
Total	214	10,708	263	13,220

Esperanza de vida al nacimiento		
	2005	2055
Hombres	76.9	83.0
Mujeres	83.7	89.1

Notas: (i) La fecundidad converge en nivel y estructura por edades con la población nativa; y (ii) la mortalidad es la misma para todos los grupos.

Tercera Parte

**IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS DE LA INMIGRACIÓN
INTERNACIONAL EN ESPAÑA**

5.1. Contexto demográfico.

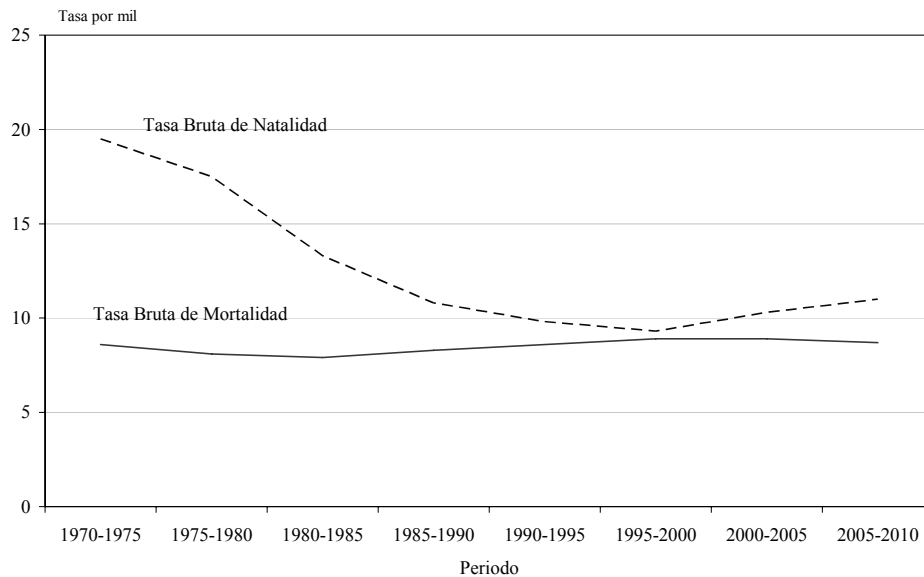
LA POBLACIÓN ESPAÑOLA ESTÁ EN UNA FASE muy avanzada de su transición demográfica. Es un país con uno de los niveles de sobrevivencia más altos del mundo y también, hasta hace unos años, con una de las tasas de fecundidad más bajas. Estos cambios en la mortalidad y en el comportamiento reproductivo han configurado una estructura de población en paulatino envejecimiento y tenuemente alimentada por su crecimiento natural.

El inicio de la transición demográfica española, es decir, el tránsito de un régimen de alta mortalidad y natalidad a otro de niveles bajos y controlados, tiene más de un siglo. Aunque hay divergencia de opiniones sobre la temporalidad en que han sucedido las etapas demográficas (Reventa, 1980), su comienzo puede situarse en el final del siglo XIX y principio del XX. Alrededor de 1880 comienza un descenso sostenido de la mortalidad que se estabiliza hasta mediados del siglo pasado y que sólo aumenta por causas derivadas, directa o indirectamente, de la guerra civil. Después, como parte del envejecimiento poblacional, la mortalidad comienza la escalada de sus niveles. Por su parte, la natalidad comenzó su descenso paralelamente a la mortalidad —aunque a un ritmo mucho menor— hasta descender de manera drástica durante la guerra. Después permaneció estable las siguientes décadas para iniciar su descenso en la década de los setenta. La baja reproducción no se detendría hasta final del siglo; aumento muy relacionado con la inmigración.

El gráfico 5.1 muestra la evolución reciente de la transición demográfica española. Según datos de Naciones Unidas, la tasa de mortalidad alcanzó su mínimo histórico a principios de la década de los ochenta (7,9 defunciones por cada mil habitantes) y a partir de esa época ha comenzado a aumentar de manera paulatina,

derivado del envejecimiento de su población²¹, y se espera continúe haciéndolo en las siguientes décadas. La natalidad, por su parte, ha disminuido de 20 nacimientos por cada mil habitantes a principio de la década de los sesenta a menos de 10 a final del siglo pasado. A partir de este momento tuvo un ligero repunte, pero se espera que vuelva a disminuir debido a la reducción de las cohortes en edades reproductivas y a la baja fecundidad.

Gráfico 5.1. España: transición demográfica 1970-2010



Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media)

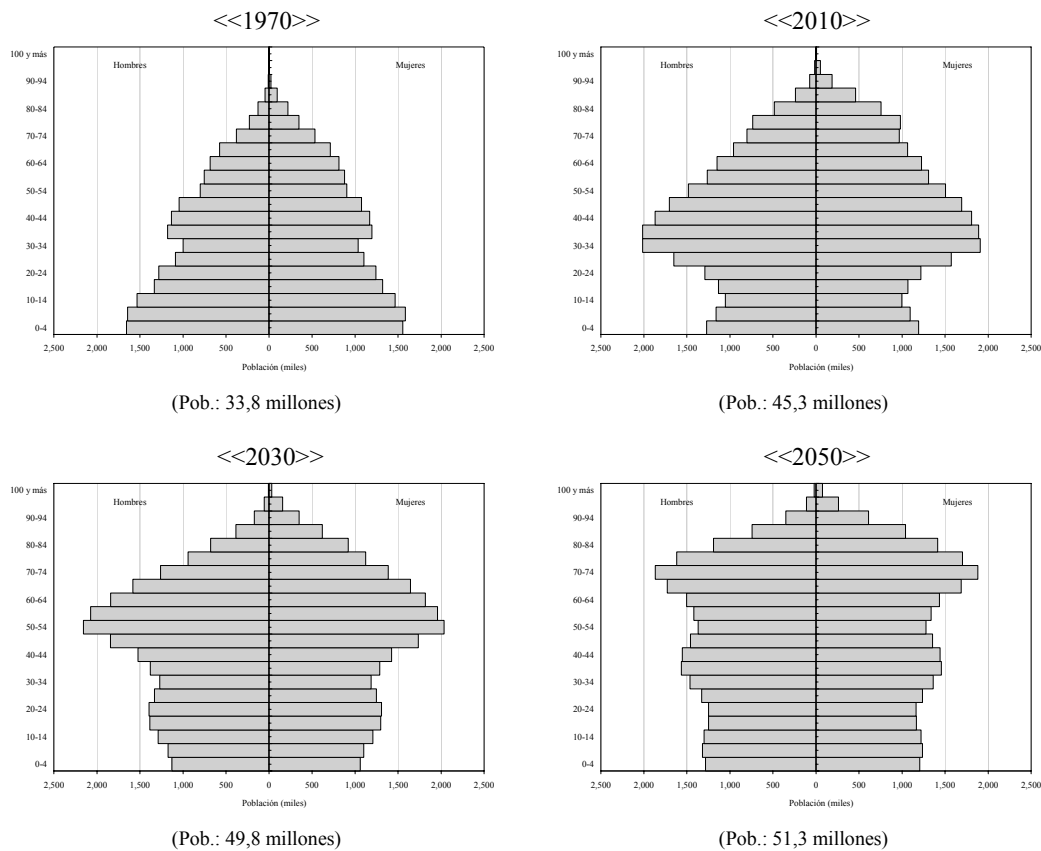
En otras palabras y con otros indicadores: los españoles cada vez viven más y tienen menos hijos. El índice sintético de fecundidad ha pasado de 2,86 hijos por mujer a principio de la década de los setenta a 1,56 en 2010—uno de los más bajos de Europa—, aunque se espera que repunte en las próximas décadas. Contrariamente, la esperanza de vida de los españoles aumentó de 72,9 a 81,6 años en el mismo periodo.

Las consecuencias demográficas más evidentes de esta transición han sido la ralentización del crecimiento de la población española y el envejecimiento de su estructura poblacional. Por una parte, el crecimiento natural, en continuo descenso hasta final del siglo pasado, alcanzó sus niveles más bajos en el quinquenio 1995-2000

²¹ A partir del quinquenio 1995-2000 es notorio un descenso en la tasa de mortalidad debido a la llegada de inmigrantes. Al sumarse grupos de población inmigrante que mueren menos, por su patrón de edad, reduce los niveles generales de la mortalidad. Más adelante se analizará específicamente este decremento.

(0,4%,). A partir de entonces ha repuntado pero de forma insuficiente para mantener el dinamismo demográfico. La población española sólo crecerá en 5,9 millones de personas entre 2010 y 2050 según estimaciones de Naciones Unidas o poco menos de ocho millones de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (INE). En cualquiera de los escenarios, durante los próximos cuarenta años el crecimiento anual será muy reducido, tanto en términos absolutos como relativos (véase gráfico 5.2).

Gráfico 5.2. España: estructura por edad y sexo*, 1970, 2010, 2030 y 2050



* Nota 1: las estructuras de población con base en datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) sólo tienen ligeras diferencias. La variación está en el monto de población: el INE estima 45,5 millones en 2010; 51,0 millones en 2030; y 53,2 millones en 2050.

** Nota 2: Cabe agregar que en las más recientes proyecciones publicadas en enero de 2010, el INE estimó el monto de población en 46,0 millones en 2010, 47,6 millones en 2030 y 48,0 millones en 2049, debidas a una reducción del Saldo Neto Migratorio (véase Anexo G).

Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision e INE, Resumen metodológico sobre el cálculo de las proyecciones de población a partir del Censo de 2001.

Además, el menor peso relativo de las personas jóvenes en favor de los grupos con edades más avanzadas seguirá aumentando gradualmente. Según el INE, entre 2010

y 2050, los niños disminuirán su participación relativa de 15,0 a 13,2 por ciento y la misma tendencia seguirá el monto de personas en edades laborales (de 67,7 a 55,9 por ciento); en contraste, las personas mayores aumentarán de 17,3 a 30,8 por ciento en el mismo periodo.

En suma, la transición demográfica se encuentra muy avanzada; incluso podría hablarse de una segunda. Como se mencionó, el control absoluto sobre la fecundidad, con niveles muy por debajo del nivel de reemplazo generacional, está provocando “desequilibrios” demográficos que se acentuarán en el futuro. Sin embargo, podrían surgir tendencias contrarias, como la migración internacional, las cuales podrían tener un papel compensatorio (Van de Kaa, 2002).

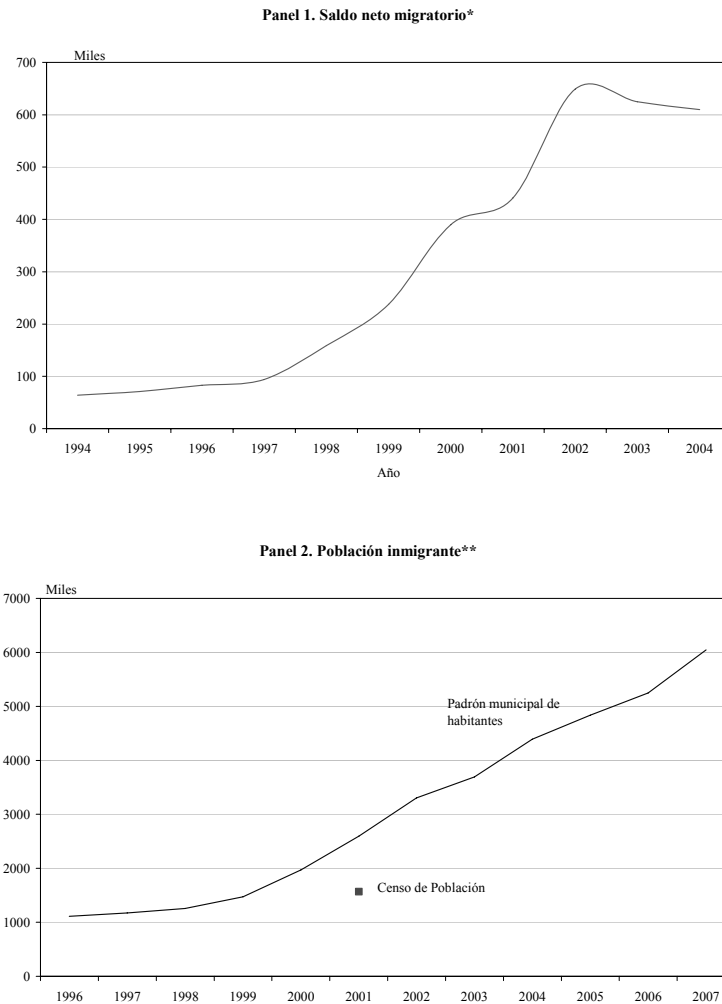
5.2. Perfil demográfico de la inmigración

España es uno de los países donde se sintetizan numerosos aspectos de las migraciones de nuestros días. Desde final del siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX, fue un país con una emigración muy activa; no obstante, en las últimas décadas ha transitado a la condición de receptor de flujos migratorios de distintas partes del mundo. La intensificación del fenómeno hacia España durante la última década ha contribuido de manera cardinal a su configuración económica y social. Su fisonomía actual y la de las décadas por venir están determinadas, en buena media, por los flujos de población que paulatinamente se están asentando en su territorio. Esta nueva condición será, con mucha probabilidad, una constante en los próximos años.

El gráfico 4.3 muestra la tendencia creciente de la inmigración hacia España en las últimas décadas. Eurostat estima que el saldo neto migratorio —el cual puede ser una buena aproximación a los flujos anuales— ha pasado de 64 mil personas en 1994 a más de 600 mil en los últimos años. De acuerdo al Padrón Municipal de Habitantes, el número de personas nacidas en el extranjero aumentó de 1,1 millones en 1996 a poco más de seis millones a inicio de 2008, lo que representó poco más de trece por ciento de los residentes en el país. Aún con la variación de las cifras —y considerando que se han sumado aquellos que se hicieron visibles estadísticamente con las regularizaciones—, es

indiscutible el aumento exponencial que ha tenido en los últimos años (véase gráfico 4.3, panel 2).

Gráfico 5.3. España: saldo neto migratorio, 1994-2004 y población inmigrante, 1996-2007



Fuente: elaboración propia con base en (*) Statistical Office of the European Communities, (2008) Europe in figures: Eurostat yearbook 2006-2007, European Commission, UE; (**) INE, Censo de Población 2001 y Padrón Municipal de Habitantes 1995-2007 (Datos al 31 de diciembre).

Las regiones de origen de los inmigrantes son cada vez más diversas. De acuerdo a datos publicados por el INE —referidos al primero de enero de 2008— la mayoría de las personas nacidas en el extranjero provienen de Europa y de América (44,9% y 34,8%, respectivamente), en tercer lugar se encuentran los países africanos (15,6%) y cinco por ciento del resto de los continentes. Específicamente, como se

muestra en el mapa 1, los diez principales países de origen son Rumania (13,3%), Marruecos (11,0%), Ecuador (7,9%), Reino Unido (6,4%), Colombia (5,4%), Bolivia (4,5%), Argentina (3,7%), Bulgaria (2,8%) y Perú (2,3%); estos en conjunto equivalen a poco más de 60 por ciento de la migración, el resto se reparte entre personas de más de cien países.

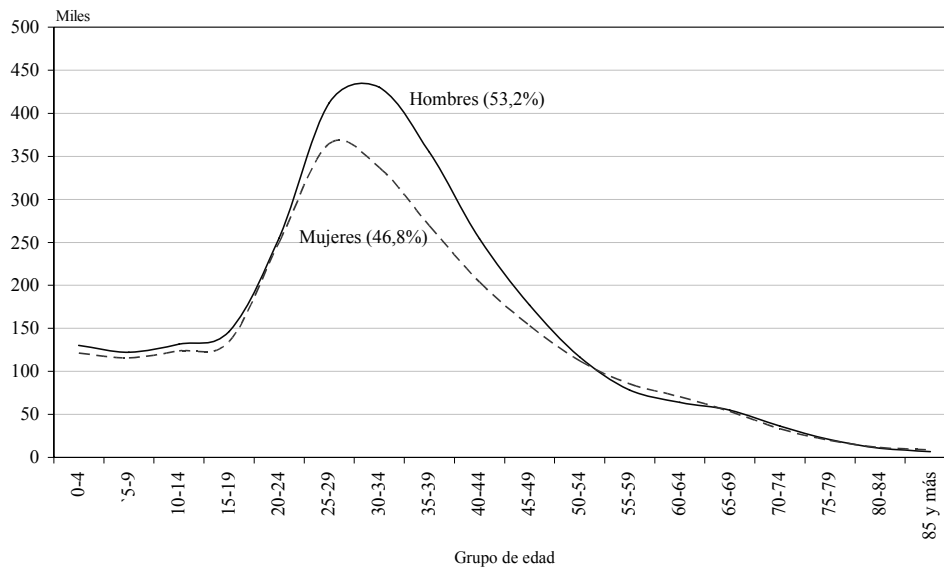
Mapa 1. España: orígenes de los diez principales flujos migratorios 2008



Nota: las líneas gruesas representan los cinco principales flujos y las delgadas del sexto al décimo.
Fuente: INE, Padrón municipal de habitantes 2008.

En general, otra de las características de la migración internacional —más marcada en las primeras etapas— es su concentración en edades laborales. En España, alcanza su máximo entre los 25 y 35 años de edad. Asimismo, como se muestra en el gráfico 5.4²², otro aspecto importante es la presencia numerosa de mujeres (46,8%), quienes llegan a España con un proyecto migratorio propio y que han sido, muchas de ellas, pioneras del grupo familiar y de la reagrupación (Cachón, 2007).

²² La población *extranjera o de nacionalidad extranjera* —la cual difiere de los *nacidos en el extranjero*— está compuesta por los nacidos en el extranjero que tienen nacionalidad extranjera más quienes nacieron en España pero que declaran otra nacionalidad (para detalles y diferencias numéricas véase Anexo H).

Gráfico 5.4. España: población extranjera por edad y sexo, 2008

Fuente: elaboración propia con base en Instituto Nacional de Estadística, Padrón Municipal de Habitantes 2008 (Población al 1 de enero)

Finalmente, para cerrar este apartado, otra de sus características más representativas es la concentración territorial de la inmigración. En 2008, según el padrón municipal de habitantes, cinco comunidades autónomas agrupaban a poco más de 72 por ciento de los inmigrantes: Cataluña (19,9%), Madrid (19,2%), Valencia (15,3%), Andalucía (12,0%) y Canarias (5,9%). En un ámbito territorial más desagregado (véase mapa 1, panel 1), diez provincias concentraron casi 70 por ciento de la inmigración, destacando Madrid (19,2%), Barcelona (13,8%), Alicante (7,9%), Valencia (5,6%) y Málaga (4,8%).

Otra perspectiva para examinar su distribución territorial es considerar el porcentaje que representan en cada provincia con respecto al total de población. Si bien es cierto, es importante el número absoluto de inmigrantes dentro de una provincia, también lo es su participación relativa dentro de cada unidad territorial. Por ejemplo, en Girona reside 2,5 por ciento de los inmigrantes que hay en España pero representan casi 20 por ciento del total de población local.

Capítulo 6. Presentación de resultados

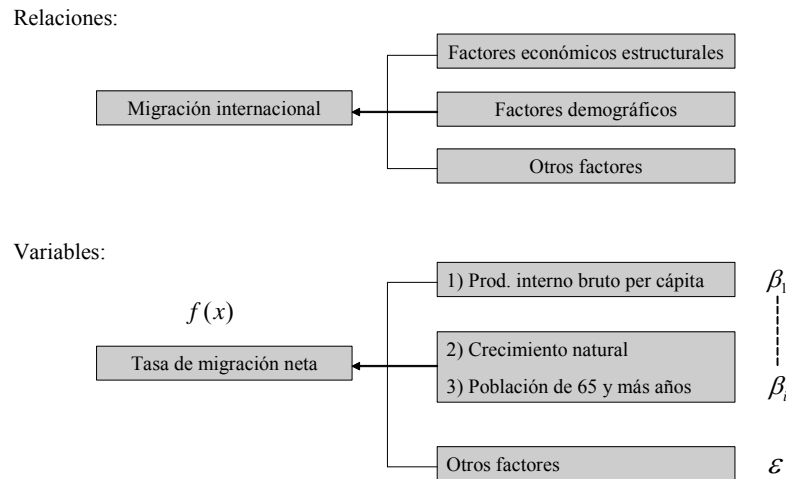
EN ESTE CAPITULO DE LA INVESTIGACIÓN se contrastan las hipótesis del trabajo. En primer lugar se abordan la correlación que existe entre los desequilibrios demográficos y la migración internacional. En concreto se investiga si los primeros pueden ser considerados una variable explicativa de los flujos migratorios que se dirigen a España. La segunda parte el trabajo centra su atención en las consecuencias a largo plazo que la inmigración internacional tiene sobre el tamaño y estructura por edad de la población española. Asimismo, se indaga sobre las implicaciones étnicas que se derivan de la migración internacional en un contexto de baja fecundidad y alargamiento de la vida promedio.

6.1. Desequilibrios demográficos e inmigración

Como se mencionó en el segundo capítulo hay argumentos que consideran que los trabajadores en los países con exceso de población son propensos a moverse hacia aquellos lugares donde la mano de obra es escasa, necesaria y mejor pagada. Se concluyó que en el pasado estas desigualdades demográficas fueron fundamentales para la concreción de los flujos migratorios, pero que en la actualidad parecen ser una condición necesaria aunque insuficiente.

A continuación se propone un ejercicio estadístico que ofrece algunos elementos sobre esta polémica, al menos de forma parcial. Con los datos del Population Reference Bureau (2008) en la publicación *World Population Data Sheet*, se correlacionan algunas variables con la migración internacional. Es un ejercicio muy simple en su planteamiento: se trata de determinar si algunos factores demográficos y económicos influyen en la expulsión o recepción de migrantes. Como variable dependiente se considera la tasa neta de migración internacional y como explicativas el producto interno bruto per cápita, la tasa de crecimiento natural y el porcentaje de población mayor a 65 años. Como resulta evidente las limitaciones del modelo son amplias. De

cualquier forma se valoró positiva su inclusión en el trabajo en la medida que da algunas pistas sobre la cuestión. Además, es importante señalar que las restricciones de la regresión se circunscriben a un ámbito predictivo, no así en cuanto a su capacidad de determinar relaciones.



Modelo:

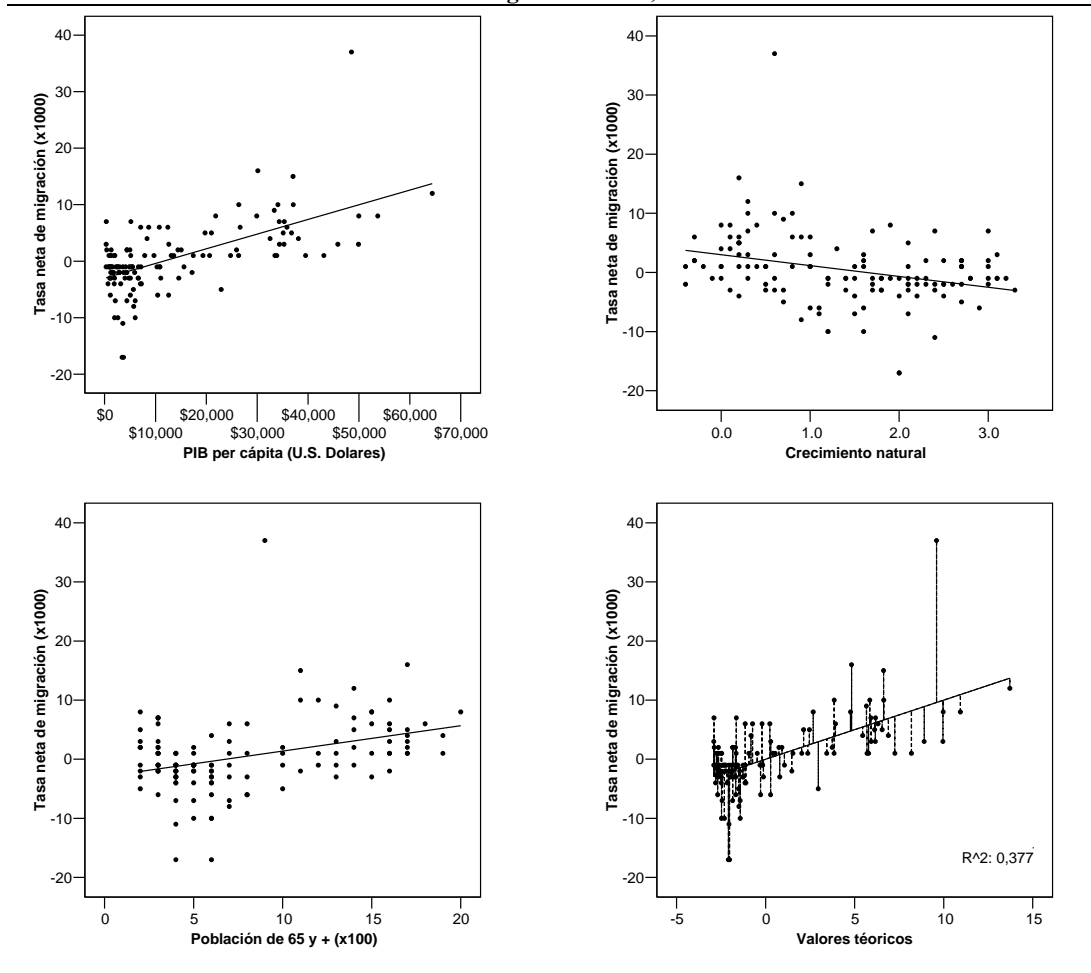
$$f(x) = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_i x_i + \varepsilon$$

Un punto de partida, entre muchos otros, es plantear estas relaciones de causalidad en términos de las siguientes correspondencias lineales simples: (*i*) a mayor Producto interno bruto per cápita mayor inmigración; (*ii*) a menor crecimiento natural mayor inmigración; y (*iii*) a mayor población con 65 años o más, habría un aumento de la inmigración. Es decir, *i* y *iii* estarían correlacionadas positivamente mientras que *ii* lo haría de forma negativa. Para contrastar estos enunciados, se planteó el ejercicio en tres etapas. En primer lugar una inspección gráfica a partir de diagramas de dispersión; en seguida mediante correlaciones parciales; y, finalmente, con un modelo de regresión lineal múltiple.

Cómo se observa en el gráfico 6.1, las variables explicativas tienen cierta correlación con la tasa de migración. Sin embargo, muestran una dispersión muy amplia, lo cual no permite establecer con claridad la intensidad de las relaciones. Al observar los coeficientes de Pearson, los cuales miden la correlación lineal que hay entre dos variables, es posible distinguir que efectivamente se cumplirían las

correspondencias *i*, *ü* y *üü*. La migración guarda con el producto interno per cápita y con la población mayor a 65 años una relación positiva (0,614 y 0,359, respectivamente) y con el crecimiento natural lo hace de manera negativa (-0,305). Recordemos que los parámetros de este coeficiente tienen una gama de -1 a 1, donde los extremos son absoluta correlación ya sea positiva o negativa. Esto nos habla de que la direccionalidad es la esperada pero la intensidad, excepto con el producto interno bruto per cápita, es muy débil.

Gráfico 6.1. Mundo: comportamiento conjunto entre variables seleccionadas por país y valores teóricos según modelo 3, 2008



Fuente: elaboración propia con base en Population Reference Bureau, World Population Data Sheet 2008.

Con base en lo anterior se podría afirmar que hay relaciones estadísticas; sin embargo, no se considera si hay efectos de relaciones lineales entre los predictores. Es

decir, no es posible establecer como se comporta el modelo en su conjunto. Por tanto se planteó una regresión múltiple que permitiera medir el efecto de cada una de las variables explicativas sobre la variable explicada, bajo el supuesto de que las otras variables se mantienen constantes. Para ello se hizo una regresión de tipo *backward*, que es básicamente un método de eliminación en el cual se ingresan todas las variables que han sido seleccionadas y se van descartando aquellas que son poco o nada significativas. En este método los modelos de regresión son recalculados sucesivamente hasta que sólo quedan variables que explican en alguna medida el comportamiento de la variable dependiente.

En el cuadro 6.1, se exponen los resultados más relevantes del ejercicio (el resto de las medidas estadísticas se presentan en el Anexo F). Hay varios elementos que muestran que no obstante la existencia de correlación entre las variables seleccionadas en la dirección esperada, los factores demográficos no son significativos; de hecho, sólo lo es la variable económica.²³ Aún así, su incidencia es limitada: en este modelo sólo explicaría poco más de una tercera parte de la variación en la tasa de migración.

Cuadro 6.1. Mundo: regresión múltiple para determinar causalidad sobre la tasa neta de migración 2008

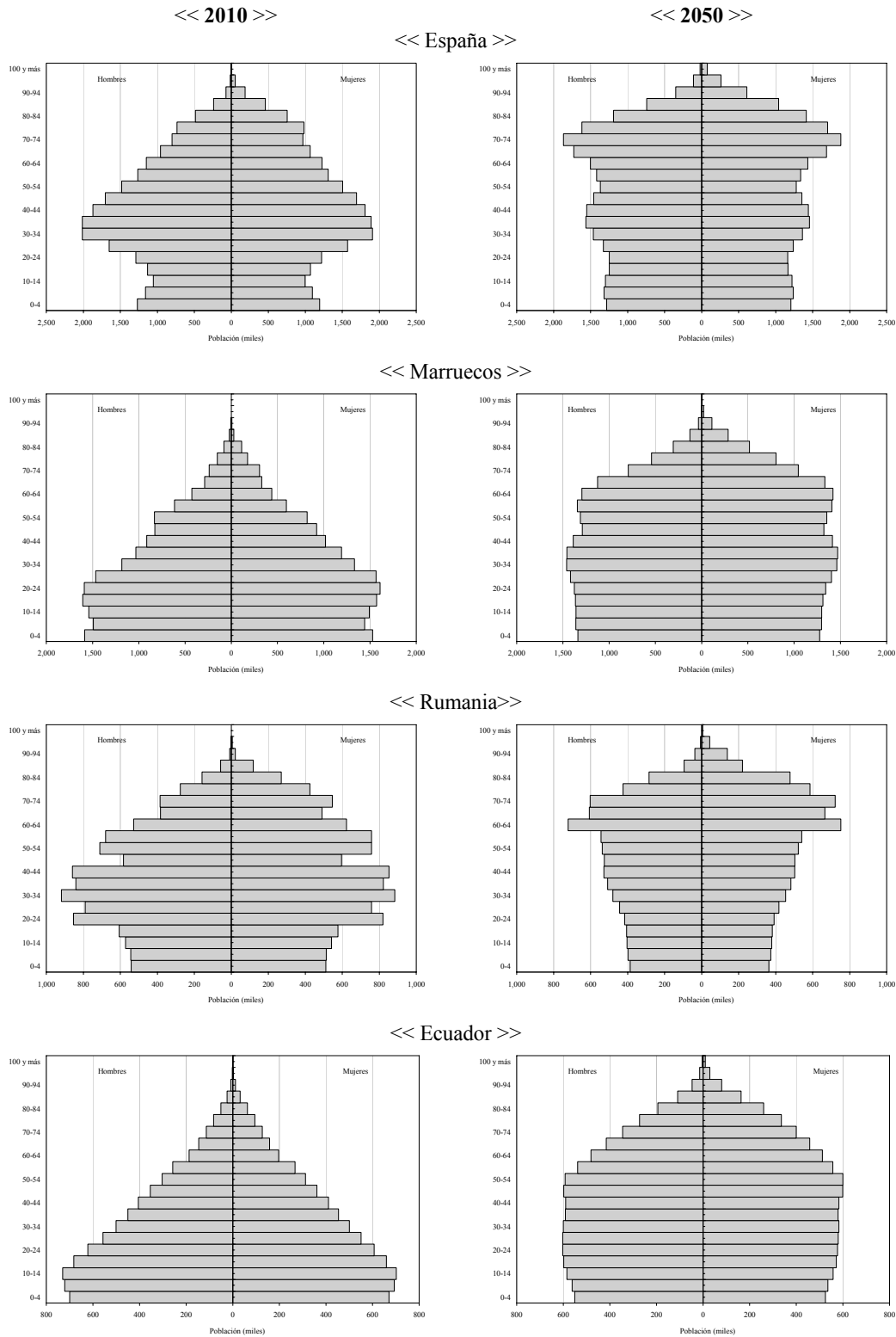
Modelo		Correlación parcial	Coeficientes sin estandarizar		Coeficientes estandarizados	Correlación del modelo	
		Pearson*	β	Std. Error	β	Sig.	r^2
1	(Constante)		-3.59817	2.43196		0.1415	0.383
	PIB per cápita (U.S. Dolares)	0.614	0.00028	0.00004	0.6736	0.0000	
	Porcentaje de población mayor a 65 años.	0.359	-0.03558	0.18052	-0.0298	0.8441	
	Crecimiento natural	-0.305	0.40284	0.84273	0.0668	0.6335	
2	(Constante)		-4.01937	1.15647		0.0007	0.383
	PIB per cápita (U.S. Dolares)	0.614	0.00028	0.00004	0.6666	0.0000	
	Crecimiento natural	0.359	0.53350	0.51829	0.0885	0.3053	
3	(Constante)		-2.98719	0.57626		0.0000	0.377
	PIB per cápita (U.S. Dolares)	0.614	0.00026	0.00003	0.6144	0.0000	

Variable dependiente: Tasa neta de migración (x1000)
N (países): 131 casos

Nota: cálculos con el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS), Regresión lineal-Método Backward
Fuente: estimación propia con base en Population Reference Bureau World Population Data Sheet 2008

²³ En ejercicios similares se utilizó el índice sintético de fecundidad, la tasa de bruta de natalidad o el índice de dependencia, como variables alternativas, pero los resultados son similares.

Gráfico 6.2. Países seleccionados: Estructura por edad y sexo, 2010 y 2050



Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media).

En el caso de España, las desigualdades demográficas no parecen ser el principal determinante de las migraciones internacionales. En un primer atisbo, los factores demográficos dentro del equilibrio complementario *push-pull* son poco significativos. La estructura de población española sugiere que las condiciones demográficas explican muy poco. Las cohortes en edades laborales aún son lo suficientemente nutridas como para requerir de mano de obra adicional. Si se hace el ejercicio de comparar el tamaño y las estructuras de población de España con los países que más inmigración aportan — Marruecos, Rumania y Ecuador— y se planteara la pregunta sobre la direccionalidad e intensidad de los flujos, la respuesta no es clara (Véase gráfico 6.2).

De ello es posible inferir que, por ahora, los determinantes de las migraciones habría que buscarlos en dimensiones más allá de lo demográfico. Como argumenta Joaquín Arango, las tasas de desempleo y la dificultad de la economía española para generar puestos de trabajo sugieren que la respuesta está en otro sitio. La falta de interés de la población nativa de ocupar puestos de trabajo poco atractivos o lejos de su cualificación, explica mejor la causalidad:

“En el caso de España, la causalidad demográfica de la inmigración es más que dudosa. Para empezar, resulta difícil sostener que la venida de trabajadores extranjeros en elevado número responda a la escasez de fuerza de trabajo derivada de la baja fecundidad, cuando la tasa de desempleo viene superando el 10 por 100 desde hace lustros” (Arango, 2004).

Es lo que Luis V. Abad (2002) denomina como *la paradoja de la demanda adicional en situaciones de exceso de oferta*. Bajo su planteamiento, que parte desde la óptica de los países de acogida, los desequilibrios más que inscribirse en el terreno demográfico lo hacen en el de los mercados de trabajo. Las altas tasas de paro nacional coexisten con mano de obra nacional que no cubre toda la demanda que se produce, quedando empleos libres en algunos segmentos del mercado de trabajo y que son ocupados por inmigrantes.

Sin embargo, para que los puestos de trabajo puedan ser ocupados por mano de obra inmigrante, es necesaria la existencia de factores de expulsión que favorezcan el movimiento. Ahí es donde las diferencias económicas entre los países de origen y destino podrían ejercer un efecto mayor al demográfico. La tabla 6.2 muestra las

importantes diferencias económicas y sociales entre España y los principales países de origen: tanto el producto interno bruto per cápita, como la tasa de mortalidad infantil — la cual suele ilustrar ciertas condiciones económicas y sociales— y el índice de desarrollo social tienen importantes distancias, sobre todo con respecto a Ecuador y a Marruecos.

Cuadro 6.2. Países seleccionados: características demográficas, económicas y sociales seleccionadas

	<i>España</i>	<i>Marruecos</i>	<i>Rumania</i>	<i>Ecuador</i>
Población (millones), 2010	45,3	32,4	21,2	13,8
Población con 65 y más años (%), 2010	17,2	5,4	14,9	6,7
Índice de dependencia demográfica, 2010	47,3	50,2	43,7	62,6
Tasa de incremento medio anual (%), 2005-2010	1,02	1,20	-0,42	1,06
Índice sintético de fecundidad, 2005-2010	1,43	2,38	1,30	2,58
Esperanza de vida al nacimiento, 2005-2010	80,9	71,2	72,6	75,0
PIB per Cápita, 2007*	30.110	3.990	10.980	7.040
Tasa de mortalidad infantil (‰), 2007*	3,70	43,0	12,0	25,0
Índice de Desarrollo Humano, 2005**	0,949 (alto)	0,646 (medio)	0,813 (alto)	0,772 (medio)

Nota 1: PIB per Cápita: Producto interno bruto normalizado a la Paridad de Poder de Compra (PPP) en dólares americanos.

Nota 2: el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador compuesto que mide el avance promedio de un país en función de tres dimensiones: 1) esperanza de vida al nacer; 2) tasa de alfabetización de adultos, tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria; y 3) producto interno bruto per cápita (PPA en US\$).

Fuente: elaboración propia con base en United Nations, World Population Prospects. The 2008 Revision (variante media). Excepto (*) Population Reference Bureau, World Population Data Sheet, 2008 y (**) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe sobre desarrollo humano, 2007-2008.

Es cierto que las disparidades económicas son insuficientes para que se produzcan las migraciones entre países pobres y ricos y que las disparidades salariales por sí mismas explican poco (Arango, 2003). Sin embargo, en el caso de España, y aceptando la debilidad del argumento para explicar la migración diferencial y su intensidad, si hay que decantarse por el principal determinante de la emigración, este sería el económico.

No obstante, algunos autores argumentan que si bien es cierto en la actualidad la demografía no determina la migración hacia España, aceptan que en el futuro próximo la causalidad puede dejar de ser débil. Cuando comiencen a jubilarse aquellas generaciones nacidas entre 1955 y 1974, en el *boom de la natalidad* española, quizá surja la necesidad de mano de obra adicional (Arango, 2003; Lamela et al., 2006). El

envejecimiento paulatino de la población española durante las próximas décadas, que se combinará con el llamado “bono demográfico” de los países de origen —aquel donde se alcanzan las cohortes en edades laborales más numerosas de su historia— pueden ser condiciones que acrecienten la causalidad entre desequilibrios demográficos y migración. En el siguiente apartado se presenta algunas hipótesis de la evolución futura de la población española que pueden ofrecer otra perspectiva al respecto.

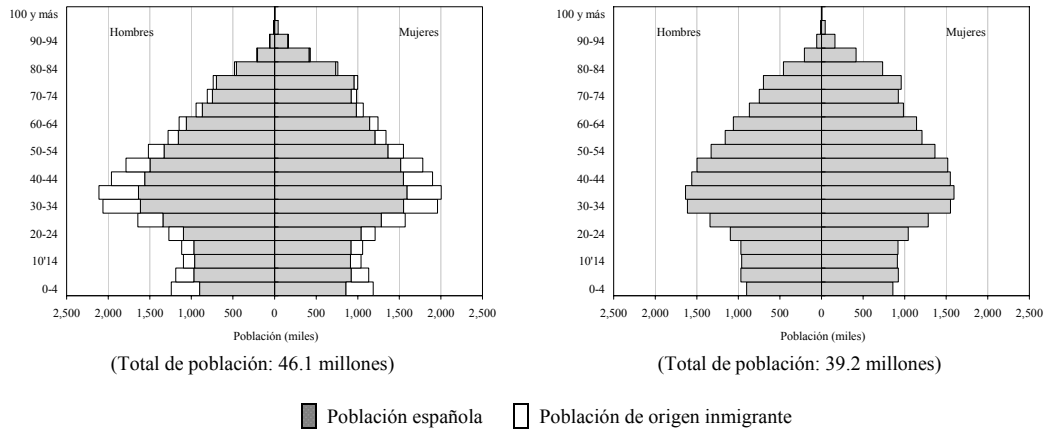
6.2. Implicaciones demográficas y étnicas

Antecedentes

Como ya se ha argumentado, la inmigración internacional, por definición, aumenta el tamaño de una población y tiende a rejuvenecerla. Del examen de diversas perspectivas analizadas en la primera parte de esta tesis, se concluyó que la inmigración tiene una capacidad limitada para compensar el déficit poblacional o el envejecimiento demográfico y que sólo flujos numerosos y sostenidos pueden llegar a ser significativos. Lo cual parece poco factible de acuerdo a las políticas inmigratorias actuales. Sin embargo, muchos autores argumentan que la inmigración internacional más que ser sustitutiva para mitigar los “desequilibrios” poblacionales, puede tener un papel complementario muy importante.

Una primera apreciación, aunque no la única, es que en el caso español su impacto ha estado relacionado más con el monto de población que con profundos cambios en la estructura etaria. En el gráfico 6.3 se propone el ejercicio de comparar las estructuras por edad y sexo del país considerando u omitiendo a los extranjeros. Aunque su presencia es fácilmente distinguible, al representar cerca del 15 por ciento de la población, también es cierto que la migración se ha incorporado a los grupos de población que ya eran los más numerosos de la población española.

Gráfico 6.3. España: estructuras de población por edad y sexo según presencia de población de origen inmigrante 2010



Fuente: estimaciones propias (Pob. al 1º de enero)

Lo anterior da cuenta del efecto limitado *per se* de la inmigración para rejuvenecer la población española, por lo menos de forma directa, lo cual ha sido afirmado por muchos investigadores (Arango, 2004; Balch, 2005; Lamela et al., 2006). En este sentido, Beatriz León (2005) afirma que la edad media de la población en el año 2001 sólo se reduce de 38 a 37 años si se considera a la población inmigrante. Por tanto, sólo flujos migratorios masivos y constantes podrían incidir en la demografía española en el corto y mediano plazo. En el mismo documento, aborda este aspecto y presenta un panorama de las distintas posibilidades numéricas que se han propuesto:

“Según las Naciones Unidas, España necesitaría 12 millones de inmigrantes (unos 240.000 al año) de aquí al año 2050. Según datos de Juan Antonio Fernández Cordón, España necesitará incorporar, a partir del año 2025, un millón de inmigrantes al año, que se irán incrementando hasta alcanzar 1.400.000 inmigrantes anuales en 2040 y estabilizarse en torno a 600.000 efectivos al año en el 2050. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística (INE), en su reciente revisión de las proyecciones de población española realizadas hace unos años, incluye flujos migratorios de casi 200.000 entradas en 1999 y 360.000 en años posteriores, pasando por alto los 60.000 efectivos que se estimaron en la anterior proyección. Según el INE, en los próximos 10 años se espera una media anual de entradas de entre 180.000 y 250.000 inmigrantes. Por otro lado, el Comité de Política Económica de la Comisión Europea considera unos flujos

migratorios anuales para España de 60.000 entre el año 2010 y 2050.” (León, 2005: 124)

En todo caso, esta avalancha de cifras refleja que la inmigración tiene un papel cardinal entre las respuestas a la situación demográfica española. Sin embargo, no es la única. Es lo que algunos autores han llamado *sistema complejo de reproducción*, donde la migración es fundamental, aunque no exclusiva, del comportamiento de la población en su conjunto (Cabré, Domingo y Menacho, 2002). Es decir, la inmigración más que ser considerada como reemplazo o sustitutiva, es complementaria al sistema demográfico (León, 2005).

En España el crecimiento población de los últimos años ha estado vinculado a la migración internacional. Entre 1970 y 1989 la tasa de crecimiento total disminuyó de 1,1 a 0,2 por ciento. Posteriormente cambia la tendencia y comienza a retomar valores altos hasta alcanzar valores por encima del uno por ciento en los últimos años (Lamela et al., 2006). Sin embargo, el crecimiento del pasado y el de ahora, si bien es similar, se origina en distintos comportamientos demográficos. Cabe recordar que el crecimiento total tiene dos componentes: el natural o vegetativo, derivado de la diferencia entre nacimientos y defunciones, y el crecimiento social, también llamado saldo neto migratorio, resultado del balance entre emigrantes e inmigrantes. En el pasado, el crecimiento vegetativo fue el principal motor de la población española; en contraste, en los últimos años el balance migratorio ha representado 77 por ciento del crecimiento total entre 1997 y 2007²⁴.

Además, se estima que la inmigración siga siendo el principal componente del crecimiento demográfico de la población. Según estimaciones del INE, a partir de 2016 —o de 2018, dependiendo del escenario de proyección— se espera que el crecimiento de la población española sólo se deba al saldo neto migratorio, ya que las defunciones sobrepasarán a los nacimientos. Sin embargo, el peso de la inmigración sería insuficiente para detener el decremento de la población (véase anexo G).

Se ha argumentado que la migración internacional puede impactar también de forma indirecta en la dinámica poblacional. En lo referente a la fecundidad, se precisó

²⁴ Otros cálculos consideran entre 90 y 100 por ciento entre 2000 y 2003 (Arango, 2004); poco más de 83 por ciento en 2000 (Cabré et al., 2002b); alrededor de 80 por ciento entre 2000 y 2004 (Lamela et al., 2006).

que muchos investigadores consideran limitado el efecto de la fecundidad en el conjunto de la reproducción del país de origen, sobre todo en el mediano plazo. Si bien es cierto, las tasas de fecundidad son más altas entre las mujeres inmigrantes; estas tienden a converger con las de la población receptora. Desde esta perspectiva, sólo flujos constantes, numerosos y con altos niveles reproductivos podrían tener efectos significativos.

En el caso español, un estudio de Carmen Lamela, Raquel Martínez, Laura Oso y María Villares (2006), dirige su atención, de forma muy completa, a la incidencia de la inmigración en el crecimiento de la población. Al comparar el índice sintético de fecundidad de las extranjeras en España con el de sus lugares de origen esgrimen que, efectivamente, las tasas tienden a ser más bajas (véase cuadro 6.3). Consideran que en algunos casos el proyecto migratorio es incompatible con familias numerosas o que los patrones reproductivos ya pueden estar presentes en aquellos que deciden migrar. No obstante, afirman que a medida que su estancia sea más prolongada y las mujeres inmigrantes se van asentando, su fecundidad tenderá a aumentar ligeramente.

Cuadro 6.3. España: índices sintéticos de fecundidad según continentes de origen y mujeres extranjeras en España

	ISF en los continentes de origen (1)	ISF de las mujeres en España (2)
África	5,1	3,3
Ámerica	2,3	1,6
Asia	2,6	2,4
Europa	1,4	1,5
Total	2,8	1,9

Notas: (1) Population Reference Review, 2004. En los países más desarrollados los índices demográficos se refieren casi todos a 2002-2003. En el caso de los países menos desarrollados, datan entre finales de la década de noventa y principios de 2000. (2) Instituto Nacional de Estadística. Padrón Continuo de habitantes 2001 y 2002. Explotación inédita. Elaboración propia a partir de microdatos del MNP 2000 (INE)

Fuente: tomado de Lamela, C, Martínez R., Oso, L., y M. Villares (2006) Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población, Bilbao, Fundación BBVA. Pag. 76, Cuadro 2.1 --incluyendo notas--.

Con todo, según datos del Instituto Nacional de Estadística²⁵, en 1996 los nacimientos en los cuales al menos uno de los padres tenía nacionalidad extranjera²⁶ representaron 5,7 por ciento del total. Lo cual contrasta con la proporción de 20,3 por ciento que alcanzaron en 2006 (en 12,7 por ciento ambos padres eran extranjeros y en 7,6% sólo alguno de ellos). Aunque este comportamiento reproductivo contribuye a aumentar la natalidad autóctona, su efecto no deja de ser modesto y con un efecto dinamizador sólo temporal (Arango, 2004; León 2005).

En lo que respecta a la mortalidad, el patrón que presenta la evolución y su impacto sobre la estructura de población española es un tema poco examinado. Esto se explica porque las características de este grupo de población, joven en su mayoría, implican niveles de mortalidad reducidos. Si algún impacto tiene sobre el crecimiento de la población es, por una parte, lo poco que restan al crecimiento vegetativo de la población y, por la otra, la reducción que provocan sobre la tasa bruta de mortalidad — debido a que se agrega población que por su juventud muere menos.

Uno de los pocos trabajos que se ha adentrado en el tema es el desarrollado por Carmen Lamela et. al. (2006). Según los autores, además de su estructura por edad, un factor adicional que favorece la baja mortalidad de los inmigrantes es su estado de salud. Se sabe que la migración es selectiva y por tanto se espera que migren los más capacitados y también los más sanos. Según los autores, tomar la decisión de desplazarse está estrechamente relacionado con tener una buena salud. Es muy probable que así sea.

Lo que es un hecho es que sólo 2,7 por ciento de las defunciones registradas en España en 2006 correspondieron a personas de nacionalidad extranjera.²⁷ La proporción es baja si se considera que este grupo representa alrededor de diez por ciento de la población. Asimismo, la tasa bruta de mortalidad de los extranjeros es sólo una cuarta parte de la española (2,3 y 8,9‰, respectivamente). Debido a esta disparidad en las tasas, la inmigración ha ayudado a disminuir, aunque de forma muy ligera, la mortalidad del conjunto de la población: 8,3 por cada mil habitantes mil en los últimos años (véase gráfico 5.1). Esto se debe a que se suman grupos que relativamente engruesan más el

²⁵ Cálculos propios con base en INE, Microdatos de los nacimientos, 2006.

²⁶ Es importante tener en cuenta que no se registran a aquellas personas que nacieron en el extranjero y tienen nacionalidad española.

²⁷ Cálculos propios con base en INE, Microdatos de defunciones, 2006 y Padrón Municipal de habitantes 2006 y 2007.

denominador que el numerador. Sin embargo, en la medida que los extranjeros envejecen sus tasas de mortalidad aumentarán paulatinamente con las del conjunto de la población harán, a menos que los flujos de jóvenes fueran constantes.

Sobre los cambios étnicos de la población española derivados de la inmigración desde el punto de vista demográfico es un área del que no se disponen de estudios para el caso español. No obstante, David Coleman (2009) sostiene que, aún con la falta de estudios que lo sustenten, hay datos indirectos que sugieren que la transición en la composición étnica en España sería similar a la de los países en los cuales se han verificado los profundos cambios en su composición étnica (véase subcapítulo 2.5 en la primera parte de esta tesis).

Estudio prospectivo

Recordemos que una de las ideas centrales de esta tesis es indagar en qué medida la inmigración interviene en la dinamización del crecimiento poblacional y en el rejuvenecimiento de la estructura de la población española. También busca conocer en qué medida modifica la composición étnica de la población. En las páginas que siguen discutiremos estos cambios a la luz de la prospectiva demográfica. En concreto, se analizará la evolución futura de las diversas variables que intervienen en la dinámica poblacional, de manera tal que nos permita determinar el peso de la inmigración como factor del cambio demográfico y étnico.

En el trabajo se desarrollaron ocho escenarios. La primera parte de ellos están basados en una evolución plausible y entrarían más en el terreno de las previsiones demográficas. Debido a que el método de componentes demográficos no permite determinar la precisión ni la confianza de las estimaciones —ya que no está basado en métodos estadísticos convencionales— es aconsejable desarrollar un abanico de resultados. Si bien no serían propiamente intervalos de confianza, buscarían tener la misma función. Por esta razón, se presentan varias posibilidades y combinaciones en su evolución, intentando cubrir un espectro bastante amplio, aunque, claro está, no exhaustivo.

En la otra parte se presentan una serie de escenarios que en la literatura anglosajona se denominarían del tipo *What if...?* y que están más relacionados con comportamientos poco o nada probables. Estas proyecciones, que entran más a un terreno de lo teórico, permiten apreciar el efecto que tendría sobre el conjunto de la dinámica demográfica encauzar alguno de sus componentes.

“Se suele distinguir entre previsiones y proyecciones. Las primeras expresan tendencias probables y plausibles, considerando el pasado y las expectativas razonables para el futuro. Las segundas, en cambio, expresan las tendencias que se verificarían sobre la base de hipótesis a las que no se les atribuye un grado particular elevado de probabilidad o plausibilidad. Estas sirven para comprender las consecuencias en caso de que determinadas hipótesis –aunque improbable, extrema o paradójica— se verificara. Las diferencias entre previsiones y proyecciones es absolutamente filosófica, pero las técnicas y los mecanismos de trabajo y de cálculo y de trabajo son del todo parecidos. La única diferencia está en el espíritu y en la finalidad que presiden la formulación de las hipótesis” (Livi-Bacci, 1993 :335-336)

En la investigación se proyecta para el periodo comprendido entre 2005²⁸ y 2055, en los años terminados en cero y en cinco. Sin embargo, el escenario de estabilidad, se lleva a cien y a ciento cincuenta años, ya que parte, en principio, de una aproximación teórica y por tanto se puede ampliar el tiempo de proyección. Enseguida se presentan los supuestos básicos del trabajo:²⁹

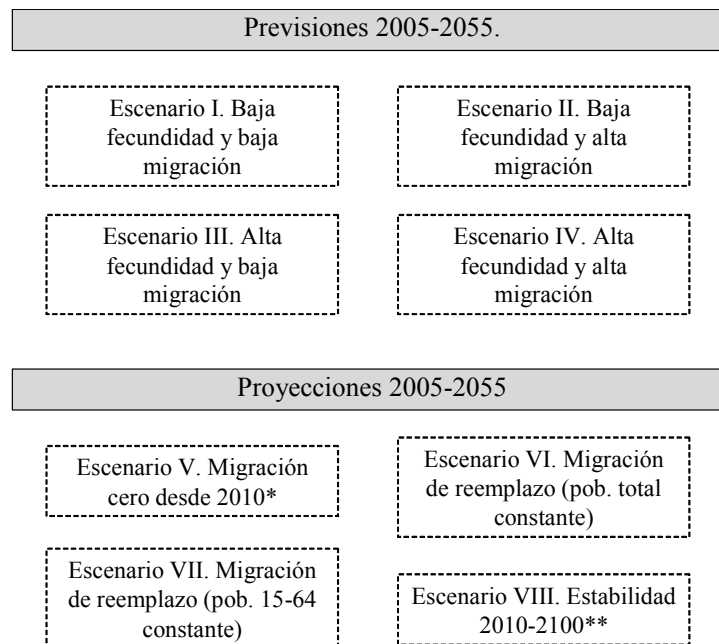
- Baja fecundidad se refiere a que las españolas alcanzarían 1,47 hijos por mujer al final del horizonte de la proyección y alta cuando este valor llega a 1,85.
- La fecundidad de las mujeres inmigrantes tendería a converger paulatinamente con la de las de las españolas (hipótesis alta) tanto en nivel como en estructura.
- Baja migración se considera al saldo neto migratorio en el periodo 2005-2055 de 10,7 millones; mientras que la hipótesis alta sería de 13,2 millones.

²⁸ Las poblaciones base tienen su origen en el Censo de Población de noviembre de 2001, por lo que se realizaron dos proyecciones previas: una al primero de enero de 2002 y otra, a partir de esta, a enero de 2005 (véase la segunda parte de este trabajo).

²⁹ El resumen de supuestos se presenta al final de la segunda parte del trabajo.

- La esperanza de vida al nacimiento pasaría de 76,9 a 83,0 años en el caso de los hombres y de 83,7 a 89,1 años en el de las mujeres. Estos niveles son iguales para todos los grupos y todos los escenarios.

En el siguiente esquema se muestra un resumen de los escenarios planteados en el trabajo.



*Se proyecta por separado en combinación con alta y con baja fecundidad

**También se presenta una ampliación de este escenario a 2150

Los primeros cuatro son básicamente las combinaciones entre fecundidad y migración, suponiendo que la evolución de la mortalidad es la misma en todos los escenarios. En conjunto buscan tener una serie de cotas máximas y mínimas orientativas sobre la evolución demográfica española. Los siguientes, todos ellos de carácter teórico, buscan conocer la evolución de la población española bajo ciertos supuestos, digámoslo así, extravagantes. Así, el escenario V parte de observar el comportamiento de la población en ausencia de migración a partir de 2010. Este a su vez se proyecta por separado bajo condiciones de baja y de alta fecundidad. Los escenarios VI y VII, basados en la idea de la migración de reemplazo, se realizan con un procedimiento inverso, es decir, tratan de responder cuál sería el número de inmigrantes necesarios

para mantener constantes a la población total, por un lado, y a la población en edades productivas, por el otro. Mientras que el último, el único proyectado hasta 2100, e incluso hasta 2150, supone que la fecundidad se mantiene constante cuando alcanza su máximo y la migración hace lo propio cuando llega a su mínimo. Su finalidad es mostrar, apoyado en la teoría de las poblaciones estables, cuál sería el impacto de la migración en el largo plazo bajo condiciones de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo generacional.

El orden en el que se presentarán los resultados del estudio prospectivo³⁰ es el siguiente: (i) en primer lugar se examina la evolución del tamaño y estructura poblacional con base en los escenarios previsible. Aquí se comparan estos escenarios en ausencia de inmigración con la finalidad de mostrar de una manera más clara el impacto de esta variable. Después (ii) se presentan los cambios en la población española, distinguiendo el peso que representaría la población inmigrante. Enseguida se muestran los resultados de los escenarios teóricos, analizando puntualmente (iii) los relacionados con la migración cero, (iv) los que indagan sobre la migración de reemplazo y (v) el que analiza las condiciones de estabilidad. Por último, (vi) se examina la evolución de los siete grupos étnicos que componen las estimaciones, poniendo particular atención a los grupos mixtos o mestizos.

(i) Evolución del tamaño y estructura por edad

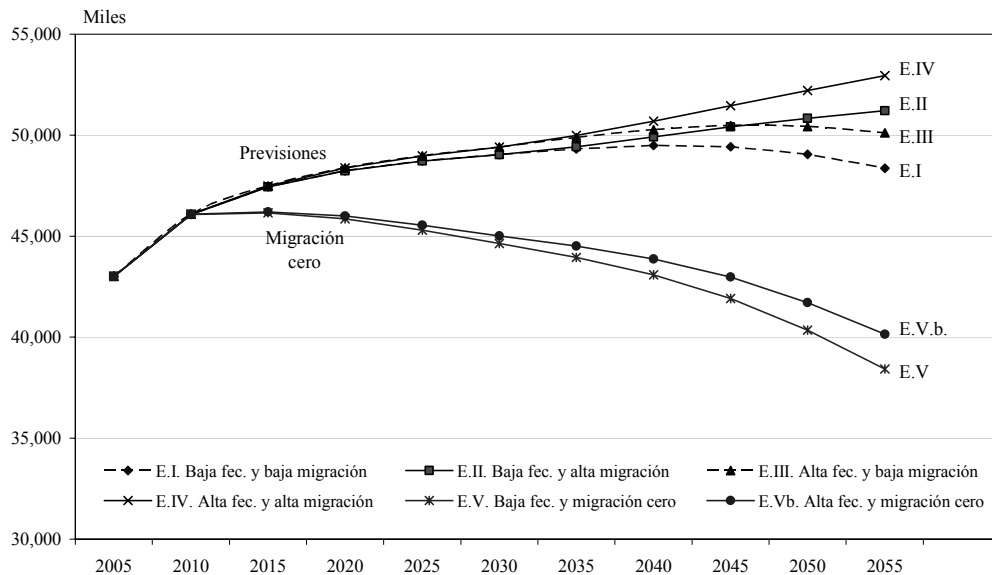
Pues bien, siguiendo este orden, comenzaremos por analizar un panorama de la evolución de la población española entre 2005 y 2055, bajo las previsiones planteadas. En el gráfico 6.4 se puede apreciar que hacia final de la proyección, se podría hablar de una población española que fluctuaría entre 48 y 53 millones de habitantes dependiendo el escenario. Estas cuatro tendencias obedecen a las distintas combinaciones entre fecundidad y migración —recordemos que la mortalidad es la misma en todos los escenarios—, lo que permite observar el peso de estas dos variables en el crecimiento de la población. Como es de esperarse, la combinación que llevaría a un monto de población más bajo es la baja fecundidad y la baja migración (E. I), mientras que la cota

³⁰ Con fines de presentación de resultados, se hace una selección de cuadros y de gráficos. En los Anexos I y J se encuentra la información detallada para cada escenario.

más alta es la que combina alta fecundidad con alta migración (E. IV). Más interesante resulta comparar los escenarios II y III, donde se observa que una combinación de baja fecundidad y alta migración tiene más dinamismo que de alta fecundidad y baja migración.

Es claro el peso que tiene la inmigración en el conjunto de la reproducción española, tanto directa como indirectamente. Al comparar las previsiones con los escenarios con base en la migración cero se observa su efecto. En el imaginario de este supuesto, la población descendería de manera pronunciada hasta alcanzar un monto muy cercano a 40 millones, incluso con una fecundidad de la población nativa en constante aumento y situándose en 1.85 hijos por mujer al final del horizonte de la proyección. También en los escenarios I y III, donde la migración es baja, es patente el efecto que tiene la migración sobre el monto de la población. En ambas hipótesis, inclusive en aquella donde la migración está combinada con una fecundidad de las españolas cercana al nivel de reemplazo, aunque sin alcanzarlo, se observa la reducción del dinamismo de la población. En estos escenarios la población total comenzaría disminuir hacia el final de la proyección (véase gráfico 6.4).

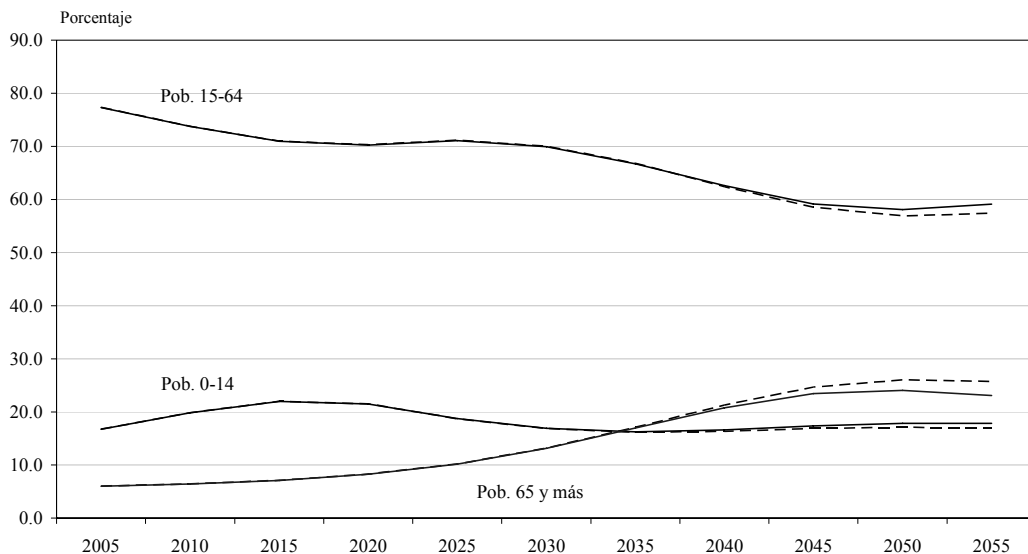
Gráfico 6.4. España: tamaño de población según escenario 2005-2055



Fuente: estimaciones propias (pob. al 1º de enero)

En lo que respecta a su impacto sobre la estructura por edades, la inmigración tiene un menor efecto debido a una razón muy simple: los inmigrantes también van envejeciendo. Las nuevas entradas no compensarían la reducción de su fecundidad y el alargamiento de la vida promedio. Esto hará que en su estructura de población haya una presencia cada vez mayor de personas de 65 años o más. Como se muestra en el gráfico 6.5, en cualquiera de los escenarios migratorios planteados, este grupo de población crecería aceleradamente sobre todo en la etapa intermedia de la proyección. Entre 2010 y 2055 representarían de seis a 25 por ciento del total de la población de origen inmigrante.

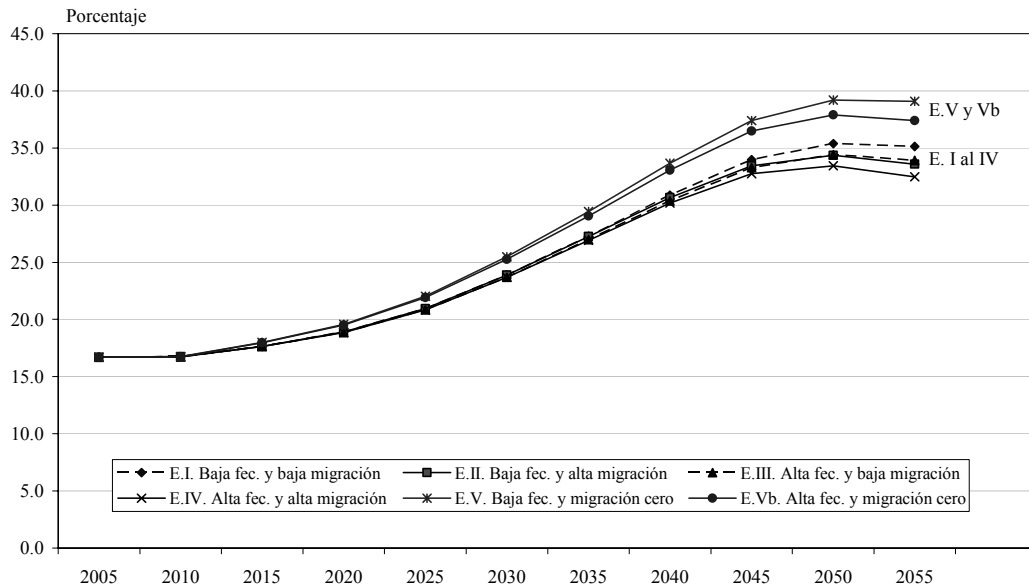
Gráfico 6.5. España: estructura etaria de la población de origen inmigrante por grandes grupos de edad 2005-2055



Nota: las líneas punteadas se refieren a escenarios de baja migración y las continuas a los de alta migración.
Fuente: estimaciones propias (pob. al 1º de enero)

Este envejecimiento de la población inmigrante, aun con entradas persistentes, supone un efecto para rejuvenecer la población muy reducido, al menos en el mediano plazo. Como se presenta en el gráfico 6.6, la evolución de la población de 65 años y más en España fluctuaría según las previsiones entre 32 y 35 por ciento del total de la población. En ausencia de migración este valor alcanzaría entre 35 y 39 por ciento, dependiendo del monto de inmigrantes.

Grafico 6.6. España: población de 65 años y más según escenario 2005-2055

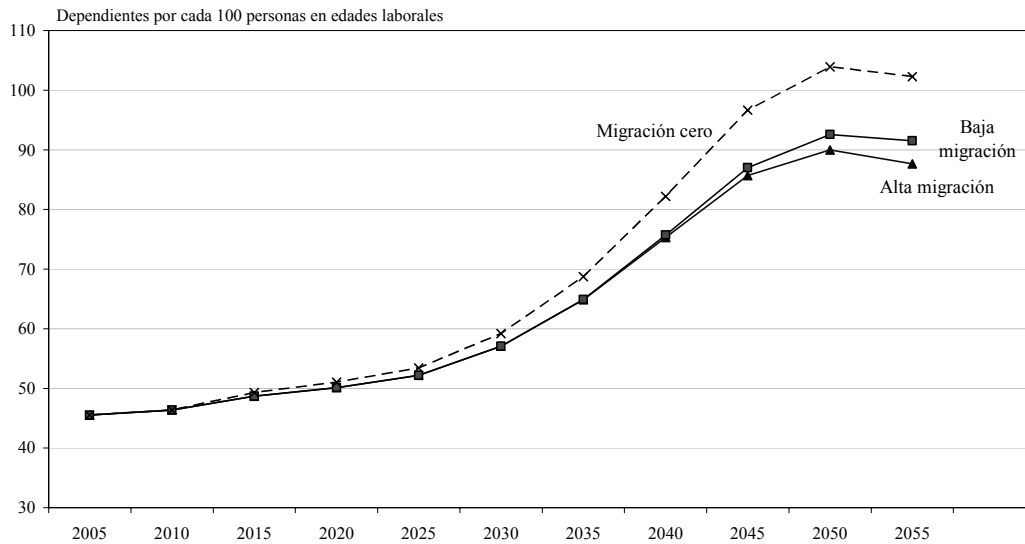


Fuente: estimaciones propias (pob. al 1° de enero)

No obstante esta capacidad restringida para rejuvenecer a la población, tampoco es posible descartar su efecto del todo. Es cierto que el proceso de dependencia demográfica continuará su curso, es decir, cada vez habrá menos personas en edades laborales con respecto al resto de grupos etarios. Y también lo es el hecho de que la inmigración palia de alguna manera esta dinámica, haciendo que el crecimiento de dependientes sea menos brusco, lo cual es más notorio en los escenarios donde la migración es cero. Pero cuando comparamos las curvas de dependencia con baja o con alta migración, una diferencia durante todo el periodo de 2,5 millones de inmigrantes sólo supone aligerar la dependencia demográfica en alrededor de cuatro puntos porcentuales. En suma: la inmigración rejuvenece la población, pero lo hace de manera limitada y con una magnitud que no guardaría proporción con respecto a las personas que entran (véase gráfico 6.7).

Cabe resaltar que estos argumentos pueden ser sólo válidos en el corto y mediano plazo. Como se analizará más adelante, con base en el modelo de estabilidad, la migración podría ayudar a mantener estable el tamaño de la población y aminorar su envejecimiento.

Grafico 6.7. España: índice de dependencia demográfica según escenario* 2005-2055



* Notas: índice de dependencia demográfica calculado como (pob. 0-14 + pob. 65 y más) / Pob. 15-64 años. Los tres escenarios se combinan con alta fecundidad.

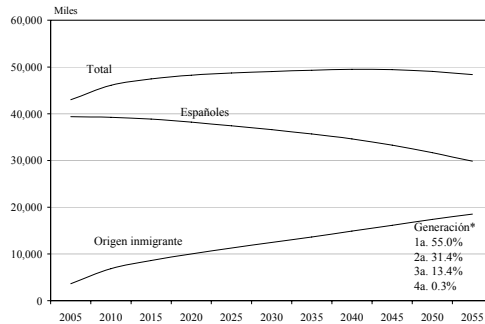
Fuente: estimaciones propias (pob. al 1º de enero)

(ii) *Peso de la población de origen inmigrante*

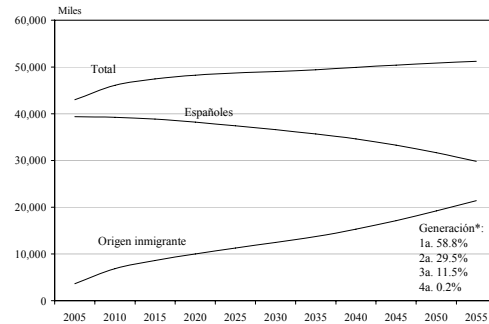
Todo indicaría que la aportación de la migración al conjunto de la dinámica demográfica es muy reducida, pero esto no es así del todo. Al contrario, es muy probable que el peso de los inmigrantes en el conjunto de los residentes en España sea cada vez más importante en la reproducción de la población. En el gráfico 6.8 se presentan los resultados de cuatro escenarios que lo sustentan. Como se observa, independientemente del nivel de migración, de la fecundidad o del tamaño y ritmo de crecimiento de la población en su conjunto, en las cuatro previsiones planteadas las personas de origen inmigrante podrían alcanzar alrededor de 40 por ciento del total de la población hacia el final de la proyección. Cabe mencionar que este valor varía entre los distintos grupos de edad, acentuándose su peso entre los grupos más jóvenes donde puede incluso alcanzar valores superiores al 50 por ciento. En el gráfico 6.9 se presentan las estructuras de población en 2010 y 2050 para cada una de las previsiones donde se da cuenta también de estas transformaciones.

Gráfico 6.8. España: composición de la población por escenario según origen de la población 2005-2055

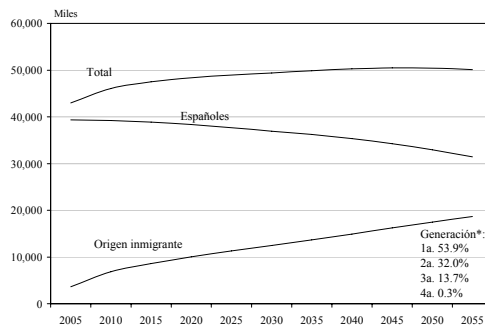
Esc. I. Baja fecundidad y baja migración



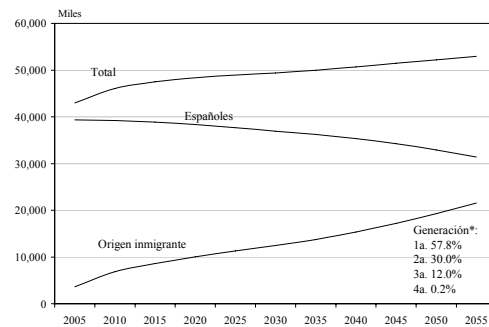
Esc. II. Baja fecundidad y alta migración



Esc. III. Alta fecundidad y baja migración



Esc. IV. Alta fecundidad y alta migración

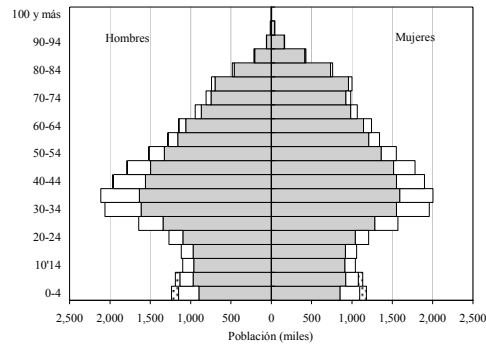


* Nota: las generaciones mostradas son las que componen a la población de origen inmigrante en 2055.
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

Cuando hablamos de personas de origen inmigrante se está haciendo referencia a ellos y a sus descendientes. También se incluye a la población mestiza; es decir, aquellos quienes entre sus ascendientes hay tanto españoles como extranjeros. Por tanto, es cierto que al hablar de la población de origen inmigrante se está haciendo referencia también a sus hijos, a sus nietos e incluso a sus bisnietos. Esto puede dar la impresión de estar sobrevalorando su peso; sin embargo, sólo es cierto en una pequeña medida. En los cuatro escenarios mostrados en el gráfico 6.8, al menos 85 por ciento de las personas que compondrían a la población de origen inmigrante son primeras y segundas generaciones. El resto prácticamente sería tercera generación. En suma, esta población en el periodo de proyección está comprendida casi en su totalidad por los inmigrantes y por personas con una relación de parentesco cercana.

Gráfico 6.9. España: pirámides de población según escenario 2010 y 2050

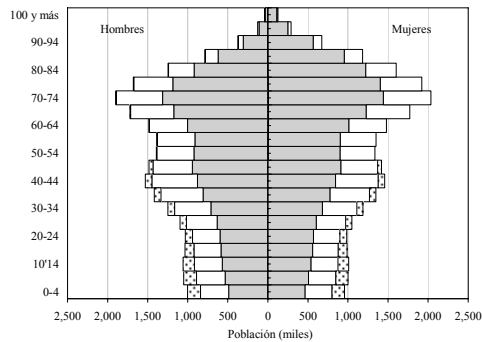
<<2010*>>



(Total de población: 46,1 millones)

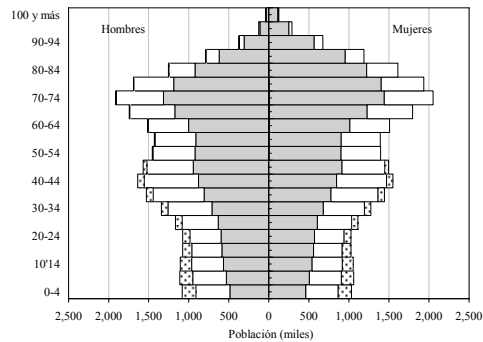
<<2050>>

Esc. I. Baja fecundidad y baja migración



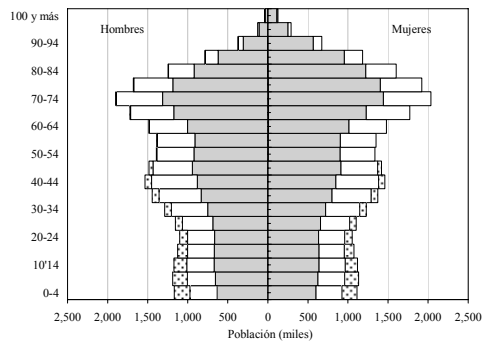
(Total de población: 49.1 millones)

Esc. II. Baja fecundidad y alta migración



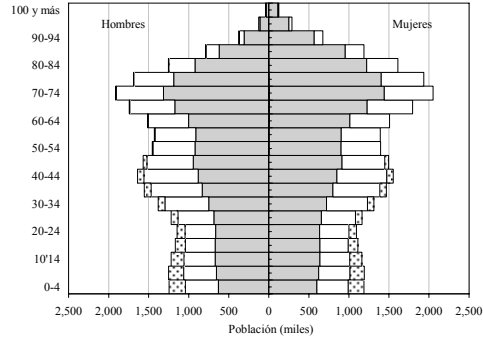
(Total de población: 50,8 millones)

Esc. III. Alta fecundidad y baja migración



(Total de población: 50,4 millones)

Esc. IV. Alta fecundidad y alta migración



(Total de población: 52,2 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

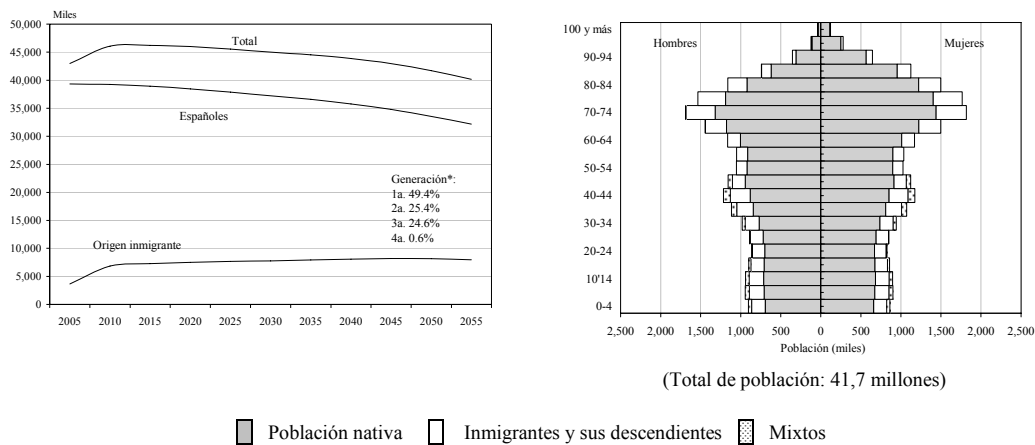
*Nota: en 2010 todos los escenarios son prácticamente iguales tanto en tamaño como en estructura por lo que se toma el Escenario I para fines de presentación.
Fuente: estimaciones propias (Población al 1º de enero).

(ü) Migración cero

Un ejercicio de simulación para determinar la importancia de la migración en el conjunto de la dinámica demográfica es omitir en las proyecciones su efecto tanto directo como indirecto. Al descontar no sólo el saldo neto migratorio sino a la fecundidad y la mortalidad que le están asociadas es posible medir su impacto general. En el gráfico 6.4 se mostró que en condiciones de alta fecundidad y sin migración, la población española podría pasar de 46,1 millones en 2010 a 41,7 millones en 2050. Y si se combinara con baja fecundidad este último valor podría descender hasta 40.3 millones. Es decir, el tamaño total de la población española disminuiría entre 10 y 13 por ciento, dependiendo del nivel de fecundidad. Asimismo, como ya se mencionó, el número de población dependiente podría aumentar hasta 90 o 102 por cada cien personas en edades laborales (véase gráfico 6.7).

Inclusive, como se muestra en el gráfico 6.10, aún cuando la migración fuera cero a partir de 2010, la inercia demográfica haría que su presencia continuara siendo de una magnitud considerable en las próximas décadas. Al final de la proyección se esperaría que la población de origen inmigrante fluctuara alrededor de 20 por ciento de la población total. Cabe mencionar que un poco más de la mitad de este grupo estaría compuesto por la segunda y la tercera generación.

Gráfico 6.10. España: evolución de la población según origen 2005-2005 y pirámide de población según grupo 2050 (Esc. V. Alta fecundidad y migración cero)



* Nota: las generaciones mostradas son las que componen a la población de origen inmigrante en 2055.
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

(iv) Migración de reemplazo

Una forma de analizar la contribución de la migración a la dinámica demográfica es a través de la llamada “migración de reemplazo”. Esta aproximación “se refiere a la migración internacional que sería necesaria para contrarrestar la disminución en el tamaño de la población, la disminución de la población en edad de trabajar, así como para compensar el envejecimiento general de la población” (Naciones Unidas, 2000: 5). Tan citados como polémicos, estos ejercicios de simulación han dado pie a la reflexión sobre la contribución de la migración en la dinámica demográfica de los países que están experimentando un proceso de envejecimiento poblacional.

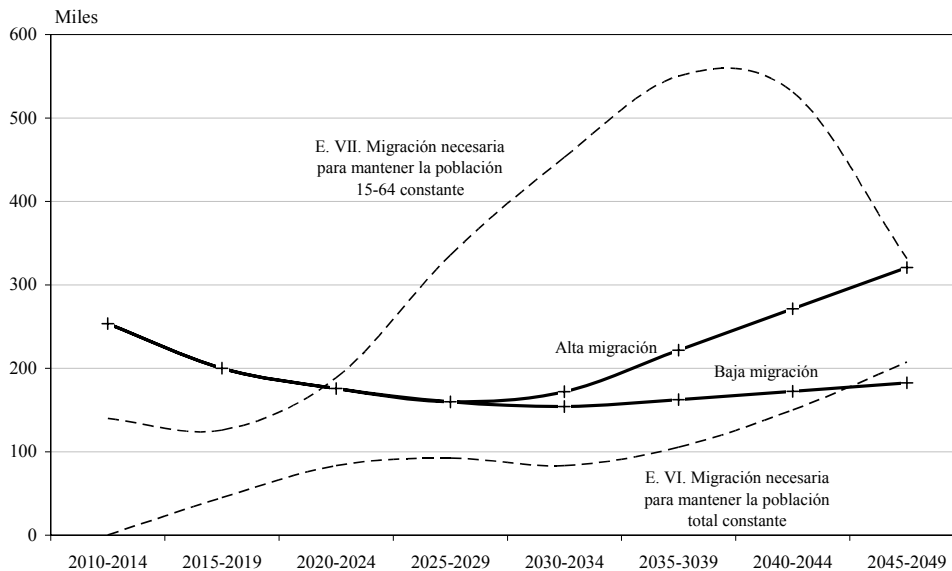
Cabe recordar que, desde el punto de vista técnico, es un ejercicio que se desarrolla de forma inversa en lo que se refiere a la proyección de la migración. Es decir, a la fecundidad y la mortalidad se le asignan tendencias a priori, mientras que la migración internacional comienza en cero y a partir de ahí se van sumando personas hasta alcanzar el monto de la población deseado. Estos inmigrantes son expuestos a los comportamientos de fecundidad y mortalidad previamente establecidos. Es importante destacar lo anterior en la medida en que es la dinámica demográfica en su conjunto y los montos de población a los que se busca llegar lo que determina el monto de inmigrantes, no al contrario.

El más conocido de estos estudios, el cual ya ha sido citado en la primera parte del trabajo, es el desarrollado por la División de Población de las Naciones Unidas (2000) llamado *Migración de Reemplazo: ¿solución para la reducción y el envejecimiento de las poblaciones?*. Este ejercicio ha sido objeto de serias y muy variadas críticas debido al número de inmigrantes necesarios para atenuar la disminución y envejecimiento de la estructura de población, lo cuales pueden ser en algunos casos descomunales. No obstante, este tipo de simulaciones no dejan de ser de utilidad, sobre todo desde el punto de vista teórico. Si su utilidad práctica es reducida, no lo es su capacidad para indagar en el conjunto de la dinámica demográfica.

Cuando la División de Población desarrolla este trabajo, los incipientes niveles de migración en España desestimaron, seguramente, incluirla en el grupo de los países a

estudiar.³¹ Ahora, una década después, con toda seguridad sería uno de los países analizados. Pues bien, en esta tesis se propone el desarrollo y análisis de la migración de reemplazo para el caso español. Por tanto, se incluyeron escenarios coincidentes con los planteamientos de las Naciones Unidas: el VI, que contempla la cantidad de inmigrantes necesaria para mantener la población total constante; y el escenario VII, en el cual el objetivo sería mantener invariable la población en edades laborales (15-64 años). Además se incluyen, de manera tangencial, los resultados sobre la migración necesaria para mantener constante la relación de dependencia potencial³², escenario que lleva a tener cifras exorbitantes y uno de los más cuestionados, pero que también es incluido en las estimaciones de Naciones Unidas.

Gráfico 6.11. España: saldo neto migratorio proyectado 2010-2050 (promedio anual)



Nota: Los escenarios VI y VII se dan en combinación con niveles altos de la fecundidad de las españolas
Fuente: estimaciones propias (pob. al 1º de enero)

En el gráfico 6.11 se muestran los principales resultados de los escenarios VI y VII. Además, con fines de comparación, se incluyen también las hipótesis de la migración utilizadas en las previsiones de la tesis. Se observa que el saldo neto migratorio anual necesario para mantener la población total constante es el más bajo de los escenarios. Según la proyección serían necesarios alrededor de 116 mil inmigrantes

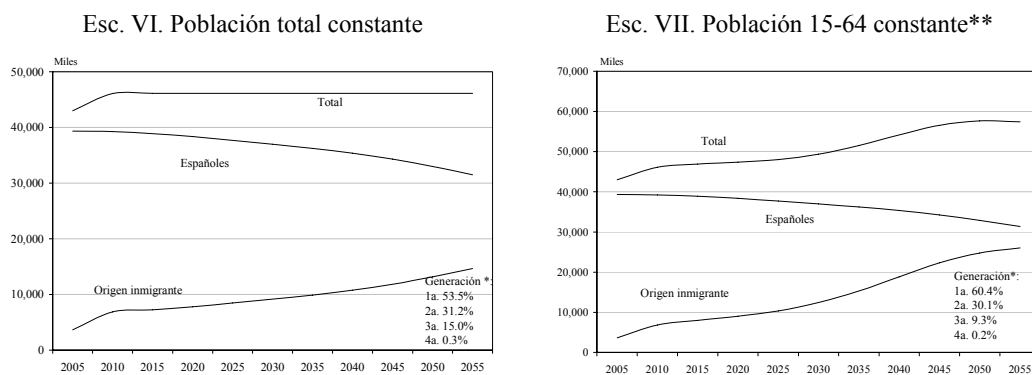
³¹ El estudio incluyó a Francia, Alemania, Italia, Japón, la República de Corea, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, Europa y la Unión Europea-15.

³² En inglés Potential Support Ratio. Indica la cantidad de personas entre 15 y 64 años por cada persona de 65 años o más.

anuales, lo que representa cerca de 5,2 millones entre 2010 y 2055. Mientras que en el escenario VII, donde el objetivo es mantener a la población 15-64 constante, se observa que su magnitud es mucho mayor: rondaría en promedio 315 mil inmigrantes anuales entre 2010 y 2055 (14,2 millones en todo el periodo). Sin embargo, es posible observar que, debido a que estos valores son promedio, hay quinquenios en los que se sobrepasa el medio millón de inmigrantes.

En el escenario sobre la población total esta se mantuvo en el valor alcanzado en 2010 (46.1 millones). En este escenario la población de origen inmigrante alcanzaría 14,6 millones en 2055 (32,0%). En el escenario VII, la población sería de poco más de 57 millones al final de la proyección, de los cuales cerca de la mitad (45,4%) serían de origen inmigrante (véanse gráficos 6.12 y 6.13). En el segundo capítulo de esta tesis se presentaron los resultados del estudio de Naciones Unidas para los casos de Reino Unido, Alemania, Italia y Estados Unidos. Es cierto que sus resultados no son directamente comparables con los de este trabajo³³; sin embargo, es posible delinear un panorama coincidente con Alemania e Italia. Como se presentó en el gráfico 2.8, en 2050 si se mantuviera la población constante a través de inmigración, el porcentaje de inmigrantes y sus descendientes sería de 28 y 29 por ciento, para estos países respectivamente. Mientras que en el caso de la población de 15 a 64 años de edad, los valores serían de 36 para Alemania y 39 por ciento para Italia.

Gráfico 6.12. España: evolución de la población según origen y escenario 2005-2055



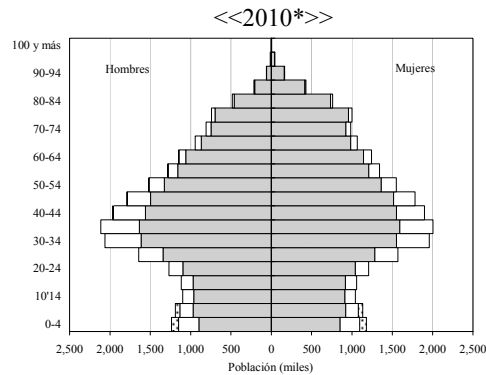
* Nota: las generaciones mostradas son las que componen a la población de origen inmigrante en 2055.

** Nótese la diferencia en las escalas.

Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

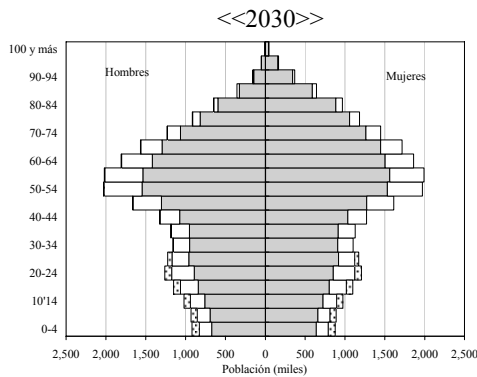
³³ El horizonte de proyección y la incorporación de grupos mixtos, son algunos elementos que hacen que las estimaciones no puedan compararse de manera directa.

Gráfico 6.13. España: pirámides de población según escenario 2010-2050

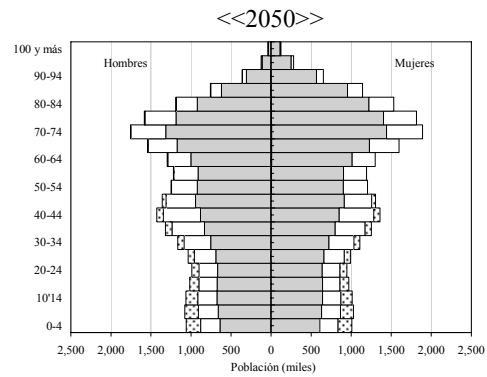


(Total de población: 46,1 millones)

<< Esc. VI. Población total constante >>

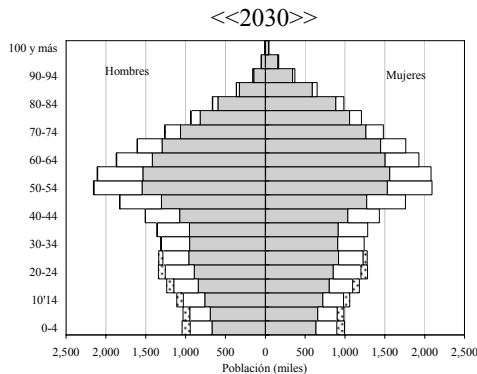


(Total de población: 46,1 millones)

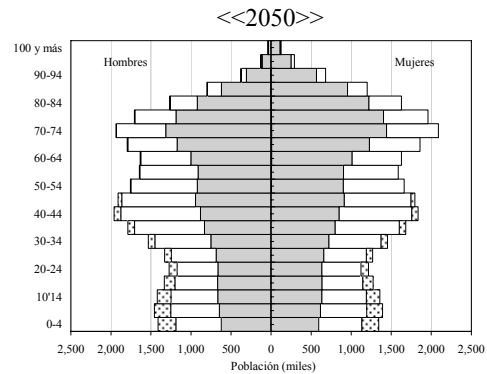


(Total de población: 46,1 millones)

<< Esc. IV. Población 15-64 constante >>



(Total de población: 49,4 millones)



(Total de población: 57,3 millones)

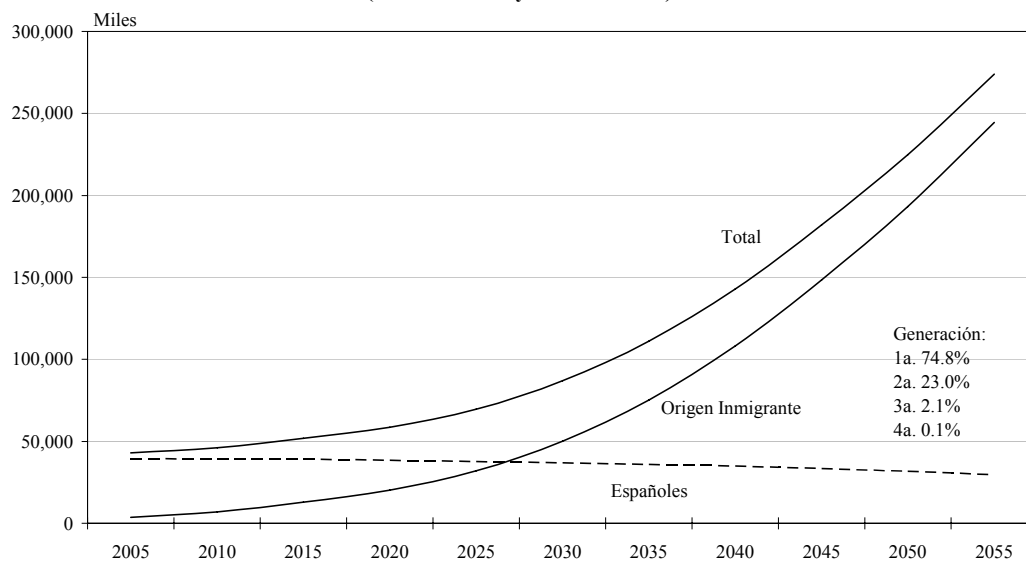
Población nativa
 Inmigrantes y sus descendientes
 Mixtos

*Nota: en 2010 todos los escenarios son prácticamente iguales tanto en tamaño como en estructura por lo que se toma el Escenario I para fines de presentación.

Fuente: estimaciones propias (Población al 1º de enero)

En lo que se refiere a la relación de dependencia potencial, sus resultados resultan exorbitantes y, quizá, de poca utilidad. No obstante, como ya se mencionó en este trabajo se abordan de manera tangencial con la finalidad de tener todos los indicadores desarrollados por Naciones Unidas. En el caso español, en el año 2010 este índice es de 4,1 trabajadores (15-64 años de edad) por cada persona dependiente (65 y más años). Para mantenerlo constante sería necesaria una media de 4,3 millones de inmigrantes anuales. Es decir, alrededor de 195 millones entre 2010 y 2055. De esta manera, la población española llegaría a 274 millones en 2055. Parece complicado. (véase gráfico 6.14).

**Gráfico 6.14. España: evolución de la población 2005-2055
(Ratio 15-64/65 y más constante)**



Fuente: estimaciones propias (población al 1o. de enero).

(v) Modelo de población estable

A lo largo de este trabajo se ha mostrado como la fecundidad, la mortalidad y la migración combinándose de distintas maneras, determinan de muchas maneras el tamaño y la estructura de una población. Estas relaciones que pueden observarse en ejemplos concretos, han tenido su correlato en la demografía formal a través de la

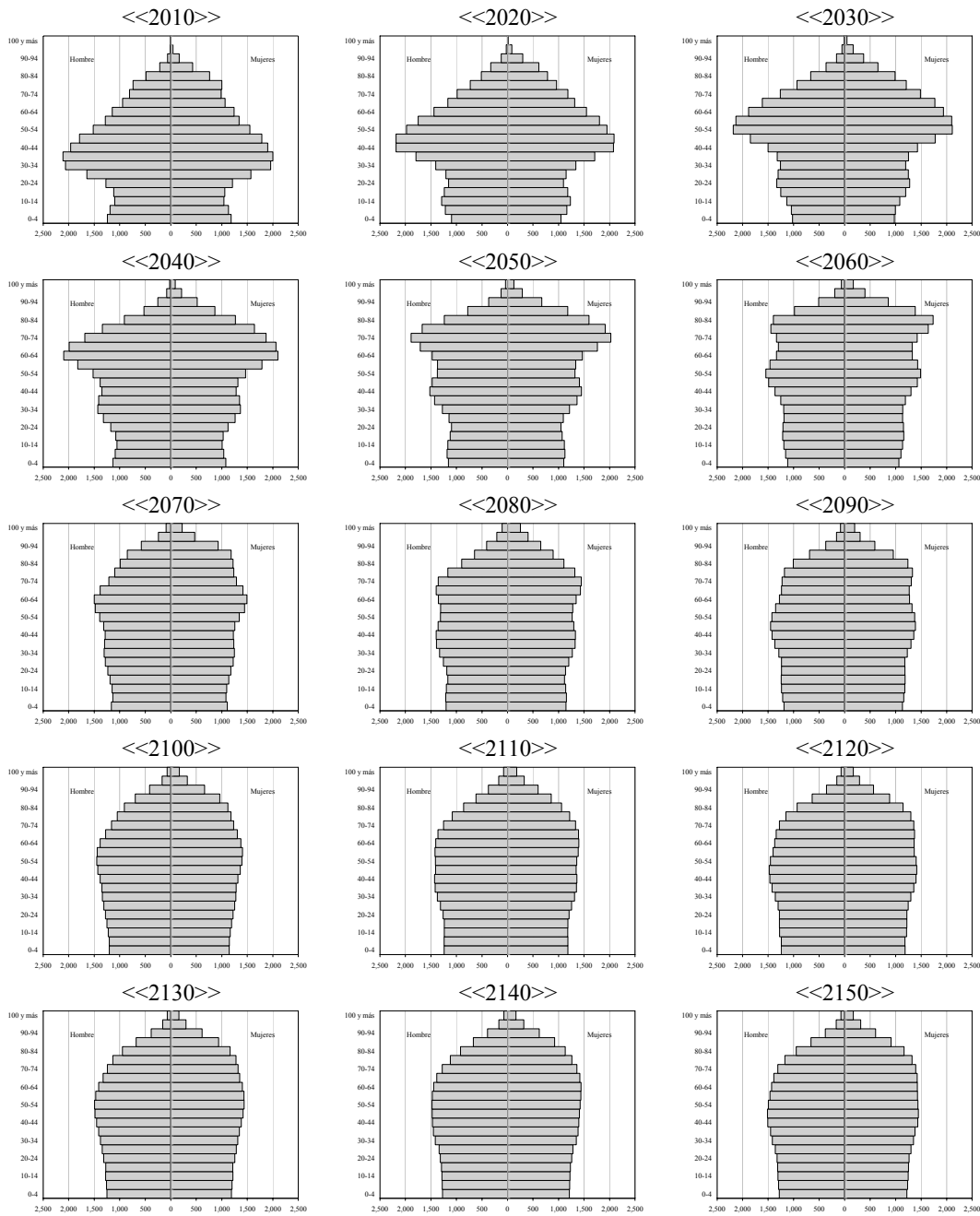
búsqueda de sus conexiones lógicas y matemáticas. Uno de estos trabajos, que sentó en gran medida las bases demográficas formales, fue desarrollado a principios del siglo pasado por Alfred Lotka. En la teoría de las poblaciones estables, dicho esto de forma simplificada, se desarrollan una serie de relaciones que demuestran como una población con niveles de fecundidad y mortalidad constantes en el largo plazo, tendrá una estructura de población invariable e independiente de su composición por edades inicial. Cuando una población alcanza la estabilidad podrá crecer a distintos ritmos, pero su estructura por edades no cambiará.

Una de las críticas hechas al trabajo de Lotka es que sólo se refiere a poblaciones cerradas a la migración. Sin embargo, trabajos recientes han demostrado que en poblaciones con fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, el constante volumen de inmigrantes con una distribución etaria también fija, conduce a la estabilidad de la población. En este proceso ni el valor que toma la fecundidad ni el monto de inmigrantes altera el resultado; es decir, la población tendería a estabilizarse (Espenshade, Bouvier y Arthur, 1982; Espenshade, 2001).

Estas conclusiones pueden resultar muy útiles en la medida que ayudan a interpretar las consecuencias demográficas de la inmigración desde una perspectiva alterna. En el escenario VIII, se aplica este modelo a la población española para el periodo 2010-2150. La simulación se basa en mantener constantes a la mortalidad a partir de 2055, a la fecundidad cuando ha alcanzado su máximo (1.85 en 2050-2055) y a la migración cuando esta tiene su valor mínimo, es decir el volumen y estructura del quinquenio 2025-2030.

En el gráfico 6.15 puede observarse como la población, independientemente de su estructura inicial, tiende a tomar la forma clásica de una población estable y se mantiene casi invariable. De haberse tomado otro nivel de fecundidad o de migración, el resultado sería el mismo, sólo variarían el ritmo de crecimiento y el momento en que la población comienza a estabilizarse. Además como puede observarse en el gráfico 6.16, en el largo plazo, el monto de población oscila muy poco y lo hace en un rango que no se aleja en gran medida del volumen de la población española de la actualidad.

Gráfico 6.15. España: estructura por edad 2010-2150 (Escenario VIII. Estabilidad)

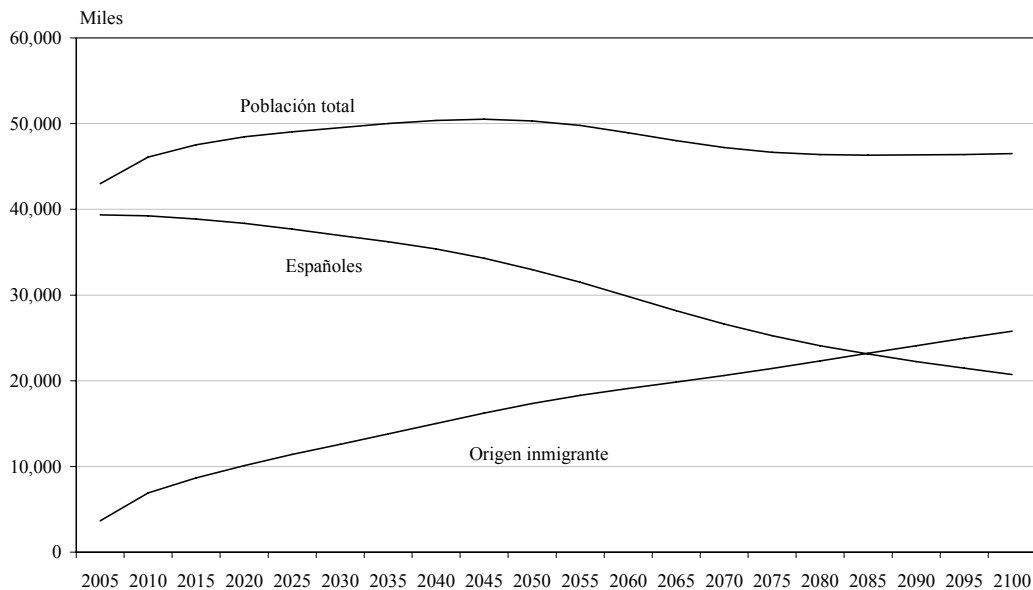


Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero). Población en miles.

En el gráfico 6.16 también puede observarse el aumento de la población inmigrante con respecto a la población total. Incluso se observa que a final de la proyección el monto de personas de origen inmigrante supera al de españoles. En un

plano teórico se debe recalcar. David Coleman (2006) ha señalado que esta es una de las principales conclusiones que se derivan del modelo estable. Toda población con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo que mantiene constante o en crecimiento el volumen de su población a través de flujos migratorios, se tornará predominantemente de origen inmigrante³⁴.

Gráfico 6.16. España: evolución de la población 2005-2100 (Escenario VIII. Estabilidad)



Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

El modelo de las poblaciones estables permite reflexionar sobre algunos aspectos relacionados con las consecuencias demográficas de la inmigración. Thomas J. Espenshade (2001) ha señalado que si la migración de reemplazo fuera pensada en un horizonte más amplio, se podría demostrar que una población constante con una estructura de población invariable podría alcanzarse con flujos migratorios fijos y moderados. Incluso sería posible determinar su tamaño variando el volumen de migración, no así el de su estructura por edad, la cual depende de las tasas de mortalidad

³⁴ Es necesario considerar que en la evolución de la población inmigrante se incluyen todas las generaciones. Otra opción sería descontar a partir de la tercera o cuarta generación, debido a que se esperaría su completa integración. Esto ralentizaría el crecimiento la curva, pero la tendencia continuaría creciendo. Como se explica, hasta la mitad de la proyección, más de 85 por ciento de la población de origen inmigrante esta compuesta por primeras y segundas generaciones.

por edades. El único caso en el que no ocurriría lo anterior es cuando se busca mantener la relación de dependencia potencial. Debido a lo nutridas de las cohortes en edades laborales en el inicio de la proyección, esta relación es más alta en 2010 que al estabilizarse la población (4,1 y 2,1 respectivamente). La única forma de mantener constante esta relación es aumentando anualmente el número de inmigrantes, como ya se mostró en el gráfico 6.14.

(vi) Evolución por grupo étnico

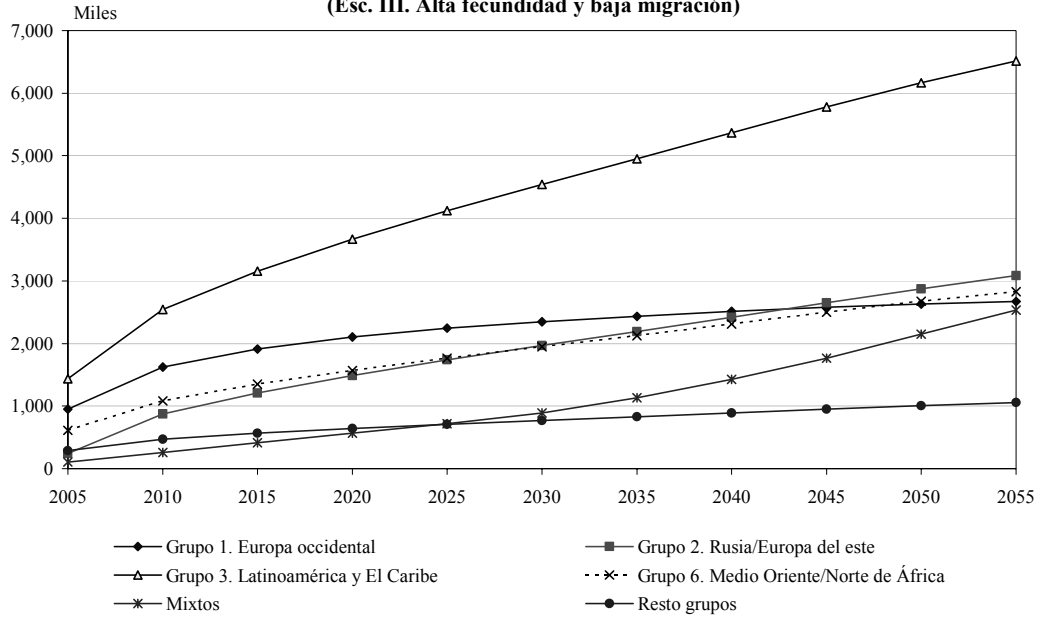
Una de las consecuencias que tiene la migración internacional es que a la vez que modifica el panorama demográfico, también puede hacerlo con el étnico. Como se mencionó en la primera parte del trabajo, David Coleman (2006) ha propuesto incluso la idea de una tercera transición demográfica, la cual se relaciona con los cambios étnicos y sociales de los países occidentales, derivados de la inmigración. Argumenta que muchos países receptores están siendo radical y permanentemente modificados por la llegada de personas con rasgos étnicos y raciales que los distinguen de la sociedad receptora.

En esta tesis se ha observado como la población de origen inmigrante puede continuar aumentando en las décadas por venir. Sin embargo, cada uno de los grupos étnicos seleccionados tendrá una evolución particular en el futuro, dependiendo de su estructura por edad, su nivel y estructura de fecundidad y la intensidad del flujo³⁵. La población de origen latinoamericano será, muy probablemente la que aumente en mayor medida. A un menor ritmo lo harán las personas de Rusia y de Europa del este y del grupo de medio oriente y norte de África. También se espera, debido a su estructura por edad y a su nivel de fecundidad que la población del grupo 1 (Europa occidental/Norte América/Oceanía) evolucione de una manera menos acelerada (véase gráfico 6.17).

Resulta interesante destacar el aumento de las uniones interétnicas, que se refleja en la población de origen mixto. Su peso en la población de origen inmigrante aumentaría de cerca de cuatro por ciento en 2010 a 14 por ciento en 2055. Esto es importante en la medida en que se forma un grupo numeroso que puede ayudar a difuminar las distinciones étnicas (Coleman: 2008).

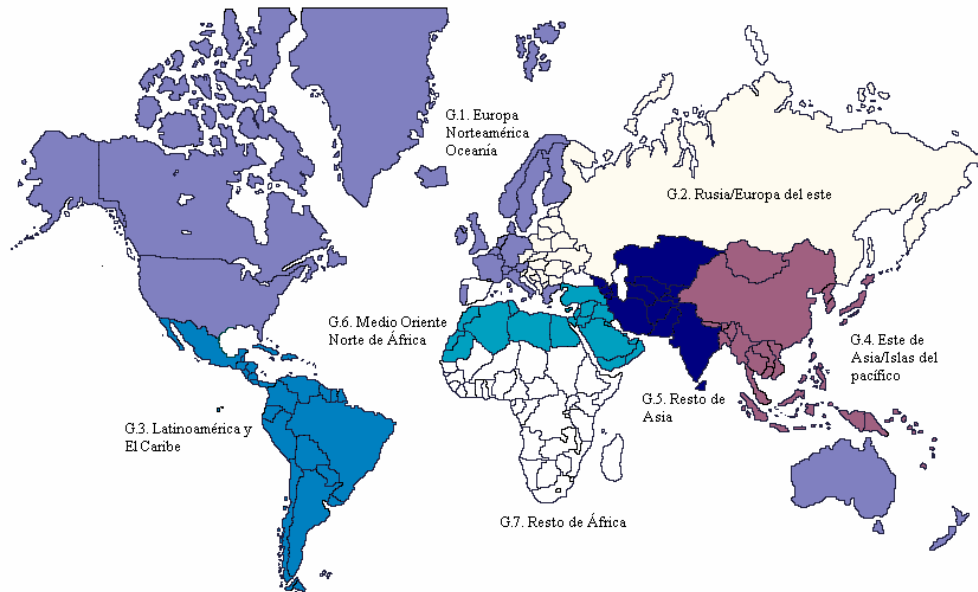
³⁵ Los detalles de la estimación se presentan en la segunda parte de este trabajo.

**Gráfico 6.17. España: evolución de los grupos étnicos 2005-2055
(Esc. III. Alta fecundidad y baja migración)**



Fuente: estimaciones propias (Población al 1o. de enero).

Mapa 3. España: Clasificación de la población extranjera según grupo étnico



Nota: para una clasificación detallada de los países consultar el apartado metodológico.

**DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES
FINALES**

Discusión y consideraciones finales

“Las opiniones eran que el viejo se había resbalado, que el auto había «quemado» la luz roja, que el viejo había querido suicidarse, que todo estaba cada vez peor en París, que el tráfico era monstruoso, que el viejo no tenía la culpa, que el viejo tenía la culpa, que los frenos del auto no andaban bien, que el viejo era de una imprudencia temeraria, que la vida estaba cada vez más cara, que en París había demasiados extranjeros que no entendían las leyes del tráfico y les quitaban el trabajo a los franceses”

J. Cortázar, Rayuela (22)

LA MIGRACIÓN ES UNA CONSTANTE EN LA HISTORIA de la población mundial; sin embargo, es indiscutible su particular forma en que se presenta en la actualidad. En la llamada nueva era de las migraciones internacionales, los determinantes y consecuencias de los flujos de población se han modificado sensiblemente. El mundo está en continua transformación y la migración es a la vez causa y efecto de estos cambios. El debate sobre la movilidad de la población nunca había tocado tantas aristas y había generado tal expectativa. En esta discusión las implicaciones demográficas y étnicas no han estado exentas.

Las transformaciones de la actualidad, herederas de comportamientos vitales y migratorios ocurridos durante décadas, están configurando una demografía mundial con un futuro complejo y novedoso. Estos cambios han estado desfasados en tiempo y velocidad, lo cual configura sociedades con características demográficas muy distintas. En nuestros días se observa un mundo dividido —en medio de una escala de grises— entre países que transitan rápidamente hacia la ralentización y el envejecimiento poblacional y otros, cuya transición demográfica reciente y acelerada les permite crecer a un ritmo vigoroso y tener estructuras etarias jóvenes.

En principio, estas diferencias configurarían un ambiente propicio que puede perpetuar o desencadenar la migración internacional. Los trabajadores en los países con exceso de población serían proclives a dirigirse hacia aquellos lugares donde la mano de

obra es escasa, necesaria y mejor pagada. Pues bien, si los desequilibrios demográficos fueron un factor incuestionable en las migraciones del pasado, en la actualidad son una condición insuficiente para la concreción de las migraciones a gran escala. Los modelos estadísticos ensayados en el trabajo no muestran una mayor intensidad de la tasa de migración en contextos de bajo crecimiento y envejecimiento poblacionales. Si algún factor estructural tiene algún peso, éste se encuentra en el ámbito económico. Y es que la pobreza y la desigualdad, que parecen estar enquistadas en los países del sur, encuentran en la migración una válvula de escape a una situación muy compleja.

En el caso de España, su estructura de población con un alto porcentaje de personas en edades laborales descarta que las condiciones demográficas sean un factor que favorezca la llegada de inmigrantes. La necesidad de mano de obra extranjera en la última década fue paralela a las altas tasas de desempleo. Es un hecho que los inmigrantes han sido complementarios más que sustitutivos de los trabajadores locales. El mercado es el que los hace necesarios, no la falta de mano de obra. Una buena parte de la explicación está relacionada con la falta de interés de la población nativa en ocupar puestos de trabajo poco atractivos o inconexos con el tipo y el nivel de su cualificación (Arango, 2003). Sin embargo, el continuo envejecimiento de la población española puede hacer que los inmigrantes sean una necesidad estructural en un futuro no muy lejano, donde es muy probable que la oferta potencial de migrantes en los países menos desarrollados siga siendo, si bien menor, lo suficientemente basta.

Las consecuencias que la migración internacional tiene sobre el tamaño y estructura por edades de la población entran en un terreno más polémico. Es un hecho que los flujos migratorios afectan las estructuras demográficas tanto en el origen como en el destino. Esto es aritmético. La salida o llegada de nuevas personas a una población modifica directa e indirectamente su tamaño y composición por edades. Sin embargo, la discusión radica en la magnitud y persistencia de sus implicaciones.

En general es aceptado que la inmigración contribuye al dinamismo poblacional de las sociedades de acogida; no obstante, la visión predominante considera que los niveles actuales son insuficientes para prevenir la reducción de la población y su envejecimiento. En la mayor parte de la literatura académica se argumenta que, en el caso de los países europeos, sólo flujos mucho más numerosos afectarían su tamaño y, sobre todo, la inmigración tendría que ser exorbitante y constante para mantener el

tamaño de las cohortes en edades productivas. Con base en esta perspectiva y de acuerdo a las políticas inmigratorias europeas actuales y a los contextos de recepción cada vez más adversos, los flujos masivos parecerían tener poco futuro.

Sin embargo, estos argumentos sólo son válidos para el corto y mediano plazo. El hecho de que la mayoría de las proyecciones actuales consideren un lapso de cincuenta años, implica tomar en cuenta las décadas en las cuales las poblaciones experimentarán un gran envejecimiento, debido a lo nutrido de las cohortes del llamado *baby boom*, que son las que están provocando en mayor medida el aumento de la edad media de la población. Si se amplía el horizonte de proyección, se puede demostrar que en poblaciones con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo generacional, como es el caso de muchos países europeos, cualquier nivel de migración constante en volumen y en composición por edades —sin necesidad de ser cuantiosos—, conducirían por lo menos a mantener invariables el tamaño de población y la estabilidad de la estructura etaria (Espenshade, Bouvier y Arthur: 1982).

En el caso español, mantener la población total constante a través de flujos migratorios se podría lograr con volúmenes relativamente bajos de inmigrantes. Es cierto que, en el corto plazo, para conservar invariables la población en edades productivas y la relación de dependencia potencial, los flujos tendrían que ser muy numerosos. No obstante, si se amplía el lapso de la proyección, un volumen de inmigrantes moderado pero constante haría que el tamaño de la población se mantuviera invariable, incluso con ligeros incrementos y una composición por edades estable y poco envejecida.

No hace falta conjeturar demasiado para mostrar lo imprescindible de la migración internacional en la reproducción de la población española. Suponiendo que el saldo neto migratorio fuera nulo en el futuro, la población tendería a su reducción y a un envejecimiento más pronunciado. Si el balance migratorio fuera cero desde el año 2010, la población española reduciría su volumen entre diez y trece por ciento en los próximos cuarenta años. Asimismo, la estructura de población estaría ligeramente más envejecida. El número de población dependiente podría aumentar de 90 a 102 por cada cien personas en edades laborales. Esto pone de manifiesto la importancia de la inmigración en España como un agente importante para la reproducción de su población. Incluso, bajo este supuesto de ausencia de inmigración, la inercia demográfica provocaría que

hacia mitad de siglo la población de origen inmigrante fluctuara en cerca de 20 por ciento del total.

Por tanto, cuando las preocupaciones sobre el cambio demográfico están fundamentalmente enfocadas hacia la viabilidad en el largo plazo de los sistemas de producción, de consumo y de seguridad social, la inmigración se convierte en uno de los posibles pero polémicos remedios. Y si sumamos la interrogante de quiénes podrían ser sus actores la ecuación se torna mucho más compleja, en la medida en que en la respuesta está presente la diversidad étnica. Aquí es donde entra a la discusión otra de las aristas del trabajo: la idea de una tercera transición demográfica. Propuesta por David Coleman (2006), basada en los profundos cambios étnicos de los países de inmigración, parece encontrar eco en el caso español según los resultados de esta tesis, al menos de acuerdo a las premisas y a las relaciones lógicas que el autor propone.

La inmigración está modificando paulatinamente las características culturales y étnicas de la población española. Una de las particularidades de las migraciones actuales es la complejidad que tiene su mapa de flujos. Si bien es cierto que en España el 60 por ciento de la inmigración proviene de diez países, también lo es el hecho que el resto lo componen personas de más de cien. Aunando al incremento que se espera en las próximas décadas de la población de origen inmigrante, estamos ante un panorama en el que de manera gradual se está generando una mayor diversidad étnica y cultural al interior del país.

La baja fecundidad española combinada con la inmigración, incluso moderada, provocará que la población de origen inmigrante tenga un peso absoluto y, sobre todo, relativo cada vez mayor. El volumen de este grupo de la población continuará creciendo en las próximas décadas. Contrario a las conjeturas planteadas antes de iniciar la investigación, su peso será cada vez mayor y tendiente a equipararse con el de los españoles. Según las previsiones propuestas en esta tesis, esto sucedería incluso en los escenarios más cautelosos. Es muy probable que hacia mitad de siglo, la población de origen inmigrante pudiera alcanzar alrededor de 40 por ciento del total. Inclusive en los grupos de edad más jóvenes la proporción sería aún mayor. Y no estamos hablando del ancestro remoto, aquel que sólo consta en la tradición oral y en el retrato familiar: al menos 85 por ciento de las personas que formarían la población de origen inmigrante sería primeras o segundas generaciones.

En este terreno algunas voces encuentran un riesgo para la identidad y la cohesión social. La identidad tiene que ver con lo igual, con lo que hace que algunas personas se perciban como semejantes y que tengan una noción de que hay “otros” que no lo son. Es decir, que la percepción inicial que se tiene de la identidad se inscribe en el reconocimiento del sentimiento de pertenencia y a la vez del de exclusión. La identidad implica no sólo diferenciación, también demarca quienes deben participar del bien común. Todo esto, muchas veces, impregnado de valoraciones subjetivas. Amartya Sen (2000) considera que hay límites para aquello con lo que elegimos identificarnos y quizá límites aún más marcados para persuadir a los otros de que nos acepten como algo distinto de lo que ya nos consideran.

Donde en realidad está el verdadero riesgo para la cohesión social es en la posibilidad de que los inmigrantes puedan aproximarse a situaciones de marginación y exclusión. El cual es latente. Sobre todo porque los inmigrantes suelen ser uno de los chivos expiatorios favoritos de los yerros colectivos, especialmente quienes tienen perfiles étnicos y socioculturales menos apreciados. En esta lógica, Rainer Bauböck (2003) considera que los inmigrantes no plantean problema alguno a la cohesión social, ya que lo que piden es ser integrados de un modo que se respeten sus tradiciones culturales. El debate no es la coexistencia de distintas prácticas culturales, sino la idea de que esta diversidad se extiende al terreno de la moralidad y la política.

Sin embargo, no hay que menospreciar la plasticidad de la sociedad para adaptarse a los cambios demográficos y étnicos. Es verdad que más de dos terceras partes de la población española consideran que la presencia de población extranjera es excesiva y tiende a sobredimensionar su presencia. No obstante, las encuestas reflejan como las generaciones jóvenes y con un mayor nivel de estudios ven con naturalidad estos cambios y tienden a aceptarlos con más empatía (Cea y Valles, 2008). Al mismo tiempo, transformaciones que en un gráfico se pueden inspeccionar en un vistazo se irán dando de manera gradual durante décadas, lo cual puede ayudar a mermar estos recelos.

El mestizaje entre los diferentes grupos será otro atenuante. Según las previsiones su peso en la población de origen inmigrante aumentaría de cerca de cuatro a catorce por ciento entre 2010 y 2055. Lo cual le da tintes de continuidad a la diversidad, beneficia a la convivencia y puede acortar las diferencias culturales. David Coleman (2006) menciona que “Una nueva homogeneidad eventualmente podría surgir,

en el que las etiquetas étnicas dejarían de tener sentido o identificable, salvo a los genealogistas”.

Muchas veces nos empeñamos en pensar que el mundo es de una manera y que así debe seguir; no obstante, si algo no ha faltado en la historia de la población son cambios en su distribución y composición. Como bien escribió el poeta mexicano Jaime Sabines “¿Quién es quién para decir ‘esto es así’, si la historia de la humanidad no es más que una historia de contradicciones y de tanteos y de búsquedas?”.

Consideraciones finales

Examinar e imaginar el paisaje demográfico es una oportunidad para reflexionar sobre el presente y futuro de la migración. Las aristas analizadas en este trabajo, además de ser un punto de análisis específico sobre algunos cambios en la población española, intentan ser un vehículo para rotar alrededor de muchos aspectos de un fenómeno integral y complejo como lo es la migración internacional. Limitarse a la estimación de montos de personas que aumentan o disminuyen estaría muy próximo a la ventana de la observación pasiva y anodina. Incluso podría, voluntaria o involuntariamente, terminar siendo sólo una visión utilitarista del fenómeno. El trabajo pretende, y ahí radica su objetivo último, que la sencillez de las preguntas de investigación nos lleve a reflexiones más amplias sobre la migración y su diversidad. El bienestar de los inmigrantes y de aquellos que los reciben con menor o mayor agrado, y la manera como se ajustan a nuevas formas de convivencia, debería ser el punto medular de una investigación de este tipo. Lo demográfico es siempre fondo pero también pretexto.

Es cierto que en muchos momentos del trabajo hay una visión de los inmigrantes que podría estar muy cerca a lo utilitario. En su defensa considero que es un riesgo necesario para intentar sintetizar o modelar los fenómenos sociales. Sin embargo, la perspectiva demográfica se ocupa de seres humanos, aunque muchas veces se nos olvide al calor de los desasosiegos metodológicos y aritméticos. Al hablar de migración de reemplazo, de poblaciones estables y de otras aproximaciones analíticas, parecería que se da por sentado la influencia sobre el devenir de una población. No obstante, es necesario tener presente que las variables de la dinámica demográfica no son agentes

inertes; están vivas y seguramente tendrán voz propia. En la medida en que son seres humanos quienes componen la compleja maquinaria demográfica, su rumbo puede ser un asunto difícilmente predecible. Esto no significa que la tarea de la previsión y proyección sea tarea banal. Su utilidad práctica y teórica está fuera de toda duda. Pero el futuro es inevitablemente incierto y, como tal, una dosis sustanciosa de cautela siempre es necesaria al momento de pensar en prospectiva. Es necesario continuar de forma sistemática con estas aproximaciones iterativas; aún quedan muchos cabos sueltos y muchas preguntas y respuestas en el aire.

Cuando esta tesis comenzó su proceso de gestación, uno de los principales riesgos planteados fue que tendiera a inscribirse en el terreno de las obviedades. La experiencia teórica, metodológica y empírica acumulada de muchos años ha aportado mucho al conocimiento colectivo sobre las relaciones entre demografía y migración. Lo cual, afortunada y desafortunadamente, estrecha las puertas de la originalidad. No obstante, no dejaba —y no deja— de ser un tema polémico en el cual había oportunidades de presentar una visión propia.

En el caso de España, el carácter reciente de su proceso migratorio requiere de respuestas específicas y creativas a añejas preguntas de investigación. Además, un fenómeno tan dinámico exige aproximarse sistemáticamente, por lo que esfuerzos de investigación de este tipo siempre son bienvenidos. Estos motivos permitían un margen para intentar hacer contribuciones al conocimiento colectivo sobre la materia y de formular nuevas cuestiones. Un aspecto menos explorado han sido las relaciones entre la demografía y las consecuencias étnicas, sobre todo desde el punto de vista prospectivo. Proyecciones de población de grupos étnicos no estaban disponibles para España.

Sin embargo, aún hay mucho por hacer. Sobre todo considero que dos cuestiones quedan en el tintero. Por una parte, la desagregación territorial de las estimaciones que en el trabajo sólo se presentan a nivel nacional. Aunque generalmente están los límites fijados por las fuentes de información, es necesario comprender de mejor manera lo que sucede en el ámbito local. Los efectos pueden ser distintos en las grandes ciudades o en los lugares más pequeños de lo que un panorama nacional nos presenta. El otro aspecto, si bien lugar común, es la necesidad del trabajo interdisciplinario donde lo demográfico

esté articulado con otras perspectivas y otros niveles de análisis que complementen el análisis de las relaciones de un fenómeno tan complejo como la migración internacional

Asimismo, a pesar de que el trabajo sólo analiza la perspectiva de los países de acogida, es necesario recordar que las sociedades de origen también son afectadas de muchas maneras. Hay evidencias que sugieren que en el ámbito local las consecuencias demográficas pueden ser importantes. Falta de mano de obra en algunas regiones expulsoras de migrantes, movimientos internos de reemplazo, índices de masculinidad exiguos, desestructuración en algunos hogares e incluso la llamada fuga de cerebros, son manifestaciones de las consecuencias de la migración internacional que es necesario tener en cuenta.

Nuevamente es momento de preguntarnos si la demografía es destino. Aquella vieja duda sigue requiriendo del examen minucioso del papel que juegan las migraciones internacionales. Sin caer en alarmismos demográficos y con base en un régimen migratorio más realista, habrá que reflexionar si es necesario y posible reorientar el conjunto de la dinámica poblacional. En medio de toda esta aritmética demográfica y avalancha de datos, es imperativo tener presente que la inmigración tiene, sobre todo, un lado humano.

* * *

Referencias bibliográficas

- Abad, L. V. (2003) “Economía en red y políticas migratorias. ¿Hacia un mercado global del trabajo?” en *Migraciones*, (14): 305-341.
- (2002) “Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta” en F. J. García Castaño y C. Muriel López (eds.), 2002. *La inmigración en España: Contextos y Alternativas, Vol. II. Actas del III Congreso sobre la inmigración en España (Ponencias)*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, 459-468.
- (2000) “Globalización, demografía y migraciones internacionales” en *Sociedad y utopía: Revista de Ciencias Sociales* (16): 57-70.
- Actis, W., M. A. de Prada, C. Pereda (1999) “*Mujer, inmigración y trabajo*” Edita. Colectivo Oié.
- Aja, E., Arango, J., Oliver A. J. (2008) *La inmigración en la encrucijada (anuario de la inmigración en España)* Barcelona, Fundación CIDOB (coord.)
- Arango, J. (2005) “La inmigración en España: demografía, sociología y economía” en Rafael del Águila (coord.), *Inmigración. Un desafío para España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 247-273
- (2004) “Inmigración, cambio demográfico y cambio social” en *Información Comercial Española*, (815): 31-44.
- (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra” en *Migración y Desarrollo*, (1): 1-30.
- (2003b) “Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las Migraciones Internacionales” en *Revista de Occidente*, (269): 5-21.
- (1999) “Crecimiento de la población y migraciones: una relación compleja y dinámica” en Actas del Congreso Internacional de la Población, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, vol. 2: 23-46.
- (1997) “La migración llegó para quedarse” en Louis Lassonde “*Los desafíos de la demografía ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI*”, México, Fondo de Cultura Económica: 160-164.
- (1980) “La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (10): 169-198.

- Baganha, M. y E. Reyneri (2001) "New migrants in Southn European countries: an assessment", en *Leveau et. al. Nouvelles citoyenneteés: réfugiés et sans-papiers dans l'espace European, Paris* : 85-113.
- Balch, A. (2005) "Spain" en J. Niesseny Y. Schibel "*Immigration as a labour market strategy: European and North American Perspectives*", documento publicado por Migration Policy Group. 1-35.
- Barraycoa, J. (1988) "*La ruptura demográfica (Un análisis de los cambios demográficos)*" Biblioteca filosófica balmesiana, serie II, vol. VI. Barcelona Editorial Balmes.
- Bauböck, R. (2003) "¿Adiós al multiculturalismo? Valores e identidades compartidos en las sociedades de inmigración?", en *Revista de Occidente*, (269): 45-61.
- Baxter, D. (1998) *Just numbers: Demographic change and immigration in Canada's future*, The Urban Futures Institute, Research on Population, Community Change and Land Use in British Columbia: 1-33.
- Bernardi, F y Requena M. (2003) "La caída de la fecundidad y el déficit de natalidad en España" en *Revista Española de Sociología* (3): 29-49.
- Bloom, D. E., y D. Canning (2005) "Global demographic change: Dimensions and economic significance" en *Harvard Initiative for Global Health, Program on the Global Demography of Aging*. Working paper (1): 1-47.
- Bongaarts, J. (2004) "Population aging and the rising cost of public pensions" en *Population and Development Review*, vol. 30 (1): 1-23.
- (1982) "Un marco para el análisis de los determinantes próximos de la fecundidad", en *Ensayos sobre Población y Desarrollo, Corporación Centro Regional de Población, The population Council*, (3) 3-34.
- Bouvier, L. F. (2001) "Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Aging Populations?" en *Population and Environment*, vol. 22 (4) : 377-381.
- Cabré, A., Domingo, A., y T. Menacho (2002) "Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX" en M. Pimentel (coord.) *Mediterráneo Económico, 1, Monográfico: Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Caja Rural Intermediterránea: 121-138.
- Cabré, A. y A. Domingo (2002b) "Flujo demográficos hacia Europa: actualidad y perspectivas" en *Arbor: La Unión Europea durante la presidencia española* (678): 325-344.
- Cachón, L. (2007) "Diez notas sobre la inmigración en España" en *Vanguardia Dossier*, (22): 68-74.

- (2002) “La formación de la ‘España inmigrante’: Mercado y ciudadanía” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (97): 95-126.
- Castles, S. y M. J. Miller (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Fundación Colosio, Porrúa.
- Castles, S. (2006) “Back to the future? Can Europe meet its labour needs through temporary migration?” en *International Migration Institute, University of Oxford*. Working Paper (1): 1-38.
- (2004) “Why migration policies fail?” en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 27 (2): 205–227.
- Castro Martín, T. (2004) “El escenario demográfico internacional: Retos presentes y futuros posibles” en J. Leal (ed.) *Informe sobre la situación demográfica de España*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, 29-58.
- Cea D’Ancona Ma. y M. Valles (2008) “*Evolución del racismo y la xenofobia en España*”. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Coleman, D. A., (2009) “Divergent patterns in the ethnic transformation of societies” en *Population and Development Review* 35(3): 449–478.
- (2007) “Demographic diversity and the ethnic consequences of immigration – key issues that the Commission’s report left out” en *Vienna Yearbook of Population Research*, pp. 5-12.
- (2006) “Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition” en *Population and Development Review* 32(3): 401–446.
- (1992) “Does Europe need immigrants?: Population and work force projections” en *International Migration Review*, vol. 26 (2), Special Issue: The New Europe and International Migration: 413-461.
- Champion, A. G. (1994) “International migration and Demographic change in the developed world” en *Urban Studies*, vol. 31(4-5): 653-677.
- Crisp, J. (2003) “A new asylum paradigm? Globalization, migration and the uncertain future of the international refugee regime” en *UNHCR, New issues in refugee research*, Working Paper (100): 1-14.
- Davis, K. (1986) “Introducción: Apreciación crítica de Malthus” en T. R. Malthus *Ensayo sobre el principio de la población*, México: Fondo de Cultura Económica (2ª reimpresión).

- Davis, K. y Blake, J. (1967) “La estructura social y la fecundidad, un sistema analítico” en Davis, K, Blake, J. y Ronald, F. *Factores Sociológicos de la Fecundidad*, México, Centro Latinoamericano de Demografía-El Colegio de México: 155-197.
- Decloîtres, R. (1967) *The foreign worker*, Paris, OCDE.
- Demeny, P., (2003) “Population policy dilemmas in Europe at the dawn of the Twenty-First Century” en *Population and Development Review*, vol. (29) 1: 1-28.
- Devolder, D., F. Gil, y P. Forte (2006) “Estimación del grado de error en el registro de la población extranjera en España: Un enfoque comparativo” en *Papers de Demografia* (309): 1-16.
- Espenshade, T. (2001) “‘Replacement Migration’ from the Perspective of Equilibrium Stationary Populations” en *Population and Environment*, vol. 22, (4) pp. 383-389.
- Espenshade, T., L. Bouvier, y W. B. Arthur (1982) “Immigration and the stable population model” en *Demography*, vol. 19 (1) pp. 125-134.
- Eurostat <<Statistical Office of the European Communities>>, (2007) *Europe in figures: Eurostat yearbook 2006-2007*, European Commission, UE.
- Federal Ministry of the Interior (2008) "Second G8 roundtable experts on diversity and integration (October 29-30, 2008, Bonn Germany)
En <http://www.international.metropolis.net>.
- Fukuyama, F. (2007) “Identity and migration” en *Prospect Magazine* (131) pp. 1-8.
- Fussell, E. y D. S. Massey (2004) “The limits to cumulative causation: International migration from Mexican urban areas” en *Demography*, vol. 41 (1): 151-171.
- Goerlich, F.J. (2007) “¿Cuántos somos?: Una excursión por las estadísticas demográficas del Instituto Nacional de Estadística” en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (45): 123-156.
- Heckmann, F. (2003) “From ethnic nation to universalistic immigrant integration: Germany” en Friedrich Heckmann (eds.) *The Integration of Immigrants in European Societies (National differences and Trends of Convergence)*. Forum Migration, (7): 45-78.
- Henry, L. (1978) “La demografía histórica” en D.V. Glass y R. Revelle (coord.) *Población y cambio social: Estudios de demografía histórica*. Madrid: Tecnos, 53-63.
- Hoem, J.M. (2005) “Why does Sweden have such high fertility?” en *Demographic Research*, vol. 13 (22).

- Holzmann, R. (2005) "Demographic alternatives for aging industrial countries: Increased total fertility rate, labor force participation, or immigration" en *IZA Discussion Paper, 1885*. Bonn, The Institute for the Study of Labor (IZA): 1-30.
- Huntington, Samuel (2004) "El desafío hispano" en *Letras libres*, abril. pp. 12-20.
- International Organization for Migration (2005) "*World Migration: Cost and benefits of International Migration 2005*", IOM World Migration Report Series, vol. (3).
- International Organization for Migration y Southern African Migration Project (2005) *HIV/AIDS, Population mobility and migration in Southern Africa: Defining a research and policy agenda*.
- Instituto Nacional de Estadística (2008) "*Estimaciones de la Población Actual (Metodología detallada)*".
- Instituto Nacional de Estadística (2008b) "*Proyección de la población de España a corto plazo (2008-2018). Metodología*".
- (2002) "*Resumen metodológico sobre el cálculo de las proyecciones de población a partir del Censo de 2001*".
- (2001) "Evaluación de la calidad de los datos del Censo de Población 2001", disponible en <http://www.ine.es/censo2001/evacaldat.pdf>.
- Jonson S. H., M. S. Rendall (2004) "The Fertility Contribution of Mexican Immigration to the United States" en *Demography*, vol. 41 (1): 129-150.
- King, G., R. O. Keohane y S. Verba (2000) "*El diseño de la investigación social: la inferencias científica en los estudios cualitativos*" Madrid: Alianza.
- Koser, K. (2001) "New approaches to Assylum?" en *International Migration*, vol. 39 (6): 85-101.
- Lamela, C, Martínez R., Oso, L., y M. Villares (2006) *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
- Lappegård T. (2000) "New fertility trends in Norway" en *Demographic Research*, vol. 2 (3).
- Lassonde, L. (1997) *Los desafíos de la Demografía ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.
- León, B. (2005) "La contribución demográfica de la inmigración: El caso de España" en *Política y Cultura* (23): 121-143.

- Livi-Bacci, M. (1993) *Introducción a la demografía*. Madrid: Ariel.
- (1989) *Historia mínima de la población mundial*. Madrid: Ariel.
- Magis-Rodríguez, C. et al. (2004) “Migration and AIDS in Mexico: An overview based on recent evidence” en *J Acquir Immune Defic Syndr*, vol. 37-4 (1): 215-226.
- Malthus, T. R. (1789) *Primer ensayo sobre la población*, Madrid: Alianza.
- Martinello, M. (2004) “Estado, mercado y diversidad cultural”, en *Revista de Occidente*, (269): 62-81.
- Massey D. G., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino and J. E. Taylor (1993) “Theories of international migration: A review and appraisal” en *Population and Development Review*, vol. 19 (3): 431-466.
- Meslé, F. (2004) “Mortality in Central and Eastern Europe: Long-term trends and recent upturns” en *Demographic Research*, Special collection 2 (3): 45-70.
- Münz, R. (2007) “Aging and demographic change in European societies: Main trends and alternative policy options” en *Social Protection, The World Bank*. Discussion paper (0703): 1-36.
- Münz, R., T. Straubhaar, F. Vadean y N. Vadean (2006) “The Costs and Benefits of European Immigration” en *Hamburg Institute of International Economics*. Policy Report (3), 1-78.
- Murphy, M. (2002) “Consistency in considerations for population projections by ethnic group, and the possible role of microsimulation models” en John Haskey y Simon Huxstep (eds.) *Population projections by ethnic group (a feasibility study)*. Studies on Medical and Population Subjects (67): 18-26 United Kingdom, Office for National Statistics.
- Niessen, J. y Y. Schibel (2002) “Demographic changes and the consequences for Europe's future. Is immigration an option?”, documento publicado por Migration Policy Group. 1-22.
- Organización Mundial de la Salud (2005) “Migración Internacional, Salud y Derechos Humanos” en *Serie publicaciones sobre salud y derechos humanos* (4):1-38.
- Partida, V. (2006) *Proyecciones de la población de México 2005-2050*. México, Consejo Nacional de Población.
- Popoff, C. y D. H. Hudson (2004) “Selected general methods” en J. Siegely D. A. Swanson *The methods and material of demography*, United Kingdom: Emerald Group, pp. 677-732.
- Population Reference Bureau (2008) *World population data sheet*. Washington.

- (2007) *World population data sheet*. Washington.
- (2003) *Guía rápida de población*, Washington (Autores: Arthur Haupt y Thomas T. Kane).
- Preston S. H., P. Heuveline y M. Guillot (2001) "*Demography: Measuring and Modeling Population Processes*" USA, Blackwell Publishers.
- Quilodrán, J. (2008) "Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión" en *Estudios Demográficos y Urbanos* vol. 23-1 (67), 2008, 7-20.
- Reinhard, M. y A. Armengaud (1966) *Historia de la población mundial*. Barcelona: Ariel.
- Revenge, E., (1980) "La transición demográfica en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (10): 233-240.
- Rogers, A. y L. Castro (1982) "Patrones Modelo de Migración" en *Demografía y Economía* (51): 267-327.
- Sánchez, B. (2002) "La época de las grandes migraciones: Desde mediados del siglo XIX a 1930" en *Colección Mediterráneo Económico: Procesos migratorios, Economías y personas* (1): 19-32.
- Schofield, R. y D. Reher (1994) "El descenso de la mortalidad en Europa" en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII (1): 11-32.
- Sen, A. (2000) "La razón antes que la identidad" en *Letras Libres*, año 2. (23) Noviembre (edición mexicana).
- Simmons, A. B. (1978), "Cambio Social y Migración Interna", Bogota, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Sleeboos, J. (2003) "Low fertility rates in OECD countries: Facts and policy responses" en *OECD social, employment and migration working papers* (15): 1-62.
- Stalker, P., (2002) "Migration Trends and Migration Policy in Europe" en *International Migration*, vol. 40 (5): 151-176.
- Stavenhagen, R. (1991) "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (127) pp. 125-140.
- Stolcke, V. (1999). "La nueva retórica de la exclusión en Europa", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (159).
- Tapinos G., (2001) "El papel de la inmigración como elemento paliativo de los efectos del envejecimiento de la población" en *Migratio* (2) pp. 2-12.

- United Nations (2009) *World Population Prospects. The 2009 Revision*, Population Division, Department of Economics and Social Affairs, New York.
- (2006) *World Population Prospects. The 2006 Revision*, Population Division, Department of Economics and Social Affairs, New York.
- (2004) *World Economic and Social Survey 2004: International Migration*, Department of Economic and Social Affairs, New York.
- (2002) *International Migration Report 2002*, Population Division, Department of Economics and Social Affairs, New York.
- (2000) *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?*, Population Division, Department of Economics and Social Affairs, New York.
- Valero, A. (1997) “La fecundidad en España ¿Caída sin límites o recuperación? Hacia un nuevo régimen demográfico” en *Política y Sociedad* (3): 25-39.
- Van de Kaa, D.J., (2002) “The idea of a second demographic transition in industrialized countries” documento presentado en *The Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, Tokyo, Japan.
- Welti, C. (coord.) (1997) *Demografía I y II*, México: Programa Latinoamericano de Actividades en Población-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM-The John D. & MacArthur Foundation.
- Wunsch, G. (1992) *Técnicas para el análisis de datos demográficos deficientes*. México: El Colegio de México.
- Zlotnik, H. (1998), “International Migration 1965-96: An Overview”, en *Population and Development Review*, vol. 24 (3): 429-468.
- Zúñiga, E. y P. Leite (2005) *La nueva era de la migración: Características de la migración internacional en México*. México: Consejo Nacional de Población.

ANEXOS

Anexo A (parte I)

España: población extranjera según grupos étnicos, 2005 (parte I)

	<i>Grupo 1. Europa occidental/Oceanía/Norteamérica</i>			<i>Grupo 2. Rusia/Europa del este</i>			<i>Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe</i>		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	1,110,224	561,390	548,834	236,203	126,876	109,327	1,383,522	614,848	768,674
0-4	108,929	55,759	53,170	8,177	4,107	4,069	62,733	31,787	30,946
5-9	51,704	26,491	25,213	9,249	4,782	4,467	74,051	37,490	36,561
10-14	41,549	21,306	20,243	10,022	5,037	4,986	74,084	37,183	36,900
15-19	31,473	15,672	15,800	9,253	4,601	4,651	73,940	34,910	39,030
20-24	39,956	19,060	20,896	27,334	13,795	13,539	138,897	61,160	77,737
25-29	72,622	35,793	36,829	44,147	23,285	20,862	214,637	92,086	122,551
30-34	98,193	49,807	48,385	42,528	24,195	18,333	225,068	99,676	125,392
35-39	105,077	54,485	50,593	28,309	16,109	12,200	190,663	85,686	104,977
40-44	89,731	44,918	44,813	25,316	14,205	11,111	133,459	59,147	74,313
45-49	76,332	37,267	39,065	16,997	9,560	7,437	82,769	35,279	47,490
50-54	76,371	37,328	39,043	7,956	4,239	3,717	46,321	18,094	28,227
55-59	74,888	36,437	38,451	2,618	1,204	1,414	23,876	8,460	15,416
60-64	73,077	36,980	36,097	1,582	630	952	13,732	4,534	9,198
65-69	63,341	34,081	29,261	1,025	445	581	10,060	3,014	7,046
70-74	46,562	25,565	20,997	698	285	413	7,947	2,664	5,283
75-79	31,909	16,924	14,985	515	209	306	5,151	1,795	3,356
80-84	18,361	9,138	9,223	262	105	156	3,475	1,019	2,456
85-89	6,946	3,103	3,842	111	45	66	1,708	544	1,163
90-94	2,579	1,046	1,533	84	32	52	767	263	504
95-99	529	193	335	17	6	11	157	48	109
100+	95	36	59	3	0	3	27	9	18
<i>Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico</i>			<i>Grupo 5. Resto de Asia</i>			continúa...			
Total	99,786	48,711	51,075	57,889	40,601	17,288			
0-4	1,650	598	1,051	1,705	825	880			
5-9	1,974	1,028	946	1,809	955	854			
10-14	4,050	2,154	1,896	2,275	1,292	983			
15-19	5,058	2,723	2,334	2,171	1,365	806			
20-24	7,373	3,645	3,728	4,465	3,463	1,002			
25-29	13,108	6,291	6,817	8,897	6,986	1,911			
30-34	15,118	7,174	7,943	9,522	7,274	2,248			
35-39	15,674	7,704	7,970	8,480	6,305	2,175			
40-44	12,975	6,425	6,550	6,713	4,822	1,891			
45-49	9,542	4,703	4,839	4,610	3,263	1,347			
50-54	5,525	2,749	2,776	2,545	1,580	965			
55-59	2,487	1,218	1,269	1,207	695	512			
60-64	1,634	709	925	1,046	546	500			
65-69	1,440	638	802	934	456	477			
70-74	1,023	457	566	720	358	362			
75-79	587	274	313	432	248	184			
80-84	377	136	241	232	113	119			
85-89	116	47	68	87	43	44			
90-94	64	32	32	35	12	22			
95-99	12	6	7	6	2	4			
100+	0	0	0	0	0	0			

Fuente: cálculos propios con base en INE, Censo de Población 2001 (estimación al 1o de enero).

Continúa anexo A**España: Población extranjera según grupos étnicos, 2005 (parte 2)**

.... viene de la primera parte	Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África			Grupo 7. Resto de África		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	593,923	390,511	203,412	125,473	83,432	42,041
0-4	20,215	10,608	9,608	2,519	1,354	1,165
5-9	24,256	12,594	11,662	2,762	1,405	1,357
10-14	34,972	19,026	15,947	3,979	1,972	2,008
15-19	40,335	23,891	16,444	5,562	3,083	2,480
20-24	58,271	39,463	18,807	12,963	7,337	5,626
25-29	91,517	64,942	26,575	25,554	16,714	8,841
30-34	102,468	73,601	28,868	25,148	17,655	7,493
35-39	84,956	59,213	25,743	19,593	14,569	5,024
40-44	57,652	38,334	19,318	13,022	9,982	3,040
45-49	34,163	22,843	11,320	7,472	5,572	1,901
50-54	16,806	11,109	5,697	2,941	1,965	975
55-59	8,826	5,105	3,721	1,401	751	650
60-64	6,505	3,462	3,043	919	433	486
65-69	5,645	2,825	2,820	635	247	389
70-74	3,397	1,681	1,717	468	177	291
75-79	1,898	863	1,035	251	96	155
80-84	1,202	534	668	173	72	101
85-89	540	278	263	76	32	44
90-94	239	115	124	27	15	12
95-99	51	22	29	6	4	2
100+	10	5	5	0	0	0

Fuente: cálculos propios con base en INE, Censo de Población 2001 (estimación al 1o de enero).

Anexo B**España: saldo neto migratorio 2005-2054**

	Escenario 1	Escenario 2
2005-2009	547,178	547,178
2010-2014	253,535	253,535
2015-2019	199,870	199,870
2020-2024	175,820	175,820
2025-2029	159,889	159,889
2030-2034	153,964	172,076
2035-3039	162,604	221,625
2040-2044	172,234	271,174
2045-2049	182,435	320,722
2050-2054	193,239	370,271

Fuente: estimaciones propias

Anexo C (parte 1)

España: tasas específicas de fecundidad según grupo étnico 2005-2055

	2005-2010	2010-2015	2015-2020	2020-2025	2025-2030	2030-2035	2035-2040	2040-2045	2045-2050	2050-2055
<i>Españolas (baja fecundidad)</i>										
15-19	0.0084	0.0084	0.0084	0.0084	0.0084	0.0083	0.0083	0.0083	0.0083	0.0083
20-24	0.0226	0.0226	0.0227	0.0227	0.0228	0.0229	0.0229	0.0230	0.0230	0.0231
25-29	0.0632	0.0635	0.0639	0.0642	0.0645	0.0649	0.0652	0.0655	0.0659	0.0662
30-34	0.0985	0.1012	0.1039	0.1066	0.1095	0.1124	0.1154	0.1185	0.1217	0.1249
35-39	0.0465	0.0481	0.0496	0.0512	0.0529	0.0546	0.0564	0.0582	0.0601	0.0620
40-44	0.0072	0.0074	0.0077	0.0079	0.0082	0.0085	0.0087	0.0090	0.0093	0.0096
45-49	0.0003	0.0004	0.0004	0.0004	0.0004	0.0004	0.0004	0.0004	0.0005	0.0005
ISF	1.23	1.26	1.28	1.31	1.33	1.36	1.39	1.41	1.44	1.47
<i>Españolas (alta fecundidad)</i>										
15-19	0.0084	0.0086	0.0088	0.0091	0.0093	0.0095	0.0097	0.0099	0.0102	0.0104
20-24	0.0227	0.0233	0.0240	0.0246	0.0253	0.0260	0.0267	0.0275	0.0282	0.0290
25-29	0.0635	0.0654	0.0675	0.0695	0.0717	0.0739	0.0761	0.0784	0.0808	0.0832
30-34	0.0989	0.1042	0.1097	0.1155	0.1216	0.1280	0.1347	0.1418	0.1491	0.1569
35-39	0.0467	0.0495	0.0524	0.0555	0.0587	0.0622	0.0658	0.0696	0.0736	0.0779
40-44	0.0072	0.0077	0.0081	0.0086	0.0091	0.0096	0.0102	0.0108	0.0114	0.0121
45-49	0.0004	0.0004	0.0004	0.0004	0.0004	0.0005	0.0005	0.0005	0.0005	0.0006
ISF	1.24	1.30	1.35	1.42	1.48	1.55	1.62	1.69	1.77	1.85
<i>Grupo 1. Europa occidental/Norteamérica/Oceanía</i>										
15-19	0.0263	0.0261	0.0260	0.0260	0.0259	0.0258	0.0258	0.0258	0.0257	0.0257
20-24	0.0702	0.0698	0.0695	0.0693	0.0691	0.0690	0.0689	0.0688	0.0687	0.0686
25-29	0.0981	0.0974	0.0971	0.0968	0.0966	0.0964	0.0962	0.0961	0.0960	0.0959
30-34	0.1027	0.1020	0.1016	0.1013	0.1011	0.1009	0.1007	0.1006	0.1005	0.1004
35-39	0.0585	0.0581	0.0579	0.0577	0.0576	0.0575	0.0574	0.0573	0.0573	0.0572
40-44	0.0129	0.0128	0.0128	0.0128	0.0127	0.0127	0.0127	0.0127	0.0126	0.0126
45-49	0.0009	0.0009	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008
ISF	1.85	1.84	1.83	1.82	1.82	1.82	1.81	1.81	1.81	1.81
<i>Grupo 2. Rusia/Europa del este</i>										
15-19	0.0852	0.0838	0.0829	0.0822	0.0818	0.0813	0.0810	0.0807	0.0804	0.0802
20-24	0.1128	0.1109	0.1098	0.1089	0.1083	0.1077	0.1073	0.1069	0.1065	0.1062
25-29	0.0958	0.0942	0.0933	0.0925	0.0920	0.0915	0.0911	0.0908	0.0905	0.0902
30-34	0.0584	0.0574	0.0568	0.0564	0.0560	0.0557	0.0555	0.0553	0.0551	0.0549
35-39	0.0273	0.0268	0.0265	0.0263	0.0262	0.0260	0.0259	0.0258	0.0257	0.0257
40-44	0.0054	0.0053	0.0052	0.0052	0.0052	0.0051	0.0051	0.0051	0.0051	0.0051
45-49	0.0010	0.0010	0.0009	0.0009	0.0009	0.0009	0.0009	0.0009	0.0009	0.0009
ISF	1.93	1.90	1.88	1.86	1.85	1.84	1.83	1.83	1.82	1.82
<i>Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe</i>										
15-19	0.0601	0.0601	0.0602	0.0602	0.0602	0.0602	0.0602	0.0602	0.0602	0.0603
20-24	0.1000	0.1001	0.1001	0.1002	0.1002	0.1002	0.1002	0.1003	0.1003	0.1003
25-29	0.0830	0.0831	0.0831	0.0831	0.0832	0.0832	0.0832	0.0832	0.0832	0.0832
30-34	0.0661	0.0662	0.0662	0.0662	0.0663	0.0663	0.0663	0.0663	0.0663	0.0663
35-39	0.0382	0.0382	0.0382	0.0383	0.0383	0.0383	0.0383	0.0383	0.0383	0.0383
40-44	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107	0.0107
45-49	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008	0.0008
ISF	1.79	1.80	1.80	1.80	1.80	1.80	1.80	1.80	1.80	1.80
<i>Grupo 4. Este de Asia/Islas del Pacífico</i>										
15-19	0.0197	0.0182	0.0173	0.0167	0.0162	0.0157	0.0154	0.0151	0.0148	0.0145
20-24	0.1533	0.1420	0.1350	0.1299	0.1258	0.1225	0.1197	0.1173	0.1151	0.1132
25-29	0.1747	0.1618	0.1538	0.1480	0.1434	0.1396	0.1364	0.1337	0.1312	0.1290
30-34	0.1064	0.0985	0.0936	0.0901	0.0873	0.0850	0.0831	0.0814	0.0799	0.0785
35-39	0.0475	0.0439	0.0418	0.0402	0.0390	0.0379	0.0371	0.0363	0.0356	0.0350
40-44	0.0099	0.0092	0.0087	0.0084	0.0081	0.0079	0.0077	0.0076	0.0074	0.0073
45-49	0.0017	0.0016	0.0015	0.0014	0.0014	0.0014	0.0013	0.0013	0.0013	0.0013
ISF	2.57	2.38	2.26	2.17	2.11	2.05	2.00	1.96	1.93	1.89

Continúa anexo C

Continúa... España: tasas específicas de fecundidad según grupo étnico 2005-2055

	2005-2010	2010-2015	2015-2020	2020-2025	2025-2030	2030-2035	2035-2040	2040-2045	2045-2050	2050-2055
Grupo 5. Resto de Asia										
15-19	0.0203	0.0195	0.0189	0.0186	0.0183	0.0180	0.0178	0.0176	0.0175	0.0173
20-24	0.1302	0.1248	0.1214	0.1190	0.1171	0.1155	0.1142	0.1130	0.1120	0.1110
25-29	0.1306	0.1251	0.1218	0.1193	0.1174	0.1159	0.1145	0.1133	0.1123	0.1114
30-34	0.0956	0.0916	0.0892	0.0874	0.0860	0.0848	0.0839	0.0830	0.0823	0.0816
35-39	0.0411	0.0394	0.0384	0.0376	0.0370	0.0365	0.0361	0.0357	0.0354	0.0351
40-44	0.0130	0.0125	0.0121	0.0119	0.0117	0.0116	0.0114	0.0113	0.0112	0.0111
45-49	0.0017	0.0016	0.0015	0.0015	0.0015	0.0015	0.0015	0.0014	0.0014	0.0014
ISF	2.16	2.07	2.02	1.98	1.94	1.92	1.90	1.88	1.86	1.84
Grupo 6. Medio oriente/Norte de África										
15-19	0.0464	0.0418	0.0390	0.0370	0.0354	0.0341	0.0330	0.0320	0.0311	0.0304
20-24	0.1505	0.1358	0.1267	0.1201	0.1149	0.1106	0.1070	0.1038	0.1010	0.0985
25-29	0.1427	0.1288	0.1201	0.1139	0.1089	0.1049	0.1015	0.0985	0.0958	0.0934
30-34	0.1232	0.1111	0.1037	0.0983	0.0940	0.0905	0.0875	0.0850	0.0827	0.0806
35-39	0.0881	0.0795	0.0742	0.0703	0.0673	0.0648	0.0626	0.0608	0.0592	0.0577
40-44	0.0381	0.0344	0.0321	0.0304	0.0291	0.0280	0.0271	0.0263	0.0256	0.0249
45-49	0.0052	0.0047	0.0043	0.0041	0.0039	0.0038	0.0037	0.0036	0.0035	0.0034
ISF	2.97	2.68	2.50	2.37	2.27	2.18	2.11	2.05	1.99	1.94
Grupo 7. Resto de África										
15-19	0.0647	0.0602	0.0575	0.0555	0.0539	0.0526	0.0515	0.0505	0.0497	0.0489
20-24	0.1258	0.1171	0.1117	0.1078	0.1048	0.1022	0.1001	0.0982	0.0966	0.0951
25-29	0.1186	0.1104	0.1053	0.1017	0.0988	0.0964	0.0944	0.0926	0.0911	0.0897
30-34	0.1001	0.0932	0.0889	0.0858	0.0834	0.0814	0.0797	0.0782	0.0769	0.0757
35-39	0.0655	0.0609	0.0581	0.0561	0.0545	0.0532	0.0521	0.0511	0.0503	0.0495
40-44	0.0227	0.0211	0.0201	0.0194	0.0189	0.0184	0.0180	0.0177	0.0174	0.0171
45-49	0.0016	0.0015	0.0015	0.0014	0.0014	0.0013	0.0013	0.0013	0.0013	0.0012
ISF	2.50	2.32	2.22	2.14	2.08	2.03	1.99	1.95	1.92	1.89

Fuente: estimaciones propias

Anexo D

España: probabilidad de muerte, años persona vividos y esperanza de vida por edades 2005

	Hombres			Mujeres		
	${}_nq_x$	${}_nL_x$	$e_x's$	${}_nq_x$	${}_nL_x$	$e_x's$
0-4	0.0055	498,628	76.7	0.0043	498,918	83.4
5-9	0.0006	497,100	72.1	0.0005	497,715	78.8
10-14	0.0009	496,770	67.2	0.0005	497,473	73.8
15-19	0.0028	495,874	62.2	0.0011	497,061	68.8
20-24	0.0038	494,199	57.4	0.0012	496,475	63.9
25-30	0.0040	492,289	52.6	0.0013	495,849	59.0
30-34	0.0049	490,138	47.8	0.0019	495,050	54.1
35-39	0.0075	487,156	43.0	0.0031	493,823	49.2
40-44	0.0107	482,814	38.3	0.0048	491,929	44.3
45-49	0.0172	476,230	33.7	0.0075	488,995	39.5
50-54	0.0262	466,097	29.3	0.0104	484,657	34.8
55-59	0.0396	450,972	25.0	0.0151	478,555	30.1
60-64	0.0582	429,243	20.9	0.0223	469,776	25.5
65-69	0.0898	397,936	17.0	0.0366	456,254	21.1
70-74	0.1381	353,209	13.4	0.0645	433,859	16.8
75-79	0.2205	290,701	10.2	0.1222	394,224	12.7
80-84	0.3731	206,134	7.3	0.2491	323,365	9.1
85-89	0.5449	113,978	5.2	0.4427	215,874	6.3
90-94	0.7457	43,300	3.7	0.6719	102,015	4.3
95-99	0.9091	9,050	2.7	0.8939	27,423	3.0
100+	1.0000	752	2.2	1.0000	2,454	2.3

Fuente: estimaciones propias con base en INE, Censo de Población 2001 (pob. estimada a 01/01/2005) y Microdatos de defunciones 2004-2005

Anexo E**España: Proyección de la esperanza de vida 2005-2050 (resumen de modelos)**

Periodo y modelo	Hombres		Mujeres		
	β	Varianza residual	β	Varianza residual	
2006-2030 (Autoregresivo*)	AR 1	0.862	0.049	0.649	0.053
	Año	0.183		0.213	
	Constante	-290.360		-343.426	
2030-2050 (Logarítmico**)	Año (x: 1,2,3....)	0.727		0.180	
	Constante	80.785		88.451	

Variable dependiente: Esperanza de vida (años)

N: 31 años (1975-2005)

*Nota: cálculos con el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS), Modelo Autoregresivo AR1-Exact maximum-likelihood

**Nota: tendencia logarítmica $\ll y=b*\ln(x)+c \gg$ con cotas superiores fijadas en 83 años para mujeres y 89 años para los hombres

Fuente: estimación propia con base en datos de Eurostat 1974-2004 y para 2005 con base en INE Microdatos de defunciones y Censo de Población 2001 (proyectado a 01/01/05)

Anexo F**Mundo: Regresión múltiple para determinar causalidad sobre la Tasa neta de migración 2008**

Modelo	Correlación parcial	Coeficientes sin estandarizar		Coeficientes estandarizados			Estadístico F			
		Pearson*	β	Std. Error	β	t	Sig.	r^2	F	Sig.
1 (Constante)			-3.59817	2.43196		-1.4795	0.1415	0.3828	26.2558	0.0000
PIB per cápita (U.S. Dolares)	0.61441	0.00028	0.00004	0.6736	7.2212	0.0000				
Porcentaje de población mayor a 65 años.	0.35943	-0.03558	0.18052	-0.0298	-0.1971	0.8441				
Crecimiento natural	-0.30456	0.40284	0.84273	0.0668	0.4780	0.6335				
2 (Constante)			-4.01937	1.15647		-3.4755	0.0007	0.3826	39.6622	0.0000
PIB per cápita (U.S. Dolares)	0.61441	0.00028	0.00004	0.6666	7.7520	0.0000				
Porcentaje de población mayor a 65 años.	0.35943	0.53350	0.51829	0.0885	1.0293	0.3053				
3 (Constante)			-2.98719	0.57626		-5.1838	0.0000	0.3775	78.2287	0.0000
PIB per cápita (U.S. Dolares)	0.61441	0.00026	0.00003	0.6144	8.8447	0.0000				

Variable dependiente: Tasa neta de migración (x1000)

N (países): 131 casos

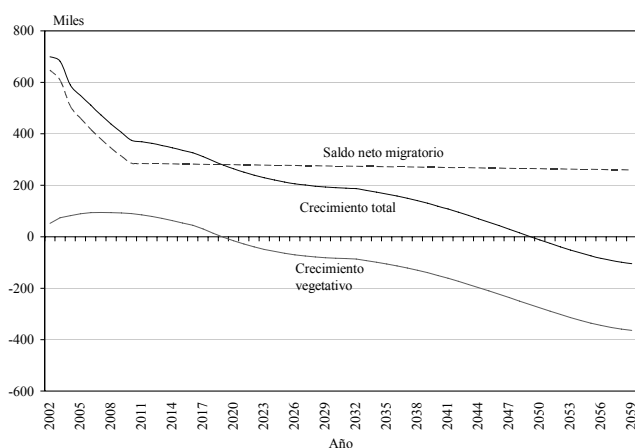
* Pearson significativo al 0,01 (dos colas)

Nota: cálculos con el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS), Regresión lineal-Método Backward.
Fuente: estimación propia con base en Population Reference Bureau World Population Data Sheet 2008.

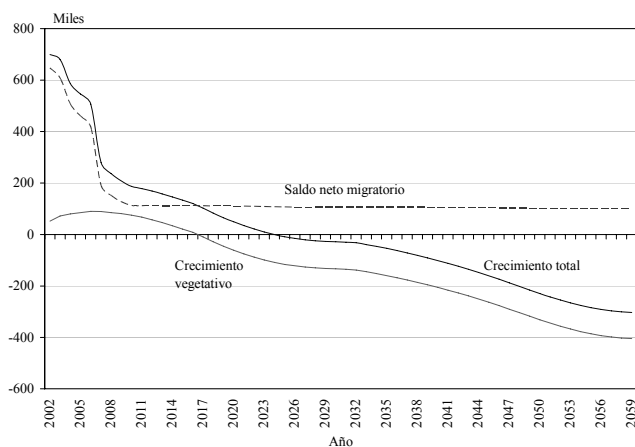
Anexo G

España: Crecimiento de la población según componente, 2002-2059

<<INE, Escenario 1>>



<<INE, Escenario 2>>



* “Se ha considerado un primer escenario en el cual las entradas netas de extranjeros en España evolucionan según la tendencia más reciente hasta el año 2010, año a partir del cual se mantienen constantes. El total de entradas en España durante el periodo 2007-2059 se eleva a 14,6 millones de personas. Un segundo escenario, que supone a medio plazo una disminución mayor de las entradas netas, se ha establecido de acuerdo con Eurostat. Las entradas netas del extranjero son las mismas que en el Escenario 1 para el periodo 2002-2006 y, a partir de este último año, la tendencia decreciente de las entradas de extranjeros hasta el año 2010, las sitúa en torno a las 100.000 anuales para el periodo 2007-2059, por lo que el total de entradas durante el mismo es de unos 5,8 millones de personas” (INE, 2002)

** Cabe aclarar que en las proyecciones más recientes del INE, publicadas en enero de 2010, reduce el saldo neto migratorio a un promedio de 47.5 mil personas anuales entre 2009 y 2019 y a poco más de 74 mil entre 2020 y 2048.

Fuente: elaboración propia con base en INE, Resumen metodológico sobre el cálculo de las proyecciones de población a partir del Censo de 2001 e INE, Proyecciones de la población de España a largo plazo (2009-2049) “Metodología”.

Anexo H.**España: Población por nacionalidad y país de nacimiento, 2008**

	Total	Nacidos en España (a)	Nacidos en el extranjero (b)
Total	46,157,822	40,113,294	6,044,528
Nacionalidad española (c)	40,889,060	39,851,397	1,037,663
Nacionalidad extranjera (d)	5,268,762	261,897	5,006,865

Nota: No se contabilizan 557 apátridas (247 nacidos en España y 310 nacidos en el extranjero)

Fuente: Elaboración propia con base en Instituto Nacional de Estadística, Padron Municipal de Habitantes, 2008 (Población al 1º de enero)

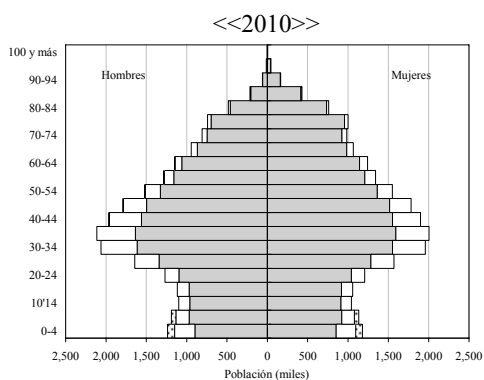
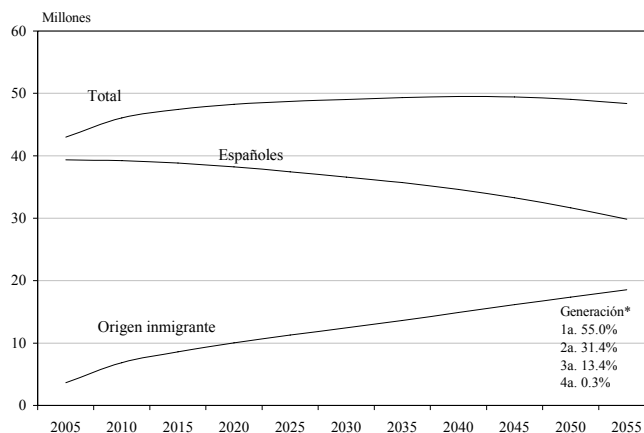
Anexo I.

España: Escenario I. Baja fecundidad y baja migración 2005-2055

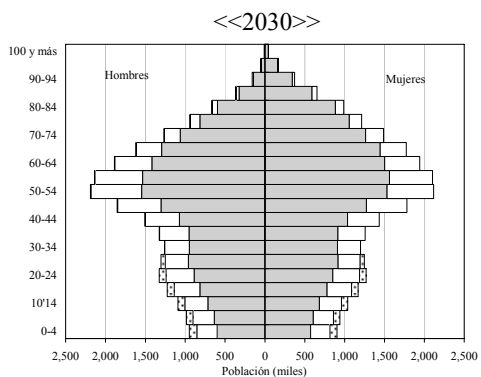
	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,080	47,433	48,240	48,717	49,028	49,323	49,490	49,423	49,052	48,370
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,224	38,826	38,208	37,431	36,577	35,690	34,614	33,277	31,672	29,849
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,912	2,105	2,246	2,353	2,442	2,523	2,594	2,650	2,693
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	1,212	1,490	1,740	1,970	2,193	2,424	2,657	2,885	3,101
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	3,157	3,669	4,127	4,551	4,965	5,389	5,810	6,207	6,569
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	265	310	348	382	416	452	488	521	549
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	149	172	191	209	225	241	256	269	280
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,350	1,570	1,767	1,950	2,129	2,316	2,505	2,683	2,842
Grupo 7. Resto de África	128	142	153	163	171	179	188	199	212	224	235
Madre española/padre extranjero	46	105	165	222	278	342	422	523	635	752	871
Madre extranjera/padre español	63	149	236	319	402	494	609	753	914	1,082	1,252
Padres extranjeros de distinta region	0	4	9	13	16	21	42	56	75	108	130
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.0	14.3	13.0	12.0	11.7	11.8	12.2	12.4	12.4
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.3	66.8	66.0	64.1	61.0	57.3	53.8	52.2	52.5
Población de 65 años y más	16.7	16.7	17.6	18.9	20.9	23.9	27.3	30.9	34.0	35.4	35.1
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.5	12.4	11.3	10.4	10.0	9.9	9.9	9.8	9.6
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.5	65.9	64.5	62.0	58.9	55.1	51.6	49.7	49.4
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.7	24.2	27.5	31.2	35.0	38.5	40.5	41.0
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.0	21.5	18.7	16.8	16.1	16.3	16.9	17.1	16.9
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.9	70.3	71.1	70.0	66.8	62.4	58.5	56.9	57.4
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.1	8.2	10.2	13.2	17.1	21.3	24.6	26.0	25.7
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.3	48.5	49.7	51.5	56.1	63.8	74.5	85.7	91.4	90.6
Españoles	47.2	48.4	50.3	51.8	55.1	61.2	69.9	81.4	93.9	101.2	102.3
Origen inmigrante	29.4	35.6	41.0	42.3	40.6	42.9	49.7	60.2	70.9	75.8	74.2
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.8	96.6	96.4	96.0	95.8	95.7	95.7	95.7	95.6
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.2	93.7	93.4	93.2	93.0	92.8	92.7
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.3	104.6	103.8	103.1	102.5	102.0	101.5	101.1	100.6

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

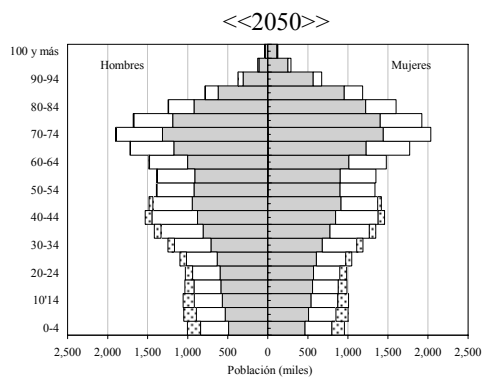
**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario I. Baja fecundidad y baja migración)**



(Población: 46.1 millones)



(Población: 49.0 millones)



(Población: 49.1 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

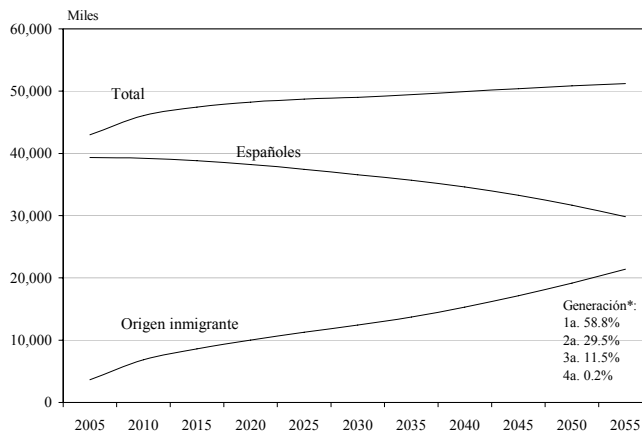
* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario II. Baja fecundidad y alta migración 2005-2055

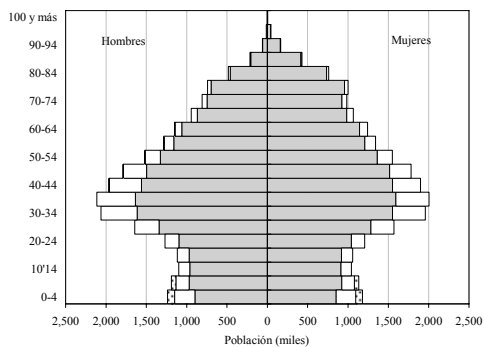
	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,080	47,433	48,240	48,717	49,028	49,420	49,912	50,406	50,842	51,215
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,224	38,826	38,208	37,431	36,577	35,690	34,613	33,273	31,663	29,831
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,912	2,105	2,246	2,353	2,462	2,609	2,788	2,992	3,218
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	1,212	1,490	1,740	1,970	2,213	2,511	2,861	3,257	3,691
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	3,157	3,669	4,127	4,551	5,000	5,543	6,172	6,872	7,635
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	265	310	348	382	419	466	520	578	640
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	149	172	191	209	227	250	275	304	335
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,350	1,570	1,767	1,950	2,144	2,380	2,656	2,958	3,281
Grupo 7. Resto de África	128	142	153	163	171	179	189	205	226	252	284
Madre española/padre extranjero	46	105	165	222	278	342	423	524	640	762	889
Madre extranjera/padre español	63	149	236	319	402	494	610	755	920	1,095	1,277
Padres extranjeros de distinta region	0	4	9	13	16	21	42	56	76	110	134
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.0	14.3	13.0	12.0	11.7	11.9	12.3	12.7	12.8
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.3	66.8	66.0	64.1	61.1	57.5	54.2	53.0	53.6
Población de 65 años y más	16.7	16.7	17.6	18.9	20.9	23.9	27.2	30.7	33.4	34.4	33.6
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.5	12.4	11.3	10.4	10.0	9.9	9.9	9.8	9.6
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.5	65.9	64.5	62.0	58.9	55.1	51.6	49.7	49.4
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.7	24.2	27.5	31.2	35.0	38.5	40.5	41.0
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.0	21.5	18.7	16.8	16.1	16.4	17.1	17.5	17.4
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.9	70.3	71.1	70.0	66.9	62.7	59.4	58.3	59.3
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.1	8.2	10.2	13.2	17.0	20.8	23.6	24.2	23.3
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.3	48.5	49.7	51.5	56.1	63.7	74.0	84.4	88.8	86.7
Españoles	47.2	48.4	50.3	51.8	55.1	61.2	69.9	81.4	93.9	101.1	102.2
Origen inmigrante	29.4	35.6	41.0	42.3	40.6	42.9	49.6	59.4	68.4	71.4	68.5
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.8	96.6	96.4	96.0	95.8	95.8	95.9	96.1	96.2
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.2	93.7	93.4	93.2	93.0	92.8	92.7
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.3	104.6	103.8	103.1	102.5	102.1	101.8	101.6	101.4

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario II. Baja fecundidad y alta migración)**

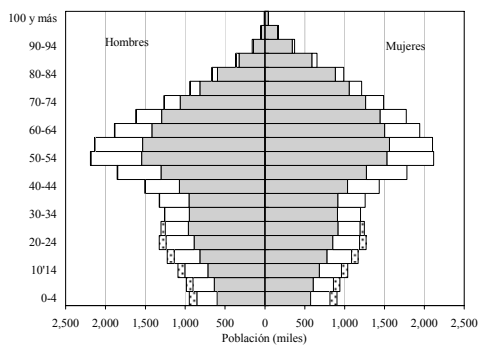


<<2010>>



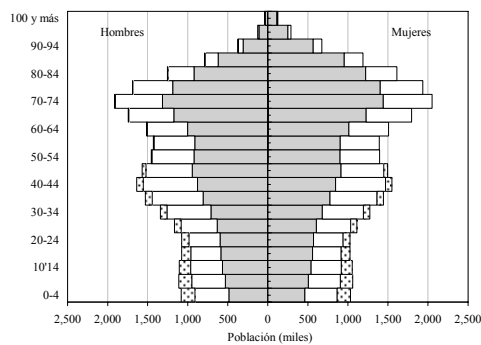
(Población: 46,1 millones)

<<2030>>



(Población: 49,0 millones)

<<2050>>



(Población: 50,8 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

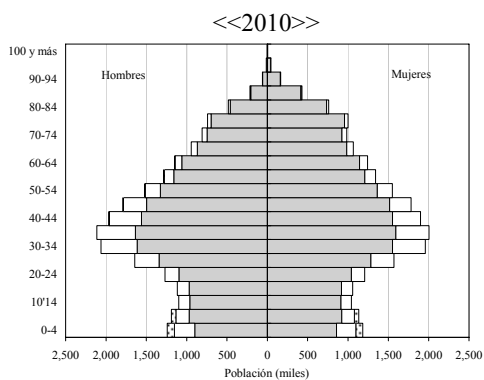
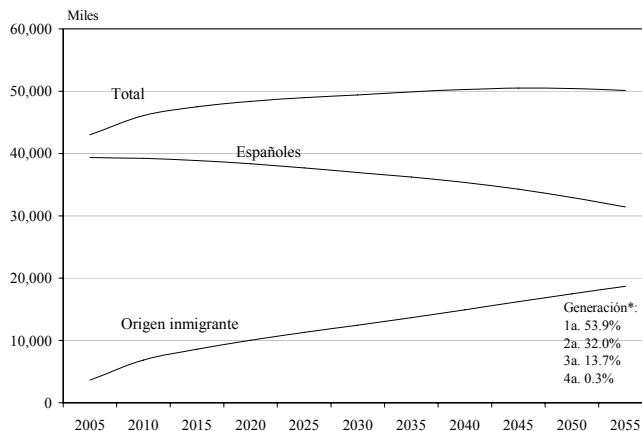
* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario III. Alta fecundidad y baja migración 2005-2055

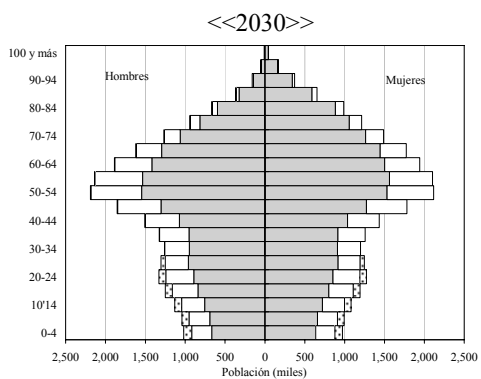
	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,088	47,490	48,380	48,966	49,415	49,888	50,279	50,484	50,430	50,111
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,231	38,881	38,344	37,672	36,950	36,229	35,355	34,258	32,931	31,423
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,912	2,104	2,244	2,348	2,435	2,513	2,580	2,632	2,669
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	1,211	1,489	1,738	1,967	2,189	2,417	2,648	2,873	3,084
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	3,155	3,665	4,121	4,541	4,950	5,368	5,780	6,165	6,514
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	265	310	348	382	415	451	487	519	546
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	149	171	191	209	225	241	255	268	278
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,349	1,569	1,766	1,948	2,126	2,311	2,499	2,674	2,829
Grupo 7. Resto de África	128	142	153	162	171	178	187	198	210	221	231
Madre española/padre extranjero	46	105	167	226	286	355	445	558	690	831	979
Madre extranjera/padre español	63	149	238	325	413	513	641	803	992	1,193	1,404
Padres extranjeros de distinta region	0	4	9	14	18	24	46	63	86	125	153
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.1	14.5	13.5	12.6	12.4	12.7	13.3	13.7	13.9
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.2	66.6	65.7	63.7	60.6	56.9	53.5	51.9	52.2
Población de 65 años y más	16.7	16.7	17.6	18.8	20.8	23.7	27.0	30.4	33.3	34.4	33.9
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.6	12.7	11.9	11.2	10.9	11.1	11.4	11.6	11.8
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.4	65.7	64.1	61.6	58.4	54.6	51.2	49.4	49.3
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.6	24.0	27.3	30.7	34.3	37.4	39.0	38.9
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.0	21.5	18.7	16.9	16.2	16.6	17.2	17.5	17.4
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.9	70.3	71.1	69.9	66.7	62.3	58.3	56.6	57.1
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.1	8.2	10.2	13.2	17.1	21.2	24.5	25.8	25.5
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.4	48.7	50.1	52.2	57.0	64.9	75.7	87.0	92.6	91.5
Españoles	47.2	48.4	50.5	52.3	56.0	62.4	71.4	83.0	95.4	102.3	102.9
Origen inmigrante	29.4	35.6	41.0	42.3	40.7	43.0	49.9	60.6	71.5	76.6	75.0
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.8	96.7	96.4	96.1	95.9	95.9	95.9	95.9	95.9
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.3	93.8	93.5	93.4	93.3	93.3	93.2
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.3	104.6	103.8	103.1	102.5	102.0	101.5	101.1	100.7

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

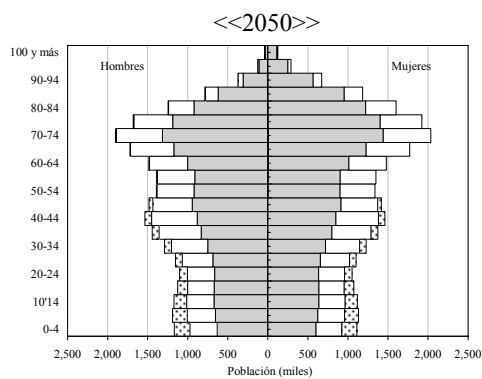
**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario III. Alta fecundidad y baja migración)**



(Población: 46,1 millones)



(Población: 49,4 millones)



(Población: 50,4 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

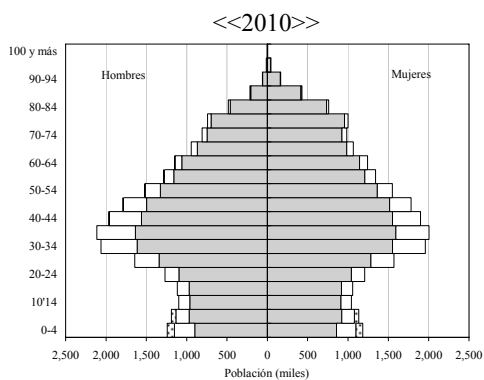
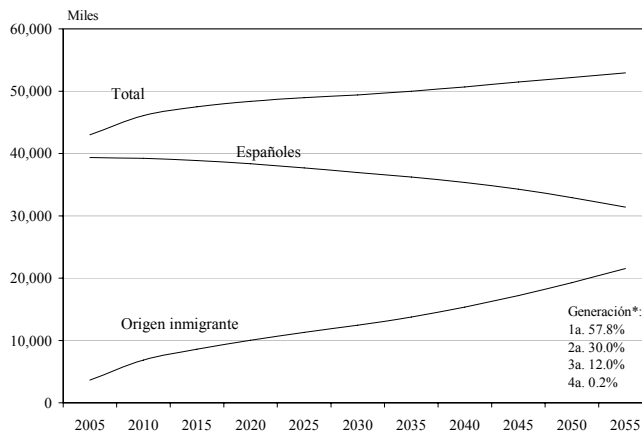
* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario IV. Alta fecundidad y alta migración 2005-2055

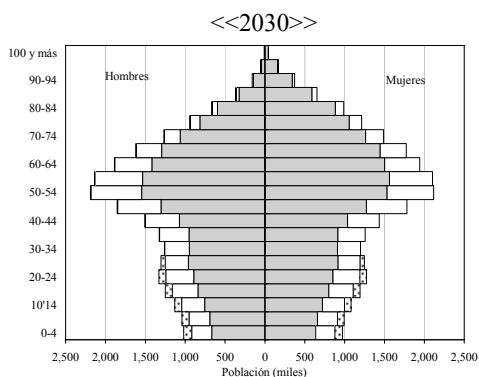
	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,088	47,490	48,380	48,966	49,415	49,985	50,701	51,467	52,220	52,957
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,231	38,881	38,344	37,672	36,950	36,229	35,354	34,253	32,922	31,405
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,912	2,104	2,244	2,348	2,455	2,599	2,774	2,973	3,193
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	1,211	1,489	1,738	1,967	2,209	2,505	2,852	3,244	3,674
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	3,155	3,665	4,121	4,541	4,985	5,521	6,141	6,830	7,580
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	265	310	348	382	419	465	518	577	638
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	149	171	191	209	227	249	275	303	333
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,349	1,569	1,766	1,948	2,141	2,376	2,649	2,949	3,269
Grupo 7. Resto de África	128	142	153	162	171	178	188	204	224	250	280
Madre española/padre extranjero	46	105	167	226	286	355	445	560	694	840	996
Madre extranjera/padre español	63	149	238	325	413	513	641	805	998	1,206	1,429
Padres extranjeros de distinta region	0	4	9	14	18	24	46	63	87	127	158
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.1	14.5	13.5	12.6	12.4	12.8	13.4	13.9	14.2
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.2	66.6	65.7	63.7	60.7	57.1	53.9	52.6	53.3
Población de 65 años y más	16.7	16.7	17.6	18.8	20.8	23.7	26.9	30.2	32.8	33.5	32.5
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.6	12.7	11.9	11.2	10.9	11.1	11.4	11.6	11.7
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.4	65.7	64.1	61.6	58.4	54.6	51.2	49.4	49.3
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.6	24.0	27.3	30.7	34.3	37.4	39.0	38.9
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.0	21.5	18.7	16.9	16.3	16.6	17.4	17.8	17.8
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.9	70.3	71.1	69.9	66.8	62.6	59.2	58.1	59.1
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.1	8.2	10.2	13.2	17.0	20.8	23.4	24.1	23.1
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.4	48.7	50.1	52.2	57.0	64.8	75.3	85.7	89.9	87.6
Españoles	47.2	48.4	50.5	52.3	56.0	62.4	71.4	83.0	95.4	102.2	102.8
Origen inmigrante	29.4	35.6	41.0	42.3	40.7	43.0	49.8	59.8	69.0	72.1	69.2
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.8	96.7	96.4	96.1	95.9	96.0	96.1	96.3	96.5
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.3	93.8	93.5	93.4	93.3	93.3	93.2
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.3	104.6	103.8	103.1	102.5	102.1	101.9	101.6	101.5

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

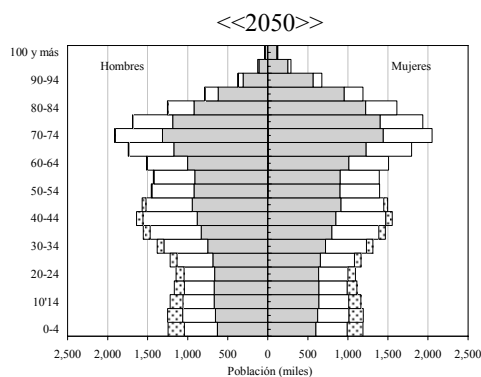
**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario IV. Alta fecundidad y alta migración)**



(Población: 46,1 millones)



(Población: 49,4 millones)



(Población: 52,2 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

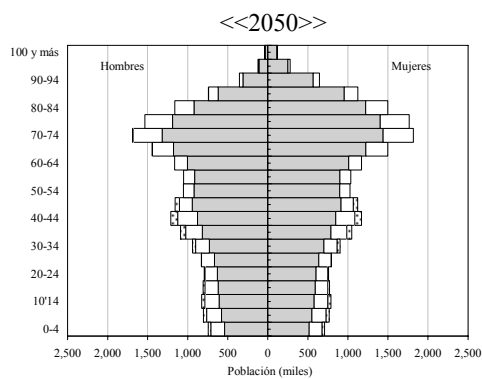
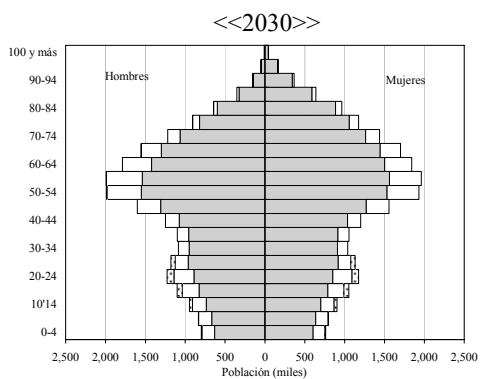
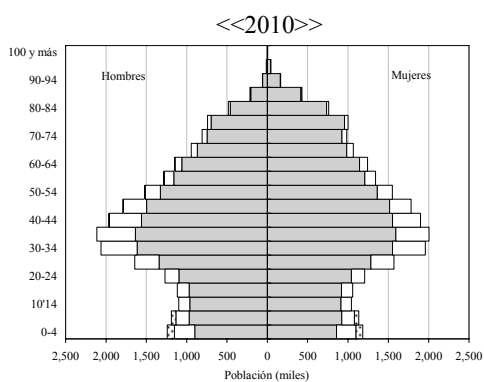
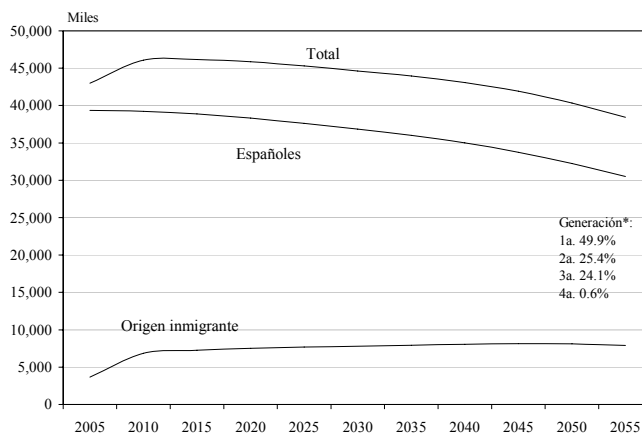
* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario V. Baja fecundidad y migración cero 2005-2055

	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,080	46,149	45,853	45,299	44,631	43,946	43,082	41,909	40,344	38,420
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,224	38,885	38,328	37,625	36,840	36,022	35,019	33,760	32,243	30,517
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,609	1,571	1,525	1,473	1,421	1,365	1,302	1,228	1,147
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	927	964	995	1,018	1,038	1,055	1,061	1,050	1,018
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	2,694	2,815	2,919	3,003	3,080	3,145	3,181	3,165	3,094
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	221	229	233	236	240	243	246	243	234
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	122	123	124	124	124	122	119	114	106
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,156	1,211	1,256	1,293	1,328	1,361	1,386	1,388	1,364
Grupo 7. Resto de África	128	142	149	154	158	159	161	162	162	159	152
Madre española/padre extranjero	46	105	152	180	182	190	209	239	270	293	306
Madre extranjera/padre español	63	149	216	255	258	269	295	337	381	413	431
Padres extranjeros de distinta region	0	4	17	24	24	25	28	34	41	47	51
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	14.9	14.0	12.5	11.3	10.9	11.0	11.4	11.5	11.3
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.1	66.4	65.5	63.2	59.7	55.3	51.2	49.3	49.6
Población de 65 años y más	16.7	16.7	18.0	19.6	22.0	25.5	29.4	33.7	37.4	39.2	39.1
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.5	12.5	11.6	10.8	10.4	10.4	10.5	10.5	10.4
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.5	65.8	64.3	61.8	58.6	54.9	51.5	49.7	49.4
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.7	24.1	27.4	31.0	34.7	38.1	39.9	40.2
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.5	21.5	16.6	13.6	12.8	13.8	15.2	15.7	14.9
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.2	69.5	71.6	70.0	64.7	56.9	50.1	47.9	50.2
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.4	9.0	11.8	16.4	22.5	29.2	34.7	36.4	34.9
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.3	48.5	49.7	51.5	56.1	63.8	74.5	85.7	91.4	90.6
Españoles	47.2	48.4	50.3	51.8	55.1	61.2	69.9	81.4	93.9	101.2	102.3
Origen inmigrante	29.4	35.6	41.0	42.3	40.6	42.9	49.7	60.2	70.9	75.8	74.2
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.5	96.2	95.7	95.1	94.7	94.5	94.2	94.0	93.7
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.3	93.8	93.4	93.3	93.1	93.0	92.9
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.1	104.1	103.0	101.9	100.9	100.0	99.0	98.0	96.9

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario V. Baja fecundidad y migración cero)**



Población nativa
 Inmigrantes y sus descendientes
 Mixtos

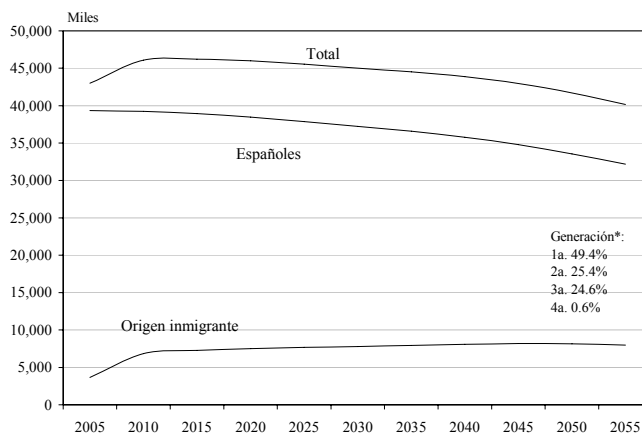
* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario Vb. Alta fecundidad y migración cero 2005-2055

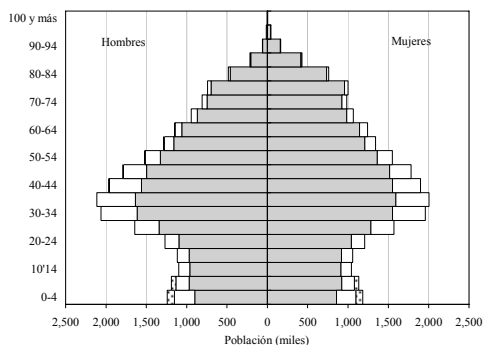
	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,088	46,206	45,993	45,548	45,020	44,513	43,873	42,970	41,717	40,144
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,231	38,942	38,465	37,872	37,224	36,579	35,786	34,780	33,560	32,174
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,608	1,570	1,524	1,472	1,420	1,364	1,301	1,227	1,145
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	927	964	994	1,017	1,037	1,054	1,060	1,049	1,017
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	2,693	2,813	2,917	3,001	3,078	3,143	3,178	3,162	3,090
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	221	229	233	236	239	243	246	243	234
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	122	123	124	124	124	122	119	114	106
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,155	1,210	1,255	1,293	1,327	1,361	1,385	1,387	1,363
Grupo 7. Resto de África	128	142	149	154	157	159	161	162	162	158	151
Madre española/padre extranjero	46	105	154	183	185	194	215	250	288	318	335
Madre extranjera/padre español	63	149	218	259	262	274	304	353	406	447	471
Padres extranjeros de distinta region	0	4	17	24	25	26	29	36	44	52	57
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.0	14.3	12.9	11.9	11.7	12.1	12.7	13.1	13.2
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.0	66.2	65.2	62.8	59.3	54.9	50.9	49.0	49.4
Población de 65 años y más	16.7	16.7	18.0	19.5	21.9	25.3	29.1	33.0	36.5	37.9	37.4
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.7	12.9	12.2	11.6	11.4	11.6	12.0	12.3	12.6
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.4	65.6	63.9	61.3	58.1	54.5	51.1	49.4	49.3
Población de 65 años y más	17.7	18.5	19.9	21.6	24.0	27.1	30.5	33.9	37.0	38.3	38.1
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.5	21.5	16.7	13.6	12.9	14.1	15.6	16.1	15.3
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.2	69.5	71.5	70.0	64.7	56.8	50.0	47.7	50.1
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.4	9.0	11.8	16.3	22.5	29.1	34.5	36.2	34.6
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.4	49.3	51.0	53.4	59.2	68.7	82.2	96.7	103.9	102.3
Españoles	47.2	48.4	50.6	52.5	56.5	63.1	72.1	83.6	95.8	102.6	103.0
Origen inmigrante	29.4	35.6	42.5	43.8	39.8	42.8	54.7	76.1	100.2	109.6	99.6
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.6	96.2	95.7	95.2	94.9	94.7	94.5	94.3	94.1
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.3	93.9	93.6	93.5	93.4	93.4	93.5
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.1	104.1	103.0	101.9	100.9	100.0	99.1	98.1	97.0

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario Vb. Alta fecundidad y migración cero)

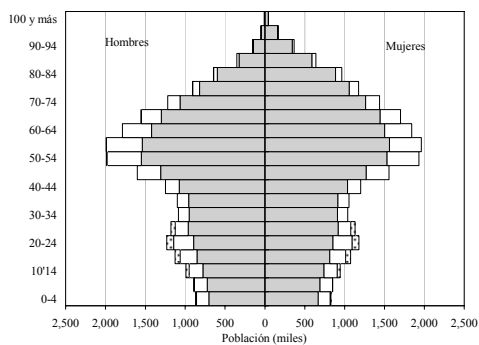


<<2010>>



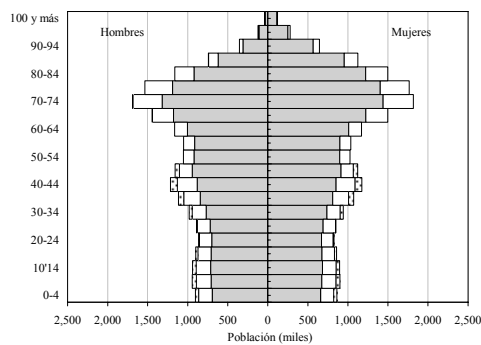
(Población: 46,1 millones)

<<2030>>



(Población: 45,0 millones)

<<2050>>



(Población: 41,7 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

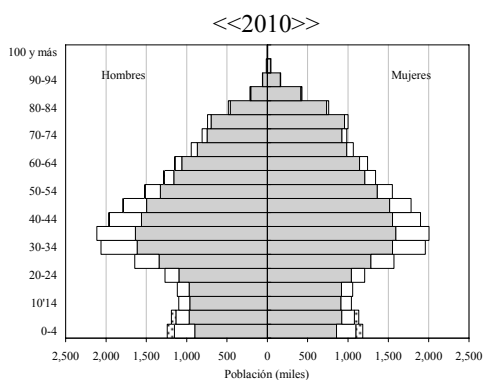
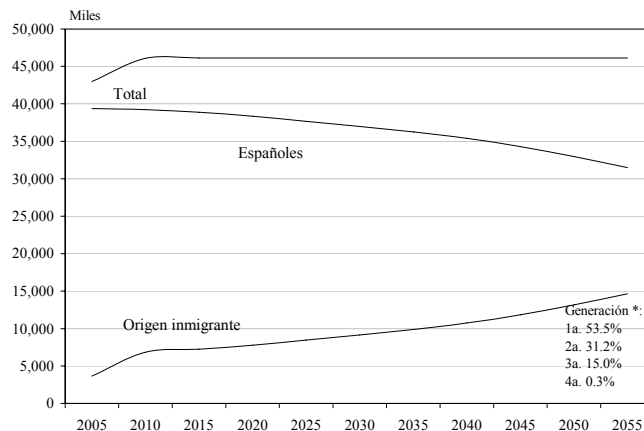
* Nota: composición por generaciones en 2055
 Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario VI. Población total constante 2005-2055

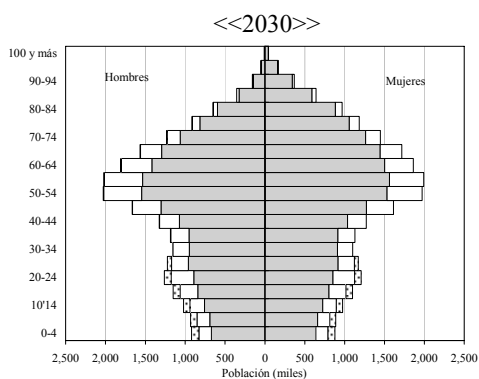
	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,088	46,140	46,140	46,140	46,140	46,140	46,140	46,140	46,140	46,140
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,231	38,884	38,352	37,685	36,970	36,256	35,390	34,303	32,988	31,492
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,602	1,612	1,650	1,689	1,710	1,745	1,812	1,916	2,052
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	923	1,008	1,128	1,257	1,374	1,514	1,696	1,926	2,198
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	2,681	2,868	3,102	3,346	3,568	3,826	4,145	4,533	4,986
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	102	207	221	236	254	274	292	315	344	378	417
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	121	127	136	146	154	164	176	191	211
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,153	1,240	1,348	1,459	1,562	1,684	1,836	2,017	2,220
Grupo 7. Resto de África	128	142	149	153	157	161	165	172	181	195	212
Madre española/padre extranjero	46	105	164	218	272	335	418	523	645	773	909
Madre extranjera/padre español	63	149	235	314	393	484	602	754	928	1,112	1,306
Padres extranjeros de distinta region	0	4	9	12	15	19	39	54	74	110	136
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.0	14.3	13.0	12.2	12.0	12.4	13.1	13.5	13.8
Población entre 15 y 64 años	68.7	68.3	67.0	66.3	65.3	63.1	59.8	55.8	52.4	51.2	52.1
Población de 65 años y más	16.7	16.7	18.0	19.4	21.7	24.7	28.2	31.8	34.6	35.2	34.1
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.6	12.7	11.9	11.2	11.0	11.2	11.5	11.7	11.9
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.4	65.6	64.1	61.5	58.3	54.6	51.2	49.4	49.3
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.6	24.0	27.2	30.7	34.2	37.4	38.9	38.8
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.7	21.9	18.0	16.0	15.8	16.7	17.8	18.2	18.1
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.0	69.3	71.0	69.4	65.1	59.6	55.8	55.7	58.2
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.3	8.7	11.1	14.6	19.2	23.6	26.4	26.1	23.8
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.4	49.3	50.9	53.1	58.5	67.3	79.2	91.0	95.3	91.9
Españoles	47.2	48.4	50.5	52.3	56.1	62.5	71.4	83.1	95.4	102.3	102.9
Origen inmigrante	29.4	35.6	42.9	44.2	40.9	44.0	53.7	67.7	79.1	79.6	71.9
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.5	96.2	95.9	95.5	95.3	95.2	95.3	95.4	95.6
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.3	93.8	93.5	93.4	93.3	93.3	93.3
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.1	104.2	103.4	102.6	101.9	101.4	101.1	100.9	100.8

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

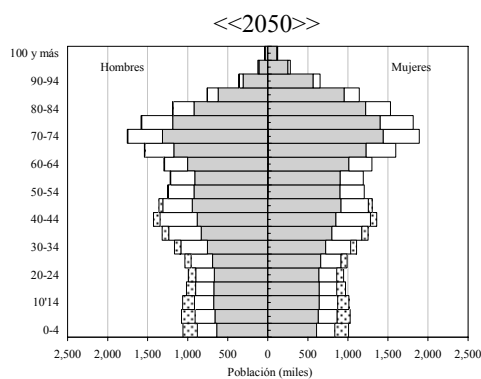
**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario VI. Población total constante)**



(Población: 46,1 millones)



(Población: 46,1 millones)



(Población: 46,1 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

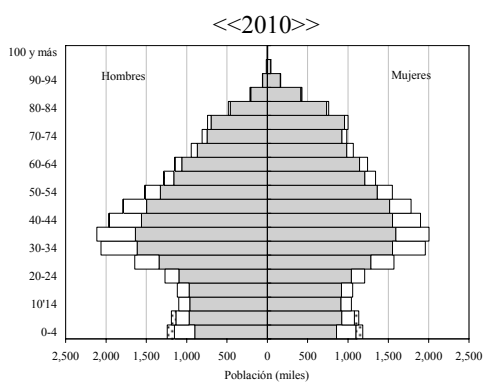
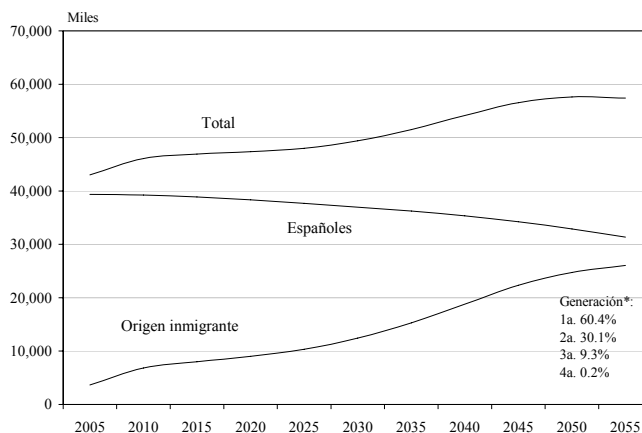
España: Escenario VII. Población 15-64 constante 2005-2055

	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055
Población (miles)											
Total	43,002	46,088	46,904	47,379	48,001	49,381	51,511	54,150	56,558	57,633	57,417
Pob. nativa a inicio de periodo	39,357	39,231	38,882	38,347	37,677	36,955	36,228	35,343	34,229	32,886	31,364
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	953	1,626	1,777	1,884	2,044	2,359	2,793	3,313	3,779	3,987	3,970
Grupo 2. Rusia/Europa del este	244	876	1,086	1,274	1,528	1,950	2,518	3,217	3,913	4,385	4,637
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	1,437	2,542	2,949	3,309	3,772	4,521	5,530	6,776	8,019	8,855	9,281
Grupo 4. Este de Asia/Islands del pacífico	102	207	246	277	316	380	468	576	683	752	782
Grupo 5. Resto de Asia	60	120	137	152	173	209	258	318	374	405	415
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	613	1,084	1,264	1,422	1,623	1,943	2,370	2,895	3,418	3,764	3,933
Grupo 7. Resto de África	128	142	151	158	167	184	212	254	300	330	340
Madre española/padre extranjero	46	105	165	223	281	351	445	570	718	876	1,038
Madre extranjera/padre español	63	149	237	320	405	506	642	821	1,032	1,257	1,488
Padres extranjeros de distinta region	0	4	9	13	17	23	47	66	93	136	168
Total: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.6	14.9	15.1	14.4	13.3	12.6	12.7	13.4	14.2	14.5	14.4
Población entre 15 y 64 años*	68.7	68.3	67.1	66.5	65.6	63.8	61.1	58.2	55.7	54.6	54.8
Población de 65 años y más	16.7	16.7	17.8	19.1	21.1	23.6	26.2	28.4	30.2	30.8	30.7
Españoles: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	14.4	14.1	13.6	12.7	11.9	11.2	10.9	11.1	11.3	11.5	11.7
Población entre 15 y 64 años	67.9	67.4	66.4	65.7	64.1	61.6	58.4	54.7	51.2	49.5	49.3
Población de 65 años y más	17.7	18.5	20.0	21.6	24.0	27.3	30.7	34.3	37.5	39.0	39.0
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)											
Población entre 0 y 14 años	16.7	19.8	22.3	21.7	18.4	16.8	16.9	17.8	18.6	18.6	17.8
Población entre 15 y 64 años	77.3	73.8	70.6	69.9	71.2	70.3	67.7	64.7	62.5	61.5	61.5
Población de 65 años y más	6.0	6.4	7.2	8.4	10.4	12.8	15.4	17.5	19.0	19.9	20.7
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)											
Total	45.5	46.4	48.9	50.5	52.4	56.8	63.6	72.0	79.6	83.0	82.3
Españoles	47.2	48.4	50.5	52.3	56.1	62.4	71.3	82.9	95.2	102.0	102.6
Origen inmigrante	29.4	35.6	41.7	43.1	40.5	42.2	47.7	54.6	60.0	62.7	62.7
Índice de masculinidad (porcentaje)											
Total	96.4	96.8	96.7	96.5	96.3	96.1	96.3	96.7	97.0	97.2	97.2
Españoles	95.5	95.3	95.0	94.7	94.3	93.8	93.5	93.4	93.3	93.3	93.2
Origen inmigrante	107.2	106.2	105.3	104.4	103.7	103.3	103.2	103.2	103.1	102.7	102.1

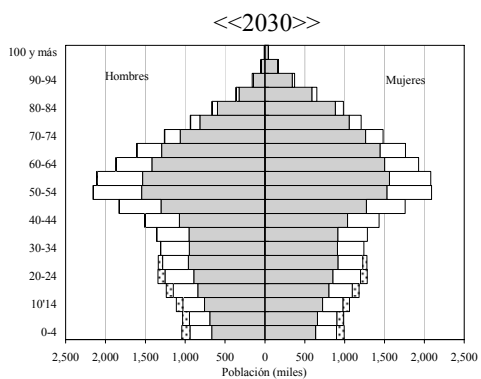
* Nota: la población de 15 a 64 años de edad se mantiene constante a partir de 2010 en 31,5 millones de personas.

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

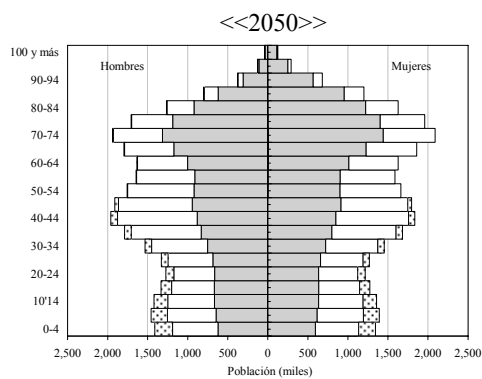
**España: evolución de la población 2005-2055 y estructura por edad y sexo 2010, 2030, 2050
(Escenario VII. Población 15-64 constante)**



(Población: 46,1 millones)



(Población: 49,4 millones)



(Población: 57,6 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▨ Mixtos

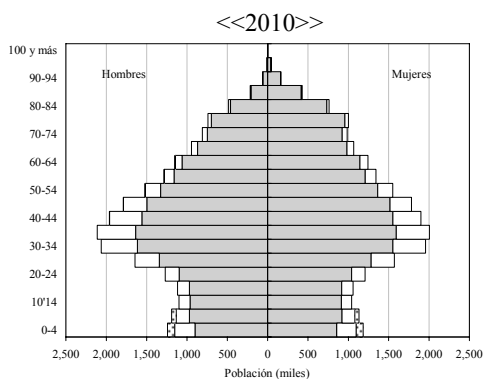
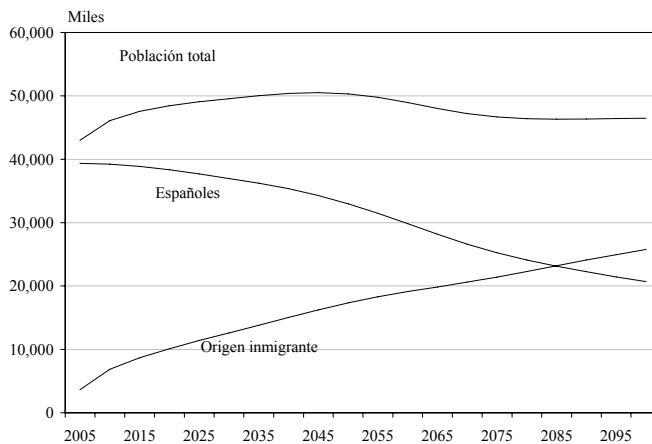
* Nota: composición por generaciones en 2055
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

España: Escenario VIII. Estabilidad 2010-2100

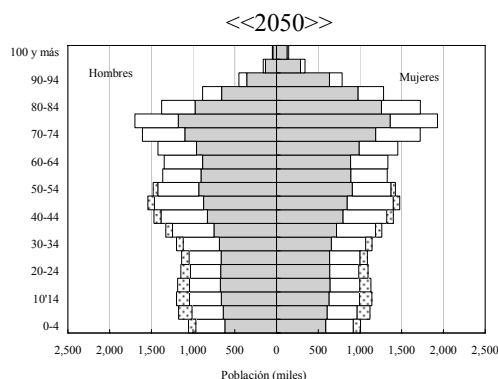
	2010	2020	2030	2040	2050	2060	2070	2080	2090	2100
Población (miles)										
Total	46,112	48,455	49,538	50,389	50,306	48,946	47,210	46,394	46,352	46,491
Pob. nativa a inicio de periodo	39,231	38,344	36,951	35,364	32,968	29,831	26,610	24,098	22,253	20,714
Grupo 1. Europa occidental/NA/Oceania	1,626	2,104	2,348	2,507	2,584	2,642	2,670	2,721	2,774	2,800
Grupo 2. Rusia/Europa del este	876	1,489	1,967	2,410	2,817	3,148	3,389	3,615	3,867	4,111
Grupo 3. Latinoamérica y El Caribe	2,542	3,665	4,542	5,358	6,078	6,535	6,821	7,132	7,500	7,851
Grupo 4. Este de Asia/Islas del pacífico	207	310	382	450	510	546	573	608	648	683
Grupo 5. Resto de Asia	120	171	209	240	262	273	276	282	292	302
Grupo 6. Medio Oriente/Norte de África	1,084	1,569	1,948	2,306	2,632	2,821	2,953	3,112	3,293	3,467
Grupo 7. Resto de África	142	165	181	201	222	202	180	173	178	186
Madre española/padre extranjero	111	244	385	591	846	1,114	1,418	1,761	2,097	2,410
Madre extranjera/padre español	155	343	542	832	1,193	1,572	2,002	2,487	2,963	3,406
Padres extranjeros de distinta region	17	50	84	131	195	262	318	404	489	561
Total: estructura por edad (porcentaje)										
Población entre 0 y 14 años	14.9	14.5	12.6	12.7	13.6	13.8	14.3	15.2	15.3	15.3
Población entre 15 y 64 años*	68.3	66.6	63.7	56.9	51.8	53.2	55.2	55.3	56.3	57.4
Población de 65 años y más	16.7	18.8	23.7	30.4	34.6	33.0	30.5	29.5	28.4	27.3
Españoles: estructura por edad (porcentaje)										
Población entre 0 y 14 años	14.1	12.7	11.2	11.1	11.7	12.1	12.6	13.5	13.8	13.8
Población entre 15 y 64 años	67.4	65.7	61.6	54.6	49.4	50.0	51.4	52.2	53.7	55.2
Población de 65 años y más	18.5	21.6	27.3	34.2	38.9	37.9	36.0	34.3	32.5	31.0
Origen extranjero: estructura por edad (porcentaje)										
Población entre 0 y 14 años	19.8	21.4	16.8	16.4	17.3	16.6	16.4	17.0	16.8	16.4
Población entre 15 y 64 años	73.8	70.2	69.9	62.2	56.4	58.0	60.2	58.7	58.7	59.2
Población de 65 años y más	6.5	8.3	13.3	21.3	26.3	25.4	23.4	24.3	24.5	24.4
Índice de dependencia demográfica (porcentaje)										
Total	46.4	50.1	57.1	75.8	93.0	88.1	81.1	80.9	77.6	74.2
Españoles	48.4	52.3	62.4	83.1	102.5	99.9	94.7	91.7	86.2	81.2
Origen inmigrante	35.6	42.4	43.1	60.8	77.3	72.3	66.2	70.5	70.4	68.9
Índice de masculinidad (porcentaje)										
Total	96.8	96.7	96.1	95.9	95.8	95.8	96.4	97.3	97.7	97.8
Españoles	95.3	94.7	93.8	93.4	93.3	93.3	94.0	95.0	95.5	95.8
Origen inmigrante	106.1	104.5	103.0	101.9	100.9	99.9	99.6	99.8	99.7	99.5

Fuente: estimaciones propias (datos al 1º de enero)

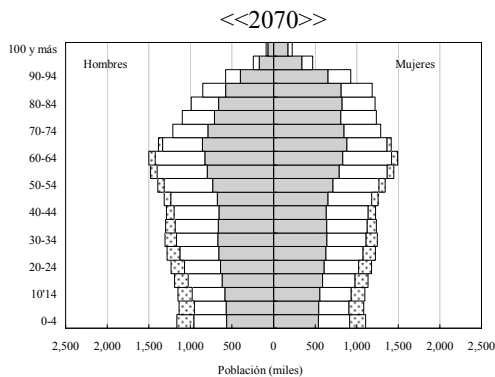
España: evolución de la población 2005-2100 y estructura por edad y sexo 2050, 2070, 2100 (Escenario VIII. Estabilidad)



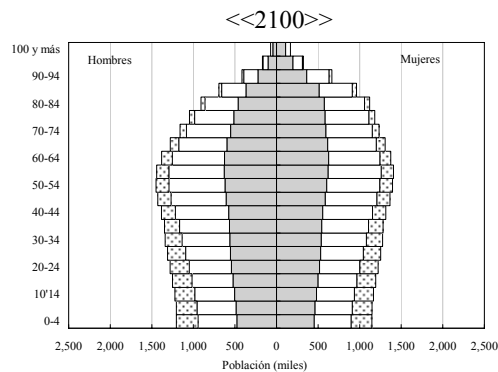
(Población: 46,1 millones)



(Población: 50,3 millones)



(Población: 47,2 millones)



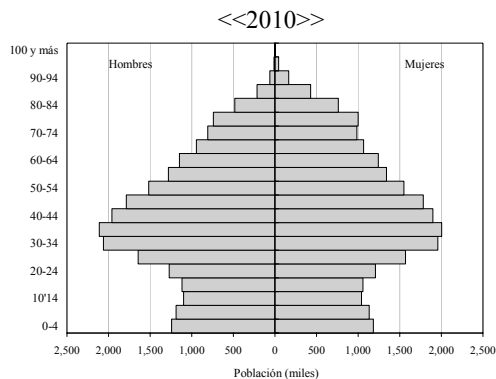
(Población: 46,5 millones)

■ Población nativa □ Inmigrantes y sus descendientes ▤ Mixtos

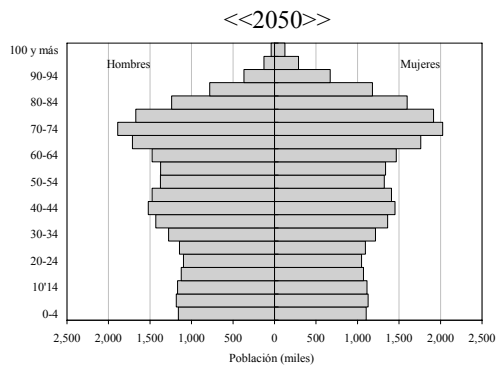
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)

Anexo J

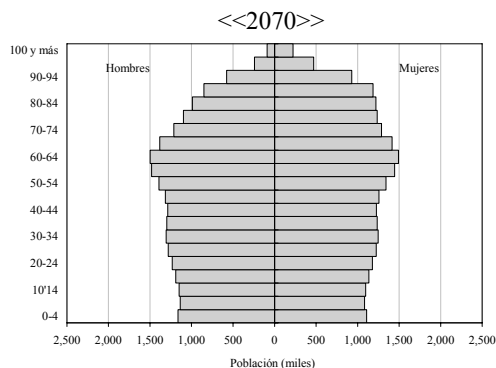
**España: evolución de la población 2005-2100 y estructura por edad y sexo 2010-2150
(Escenario VIII-b. Estabilidad*)**



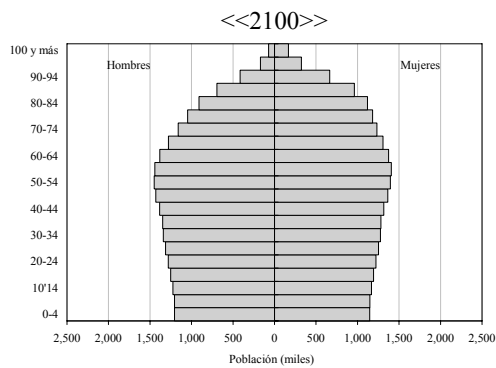
(Población: 46,1 millones)



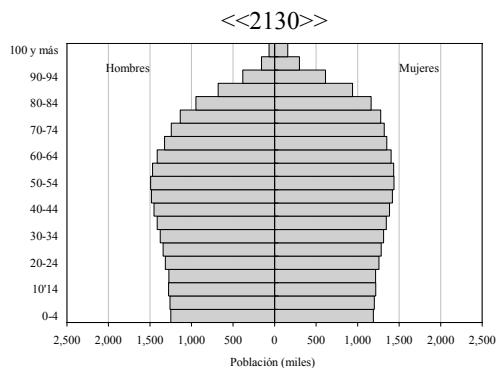
(Población: 50,3 millones)



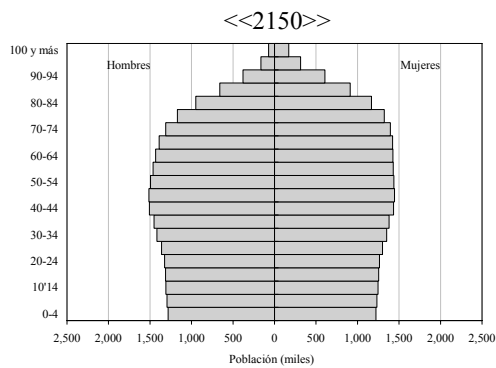
(Población: 47,2 millones)



(Población: 46,5 millones)



(Población: 47,9 millones)



(Población: 48,9 millones)

* En este anexo se continúa proyectando el escenario VIII hasta 2150 con la finalidad de mostrar los cambios en la estructura por edad de la población.
Fuente: estimaciones propias (población al 1º de enero)